

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

ISSN 2539-0589

Edición Especial: Recopilación de Textos I o B

n°. 10

16.12.2017

ÍNDICE

✓ Nota a nuestros lectores	3
✓ Agradecimiento, obligación y devolución	4
Autores:	
Felipe Aliaga Sáez	6
Enrique Carretero Pasin	14
Rubén Dittus	44
Vitória Amaral	47
Francisco Javier Gallego	52
Juan Pablo Paredes	80
Apolline Torregrosa	84
Ozziel Nájera	87
Anahí Patricia González	100
Fátima Gutiérrez	114
José Angel Bergua	118
María Eugenia Rosboch	144
Jorge Martínez-Lucena	150
Julvan Moreira de Oliveira	153
Francis González	171
Paula Vera	175
Ana Taís Martins Portanova Barros	183
David Casado Neira	190
Mario Vázquez Soriano	203
Laura Zamudio	228
Roberto Goycoolea Prado	235
Carlos Blandón Jaramillo	253
Diego Solsona Cisternas	256
José Fernández Ramos	264
Ada Rodríguez Álvarez	282
Jesús David Salas Betin	296
Manuel Alves de Oliveira	300
Luis Beltrán Saavedra Mata	307
Javier Diz Casal	317

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

"El jefe de la lluvia estaba
sentado, como una tortuga
beatífica, bajo el umbráculo de
delante de su choza."

N. Barley

Una plaga de orugas.

"Don Quijote dice: «Duelos y
quebrantos los sábados.» Un
lector de hoy no puede
comprender esa frase"

J. Goytisolo

Tradición y disidencia.

"Estudiar desde este prisma
la vida y obra de éstos -de
Juan del Encina y Fernando de
Rojas a Mateo Alemán y
Cervantes, pasando por fray
Luis de León, santa Teresa y
san Juan de Ávila- es objeto
aún de descalificaciones y
recelos contrariamente a las
evidencias y hechos
incontrovertibles."

J. Goytisolo

Contra las sagradas formas.

"Se olvida (Laplace) así
plenamente que el motivo por
el que la humanidad cree en
el *daimon* en absoluto tiene
que ver con cualquier cosa
externa, sino que reposa
simplemente sobre la
percepción cándida del
violento efecto interno de
los sistemas parciales
autónomos."

C. G. Jung

El secreto de la flor de oro.



Nota informativa para los lectores del boletín mensual de opinión *Imaginación o barbarie*

A lo largo de sus diferentes etapas, el boletín ha evolucionado desde un estado larval a lo que ha sido posteriormente y, en su singladura y gracias al esfuerzo plural, ciertamente algo tribal, ha llegado hasta esta metamorfosis que amplía sus funciones, propuestas y modo mismo de darse al lector. Comenzaremos, a partir de enero de 2018 a presentar el boletín bajo las siguientes características:

- ✓ **Carácter bimestral.**
- ✓ **Publicaciones monográficas en relación a las temáticas de los G. T. del Workshop 2018 .**
- ✓ **Sección de miscelánea en cada monográfico (aproximadamente 50% de contenidos de cada G.T. y otro 50% de miscelánea).**
- ✓ **Intentaremos que cada número incluya una entrevista a personas cuyo trabajo sea notable y representativo de las temáticas propuestas.**
- ✓ **Mantenemos un apartado de reseñas a petición o propuestas por el equipo editorial.**
- ✓ **Propondremos un comité científico y de afiliación institucional.**
- ✓ **Iniciaremos este nuevo tránsito en enero con un monográfico que, estando primeramente destinado al tema de Imaginario & Nación, como hemos anunciado, hemos enlazado con el G. T. de Identidades, reciclando su temática en la de "Identidad".**

Noi siamo la splendida realta.

Muchas gracias por vuestro interés y colaboración.

Equipo editorial *Imaginación o barbarie*.



ÍNDICE

Agradecimiento, obligación y devolución

Tras diez meses de existencia *Imaginación o barbarie* sigue pareciéndose a algo sin serlo concretamente, en su metamorfosis parece querer huir de etiquetas e inerrables para demarcar, paradójicamente, un recinto fecundo en cuyos dominios la acracia no está mal vista, la divagación por la episteme y el placer por escribir se muestran como la panoplia que representa el modo del boletín de darse a la realidad. Imaginación en oposición a la barbarie que es obviar el humanismo desde lo social para reconocer la magnificente capacidad del ser humano social de crear todo lo que para nosotros es. La ignia huella relativista que está grabada a fuego en nosotros nos permite todo, así lo ha hecho siempre. Imaginación como elemento remotamente radical que viene a hablarnos de dónde venimos, quiénes somos y a dónde vamos, como insondable y primigenio elemento que compone y permite lo social, como capacidad cognoscitiva sumamente elevada que nos proyecta a hacer lo más cercano al crear. Imaginación también en su sentido más dinámico, como impulso de cambio y en su sentido más estático como elemento a atesorar, estudiar y consevar. Imaginación o barbarie como idea es alumbrada por Felipe y Enrique, precisamente viene de hace año y medio ya. Se expresaba esta idea en forma de textos que algunas personas imprescindibles iban enviando. Posteriormente llegó el que escribe, me decanté por agrupar los textos que iban llegando en un boletín (se me ocurrió hablando un día con David Casado) y decidí referirme al boletín como *Imaginación o barbarie*. Todos hemos sido

fundamentales, hemos compuesto, desde diferentes partes del planeta, un espacio plural, interdisciplinar, ecléctico y bastante único. Como me he leído todos y cada uno de los textos que todas y todos os habéis esforzado en elaborar y enviar, puedo hablar en términos generales: el proyecto, nacido sin ninguna pretensión, está resultando ser un gran trabajo gracias a vosotros y su publicación, especialmente, gracias a Sindy, Enrique, Felipe, Javier Gallego y Alejandro.

Así pues, Manuel Antonio, Rubén Dittus, Vitória Amaral, Juan Pablo Paredes, Apolline Torregrosa, Ozziel Nájera, Anahí Patricia González, Fátima Gutiérrez, José Angel Bergua, María Eugenia Rosboch, Jorge Martínez-Lucena, Julvan Moreira de Oliveira, Francis González, Paula Vera, Ana Martins Portanova Barros, David Casado Neira, Mario Vázquez Soriano, Laura Zamudio, Roberto Goycoolea Prado, Carlos A. Blandón Jaramillo, Diego Solsona Cisternas, José Fernández Ramos, Ada Rodríguez Álvarez, Jesús David Salas Betin, Manuel Alves de Oliveira y Luis Beltrán Saavedra Mata (seguramente me olvidé de alguien, muchas gracias por vuestra primordial contribución.

Desde el equipo editorial hemos querido devolveros un poquito del esfuerzo realizado. Con esa intención hemos elaborado este número en el que se recogen los textos sueltos que publicamos antes de la creación del boletín. Próximamente ya no estarán alojados en la página de la Red y hemos querido agruparlos y ponerlos a vuestra disposición. Gracias.



ÍNDICE

Javier Diz Casal



Felipe Aliaga Sáez

Las mil Colombias

Siguiendo la idea de Boaventura de Sousa, la diversidad de Colombia parece infinita; nunca olvidaré cuando Manuel A. Baeza, quien fuera mi profesor en Chile, visitó por primer vez este país y me comentaba en reiteradas ocasiones sobre lo diverso que le parecía, y con solo unas vueltas por la capital. Mi colega Gregorio Clavijo me repetía "en Colombia hay mucha creatividad". Efectivamente cuando camino por Bogotá, especialmente por una calle que transito casi a diario (la 53), observo toda esta diversidad y creatividad reunidas y en efervescencia constante; cuando miro en las calles cientos de formas de trabajo, las personas de distintas procedencias, a veces me traslada imaginariamente a otros lugares en los que he vivido y a otros que no he visitado jamás. A veces pienso en sitios distantes que escucho nombrar y quedo lleno de preguntas, parecen "varios países dentro de otro", es tan amplio el territorio que mi mente no logra dimensionar tanta diversidad.

Cada día se puede descubrir algo nuevo, entre comidas, músicas, hitos históricos, lugares, arte, objetos de todo tipo, descubro los orígenes de cosas que quizá he visto en alguna revista, vitrina o en alguna casa en la que he estado, son tantas las formas de hacer que quizás habrá que asesorarse con un libro de historia o con una guía de "Lonely planet".

La diversidad cultural es un horizonte lleno de colores, entre el arte de Botero, el vallenato de Diomedes Díaz, o la salsa de Joe Arroyo, no dejan de aparecer sorpresas hermosas en todo el transitar por la tierra de las esmeraldas y la sorprendente joyería en oro de los indígenas. Personas que me muestran, muchas veces sin preguntar, detalles de la vida cultural de distintos sitios del país que lo único que logran es abrir mi apetito y la intriga de querer observar aquellos secretos que guarda esta tierra que parece sin fronteras.

Una mañana cualquiera, se siente el aroma del pan de bono, de las almojábanas recién horneadas, personas desayunando un chocolate, hablando tranquilamente en una pequeña cafetería y disfrutando de un "tintico" o comiendo una arepa en un puesto de comida ambulante, se despierta un deseo de hacer lo mismo, por el sencillo hecho de que así se está muy bien. Abordar los encantos culinarios de este país supondría una columna en especial.

Son sólo algunas cosas que empiezan a armar un rompecabezas de un país amable y con mucho para explorar, aprender y disfrutar.

Sin embargo, también están las malas historias, sin duda un país con una geopolítica que se ha construido en históricas disputas de poder, entre aquellos que han usado la desigual herencia colonial, otros que han acumulado dinero de mala manera y aquellos que tomando las armas pasaron a someter a amplios sectores del país. Con lugares olvidados, en donde ocurren las peores desgracias humanas.

Hay una historia de esclavitud, de exterminio indígena, de mala distribución de la riqueza, corrupción y abuso de poder que forma parte del pasado-presente de la cara sucia del país, aquellos lastres que deben ser soltados pero que se resisten en las mentalidades y en las acciones de muchas personas, ya que como diría Aníbal Quijano, son los efectos de la colonialidad en cuanto relaciones intersubjetivas de dominación y de control de la cultura y el conocimiento. Es un país que, así como en muchos lugares de América Latina, se quiere cambiar, pero no se sabe bien cómo.

Entender en detalle el conflicto armado, así como los acuerdos de paz es un gran logro para cualquier espectador, tanto lenguaje, tanta lucha, tanta injusticia, tanto sufrimiento, tanta ignorancia... Hay demasiado por aprender y por hacer. Todos los países son de contrastes, pero acá uno puede quedar envuelto en una nube de incertidumbre o ser alumbrado por el conocimiento más vivo.

Desde afuera, quienes no ha pisado nunca este país pueden construir imaginarios basados en discursos perniciosos, o con la información basura de los medios; o pueden más bien visitar, hablar con la gente, comer, bailar, aprender y soñar. Mejor no quedarse con la información de los noticieros que mantienen a las personas replegadas en una sociedad del miedo, o con algunas películas y telenovelas que explotan lo más podrido del entramado social.

Todos los países cuentan con muchas fachadas, en términos de Goffman, que es necesario traspasar pisando el terreno, pero como dicen acá "sin dar papaya", es decir tomando las

precauciones que todo visitante debe tener, para de esta forma descubrir a gusto las mil Colombias.

07.06.2016

¿Qué nos enseñan los refugiados?

Al revisar en Google la palabra “refugiados” y observar las imágenes que aparecen, sólo por adelantar una limitada descripción de lo que se puede ver allí, son mujeres, hombres, jóvenes y niños maltratados, empobrecidos, desolados, y otras muchas calificaciones que le podamos otorgar a quien ha tenido que migrar de manera forzada, es decir, alguien que obligaron a exiliarse, salir escapando del que era su hogar, ya sea por amenazas o estar en riesgo de muerte.

Sin embargo, ¿nos podemos quedar con esa visión limitada? ¿Qué imaginarios se construyen en relación con estas personas? Cuando en el mundo hay cientos de miles de refugiados, la pregunta de fondo es ¿Qué debemos aprender? Por un lado darnos cuenta de que vivimos en un mundo demasiado injusto y cargado de sufrimiento, por otro, que los refugiados dejan un mensaje a la humanidad, más que el de sobrevivencia, nos muestra la fuerza que el amor por la vida lleva a que las personas se repongan y se impulsen a seguir adelante por algo, y ese algo es mantener la existencia, una lucha por la vida; a pesar de haber sido despojados de sus propiedades, perdido parte de la familia, denigrados y vulnerados sus derechos. Los refugiados nos muestran el valor de continuar, y para los que no hemos tenido que escapar a la fuerza, y estamos “protegidos”, nos hablan de lo frágil que

es la existencia, pero a pesar de ello, lo importante de conservar las ganas de vivir y poder partir nuevamente.

Esa fragilidad, ese estado de vulnerabilidad de los refugiados, en el cual todos podemos caer en distinto grado, ya sea por una enfermedad, una tragedia familiar o una crisis económica, hace que aflore nuestra naturaleza inocente, como niños que requieren cuidado, nos recuerda que más allá de cualquier cuestión material lo que siempre queda son las ganas de estar aquí, de seguir mirando a nuestro alrededor y creer que todo puede ser mejor, que algún día el mundo será un lugar más justo, que ya no será necesario que la gente tenga que ser víctima, de conflictos, que muchas veces resultan ajenos y que afectan de manera colateral.

Los refugiados nos recuerdan que nosotros mismos no hemos sido capaces de protegernos, nos recuerdan que así como hemos maltratado a la naturaleza, la humanidad se sigue maltratando a sí misma, viviendo en tantas realidades disímiles que parece que es difícil que nos pongamos de acuerdo, para sacar adelante proyectos que protejan nuestra posibilidad de vivir bien.

¿Seguiremos teniendo refugiados?, esperemos que en un futuro próximo desaparezcan aquellos a los que nos referimos aquí, y esperemos que la respuesta sea que el imaginario del refugiado se transforme, sea el amigo, el familiar o el compañero de trabajo que busque refugio, lo cual quizás se pueda encontrar en el escuchar al otro, en el consejo sensato, en las palabras de aliento, en el apoyo mutuo, en la fraternidad permanente y en el diálogo amable.

Por lo pronto, que no se olvide un dato lamentable:

“Para fines de 2014, los conflictos habían forzado a casi 60 millones de personas a abandonar sus hogares. Este es el nivel más alto registrado desde la Segunda Guerra Mundial. Si estas personas fueran una nación, comprenderían el 24° país más grande del mundo. Cada día, 42.000 personas en promedio se ven forzadas a desplazarse y están obligadas a buscar protección debido a los conflictos; esto es casi cuatro veces más que la cantidad de 11.000 personas diarias del año 2010.

La mitad de la población de refugiados bajo la responsabilidad del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en 2014 estuvo compuesta por niños. En los países afectados por conflictos, la proporción de niños que no asiste a la escuela aumentó de 30% en 1999, a 36% en 2012. Los países frágiles y afectados por conflictos son típicamente los que tienen las tasas de pobreza más altas”. [ONU, Informe 2015 sobre los “Objetivos de Desarrollo del Milenio” (Pp.9)]

31.07.2016

El imaginario de la paz en Colombia

¿Qué es lo que pasa con el proceso de paz? Es lo que se preguntan los colombianos y muchas personas en el mundo. El concepto como tal se volvió reticular, y su operatividad está a merced de la burocracia, así como también de las “buenas intenciones” de los distintos sectores involucrados en los acuerdos. Digamos que el imaginario se ha vuelto demasiado

abstracto, desde que el acuerdo no fue refrendado por la ciudadanía, se modificó y se aprobó esta vez vía congreso, además se realizaron actos solemnes, se le concedió el Nobel de la Paz al presidente Santos, y se mantienen detractores que aún no aprueban los acuerdos. En los noticieros no para el flujo de información y la gente no deja de hablar, pero en versiones que discurren en argumentos disímiles.

Todo lo que está sucediendo es demasiado para la ciudadanía, el plato hay que digerirlo por partes, ya que la paz se transformó, digamos en primera instancia, en un documento de 310 páginas, dividido en seis acuerdos: 1.- Acuerdo "Reforma Rural Integral"; 2.- Acuerdo "Participación política: Apertura democrática para construir la paz"; 3.- Acuerdo "Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la Dejación de las Armas"; 4.- Acuerdo "Solución al Problema de las Drogas Ilícitas"; 5.- "Víctimas"; 6.- "Mecanismos de implementación y verificación". Todos estos puntos se ven envueltos en un entramado de institucionalidad, discusiones políticas y sociales, nuevas búsquedas de consenso, y trabajo hormiga de funcionarios públicos y agentes de la sociedad civil.

Cuando alguien quiere explicar cómo se está haciendo la paz y cuáles son los caminos para su realización, debe al menos llegar a entender qué dicen los acuerdos, tarea que por cierto no es fácil y que siendo realistas la mayoría de la población no resiste.

Frente a esta dificultad, cuando se habla de paz, se choca de frente con un país en donde la "delincuencia común" urbana

y rural, la corrupción, las bandas criminales, los asesinatos, y demás problemáticas violentas aún siguen vivas y aparecen permanentemente en la cotidianidad de las personas.

Son contradicciones frente a un país de personas que buscan construir una ciudadanía de respeto y dignidad, “humana” como un antiguo eslogan de Bogotá; hombres y mujeres que como en cualquier parte del mundo desean trabajar, vivir de manera honrada y disfrutar tranquilamente del espacio público.

La paz es como la cima de la montaña a la que todos están esperando llegar, y esperemos que los desmoronamientos y fracturas del camino no impidan a las personas perder de vista lo que está pasando, y no dejar sólo en manos de los políticos la tarea de ir abriendo los senderos hacia la tan anhelada e imaginada paz en Colombia.

22.01.2017





Enrique Carretero Pasin

**El "precarizado": ¿Acaso, sin
saberlo, no hemos sido
siempre "proletarios"?**

Ya se habla de un nuevo prototipo de trabajador en la "modernidad avanzada". Es el "precarizado", que viene a sustituir a la figura tantas veces mencionada del "proletariado". El "precarizado" no es que venga a reemplazar históricamente al "proletariado", sino que es el "proletariado" sumándole la gravedad de que las condiciones de su trabajo se ven devaluadas por debajo de los márgenes atribuidos clásicamente a la proletarización. Sin que parezca atisbarse en el horizonte un nuevo fantasma recorriendo el mundo que pudiera ponerle freno.

Lejos queda el tiempo en donde la vieja burguesía ensalzara el valor del trabajo a través de la apelación a un "ascetismo intramundano". Los trabajadores han huido históricamente del trabajo como si de la peste se tratara. Poca o ninguna ética burguesa logró permear su modo de vida. Si se ajustaron al trabajo lo hicieron subyugados por los imperativos de la necesidad, no por otros motivos. Foucault nos hizo ver el disciplinante envés de la entronizada moral del trabajo burguesa. Benjamin describió poéticamente los intersticios de resistencia ante la masiva proletarización.

Es sabido que las sociedades grecolatinas han despreciado el trabajo. Se ha ilustrado repetidamente por medio de la

argumentación empleada por Aristóteles en su lecho de muerte para la liberación de sus esclavos. El mundo medieval reitera este desprecio. El denominador común a ambos es que la "vida activa", léase productiva, acaba con la vida contemplativa", léase espiritual. Los hombres libres en Grecia o en Roma no trabajaban, como tampoco lo haría posteriormente la aristocracia o la bohemia.

La modificación radical de este panorama ocurre con la modernidad europea. El Imaginario social moderno, surgido al calor del industrialismo, se constituirá de acuerdo a una metáfora de la sociedad entendida como una perfecta colmena. La vida social, en general, y el ser humano, en particular, serán vistos sólo por la actividad socialmente útil y productiva que realicen. Actividad que estará sujeta a una escrupulosa medida en términos estrictamente cuantitativos. En suma, la tantas veces repudiada "cosificación". Por mucho que la deriva del socialismo desde los inicios del pasado siglo se empeñara en insistir machaconamente que la solución al problema pasaría por una equitativa redistribución de los beneficios generados a causa de esta generalizada actividad productiva.

En realidad, el "precarizado" es la víctima más reciente de este Imaginario social moderno. La sacralización neoliberal de la economía no es otra cosa que un desencantado epígono del Imaginario social moderno. La gran matriz de sentido moderna no ha sido noqueada. Y con la existencia del "precarizado" ha hallado una cruel fórmula de naturalizada legitimación. Sin embargo, ya pocos creen firmemente en ella.

Por lo de pronto, los nuevos burgueses son los más descreídos. Por eso echan mano ahora de discursos en donde se acentúa la "innovación", la "creatividad", y toda una retórica de sospechoso colorido. Los "precarizados" en absoluto. Pero la debilidad de su posición les impide cuestionarse el Imaginario social moderno.

Este Imaginario, recordémoslo, ha significado el triunfo del reino de la "cantidad" sobre el de la "cualidad". Y tanto es así que dicha "cualidad" ha desaparecido completamente del horizonte de vida actual. No obstante, una lucha por la conquista de la "cualidad" del trabajo -y no sólo por una ventaja vista en términos binomiales de contabilidad salarial y retributiva de éste/capacidad de adquisición de bienes de consumo- resulta ser la única aspiración realmente valiosa. La inmunización ante el poder del "valor signo" (Baudrillard) fomentado por el consumo revierte directamente en una negativa a una hipoteca de la "cualidad" de la vida en función de los dictados de un trabajo sin "cualidad".

Pero esto la nuevas generaciones deben conocerlo. Solamente traspasando el umbral de los códigos delineadores de lo que el sistema ofrece (la "cantidad"), puede hallarse precisamente lo que no ofrece (la "cualidad"). Hay indicios generacionales de una tendencia, si bien aún borrosos, en esta dirección. En este sentido, podría seguir teniendo una renovada vigencia el viejo lema, tan inconcreto como estimulante, que alentaba a pedir "lo imposible". En el pasado, era el lema que hacían suyo aquellos y aquellas que, se nos decía, sólo tenían que "perder sus cadenas". Es

probable que ahora el costo de la pérdida sea más alto. Especialmente para los que desasirse de un gobierno de la vida regido por un "fetichismo de la mercancía" resulta dificultoso. Una camuflada variante más, ahora con una añadidura perversa, de lo "cuantitativo". En cualquier caso, el "precarizado" se verá obligado a optar.

10.06.2016

Educación en valores. ¿Para qué?

Se ha evidenciado en España, al menos desde hace una década, un renovado esfuerzo discursivo por rearmar con dosis de moralina la vida social. Su muestra más explícita es, que duda cabe, la relativamente reciente introducción de contenidos de índole cívica en el diseño de los nuevos planes educativos gestionados por el Estado. Pero resultará sumamente sencillo hallar otras manifestaciones en cualquier escenario cotidiano. Desde las escuelas para padres amparadas en una transmisión de valores a sus hijos hasta la lucha moral en favor de la defensa de los derechos de los animales, pasando por las fórmulas ético-pedagógicas que se nos proponen para atajar los signos (sólo los signos) reveladores de la violencia estructural segregada en el interior de nuestras sociedades. Todo ello parece haber hallado su definitivo antídoto en la moral. Sin duda, asistimos a un sospechoso renacer de "lo ético". Fácil lenitivo del cual las sociedades, a lo largo de la historia, han echado mano en momentos coyunturales en los que se han visto azotadas por una crisis de calado estructural. Y España en esto, como no podía ser de otro modo, no puede ir por libre. Este rearme en

valores es una consigna, no lo olvidemos, que, como otras muchas, proviene de Europa.

A lo largo de la sinuosidad histórica, todo modelo social ha procurado forjar un consenso normativo garantizador de un cemento colectivo que le procurase asegurar una cohesión interna. El Imaginario social ha desempeñado esta labor, favoreciendo la cristalización de un incuestionable sistema de creencias y valores sobre los que había pivotado el orden de una sociedad. En este sentido, ha servido como recurso homogeneizador de lo social, por medio del fomento de una generalizada y articuladora adhesión a sus principios. En Occidente, el sistema de representación religioso ha sido el instrumento por antonomasia de actuación del Imaginario social en las sociedades tradicionales. Con la modernidad, al verse sojuzgada la religión por la racionalidad científica y las ideologías políticas inspiradas por el laicismo, el vacío provocado por el desalojo de este sistema de representación de su neurálgica ubicación intentará ser reemplazado por un proyecto de tono político, y por una pedagogía política correspondiente, responsabilidad del surgido Estado Nación. El enfrentamiento entre Iglesia y Estado, que marcará el rumbo determinante de la época moderna en Europa, revela una pugna por adueñarse del "centro simbólico" de lo social por parte de los dos nucleares Imaginarios sociales en competencia. Porque en la modernidad, en una dirección religiosa o política, todavía se podía concebir la sociedad de acuerdo a una unitaria y fundante "matriz de sentido" irradiadora de un sentido global a todo el entramado social.

Pero en nuestras sociedades, por mucho que Durkheim se hubiera obstinado en augurar el advenimiento de un "equivalente funcional" sustitutivo de la religión cristiana, el panorama ha cambiado notablemente. Fundamentalmente, debido a que el engranaje funcional de lo social no requiere de la adhesión a consenso normativo alguno. Lo social no halla realmente ya su legitimación en principios éticos, cualesquiera que estos fuesen, bien sean de naturaleza extrahistórica o intrahistórica. Se ha producido una irreversible fragmentación del sentido que ha dado lugar a la eclosión de un plural mosaico de sentidos enmarcados en un variado repertorio opcional. Lo que evidencia la artificiosidad de seguir pensando lo social en virtud de una directriz troncal única. Pero, es más, desde la óptica de una sesgada persecución de logros instrumentales, una sociedad resultará indudablemente más eficiente si se ve desposeída de códigos normativos.

Si esto es así, ¿Por qué, entonces, este perseverante reclamo de lo moral?. Pues no más que para preservar la integridad de un cuerpo colectivo sumamente dañado por los indeseados efectos resultantes de una ciega entronización de sus logros instrumentales. Por eso, de aquellos discursos que invocan a la moral sólo caben dos visiones interpretativas: la basada en la ignorancia (por desconocimiento de la independencia operativa de lo social con respecto a lo normativo), o la basada en la mala fe, en términos jurídicos que no sartreanos (sirviendo de engañoso señuelo paliativo a las contradicciones propiciadas por un modelo social

consagrado enteramente a una unilateral eficiencia instrumental orientada hacia la rentabilidad). Aceptémoslo, ningún Imaginario social central está ya en condiciones de respaldar un orden y una vertebración colectiva. La conclusión es obvia: el recelo ante un potencial fraude se cierne sobre toda referencia a una ética cívica como solución reparadora ante los desarreglos internos de una colectividad.

10.07.2016

Acerca de un corriente amor a los perros

Desde hace un tiempo la mirada sociológica del transeúnte urbano ha podido hallar un nuevo objeto en el trajín de sus calles. Se trata de las mascotas caninas. Si solamente fuese esta fauna el objeto, entonces sería una mirada propiamente zoológica. Es sociológica porque se atiende al vínculo relacional entablado por los seres humanos con dicha fauna. Esta mirada se acrecienta al ser contrastada con el eco de la memoria de la relación tenida en otra hora con este animal. En estilos de vida acordes a pautas culturales ahora en desuso el perro cumplía una funcionalidad familiar, ligada a la protección de los bienes materiales. Actualmente, en una sociedad post-materialista, se le reasigna una funcionalidad psicológica, a título individual o en el seno del ecosistema familiar, cubriendo las lagunas que, por los motivos que fuesen, las distintas técnicas terapéuticas no alcanzan a resolver.

No parece justo extender esta tendencia social incluyendo en ella al conjunto del reino animal. Otras especies, al menos las proclives a ser domesticadas, como es el caso del gato, no gozan de tan favorable trato. Por otra parte, las estadísticas revelan que, en innumerables ocasiones, el bienestar de estas mascotas sobrepasa al del precarizado trabajador de hoy en día. Peluquerías, centros de estética, dentistas, e incluso psicólogos y pedagogos (aunque la fiabilidad de esta información esté pendiente de corroboración empírica) ocupan el caricaturizado listado de servicios al que recurren sus propietarios.

Es indudable que ha habido una profunda transformación en nuestro trato con el universo canino. Se ha humanizado al perro. Por el contrario, ciertos indicios de alarma muestran que un proceso inverso podría estar dándose en el ser humano. ¿Un brumoso ecologismo en ciernes?. Lo dudamos, a tenor del trato paralelo ofrecido al medio ambiente. ¿Una arquetípica expresión simbólica del ancestral esfuerzo de la Cultura por doblegar a la Naturaleza?. Lo dudamos, observando la sobrecargada *esteticidad* de la tendencia. ¿Una modalidad patológica a incluir por la Asociación de Psiquiatría Norteamericana en un próximo DMV-VI?. Lo dudamos, difícilmente pueden acumularse más patologías al grueso de las incorporadas por esta Asociación en los últimos años.

Quizá la hipótesis más sugerente sea la que correlaciona esta tendencia con otra acentuada en un sentido inversamente contrario: la de la pérdida del buen trato interpersonal con "el otro" y el notorio desmantelamiento de la urdimbre

comunitaria. El galopante individualismo ha logrado que, sin hechizarse por paradisiacas idealizaciones, todo aquello que suene a comunitario sea percibido como algo generacionalmente pasado, o, lo que es peor, pasado de moda. Dado que "el otro" no cuenta más que como un indefinido enemigo, o como un potencial competidor en un mercado laboral que confiesa su incapacidad para absorber a todos, y como además ha ido ganando terreno una tácita prohibición por exhibir públicamente observaciones personales -arriesgándose uno a transparentar ingenuamente sus apreciaciones y, de paso, a trasgredir inintencionadamente alguna velada normativa-, sólo nos queda la relación con el perro, amparada en su todavía insobornable docilidad. Como de momento el animal no dispone de la palabra -dejando a un lado la ironía cervantina de sus *Novelas ejemplares*-, la relación con ellos, por lo menos hasta ahora, es más que cordial. Al decir de algunos brindan más afecto que un humano. Al decir de otros entrañan menos costes de dedicación, y a cambio reportan más beneficios, que un descendiente. Dejemos insinuada una hipótesis de tono futurista: ¿Qué sería de todos nosotros si un buen día desapareciesen estas mascotas?, ¿habrá que autojustificarse recalcando que uno no tiene nada personal en contra de ellas?. Aún apostillando que, eso sí, siempre dará más valor en sí mismo a una persona que a cualquier otra especie del reino animal.

No obstante, sí podría resultar interesante calibrar esta tendencia como síntoma sociológico: el que apunta a una evaporización de las "significaciones imaginarias" abastecedoras de un sentimiento comunitario. Montaigne nos

recuerda que Plutarco decía a propósito de quienes "se encariñan con monitos y perrillos", que en ellos la parte amorosa que hay en todos nosotros, "a falta de asidero legítimo, se forja uno falso y frívolo antes que permanecer inútil" (Michel de Montaigne, *Los ensayos*, Barcelona: Acantilado, pag. 30). Comienza a ser comúnmente aceptado que el "culto al cuerpo" resulta de un languidecimiento de cualquier destello de espiritualidad en la condición humana. De ahí el esfuerzo en mejorar lo único que, a ciencia cierta, hemos asumido que poseemos. Por algo semejante, el "culto al perro" resulta, asimismo, de un *horror vacui* fruto del desangelado reconocimiento de la actual artificiosidad de "lo comunitario". El mimo a ellos prestado testimonia que es lo único que, también a ciencia cierta, mucha gente posee.

11.08.2016

El fracaso educativo

El fracaso es la inevitable contrapartida dialéctica del éxito. El éxito se entiende como la definitiva realización de un propósito en una potencial expectativa de cumplimiento. Cuando se habla de fracaso educativo se tiene presente su opuesto: el éxito educativo. Es más, sin el éxito educativo la noción de fracaso es una categoría vacía. Ahora bien, lo que tendríamos que preguntarnos es una triple cuestión: a) ¿Qué entendemos realmente por éxito en educación?. b) ¿Qué instancia define lo que haya de ser este éxito?. ¿A qué propósito teleológico se encamina este éxito?. La primera interrogante encuentra una respuesta aparentemente sencilla: la superación de los obstáculos académicos que el Estado

dispone para acceder a una titulación, cualquiera que esta fuese. La respuesta a la segunda interrogante no parece ofrecer dudas: remite a la conocida imbricación Poder/Saber establecida entre el Estado y ciertos saberes expertos a su servicio encargados de explicar el por qué del cumplimiento o del incumplimiento de los objetivos educativos diseñados por aquél. La tercera interrogante no tiene una respuesta tan sencilla como las dos anteriores. Sobre ella pivotarán las respuestas a las dos interrogantes precedentes. Y esta tentativa de respuesta nos hará precisamente ostensible el papel desempeñado por el imaginario social en la configuración de lo que es asumido socialmente bajo la fórmula de fracaso educativo.

Y aquí aparece la exigencia de, a su vez, preguntarnos de si el propósito al cual se encamina ese éxito se corresponde con el éxito concebido desde el Estado o con el éxito concebido desde la gente (que tendrá indudablemente que ver con el éxito del Estado o con el éxito de la gente); o, prolongando el encadenamiento de nuestras preguntas, acerca de si realmente se da, debiera o pudiera darse una coincidencia entre estas dos concepciones del éxito. Pues bien, sabido es que la gente no ha podido disponer ni dispone de recursos institucionales para articular una *hegemonía*, y por tanto de definir, utilizando imaginarios sociales, en qué y bajo qué códigos consistiría ese éxito. Es obvio, pues, que es el Estado el que *produce*, auxiliado por una hipotética legitimación del saber pedagógico, lo que será considerado como éxito o fracaso educativo. Lógicamente, esta versión triunfante, dadas las funciones al Estado encomendadas, circulará por el conjunto del entramado social.

Y el propósito final al que se encamina el éxito concebido desde el Estado es, desde la irrupción de la modernidad, indisociable del logro de una integración funcional de todos sus miembros bajo tareas muy específicamente encomendadas y que resulten de utilidad para el cuerpo social; vale decir, tareas eficaces, productivas y rentables. Desde esta matriz de significación, y sólo desde ella, se configurará el binomio: éxito/fracaso educativo. De este modo, se nos delata el solapamiento de la concepción del éxito construida desde del Estado sobre la, por in-definición inconcebible, concepción de la gente. Y si, de acuerdo a la dialéctica éxito/fracaso anteriormente indicada, el Estado fabrica el éxito, paralelamente fabrica el fracaso. Otra cosa es que luego se responsabilice o haga suyo este fracaso, en la medida en que le resultará menos costoso desplazar la atribución de sus causas originarias a una pereza o una inaptitud de naturaleza estrictamente individual, engordando, de paso, el pesado lastre de la conciencia moral que cada individuo se ve obligado a sobrellevar.

En suma, el imaginario social del fracaso educativo construido desde el Estado produce a priori, ya en la línea de salida, fracasados. El axioma según el cual la realización del éxito educativo, concebido desde el Estado, como necesariamente identificable con el éxito social, o si se me apura con el vital, ha dado sobradas muestras de fracaso, cuando no una ristra de fracasados derivada tanto de la interiorización de esta identificación como del descubrimiento de la irrealdad de las expectativas por ella

generadas. Así visto, el imaginario social del fracaso educativo puede tornarse letal, en especial para los que más expectativas a priori depositaron en la autenticidad de dicha identificación, que no pueden ser otros que los que se sitúan en una posición social de partida menos ventajosa. Dado que, debido precisamente a esta posición, necesitan alimentar un grado de confianza mayor en las expectativas preconizadas desde el axioma antes mencionado en su implantación y operatividad en el imaginario social.

A fin de cuentas, el aserto ideológico que hace del éxito educativo un sinónimo de éxito vital sigue manteniendo todavía una notable impregnación en la conciencia colectiva, omitiéndose *ideológicamente*, no obstante, que el juego social, *el real*, no se baraja en el interior del sistema educativo. Así visto, resulta hasta ridículo mantener a éste en una asfixiante actitud fiscalizadora de sospecha por incompetencia o someterlo a un sinfín de evaluaciones y de reformas (en la cuales el fracaso educativo se torna finalmente en no más que un pretexto para su despliegue). El señuelo, con una fuerte caja de resonancia mediática, consistente en un empecinamiento en que la institución educativa se ponga permanentemente a prueba ha surtido los efectos esperados por aquellos que lo han lanzado. Mientras tanto se silencia lo auténticamente decisivo. El hecho de que los códigos del juego real del binomio éxito/fracaso se deciden en escenarios ciertamente alejados de la cada vez más amplia burbuja educativa, a saber: en el blindado capital económico de ciertos grupos y en su consiguiente influjo

sobre las redes de poder institucionalizado que atraviesan, casi siempre subrepticamente, nuestras sociedades.

12.09.2016

El subyugante hechizo de pertenecer a la "clase media"

Si se realizase una macroencuesta entre los miembros que engrosan la afanosa población laboral de las sociedades occidentales en torno a cómo se encuadrarían actualmente en su ubicación en la trama de la Estructura social muy probablemente nos encontrásemos con una considerable franja de encuestados que se autodefinirían dentro de un umbral sociológico de "clase media". Si alguien, haciendo un ejercicio de mayéutica, les objetase que, por ejemplo, se siguen viendo condicionados a vender su "fuerza de trabajo" a cambio de un salario, y que esta condición los acredita objetivamente como "proletarios, presumiblemente se encontrará con un generalizado rechazo, cuando no con un fuerte enconamiento.

Algo que, a tenor de ello, parece apuntar a la sorprendente vitalidad de la noción de "ideología" elaborada en su tiempo por Karl Marx y Friedrich Engels[1]. Decían ellos que el sistema económico capitalista, al unísono que genera la explotación, segrega, misteriosamente, la opacidad de las leyes que gobiernan la existencia social a los ojos de los individuos, *fetichizando* las condiciones reales de existencia bajo una autorepresentación que no se ajusta, que invierte sublimadamente, lo que las cosas realmente son. Forma parte,

subrayaban Marx y Engels, de la lógica inherente al funcionamiento de El Capital.

Se constata, muy acentuadamente desde hace dos décadas, la evidencia de una necesidad de apego identitario, por parte de los trabajadores, a una autodefinición como "clase media". La nueva "clase trabajadora" gusta de recubrirse con un barniz de "clase media", evitando, así, sentirse como meros asalariados. Nada que ver con una identificación con el depreciado imaginario social del viejo trabajo físico; aquel que, por ejemplo, ensuciaba la vestimenta o que se llevaba a cabo sin un resguardo protector ante a las inclemencias meteorológicas. Por su parte, la nueva "clase ociosa"[2] es consciente de que juega "en otra liga" y de que el enriquecimiento económico se baraja en otros lugares ciertamente distantes al del mundo del trabajo. Ella se enfrasca en hacer simbólicamente ostensibles, que diría Pierre Bourdieu[3], unos delimitadores y fronterizos "signos de distinción" reveladores de su grado de opulencia económica y cultural. En eso consiste su juego.

Si, por retrotraernos a la jerga hegeliana, admitiésemos que "toda determinación es una negación"[4], la "determinación" del perfil sociológico de la llamada "clase media" se habría constituido en virtud de una "negación" primordial: la del perfil de una precedente condición proletaria. El capitalismo de consumo habría propiciado esta estrategia particularmente encaminada al logro de una completa integración social. En rigor, es el *fetichizado* imaginario social desplegado intencionadamente por un capitalismo consagrado al consumo, y no las auténticas

"condiciones objetivas de existencia", lo que habría generado esta extendida autodefinición en términos de "clase media". Tanto es así que, inducidos por lo anterior, pudiéramos vernos instados a sospechar acerca de si la "clase media" pudiera llegar a ser algo, en última instancia, de naturaleza esencialmente fantasiosa fruto de un delirante hechizo colectivo, como pudiera serlo, entre otros aconteceres, las apariciones en Fátima o la creencia en la cartomancia.

El caso es que la erupción en el cuerpo social desatada a raíz de la crisis económica ha puesto a muchos en su sitio. Ha tenido un efecto *desencantador*, pero, por ende, inintencionadamente *desideologizador*, revelándonos que la aparentemente firmeza en la autopercepción como "clase media" tenía mucho de ensoñador espejismo, o insinuándonos que si alguna vez se había fraguado una "clase media" como tal lo había sido por gracia o como favor de otros interesados en que así fuese. Una vez desmontado el imaginario social señalado parece quedar asimismo noqueado el consenso para el cual subrepticamente trabajaba. Consenso que, como ya explicara en su tiempo Herbert Marcuse[5], contribuía decisivamente en el mantenimiento de los conflictos de clase en un estado de "atenuación". En este turbulento horizonte, las expectativas sociológicas que se abren son, hoy más que nunca, impredecibles, teniendo en cuenta que, además, como previene el dicho popular, "a río revuelto ganancia de pescadores". Si bien es de esperar que, desarticulado el imaginario social de la "clase media", los que ocupan una posición de subordinación (y precarización) en el mundo del trabajo sean ahora más conscientes de lo que han sido, son y

serán. Otra cosa, indudablemente más compleja, es que puedan obrar en consecuencia.

Notas

[1] Marx, K. y Engels, F., *La ideología alemana*, Barcelona, Universitat de Valencia/Grijalbo, 1991, p. 40.

[2] Veblen, Th., *Teoría de la clase ociosa*, Madrid, Alianza, 2004, pp.29-47.

[3] Bourdieu, P., *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988, pp. 257-319.

[4] Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Solar, 1968, pp. 146-147.

[5] Marcuse, H. *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 1968, p. 23.

07.10.2016

Cerebrocentrismo

Desde sus orígenes, allá por la segunda mitad del siglo XIX, las Ciencias Humanas y Sociales se han visto, inevitablemente, atravesadas por el debate entre "naturaleza" y "cultura", entre "herencia" y "ambiente", a la hora de hallar una explicación a la siempre compleja acción humana. Rápidamente, estos dos posicionamientos alcanzaron un acentuado grado de enconamiento, al verse sobrecargados de una significación ideológica. El recurso a la "naturaleza", a la "herencia", se asoció al "conservadurismo ideológico", aduciéndose que, por medio de ella, se otorgaba un plus de legitimación que silenciaba la dimensión social de toda

acción humana. El recurso a la "cultura", al "ambiente", se asoció al "progresismo ideológico", incidiéndose en que la mencionada dimensión social jugaría un papel decisivo en la acción humana que, sin embargo, se ve intencionadamente orillado en el recurso a la "naturaleza". Automáticamente, surgieron líneas fronterizas entre diferentes saberes ahora parcelados, con el ánimo de poner bajo protección epistemológica a cada uno de los variados discursos elaborados para descifrar el actuar humano, tarea patrimonio antaño de la Literatura y de la Filosofía. Y, desde entonces hasta la fecha actual, la dificultad en transitar por espacios de entrecruzamiento entre saberes ha ido creciendo.

Algunos años más tarde, en la década de los sesenta, cada "verdad" científica, aupada desde un saber canónico concreto, reveló su íntimo nexos con unos, la mayoría de las veces implícitos, intereses sociales encargados de precondicionarla en una determinada dirección. El auge concedido a la Química, a comienzos del siglo pasado, no hubiera sido posible sin tener en cuenta los intereses desencadenados por los avatares de la I Guerra Mundial, como tampoco, posteriormente, el de la Física sin los de la II Guerra Mundial. En el caso de las Ciencias Humanas y Sociales, es sabido que la constitución de su "régimen de verdad" es indisociable de los cambios estructurales acaecidos en las sociedades occidentales a consecuencia del punto de inflexión histórico que supuso la instauración del industrialismo. La presupuesta condición de pureza, de desinterés y de objetividad de la "verdad" científica ha resultado, a día de hoy, bastante deteriorada, pero si cabe todavía más en un escenario, como el atribuido a

las llamadas *ciencias blandas*, en donde la contaminación ideológica se incrusta de tal forma en el objeto de estudio que sólo un denodado esfuerzo epistemológico estaría facultado para desembarazarnos de ella.

Todo esto ya lo sabíamos, o deberíamos saberlo, cuando menos desde la década de los ochenta del pasado siglo. Lo que nos debiera coger vacunados ante todo discurso con una firme tentativa de presentación en términos de objetividad. Por otra parte, el "imaginario social", entre otras formulaciones teóricas, está reñido, antitéticamente, con esta objetividad y es un buen recurso para vacunarnos frente a ella. Lo que realmente ahora suscita nuestro asombro es la irrupción de unas novedosas *epistemes* que, mostrándose revestidas de un aura de objetividad, se entrelazan, directamente, con los dictados operativos de una modalidad de capitalismo obstinada en llevar a cabo una construcción de subjetividades acordes a ellos. El "imaginario social" del *cerebrocentrismo*, que ha ido ganando paulatinamente adeptos no sólo en el espacio discursivo del saber sino también en el de la opinión pública, debiera ser interpretado en el marco de estas coordenadas epistemológicas y culturales. En sus presupuestos ontológicos subyacentes se pretende extirpar tanto de la consideración como de la comprensión de la acción humana todo aquello que remita a una referencia contextual. Y ello con el anhelo de dar cuenta de dicha acción a partir de una preconcepción del individuo en tanto ser *monádico*, desligado de todo posible contagio por parte de lo social. Es más, hay un decidido énfasis por invisibilizar, precisamente, lo social. Una programática que, por otra parte, engarza con un

intencionado propósito de gestión de la totalidad de la vida ajustándose a la lógica del mercado. En ello cobra un papel determinante, es su condición necesaria, la presentación del individuo bajo una condición de supuesta autosuficiencia. Circunstancia que, de soslayo, nos obliga a reactualizar el decimonónico debate entre "naturaleza" y "cultura" desde un nuevo prisma ahora *biopolítico*. En última instancia, se pretende que cristalice una evidencia en sí misma falaz, consistente en que todo lo que se haga o pudiera hacerse depende solamente de lo que uno es y no de lo que lo social hace de uno, convirtiéndose en una fácil coartada *ideológica* para los desarreglos estructurales inherentes a nuestras sociedades. A fin de cuentas, estos desarreglos, se nos dice, tienen un arreglo siempre individual, bien sea recurriendo a un recurso farmacológico o a una de las innumerables técnicas psicoterapéuticas actualmente ofrecidas en el mercado. Basta que admitamos, de una vez por todas, que somos, y debemos ser, dueños de nosotros mismos. Por otra parte, si ya todo se halla en el cerebro, ¿para qué perder el tiempo preocupándonos, vanamente, por nuestra exterioridad? Preocupémonos por estar bien con nosotros mismos, por nuestra interioridad, que mejor nos irá.

08.11.2016

El fundamento imaginario de la Democracia

En términos de una definición general, la Democracia se ha dicho que bien puede ser entendida como una forma de gobierno caracterizada por una explicitación de la Voluntad general a través del mandato de la Soberanía popular. Esto se concretaría de acuerdo a un sufragio por medio del cual son elegidos una serie de candidatos pertenecientes a un sistema de partidos que, bajo la vitola de una acreditativa representatividad, traducen los diferentes intereses sociales en pugna. Así vista, en la misma consideración de la Democracia está subyacente un componente que parece formar parte esencial de su idiosincrasia, y que no es otro que el de la "racionalidad" de la acción social, en este caso de la acción política. Se preasume, pues, que el *decisionismo*, la deliberación, la preferencia, la optimización, juegan un papel inherente y decisivo en la esencia práctica de la Democracia. En gran medida, ello ha obedecido a la pervivencia de la huella originaria, específicamente *contractualista*, que los teóricos de la Democracia moderna se encargaron de forjar como su inequívoca seña identitaria. Como no podía ser de otro modo, puesto que el "pacto social", garantía legítima de un nuevo consenso fraguado en virtud de un tácito acuerdo entre los integrantes de la sociedad y el Estado, exigía la presuposición, para que realmente fuera un tal "pacto" y no el fruto de un posible delirio colectivo, el ejercicio de una "voluntad racional".

Aparentemente, "Democracia" y "Racionalidad" se encuentran, pues, indisociablemente unidas.

Ahora bien, si en lugar de admitir ciegamente este presupuesto de fondo originariamente *contractualista* le concedemos una menor sobrevaloración nuestra consideración en torno a la Democracia se tornará en algo sustancialmente distinto y tendrá unos efectos políticos, consecuentemente, también distintos. Este desplazamiento de óptica nos remite, obligadamente, al tan recurrido proceso de secularización occidental. A contracorriente de una lectura canónica, según la cual la razón impulsada por el ideario ilustrado determinaría un designio histórico caracterizado por la superación de las añejas estructuras de religiosidad ancladas en la tradición, la modernidad habría evidenciado una tozuda paradoja: la de la traslación y superposición del aura de *sacralidad* de ciertos elementos que cohabitaban las sociedades tradicionales a la centralidad de la sociedad moderna. La entronización de la Democracia es una excelente ilustración de ello. De manera que, en realidad, dicha aura antecederá y presupondrá a la propia Democracia, contribuyendo de suyo a minusvalorar, así, las atribuciones de su tan ensalzado como siempre hipotético ingrediente racional. En última instancia, la lógica profunda de esta fenomenología cultural responde a la sorda operatividad de una "estructura antropológica" común a todas las sociedades, consistente en un inacabado esfuerzo por salvaguardar y fortalecer el íntimo lazo de hermandad comunitaria por vía de una sacralización simbólica de aquello más representativo de su "conciencia colectiva". De modo que, desprovista de este

respaldo *sacralizador* y simplemente circunscrita a una prudente gestión racional de las decisiones públicas, poco futuro se le podría augurar a la Democracia. Porque, en definitiva, cualquier modelo social, en la medida en que legítimamente anhele cristalizarse como un *Nosotros colectivo*, necesita hacer un llamamiento a un elemento más "imaginario" que "real", más "ideal" que "objetivo", que sirva como "matriz de significación" sobre la que se argamasa el anudamiento de sus integrantes. Y esto, en lo que aquí incidimos, muy poco o nada tiene que ver con la "Racionalidad" y sí mucho con una dimensión "no-racional" que estaría empapando permanentemente la vida social, y a la que la Democracia no puede, por mucho que se obstine, substraerse. En suma, no es sólo, que también, que la Democracia tenga algo de mito, sino que se sostiene, inequívocamente, sobre la *mitificación* de un "macroimaginario social" fundante de comunidad. Por lo que su potencial tendencia hacia una deriva *fetichizadora* está ya previamente escrita en su guión constitutivo, más allá o más acá de que los agentes socialmente implicados puedan lograr unos acuerdos racionalmente consensuados.

06.12.2016

La Economía y Nosotros/as vs.

Nosotros/as y la Economía

Va camino de transformarse en una ya retórica vacía en el seno de los movimientos autodenominados de izquierda lamentarse de que vivamos en un modelo social completamente

subordinado a lo económico. Podría tener su justificación como reacción de repliegue ante el auge de un discurso, bien conocido -y sufrido- por todos, que se engalana de que ni siquiera debiera ser legítimo pronunciarse acerca de algo en lo social al margen de una rentable objetivación económica. En Europa, el punto de mira de las lamentaciones son los dictados impuestos desde los centros neurálgicos de poder político y económico que parecen estar focalizados en Alemania, en la archiconocida Troika, y que anhelan acabar, de una vez por todas, con la holganza sureuropea históricamente resistente a las directrices del calvinismo. Pero si nos elevamos de la inmediatez del análisis político, económico y mediático a un plano más, digámoslo así, ontológico podemos apreciar que, aunque la actualidad certifica sobradamente los motivos de dichas lamentaciones, la raíz del problema tendría un calado bastante más profundo del que, en innumerables ocasiones, se detecta. De la mano de C. Castoriadis podríamos preguntarnos, a riesgo de ser percibidos como lunáticos o de ser calificados como adalides de una deriva en una enésima fórmula de idealismo, si la Economía es algo, en realidad, "real". Un posible interlocutor, en un alarde de ejercicio dialéctico, podrá decir: "Depende de lo que usted entienda por "real", claro está". Respuesta tópica de encarar esta interrogante. No obstante, si entendemos, con Castoriadis[i], que aquello socialmente asumido como "real" obedece a una institucionalizada "significación imaginaria", nuestro intercambio de ideas podría dar un giro insospechado. Con ello se estaría delatando que, en última instancia, "lo real" y "lo imaginario" son difícilmente dissociables, y que, por

tanto, la Economía tiene mucho de "construcción imaginaria". Una "construcción imaginaria" *central* o *nuclear* en aquellas sociedades que habrían adoptado el rumbo de la modernidad, que no es otro que el de una completa conversión de "lo racional" en "imaginario", con independencia del color atesorado por el régimen político o el ideario ideológico que se siga. Esta "significación imaginaria", construida histórico-socialmente, es la que transforma a la Economía en una fórmula de inviolable sacralidad incrustada en lo más íntimo de la modernidad -custodiada, como no podía ser de otro modo, por unos nuevos *gurús*-, precisamente cuando la religión ha entrado en un creciente desuso institucional. Las prerrogativas emanadas de los centros de poder político y económico europeos no son más que el último eslabón visible y consumado (por el momento) de una cadena cuyo origen se remonta, como hemos apuntado, muy de lejos.

Evidentemente, sería ridículo plantearse la posibilidad de un modelo social ingobernable desde *lo económico*. Otra cosa, nada ridícula, sería hacerlo con respecto a los actuales perfiles en donde se concretan las "significaciones imaginarias" de *lo económico* en el capitalismo de consumo. Recopilemos una ristra de ellos, ligada al ámbito de una autorrealización individual o colectiva que es presa fácil del consumo. El uso de los dispositivos tecnológicos, el empleo del ocio, la "llamada" del turismo, el trato dispensado al cuerpo o las "siempre entrañables" fiestas navideñas, entre un sinfín de ilustraciones, revelan que la "significación imaginaria" instada desde el último estadio del sistema económico capitalista cumple de lleno su

cometido, que no es otro que el logro de una aceptación de todo ello como una evidencia connatural a las cosas mismas. Y, por razones obvias, el Estado está interesado en el fomento de esta "significación imaginaria". De ahí que ninguna otra ayuda más allá de la asistencial pueda ofrecer cuando se traten de suturar las brechas abiertas provocadas en el tejido simbólico-colectivo y precisamente originadas en el broche que anuda *lo económico* con el tantas veces mentado "mundo de la vida". Dichas brechas no son, en absoluto, una invención *imaginaria*. Psiquiatras, Psicólogos, Sociólogos, Profesores y Trabajadores Sociales podrían dar fe de ello. Se dibujan como un nuevo y borroso "malestar cultural" nunca del todo declarado, nacido del desajuste entre una "construcción imaginaria" que connaturaliza una presentación de las cosas al servicio de una Economía impulsora del consumo y la realidad de las prácticas cotidianas en la que se encuentran inmersos los individuos. Desde mediados de los años setenta del pasado siglo, el caldo de cultivo suscitado por este desajuste ha propiciado la aparición de una razón de ser para el desarrollo de movimientos sociales fluctuantes en direcciones a veces confusas o contradictorias. En cualquier caso, si ya de por sí es harto difícil erradicar el arraigo propio de cualquier tipo de religión, más todavía si cabe lo será de aquella que cuenta con la alianza de sus potenciales víctimas.

Notas

1. Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets, vol.1, pp. 271-282.

14.01.2017

Los desmanes de la ultraviolencia juvenil

Recientemente, los medios de comunicación conmovieron la opinión pública con la noticia de una agresión protagonizada en la ciudad de Murcia por un grupúsculo de jóvenes sobre otra joven. Luego, se constató la filiación de la víctima a un colectivo de extrema derecha, del que se pudo comprobar una repetida realización de actos violentos dirigidos contra grupos sociales muy concretos. La noticia tuvo el efecto de desatar una importante alarma social, puesto que hizo resucitar el todavía sobreviviente fantasma de un movimiento ideológico-político que había violado hasta el extremo los derechos humanos en el pasado siglo. A la luz de la información recibida, las motivaciones desencadenantes de los hechos se presentaban directamente coaligadas a un estallido de conflictividad con una idiosincrasia esencialmente ideológica. Como es habitual en estos casos, convendría corroborar fidedignamente la rigurosidad de la información transmitida. En cualquier caso, la llama de la preocupación se encendió, debido a que los sucesos provocaron en la caja de resonancia social la sensación de un resquebrajamiento del "consenso", de "la paz" y del "civismo"; todo ello, como es sabido, signos inequívocos del triunfo del tantas veces laureado Pacto social.

Empero, lo que estos sucesos exigirían es una interrogación acerca de si, a día de hoy, el auténtico móvil de la acción colectiva juvenil responde a una revitalización

de soflamas ideológicas, de impronta neonazi u otra cualquiera. Es fácil de ratificar el dictum según el cual todo es "político". Pero de que lo político gestione, o pretenda gestionar, la totalidad de lo social no se desprende necesariamente que todo movimiento colectivo surja inspirado y catalizado por una ambición marcada por lo político. Para el caso, una lectura orientada por una perspectiva aferrada a viejos clichés ideológicos, ¿oscurece o elucida la interpretación de los sucesos? Pareciera que la apelación a estos clichés es una solución muy a mano y a la carta, simplificadora del calibre del problema. Y, lo que es peor, fácilmente asumible y metabolizable por los discursos de las élites políticas, contribuyendo a añadir, intencionadamente o no, un granito de arena más en el fortalecimiento del Pacto social.

Dado que es un fenómeno fundamentalmente juvenil, a sabiendas del acentuado efecto socializador actual de las redes sociales en la juventud, cabe preguntarse: ¿Es realmente posible creerse que estos jóvenes batallen por consigna ideológica alguna? Radiografiemos muy someramente el caldo de cultivo en donde se fragua esta juventud. Jóvenes nacidos y formados en la confortable así como altamente previsible burbuja de la sociedad del bienestar, sin referencias morales nítidas, alérgicos a todo lo que suene a autoridad, hijos de una desafección en torno a la política pese a la nostálgica obstinación de algunos de sus progenitores, sin "padres simbólicos" o con figuras mediáticas de baja calidad para tal cometido socializador, hipercontrolados educativamente y familiarmente, prolongando su incorporación en el mundo laboral hasta edades contra

natura, víctimas del individualismo que campea sobre una sociedad transformada en una nada metafórica jungla hobbesiana. La lista de factores sociológicos se haría prácticamente interminable. De su compendio brota un perfil de subjetividad social premonitoriamente familiarizado por A. Burgess en su célebre novela *La naranja mecánica*. Pero sobre todo, pese a los denodados esfuerzos desarrollados por sus progenitores desde la más tierna infancia en dirección contraria y a la poca atención prestada a esta casuística por parte de los responsables políticos, unos jóvenes metafísicamente aburridos. Y toda esta altísima complejidad, ¿puede ser simplificada bajo una lectura ideológico-política? Paradójicamente, no estaremos, como en otro tiempo se decía, "siguiendo el juego del sistema" al adoptar esta lectura. En el decorado social sucintamente descrito, la violencia brota, sin duda, como un recurso. Eso sí, nada "racional", nada "comunicativo", nada "dialogante", nada "cívico". Es más, en donde se hace trizas todo ello. Una violencia, por ponerle un nombre, más "nihilista" que otra cosa. Básicamente porque desconoce los motivos de su utilización, la finalidad que persigue y el objeto en donde concentra sus demandas. O todo ello, como resultado de este desconocimiento, lo disfraza bajo un barniz de retórica gestualidad.

Y el "imaginario social" brinda el soporte inmaterial para una comunión grupal gestada al calor de otros. Si se lee esta fenomenología en clave ideológica, como es frecuente en las élites políticas y mediáticas tanto de la derecha como de la izquierda, fácilmente pueden derivarse descalificadoras

adjetivaciones para ella. Si se hace en clave socio-antropológica, sin nunca abandonarse a una condescendencia con ella, se propicia una actitud más fiel a su naturaleza. Así vista, la ideología neonazi u otra de índole cualquiera, a día de hoy, más que un ideario doctrinal propulsor de un movimiento colectivo es simplemente un "imaginario social" al que se recurre como continente de acogida, entre otros ofertados para su uso, para una juventud sumamente náufraga en la modernidad avanzada. Su adhesión a los elementos por medio de los que se conforma y materializa este "imaginario social" -una simbología, un ritualismo impreso -en donde se incluyen los temidos actos vandálicos- y la persecución de unos definidos "chivos expiatorios", delata una anómica demanda de apego pseudocomunitario reveladora, a su vez, de un radical desapego de partida ante lo social. Este "imaginario social" les hace sentirse así partícipes de un "algo común" junto a otros, ensamblándose conjuntamente precisamente mediante ese "algo". Esto no es nuevo. Tampoco es "bueno". Pero, aunque es lógico que no sea del agrado de la moralina sólo aparentemente apta para pánfilos o demagogos, "es lo que hay".

15.03.2017





Rubén Dittus

Menos periodista, más vagabundo

Hace algunos años, el sociólogo polaco Zygmunt Bauman definió la globalización como el escenario ideal para los turistas. Si bien comparten un mismo territorio, los vagabundos no tienen cabida. El turista es quien mejor personifica la libertad del sujeto posmoderno: global, consumista y eterno viajero. El turista es móvil, se desplaza sin atarse a ningún lugar y según sus propios deseos. El vagabundo, en cambio, se mueve, pero empujado por los locales, deambula sin destino y no es nunca bienvenido. Esta metafórica forma de ver el mundo occidental, me llevó a preguntar en una clase universitaria si el periodista es más turista que más vagabundo. Las respuestas dieron para todo. Más turista para algunos, los que veían la figura del profesional globalmente móvil, que sólo se ata a su épica tarea de informar. Más vagabundos para otros, los que ven en este oficio la expresión del turista que no quiere serlo. Deseosos de dar a conocer lo que otros ocultan, el periodista se mueve en el terreno de lo desconocido. La requerida fiscalización dibuja en el rostro de quienes lo ejercen, un oficio que vagabundea por doquier, sin domicilio conocido y con el único afán de mostrar lo indeseable.

Pero hay un escollo. A la actividad pública no le agradan los vagabundos. Como van de un lugar a otro sin una finalidad

ni un destino determinado no votan ni pagan impuestos. No tienen nombres ni afiliación política.

Recientes acontecimientos político-judiciales en Chile confirmarían la tesis. En un hecho inédito para la democracia, la Presidenta de la República Michelle Bachelet, presentó una querrela por injurias y calumnias en contra de cuatro periodistas de la revista *Qué Pasa* por la filtración y transcripción de escuchas telefónicas que la involucran en un acto de corrupción, y que tiene como principal protagonista a la esposa de su hijo. Desde aquel anuncio, se ha dicho de todo. Los defensores de la libertad de expresión han cuestionado la acción de la mandataria. Los defensores de la ética periodística y los estándares editoriales han destrozado el actuar de la revista. La publicación se defiende al recordar que las autoridades no están exentas "del escrutinio y fiscalización de los ciudadanos". Podríamos agregar un largo etcétera de argumentos que van en una u otra dirección.

Si los periodistas fuésemos turistas, tarde o temprano recordaríamos a quienes hacen de nuestros viajes algo confortable. La línea aérea, la agencia de turismo o el hotel que nos recibe, brindándonos lo mejor de la hospitalidad del lugar de destino. Nuevos catálogos de compra y promociones por doquier son parte del material que día a día el turista consulta. La zona de confort es lo que busca, por más selva, playa o aventura estén dispuestos a soportar. Al ser vagabundos, en cambio, los periodistas no tenemos nada que agradecer. Libres de presiones y responsabilidades, el vagabundo grita, exclama y duerme cuando quiere y donde le

plazca. Alejado del honor y la reputación, el vagabundo reacciona ante lo que le perturba. Conocedor de la ciudad mejor que nadie, transita donde sus pies lo llevan y busca guarida donde el viento y la lluvia no le alcancen. Y lo más importante: nunca es bienvenido.

Con la querella, Bachelet les habló a vagabundos como si éstos fueran turistas. Por esa razón, pareciera que el periodista es cada vez menos turista y más vagabundo.

11.06.2016





Vitória Amaral

O Brasil chora!

Estamos vivendo um momento político delicado de muita tristeza e desânimo, o que não faz parte das características culturais do povo brasileiro. Povo forte, alegre e pacífico! Refletindo as estruturas antropológicas do imaginário, de Gilbert Durand, poderíamos dizer que somos um povo que tem como característica a estrutura mística do imaginário, inserido no regime noturno, no qual as pessoas não se enfrentavam, não se chocavam com suas ideias...

Tudo mudou!

Sentimo-nos estranhas!

Atualmente, o enfrentamento é constante e sistemático entre os que apoiam a Presidenta Dilma Rousseff, com ideias mais democráticas, referindo-se a uma educação para todos/as; inclusão em todos os aspectos sociais; programas sociais intensivos para tirar a população da pobreza e da fome. E as pessoas que são a favor do impedimento da Presidenta, que criticam os programas de inclusão; apoiam atitudes de promover cortes nos serviços sociais essenciais;

Foi empossado um Presidente interinamente que nomeou um ministro de educação que de educação não entende nada; esse, por sua vez... pasmem! Convida um ator de filme pornô para lhe aconselhar quanto aos projetos de educação... o que isso significa?

Mesmo sabendo que muitos fatores levaram à crise política no nosso país, quero apontar as duas principais questões que levaram o nosso país ao caos: "A disputa pelo poder" e "A não aceitação de uma mulher no comando do país".

Primeiro, a disputa pelo poder, que a partir de estratégias, manobras e técnicas foi provocada por um grupo de políticos contrário à Presidenta Dilma. A atual situação apresenta perdas para o país e para a população brasileira, levando aos confrontos e embates, que, ao mesmo tempo, que transforma o país "místico" em "heróico", divide o povo e suas opiniões, provocada pelas mídias televisivas, levando, muitas vezes, a situações de injustiça e desumanização na relação opressor-oprimido, citando Paulo Freire (2005, p.31):

A desumanização, que não se verifica apenas nos que têm sua humanidade roubada, mas também, ainda que de forma diferente, nos que a roubam, é distorção da vocação do *ser mais*. É distorção possível na história, mas não vocação histórica. Na verdade, se admitíssemos que a desumanização é a vocação histórica dos homens, nada mais teríamos que fazer, a não ser adotar uma atitude cínica ou de total desespero. A luta pela humanização, pelo trabalho livre, pela desalienação, pela afirmação dos homens como pessoas, como seres para si, não teria significação. Esta somente é possível porque a desumanização, mesmo que um fato concreto na história, não é, porém, *destino dado*, mas resultado de uma "ordem" injusta que gera a violência dos opressores e esta, o *ser menos*.

Outro ponto que quero ressaltar é a forte influência de uma sociedade machista e a sua não aceitação de uma mulher no

comando do país. Duas questões, de certa forma, completamente imbricadas. Em uma cultura machista, como a nossa, são visíveis as relações de poder entre homens e mulheres, que para Foucault essa relação se dá sempre entre pessoas capazes de resistir e só acontece entre pessoas livres, porque do contrário, se dá a violência. Mas, chegamos ao nível do abuso do poder e da violência, quando foram feitas imagens desrespeitosas com a Presidenta, além de todo um processo articulado de tirá-la da Presidência. Sabemos que não simples assim e que não há uma dicotomia entre homens e mulheres, mas um machismo que afeta homens e mulheres, que incomoda, que mexe com os poderes e relações.

A luta continua!

O Brasil chora!

"A prática da liberdade só encontrará adequada expressão numa pedagogia em que o oprimido tenha condições de, reflexivamente, descobrir-se e conquistar-se como sujeito de sua própria destinação história" (FREIRE, 2007, p.7).

O que nos alenta é acreditar que todos os fatos históricos passam.

O BRASIL LUTARÁ!

11.06.2016

Brasil acorda! Queremos uma educação democrática! Educação para todos/as!

Como professora de Artes Visuais, da Universidade Federal de Pernambuco e Presidente da Federação de Arte/Educadores do

Brasil no período 2012/2013, venho aqui ressaltar a importância da arte/educação: da Educação Infantil ao Ensino Superior, para termos um país com uma população reflexiva, autônoma, criativa e crítica. Na formação do povo brasileiro é fundamental que se tenha o ensino de artes visuais, dança, música e teatro em todos níveis escolares, citando John Dewey: "Arte como Experiência", necessária para a formação cidadã e de aprendizagem. Para isso é imprescindível a inclusão de uma prática intensa em artes, para a formação de sujeitos críticos e com uma visão de mundo colaborativa e de sociedade justa e ética. Assim sendo, é importante que, além das crianças, jovens e adultos, em período escolar, tenham aulas de artes, seus professores e professoras devam ter formação específica e de licenciatura (formação de professores/as) em artes visuais, dança, música e teatro, para que tenham apropriação dos respectivos conhecimentos. Porém, o Ministro da Educação do Brasil, em nome de um governo federal ilegítimo (pois não foi eleito pelo povo brasileiro) publica uma Medida Provisória 746/2016 (o que só se faz em uma ditadura) para mudar a Lei de Diretrizes e Base da Educação, modificando o Ensino Médio. Nessa Medida Provisória eles pretendem excluir o ensino de Artes, tornando assim uma educação mais técnica e utilitarista, focando na formação profissional do estudante, deixando de fora as artes, a filosofia, a sociologia e a educação física; consequentemente, tornando o acesso, às universidades brasileiras, exclusivo à elite econômica, que não tem a necessidade imediata de trabalho e afastando as classes pobres do pensamento acadêmico. A educação brasileira

precisa de mudanças, mas, antes de torná-la efetiva, precisamos refletir mais e iniciar as transformações pelas estruturas escolares e pelo aprofundamento de professores e professoras em suas áreas de conhecimento. O que é outro problema trazido pela MP 746/2016, a falta de responsabilidade desses gestores que alegam que o “notório saber” seja o suficiente para garantir uma educação de qualidade. A lei de Diretrizes e Base de 1996, ratificado pelo Plano Nacional da Educação (2015), que obriga os/as professores/as terem formação no campo específico do conhecimento na área de formação de professores/as (a Licenciatura) deixa de existir.

Vieram as eleições municipais, uma decepção! A direita, com políticos fundamentalistas, tomam o poder de norte a sul do país... o que será de nós, brasileiros? Quando estávamos saindo da linha da pobreza, melhorando a inclusão de estudantes de escolas públicas nas universidades, aumentando a autoestima do povo... vem esse golpe!

Que sociedade é essa que queremos? De mão de obra barata e pouco conhecimento, reflexão e visão crítica? Ou uma sociedade na qual, todos tenham o direito à educação em todos os níveis, inclusive na Educação Superior?

Precisamos de uma sociedade com pessoas criativas, autônomas e capazes de dialogar com outras pessoas de qualquer parte do mundo e para isso, a arte e o seu ensino, tem papel fundamental!

09.11.2016





Francisco Javier Gallego

Imaginar lo imposible

Ciertamente hay pocas ocasiones en las que nos venga la ensoñación para imaginar un mundo perfecto. No solemos ir por la vida diseñando utopías detalladas, no jugamos a ser dios salvo en contadas ocasiones. Quizás en una madrugada donde el insomnio o los amigos nos tiran de la lengua. Solemos adecuarnos con cierta incomodidad a las condiciones que nos son dadas.

Sin embargo hay quienes se dedican a ser visionarios de profesión, especialmente en los decisivos momentos que anteceden a los comicios. Se reúnen en comités y cartografían los deseos que atribuyen a sus posibles electores, los envuelven en papel celofán y los lanzan confiando en haber acertado al atribuir los miedos y las soluciones correctos en los correctos corazones.

Son las campañas electorales una ocasión especialísima para comprobar cómo lo deseable no es uniforme, que las aspiraciones de buena voluntad son más minoritarias de lo que se podría calcular. Y es natural que, desde cada posición social, desde cada experiencia, cada sujeto se haya hecho una composición de lugar del objetivo del horizonte al que necesita o le apetece acercarse.

La sociología del conocimiento ha dedicado meritorias páginas a desentrañar cuánto de terrenal hay en las visiones del cielo, cómo el mundo de los ángeles es humano, demasiado

humano. La autopsia de las ideologías políticas saca a la luz los oscuros impulsos, las estructuras subyacentes de gran parte de los planes de gobierno y de sus justificaciones. Luego vendrán psicólogos a atribuirlos a idiosincrasias personales o clanes genéticos, los sociólogos a encuadrarlos en los sectores sociales, y la gente de la calle a votar o desechar.

A menudo la atención se fija en lo que estos diseñadores pretenden, o a lo que los individuos anónimos anhelamos. Sin embargo es apasionante prestar atención a lo que cada hijo de vecino considera como dato de partida, como algo inalterable, como cuestiones imposibles de cambiar. Hace muchos años que solicito a los alumnos que me cuenten cómo sería su mundo perfecto y no falta quien pide que exista una pena perpetua para los asesinos, terroristas o violadores. ¿Por qué no se han atrevido a pensar un mundo sin asesinos, terroristas o violadores?

Cada opción política sufre una ceguera ideológica parecida. Paradigmas científicos enteros se obcecan en tomar como base imposibilidades de facto. La teoría de juegos atribuye la necesidad intrínseca de maximizar la relación ganancias y pérdidas. Muchos de los conflictos entre las distintas escuelas económicas se basan en la imposibilidad de que los agentes económicos eviten distintos comportamientos. Los fundamentos teóricos se asientan firmemente en unos pilares que, por otra parte, sabemos que son improbables dentro de la propia teoría, como señalaba el teorema de Gödel. Lo imposible pertenece a estos invisibles pilares.

Como los imaginarios "en positivo" no son irracionales, antes al contrario, se basan en representaciones muy complejas y funcionales de la esfera bio-psico-social. Lo magnífico de esta ceguera es que es completamente, o casi completamente, inconsciente. Pueden servir a distintos amos, pero no suelen estar programadas intencionadamente. Lo que sí sucede es que son aprovechados de manera interesada para cubrir debilidades ideológicas, para insuflar miedos y alentar deseos susceptibles de ser rentabilizados en términos políticos, sociales, de prestigio o directamente económicos.

Que la guerra y la violencia en el ser humano es inevitable, que siempre habrá pobres y ricos, que el hombre es egoísta y eso no se puede cambiar, que una mujer es una mujer y un hombre es un hombre. Unos alertarán de las decepciones que provocarán las promesas irresponsables de los rivales, porque a los "mercados" no se les puede presionar. Que el mundo siempre ha sido mundo.

Nos movemos por la vida aspirando a una meta que se aleja cada vez más y cargamos con un equipaje de imposibilidades que echamos a nuestra espalda y que nos ciega otros caminos para alcanzar otros deseos.

12.06.2016

Échame a mí la culpa de lo que pase

La cuestión de la culpa tiene unas hondas raíces teológicas. Y es un gran problema que se plantea a los creyentes porque, si dios ha hecho libres a los hombres,

también los ha fabricado con una notable propensión a la desobediencia y al pecado. La meritocracia que, en el imaginario liberal, justifica la desigualdad es, en gran parte, heredera del concepto de culpa religiosa. Ya sea causa una de la otra o se trate de afinidades electivas, el caso es que el cielo del éxito social se basa en cualidades personales como el talento o el esfuerzo, mientras que el infierno de la miseria se debe a la indolencia o la falta de criterio de los que no pueden salir de la pobreza. La culpa de los "perdedores" reside en ellos mismos. Se lo merecen. Esta forma de pensar, evidentemente, tranquiliza las conciencias de los que estamos fuera del riesgo de exclusión. No somos responsables si hay holgazanes en los estudios, dejados a la hora de buscar empleo o inútiles que no saben mantenerlos.

Por eso se hace una distinción muy curiosa entre los refugiados por guerra y los emigrantes económicos. Los primeros son víctimas de una situación sobrevenida. Ellos son iguales que nosotros, no han perdido sus posesiones y su trabajo por falta de esfuerzo. Es la guerra. En el razonamiento aparece muy marcada la identificación de estatus: son clase media, como nosotros. Aunque luego no tardan en aparecer los argumentos demagógicos y xenófobos, como los que identifican a los refugiados con terroristas.

La responsabilidad de las situaciones de guerra o las propias del Tercer Mundo son muy diversas. Y por diversas se nos antojan muy divididas, muy lejanas de nuestro quehacer particular. Y es que no ponemos culparnos personalmente de que haya una guerra en Siria, ni del hambre en Eritrea, ni de

los tifones en el Caribe ni los tsunamis en Sri Lanka. Quizás podríamos ayudar con una ONG, o mandar alimentos como símbolo de solidaridad, pero nadie puede hacernos responsables del mal en el mundo.

El imaginario liberal no quiere plantear las cosas de manera global, su campo de juego sólo pretende utilizar individuos, ni siquiera grupos o corporaciones. Son decisiones individuales con repercusiones individuales, el resto, sólo literatura. Para el liberal ellos no tienen la culpa. No tienen que hacer nada, ni ayudar, ni implementar políticas ni esfuerzos... porque no tienen que asumir ninguna responsabilidad. Es cuestión de mala suerte, de desigualdad natural. Y, ante lo que la naturaleza hace, no se puede reclamar a los hombres.

Descartando, momentáneamente, que sobre la desigualdad económica no haya responsabilidad *real* de los demás, cabe otro tipo de razonamiento ante el problema. Es aquel que plantea que los niños que nacen en la pobreza no tienen culpa, que los habitantes de un país en guerra no tienen culpa, que los alumnos con necesidades educativas especiales no tienen la culpa. Es por lo tanto, responsabilidad de todos los demás igualarles las condiciones de partida, para que sufran lo menos posible lo que la naturaleza, el azar, o el colonialismo ha desbaratado.

Si hay quienes consideran que la igualdad simplemente ante la ley es justicia porque ni perjudica ni beneficia a nadie, que consideran que las cuotas son contrarias a la igualdad porque dan "privilegios" a los que están en desventaja por

motivos ajenos; también hay quienes pensamos que hay que esforzarse en solventar las desigualdades, vengan de donde vengan. Hay que dar quizás un trato diferente a quienes la naturaleza, el azar o unos padres negligentes ha dejado desatendidos. Para que puedan vivir en igualdad en este mundo. Nos sentimos responsables de que haya miseria, desigualdad, sufrimiento y por eso, al menos, debemos rebelarnos ante la desfachatez de quienes pueden hacer mucho y se escudan en que ellos no tienen la culpa.

La responsabilidad colectiva se asemeja un poco a la inmunidad a través de las vacunas. La vacunación es un acto individual pero que, si se lleva a cabo en todo el mundo, puede erradicar enfermedades definitivamente. La inmunidad global se basa en gastar dinero en enfermedades que quizás nunca lleguemos a contraer, en que todos nos sometamos a sus posibles efectos adversos con el fin de que, en un par de generaciones, la cepa se haya extinguido y no tengamos que vacunarnos ni sufrir infección por el virus. Así, es posible, pensar la desigualdad como una enfermedad vírica que en la que, aunque no tengamos la culpa de que suceda, cada uno tiene una responsabilidad en su erradicación.

11.07.2016

La verdad, ¿qué es la verdad?

El desnudo es la imagen iconográfica de la Verdad, como si cualquier ropaje que pudiera ostentar fuera, en realidad, un disfraz que ocultara o resaltara impropriamente. La Verdad es única, no puede adornarse y es frágil pues no lleva defensa. La epistemología y la sociología del conocimiento han

reflexionado tanto sobre tema que sería prácticamente imposible aportar algo que fuera de interés, o simplemente novedoso. El post-estructuralismo y la filosofía posmoderna supusieron una tormenta en el imaginario social de la verdad, pero no han sido los únicos responsables del cataclismo. La imagen deteriorada de la teoría de la relatividad contribuyó no poco. "Todo es relativo" se convirtió rápidamente en un mantra para discusiones en las que sobran opiniones y faltan argumentos. La propaganda política resumida por Goebbels en que una mentira mil veces repetida se convierte en una verdad terminó de cerrar la puerta a la búsqueda de la certeza. Aunque es innegable el sustrato nietzscheano sobre el antropomorfismo de la verdad y la mentira, la consecuencia es un descarado cinismo desolador para la política.

El llamado relativismo cultural ponía en duda los relatos dominantes de un colonialismo militar, económico y cultural. Puso un cordón sanitario a las certezas asumidas desde el europocentrismo. Ni las creencias ancestrales de los pueblos eran tan caprichosas, ni la ciencia era tan diferente a la religión. Pero lo que debió ser una sana precaución de sospecha acabó por legitimar cualquier creencia o ideología. Como certeramente señaló G. K. Chesterton, "Cuando se deja de creer en Dios, enseguida se cree en cualquier cosa". Y parece que estamos en ese punto sin referencias, ni morales ni científicas para poder distinguir lo bueno de lo malo, lo cierto de lo falaz. Si queríamos reivindicar que todas las creencias tienen algún valor y no hay ninguna que sea la verdad absoluta, hemos terminado por aceptar que todas son igualmente válidas.

No debemos, sin embargo, dejar de distinguir la falsedad de la mentira. Podemos recurrir a San Agustín cuando marcaba la diferencia en la intención de engañar, la *voluntas fallendi*, aunque, indudablemente la propaganda política nos deje en una especie de tierra de nadie en la que no podemos estar seguros de que exista o no ese deseo de mentir.

En el imaginario social contemporáneo -no más que en los antiguos- la Historia aparece como un campo de batalla para la identidad del grupo y aun del individuo. Con la legitimidad de los llamados Estudios Culturales justificados con el relativismo cultural y con la fuerza que permite el acceso a los centros de poder, da la sensación de que se está reconstruyendo la historia de los pueblos de acuerdo a una imagen mítica a gusto de los nacionalistas. Orígenes, desarrollo, héroes dan coherencia a un relato en el que, habitualmente, se parte de una especie de edad de oro, se pasa por un cautiverio en Babilonia y se promete una redención próxima. No olvidemos que esta estructura de relato no es patrimonio de nuevos nacionalismos, es compartida por todo poder que intenta justificarse. Conflictos parecidos los tenemos en otras parcelas de controversia, desde el feminismo, los derechos de los colectivos LGTB o la ecología.

A resultas de esta lucha, la Verdad, con mayúsculas, es reivindicada desde los púlpitos contra los derechos reproductivos o la eutanasia; desde los atriles universitarios contra la sociología del conocimiento; desde las tribunas de los medios contra el nacionalismo separatista... Ahora es posible alcanzar una verdad, que no es dogma sesgado por la ideología, dicen, sino realidad sin

disfraces. Las opiniones son múltiples, pero los hechos son los hechos. No hay que leer tanto a Foucault, Derrida o Barthes las cosas son como son y no hay que buscar cinco pies al gato. El sentido común es el sentido común y el relativismo cultural lo ha sacado de madre. Nos dicen que no puede haber unas matemáticas occidentales y otras exóticas, que dos y dos son cuatro, aquí y en Pekín.

Pero el caso es que, como bien demuestra el profesor Emmánuel Lizcano, existen varias matemáticas. Reducir las referencias intelectuales no aporta mayor claridad, sólo añade mayor fanatismo. Escuchar sólo a los tuyos refuerza la sensación de que las cosas son así y no hay vuelta de hoja. Pocas influencias no dan mayor libertad, sino menor, se repite como sentido común lo que es tradición de unos pocos, los tuyos.

Puede que la verdad esté desnuda, pero puede ofrecer varias caras y hay que conocerlas todas. No podemos lavarnos las manos y desentendernos. Quizás debamos desterrar la idea de que exista una multiplicidad de verdades y quizás exista sólo una única certeza, pero es más sensata la suspicacia inicial en el camino conjunto hacia la Verdad. Como recomendaba Juan de Mariena: "¿Tú verdad? No, la verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela."

12.08.2016

The Fats Are The New Blacks

No es la primera vez que reflexiono sobre la obsesión que la sociedad actual tiene con el sobrepeso. Acabo de escuchar en una serie una promesa entre dos amigos de casarse si en veinte años no encuentran pareja. Sólo ponen como condición que ninguno de los dos engorde. Lo que es más preocupante, en las redes sociales circula la noticia de que, en el Reino Unido, la sanidad pública no se va a hacer cargo de las operaciones a fumadores y obesos.

Los gordos estamos llamados a ser los nuevos marginados. Y, en parte, un nuevo chivo expiatorio. Los que tenemos sobrepeso somos culpables de desidia, de poca voluntad y nos tenemos merecido las enfermedades coronarias y demás que nos puedan afectar. El resto de la población no tiene por qué sufragar estos gastos de la Seguridad Social. Me gustaría saber en cuánto se cifraría el ahorro que adelgazar supondría a los presupuestos

Esto pudiera convertirse en una pendiente resbaladiza. No se sufragan los gastos de los rescates en alta montaña, ni los ahogamientos en el mar, ni las conductas de riesgo para la salud sexual, y de ahí, ¿quién nos dice que no se propondría evitar los gastos de los deportistas, o de los conductores que sufren accidentes? Nadie les manda practicar deporte, que acarrea el riesgo de lesiones, no se obliga a tomar el automóvil, una de las principales causas de muerte.

Los obesos, como chivos expiatorios, deben ser despojados de humanidad, son el Otro, al que no comprendemos, que actúa

de manera absurda y peligrosa. ¿Quién puede entender que engorden y engorden y no hagan nada por evitarlo? ¿No saben comer sano y equilibrado? En cierto modo tenemos un problema de clasismo.

La cuestión de comer sano no es sólo una cuestión de conocimiento, es, sobre todo una cuestión de capacidad adquisitiva. Si pudiéramos estar atentos a todas las recomendaciones que se nos hacen en materia dietética, además de saturados de información, a menudo, incoherente y contradictoria, deberíamos reservar una cantidad de renta considerable a los productos sanos. Por ejemplo, la pastelería industrial, más asequible, está fabricada con grasas saturadas, o con productos químicos que adulteran las cualidades y que, a la larga, favorecen la diabetes o son cancerígenas. Los productos ecológicos podrán tener mejor sabor o mantener sus propiedades a salvo de pesticidas y hormonas, pero lo que es seguro es que tienen un mayor precio.

La buena calidad en los productos no siempre ha tenido que ver con el lujo. Uno podía comer sano patatas, arroz o carne aunque tuviera menos glamour que el caviar o el champagne Moët Chandon. Los sabores serían menos sofisticados, pero no perjudicaban a la salud. Al contrario, la tradicional gota afectaba más a los individuos que podían permitirse comer carne hasta hartarse.

No se trata tanto de falta de criterio a la hora de hacer la cesta de la compra, sino que se trata de una estrategia comercial generalizada. En lugar de fabricar barato y en grandes cantidades, el *target* es ahora el consumidor

acomodado que puede pagar la calidad y distinción de productos ecológicos, que puede permitirse unas vacaciones en un entorno saludable, unos tratamientos inasequibles al bolsillo normal, un gimnasio de élite que ofrezca la solución adecuada al equilibrio energético del sujeto... Completar la lista de la compra sin salirse de un presupuesto supone, en lo que respecta a la comida, un riesgo para la salud. En especial los productos potencialmente cancerígenos y, sobre todo, los que ayudan a la obesidad. Azúcares, grasas, hidratos de carbono son los elementos que pueden provocar el sobrepeso y son, además, los que se asocian con el sabor. Azúcar y sal son enemigos a liquidar, grasas y embutidos deben desaparecer de los pucheros. Pero, como se suele decir en estos casos, cuando no añades chorizo o grasa, esas lentejas no son lentejas.

La obesidad es también un signo de distinción al igual que la eterna juventud. Profesionales de prestigio no se pueden permitir el lujo de engordar y deben mantenerse en estricto control de grasas. El ideal ascético asociado al capitalismo se ceba en mantener la línea. Esbeltos, sin apetitos, sólo centrados en los beneficios. Está permitido el gasto suntuario en un restaurante, siempre que sea abochornantemente prohibitivo y apenas haya comida en el plato de diseño. De esta forma podemos conjugar sin riesgo para la salud, el gasto obsceno que sólo unos pocos pueden permitirse con la delgadez signo del autocontrol.

La fuerza de voluntad, el buen criterio para invertir en la propia imagen y en la propia salud son símbolos de *status*, cada vez más fuera del alcance de la mayoría de la población, presa de productos envasados y de saldos de cadenas de supermercados. No es necesario atender a la calidad del bolso

o los zapatos, sólo con el contorno abdominal se marca la clase.

16.09.2016

Progresistas contra el progreso

Hagamos un poco de simplificación excesiva e identifiquemos la postura progresista con la izquierda. "Esto hay que hacerlo por el avance de la ciencia, no se puede parar el progreso". En la actualidad esta frase sería difícil escucharla en la voz de una persona progresista. ¿Qué le ha pasado a la ciencia o a la progresía que no se entienden? La imagen pública de la izquierda parece anticientífica, y, lo que es peor, partidaria de cualquier otra doctrina esotérica. Y no deja de ser curioso que los movimientos progresistas, desde la Ilustración, utilizasen la Razón y la Ciencia para luchar contra el monopolio de la fe por la Iglesia. La Razón fue el arma de la burguesía para socavar el Antiguo Régimen y parece que, como símbolo de clase, también ha despertado la animadversión de una parte del espectro político aunque sea realmente ridículo identificar bajo el término "izquierda" al anticapitalismo. Juan de Mairena decía que los griegos habían pasado de creer en los dioses para creer en la razón. Y parece que la Ciencia ha ocupado el lugar de Dios en la dinámica y también se oponen.

Hay muchas razones que se pueden aducir en este divorcio traumático. Por un lado están los propios ataques desde la *escuela de la sospecha*, Marx, Freud y, sobre todo, Nietzsche. Y a partir de ahí, Heidegger y la *Dialéctica del Iluminismo*, de Adorno y Horkheimer. No es casual que se

vincule ese dominio de la naturaleza a través de la ciencia y la razón con el dominio del hombre por el hombre. En ese sentido, la liberación supone una lucha contra el conocimiento científico.

En una segunda oleada, los estructuralistas y los post-estructuralistas volvieron a insistir que la ciencia es una actividad humana, y, como tal, sujeta a las mismas pasiones. Para corroborarlo, se da a conocer que miles de informes científicos estaban comprados por grandes corporaciones industriales para beneficiar a sus productos y desprestigiar a la competencia. Y no acabó entonces, cada día siguen saliendo a la luz esos fraudes, amén de los desastres provocados por la tecnología que tanto juego dieron al cine de los años 50. De una manera mucho más seria, los teóricos de la sociología del conocimiento socavaron la ilusión de un comportamiento inmaculado de la ciencia y la razón.

Lo que no explica todo esto es la comodidad con la que los progresistas/izquierda abanderan conocimientos no científicos, tradiciones culturales, mitos y remedios caseros. ¿Por qué es progresista creer que la Razón es una actividad humana sujeta a cierto relativismo más que pensar que la Razón nos lleva a la felicidad, como querían los ilustrados? Esto no quiere decir que los conservadores estén libres de culpa. Desde la derecha se desconfía del cambio climático, por ejemplo, o, lo que es más sorprendente, de la evolución para defender el creacionismo -lo que ha estado fuera de las tradicionales posiciones de la derecha fuera de Estados Unidos, al menos en España-.

Demasiado a menudo los discursos científicos están insertos en una ideología neo-con muy radical. Físicos defendiendo la energía nuclear, por ejemplo, como energía limpia. La ciencia, vendida como ausente de valores, parece tender, casi por definición, hacia el conservadurismo. En cierta forma se asocia en el imaginario el realismo del que hace gala la derecha con la *realpolitik* y con la consideración de la ciencia como un bloque monolítico que defiende el conocimiento verdadero. Las cosas son así, querer verlas de otro modo es propio de utopías adolescentes.

La actividad científica, por más pura que intente mantenerse, siempre decidirá apuntar sus focos a problemas que se deciden más allá de los convenios meramente científicos. La dotación de los laboratorios, los fondos de investigación exigen rápidos progresos en unas áreas mientras se desentienden de otras. Lo que es peor es que han sembrado la sospecha de que son patrañas al servicio de las grandes corporaciones industriales...

Por otro lado, un señor con bata blanca ejerce la posición del sacerdote que posee el conocimiento en exclusiva desde la Ciencia. No nos debe extrañar que exista una *Christian Science* o una iglesia de la *Cienciología*. No se comportan tan distintos. El imaginario social de la ciencia está dibujado por un grupo de señores con una caricatura de *asperger*, con un vocabulario incomprensible, incapaces de tener emociones, fuera totalmente del ámbito de la vida cotidiana, antisociales y que imponen sus ideas como si fuera Dios mismo quien las ordena.

También puede suceder que, como decía Chesterton, cuando el hombre deja de creer en Dios, no es que no crea en nada, sino que se cree cualquier cosa.

05.10.2016

Todos enfermos

La antigua noción de pecado es un poderoso referente en relación a la enfermedad. Ambos conceptos se han ido superponiendo en las culturas tradicionales: una era el síntoma de un pecado y, a su vez, su castigo. Los pecados de los padres podían transmitirse en herencia sobre la enfermedad de los hijos. Más tarde, la generalización del concepto de patología médica supuso un cambio radical en el imaginario de ciertas dolencias, en especial, las enfermedades mentales. Ya no eran símbolos de falta moral, sino realidades físicas sobre las que no cabía el sentimiento de culpa. Un alcohólico prefiere ser considerado un paciente porque se libera de la culpa -y parte de la responsabilidad- de su estado. No es un depravado, no es vicio, es un enfermo. Ha pasado de la acción a la posición pasiva.

Parece que vuelve a resonar el imaginario del pecado tras la catalogación y etiquetaje de enfermedad. En otras ocasiones me he referido a la obesidad como una patología en la que el paciente es básicamente culpable o ignorante. O no sabe llevar una vida sana y comer con sensatez, o bien es incapaz de tener la *voluntad* de mantener a raya los alimentos malsanos. Otras muchas más patologías se asemejan en su funcionamiento al imaginario de la obesidad: las adicciones

en general, así como las derivadas de la edad y el envejecimiento.

La sensación de que algo no va bien en el cuerpo se convierte en enfermedad, nos advertía el sabueso de Foucault, cuando adquiere una etiqueta oficial que te catalogue. Ya no se *hace*, se es. Nombrar es controlar. Ahora bien, podemos comprobar que hay dos maneras de conseguir el etiquetaje. En primer lugar, llegar a ser enfermo implica una trayectoria que acabe en el sistema de salud, es decir, somos catalogados cuando se nos diagnostica por un miembro autorizado de la tribu. Este es un caballo de batalla foucaultiano por antonomasia, el cuestionamiento de la medicina *oficial* como instrumento de poder. Las enfermedades mentales tuvieron su lucha gracias a Laing y los antipsiquiatras, Goffman y demás movimientos en contra de las instituciones de reclusión, *Alguien voló sobre el nido del cuco*... Pero no sólo en situaciones tan discutibles como las mentales, no hay más que comprobar cómo, los peritos de las compañías de seguros, sancionan o no como enfermedad, como tratamiento y su traducción en indemnizaciones. El etiquetaje se transforma en capital. Otros colectivos muestran su lucha por el reconocimiento de enfermedades llamadas "raras" o de patologías como la fibromialgia o el trastorno de déficit de atención. Desde diferentes frentes se insiste en su "realidad" o se apartan por su carácter de psicosomático.

Para rematar el círculo, el concepto de medicina preventiva nos convierte a todos en sospechosos de caer en las garras del cáncer, la hipertensión, o la adicción a las

drogas. Si no estamos *realmente* enfermos en la actualidad, estamos *realmente* enfermos en potencia.

Pero hay una segunda trayectoria alternativa: llegar a ser enfermo como contagio emocional, considerarse enfermo sin haber llegado al sistema de salud, sin el etiquetaje oficial. Se trata de un estigma más líquido, pero tremendamente efectivo: dietas, tensión, circulación, dolor de cabeza, depresión, menstruación, menopausia, hiperactividad.. Normalmente estos pacientes consiguen algún tipo de tratamiento, bien de los llamados naturales, bien de los dispensados sin receta o incluso convenciendo a los médicos de familia para que los cataloguen. Llegan a la consulta ya con el diagnóstico preparado de antemano. Internet juega un papel de *actante* de primera fila en este juego perverso. Otros son los programas de televisión donde conviven tertulias y secciones con expertos en los más diversos asuntos; artículos en revistas no especializadas que mezclan consejos culinarios con advertencias de salud sobre ciertos productos y avanzan técnicas psicológicas contra las personas tóxicas o recomiendan alimentos anti-cáncer.. Tratan a la población como previsibles enfermos y actúan como sanitarios en primera instancia, reconocen síntomas, diagnostican y recetan.

Luego llegarán las bromas sobre las medicinas alternativas, la homeopatía o la acupuntura, todo ello disfrazado de un lenguaje científico para otorgar autoridad prestada que no se diferencia en su funcionamiento de la de un sacerdote que escucha los pecados y administra penitencia y perdón. Ante el examen incesante de nuestros cuerpos y

nuestras neuronas, todos acabamos en la esfera de lo patológico, de lo falta o del exceso. Marcados de manera indeleble por el pecado original de ser humanos, todos somos enfermos por definición. Pero, esta vez, sin la promesa de la vida eterna.

07.11.2016

El dulce escamoteo de la producción

En estos tiempos inciertos en los que todo lo sólido se desvanece, una magia elimina de nuestra conciencia, no ya una carta o una señorita vestida de lentejuelas, sino la esencia de nuestra vida como humanos: nuestra faceta como *homo faber*. La producción ha desaparecido.

Si seguimos con atención los flujos económicos con perspectiva histórica comprobamos que en el llamado Primer Mundo se está transformando la sociedad industrializada que heredamos del siglo XIX en una sociedad volcada en los servicios, de todo tipo, financieros, turísticos, investigación... Gracias a los progresos en la globalización, las sedes de las grandes empresas que comercializan la mayor parte de los objetos que consumimos se pueden encontrar, efectivamente, en las enormes megalópolis de Nueva York, Londres, Tokio, Hong Kong o París y continúan creando sus imperios financieros basándose en operaciones bursátiles que suceden en ninguna parte, la vida virtual de los capitales de inversión. Las unidades de fabricación, en cambio, se sitúan en lugares alejados del llamado Tercer Mundo. A este proceso se le ha dado en llamar con el pintoresco nombre

de *deslocalización*, esto es, "sin lugar". Lo que tradicionalmente había sido la fascinación hacia un mundo perfecto, la utopía (literalmente *sin lugar*), designa en los teóricos actuales un proceso en el que parece que el espacio no tiene importancia. Mi maestro Luis Castro señalaba acertadamente que esta supuesta desaparición del espacio es totalmente ilusoria, antes al contrario, ahora es el momento en el que tiene una importancia decisiva. Para aprovechar cualquier mínima diferencia en el espacio, cualquier variación en céntimos de los salarios puede motivar la relocalización de una factoría. *Golondrinas* llaman a estas empresas porque emigran de un país al siguiente en pos de mejores condiciones financieras, menores impuestos o la eliminación de restricciones medioambientales.

El trabajo productivo ha desaparecido de los países desarrollados. Las horas se reparten entre las clases trabajadoras, que ya no importan como fabricantes de plusvalías. Hace unos años, en un manual de secundaria, me percaté de que había desaparecido la mano de obra de los factores de producción. Todo era capital, materia prima y tecnología. Ahora sólo importamos como consumidores. Estudios de mercado y analistas del *big data* tratan de delimitar un *target* a quien vender algo a medida, segmentando el mercado, planificando estratégicamente desde los condimentos a los colores de los envases. Producimos en cuanto consumimos.

El vocabulario prioriza términos como *emprendedores* que ponen el acento en la idea antes que en el trabajo. Lo que realmente origina ganancias es la información. Se ha

desprestigiado totalmente el concepto de trabajo manual, no sólo por la progresiva sustitución de la mano de obra por la mecanización y robotización, también por la paulatina pérdida de ingresos proveniente del trabajo. Descenso de salarios, becas y contratos en prácticas, voluntariado como métodos para conseguir gratis mano de obra. Por no hablar de la demonización de la clase trabajadora como la describe acertadamente Owen Jones en *Chavs*. Para las grandes corporaciones es tan pequeño el gasto en mano de obra que se desprecia en el esquema productivo, lo realmente importante es el diseño, la idea.

Del desfasado *know how*, propio de una sociedad artesanal o fabril, se ha pasado a la información privilegiada, al desarrollo I+D+I, a la organización de la empresa como fuente de riqueza. Existen oficios y puestos de trabajo, pero se encuentran en el sector servicios. El capitalismo afectivo ni siquiera ofrece objetos, ofrece experiencias. La creatividad en el diseño, las *Apps*, los eventos de *management* olvidan que los tejidos hay que fabricarlos y las aplicaciones necesitan dispositivos físicos para funcionar. Vivimos en la ilusión de un *software* sin necesidad de *hardware*. Vivimos en una nube.

Los gurús pronostican la desaparición de la distinción entre trabajo y ocio. El propio acto de consumo se ha convertido en fuente de ingresos. Cada vez que compramos con tarjeta, rellenamos un cuestionario de satisfacción, incluso mientras vemos páginas en internet sin comprar nada, estamos trabajando invisiblemente. No nos pagan por ello, al contrario, tenemos que pagar nuestra conexión. Somos *prosumidores*. Seguimos produciendo siete días a la

semana, 24 horas al día. Ganan a través de nuestra actividad de ocio, obviando la fabricación.

Las grandes ciudades industrializadas, como Detroit o Baltimore, del mundo desarrollado están en plena decadencia, acercándose más al paisaje de *Mad Max* que al de la utopía fabril de *Metrópolis*. No encontramos talleres o factorías, los polígonos industriales son meros almacenes de stocks provenientes de Asia. El sistema económico y su imaginario han conseguido que el *homo faber* no exista en Occidente. No hay que extrañarse de que se abogue por la desaparición de las tareas escolares.

08.12.2016

Lo que realmente celebramos en Navidad

Esta es una estación peculiar: las fiestas, las celebraciones, los adornos en las calles, las luces... todo pensado para aturdir. En estos tiempos inciertos que vivimos nos absorbe una vorágine de compras, de revisión de vestuario y complementos, de quebraderos de cabeza pensando en el regalo más oportuno con el presupuesto más ajustado, de excesos en la comida y la bebida. El nuevo año, además, ofrece el momento más apropiado para reflexionar, hacer balance y situar la mente sobre los hombros.

Es tiempo también para que los moralistas denuncien insistentemente el apocalipsis de las compras que olvida, según ellos, cuál es el verdadero espíritu de estas fiestas. Los moralistas religiosos, con más ahínco aún, recalcan que

estamos olvidando que es el nacimiento del niño-dios lo que deberíamos celebrar. Y, mientras, nos perdemos entre tantas obligaciones sociales y tanto consumismo. Quizás haya que abandonar la vieja certeza de que España es un país católico. La mayoría de los españoles se confiesa más en las encuestas que en los confesionarios. Las voces de los obispos o del Santo Padre apenas si tienen eco en la ciudadanía más allá de una religiosidad cercana al folklore: la misa del gallo o montar el belén, literal o figuradamente.

Sin embargo, cuando se habla de una separación entre la religión y el Estado hay tendencia, al menos en ciertos círculos conservadores, a contraponer el catolicismo tradicional español con el islam. Abandonar el primero es abdicar en el segundo. El catolicismo es la religión auténtica, la propiamente española, mientras que la otra es una creencia impropia de nuestra tierra y una cesión a los fundamentalistas. Quitar los símbolos católicos como el belén, o variar los trajes de los Reyes Magos en la cabalgata es hacerle un favor a los musulmanes fanáticos que intentan reconquistar Al-Ándalus. Y todo porque los radicales odian la Navidad.

Es curioso que no piensen en los que profesan otras religiones, como judíos o Testigos de Jehová, y más todavía en los ateos. No son conscientes de que, si las instituciones se identifican con una creencia concreta, las demás opciones pueden sentirse excluidas. Lo público debería ser lo común a todos.

Es de admirar la sociedad norteamericana que ha conseguido dotar de un espíritu y unos valores por encima de las religiones concretas. Santa es compatible con cualquier credo. Se profesa una especie de religión laica que ha sabido conjugar las religiones y el laicismo, con sus eslóganes y sus figuras, sus declaraciones de intenciones, su corte de películas para transmitir los ritos y los contenidos, con sus problemas y sus contradicciones. No porque la mayoría de norteamericanos no sean religiosos o se haya producido un desencantamiento del mundo, sino precisamente, por lo contrario, porque son profundamente creyentes y practicantes, pero no de la misma religión. Es posible tener tradiciones y costumbres que superen las creencias concretas de los individuos.

Cuando los conservadores protestan contra las *moderneces* que traicionan la tradición alegan que el origen de la fiesta, *nolens volens*, es cristiano. Aunque la población no comulgue con las obligaciones de la Santa Madre Iglesia. De todas formas, no estaría mal recordar que, en realidad, el origen de estas celebraciones no se encuentra en el nacimiento de Cristo, que, probablemente, según los testimonios de los evangelios debió de producirse en un momento del año menos frío. Ni siquiera las saturnales romanas u otros ritos paganos. Es, simplemente, el solsticio de invierno.

Es verdad que esta celebración, como todas las costumbres, puede ser actualizada. Consigamos una creencia sincrética mezclando los hilos de las distintas tradiciones y el advenimiento de la modernidad. Celebremos entonces el estar

juntos, las compras, las comilonas, los amigos y la familia, celebremos que tenemos estrés de última hora con los regalos, celebremos las borracheras y los vestidos de las presentadoras que retransmiten las campanadas.

09.01.2017

¿Qué es populismo?

Parece, a tenor de muchos comentaristas, que nos estamos acercando a una nueva era de populismos en política. Espinoso término que puede servir para identificar a Donald Trump, Berlusconi, Syriza, Podemos o movimientos neonazis por toda Europa. Por lo que deduzco, populismo no tiene mucho que ver con representar la soberanía popular sino más bien es un término peyorativo que emparenta con la demagogia. Parece ser que también existe un, llamemos, populismo malo y un populismo bueno.

Entre los análisis del fenómeno se entresacan algunas características propias de estos movimientos políticos, en especial en lo que respecta al discurso y los mecanismos de transmisión y propaganda, podríamos decir, de representación. Para el nuevo populismo los medios de comunicación no sólo son los convencionales *mass media*: las redes sociales son básicas para movilizar, aunque sólo sea en el sentido emocional, a los seguidores. Suelen identificar un enemigo al que culpar, a veces un chivo expiatorio (los extranjeros), otras veces algo más abstracto (el sistema), a la vez que presentan unas soluciones factibles, entendibles y radicalmente sencillas para aplicar a los problemas. La

estetización de la política, la importancia que se le da a los gestos es paradigmática. En algunos partidos se mide al milímetro cada detalle de la indumentaria, de las referencias, de las connotaciones. En otros líderes prima la espontaneidad, más auténtica cuanto más rayan en lo soez.

La confusión entre la vida íntima y la fachada privada parece también patrimonio de esta nueva de hacer política. Donald Trump acompañado de su joven esposa, Carolina Bescansa llevando a su bebé a la sesión del Congreso... Las redes sociales ponen muy fácil la intromisión de lo privado en la esfera pública. Los candidatos se muestran, de esta manera, muy humanos, cercanos, identificables en el sentido de reconocibles y en el de facilitar nuestra identificación con ellos.

Los populistas no ponen freno a las insensatas demandas populares que se forman en las barras de los bares y las conversaciones de "cuñados", que parece el término de moda. La conexión con el verdadero pueblo es instantánea, son representantes porque se comportan como ellos, visten de manera convencional, hablan y tienen los mismos prejuicios. Se atreven a decir en voz alta lo que todos piensan en voz baja. Prometen lo que saben que la gente espera.

Y luego está el espinoso asunto de la *posverdad*, horrible neologismo para lanzar rumores maliciosos o directamente falsos para conseguir influir en los ya convencidos. De la efectividad de estas noticias sabíamos en sociología y lo llamábamos teorema de Thomas. A saber, que si algo se toma como real, es real en sus consecuencias. Los pánicos

bancarios eran el ejemplo canónico, los odios xenófobos y los temores terroristas lo son ahora.

El panorama político se está llenando de fantasmas políticos, nos dice Manuel Arias Maldonado, quien ve en el nacionalismo, la xenofobia y el populismo unos movimientos en los que la razón se ve arrebatada por los sentimientos. Dejando aparte la visión tan del Romanticismo que tiene sobre las emociones, a lo largo de *La democracia sentimental* abundan los ejemplos de esta nueva política que turba nuestra claridad de percepción, cognición y decisión.

Sin embargo, nada de esto es nuevo. Cada uno de los pecados de este nuevo populismo estaba ya en los partidos tradicionales.

Los rumores se han difundido siempre desde el poder y desde la oposición, se han enrarecido los ambientes con la crispación desde los medios. La vida íntima saltaba cuando Obama fotografiado con sus hijas, Carla Bruni adornando la carrera política de Nicolas Sarkozy con un romance casi de película.

El uso de los sentimientos no ha estado ausente de los discursos de los grandes partidos, ¿cómo no recordar a la niña de Rajoy en la campaña contra Zapatero? o ¿a los artistas de la ceja? Promesas imposibles de miles o millones de puestos de trabajo, bajadas de impuestos y mano dura son el abecé de cualquier *spin doctor* que asesore a un candidato.

Quizás los así llamados partidos convencionales no estén muy duchos todavía en el uso de redes sociales, pero Internet llegó a la política para quedarse. La retórica se ha usado y

se usa en los juicios con jurado, en las proclamas lanzadas a las ondas y a los futuros votantes. Las pasiones movilizadas a través de los discursos y los mensajes no son privativas de ningún segmento del arco político: enardecidas voces orgullosas del terruño en el que nacen y del candidato al que votan.

El término popular es sugestivo, como el de patriota o el gentilicio para añadir a la seña de identidad de un partido, pero el populismo es siempre el contrincante.

Parafraseando a Bécquer, ¿y tú me lo preguntas? Populismo eres tú.

15.03.2017





Juan Pablo Paredes

**Subjetividad Activa, Política de
Esperanza y la producción de
lo común**

El 14 de diciembre del 2011, la afamada revista Times presentó al “manifestante” como el personaje del año. Movilizaciones sociopolíticas y protestas masivas en Medio Oriente, el norte de África, Europa y Estados Unidos, confirman la elección. Todo ese año y en casi todo el globo, su presencia recorrió las calles, se apostó en sus plazas y se difundió por redes sociales- marcando la pauta de la irrupción ciudadana en los años venideros-, cuestionando el consenso de la globalización neoliberal y denunciando la fragilidad democrática actual. La movilización política, las manifestaciones públicas y la protesta entraban en la escena social para quedarse.

América Latina no fue la excepción, como lo ejemplifican los casos de México, Colombia, Bolivia y Brasil. En Chile se han desarrollado movilizaciones sociales y manifestaciones públicas por diversas causas: medioambientales, laborales y gremiales, de reconocimiento de derechos, de minorías étnicas, de justicia social. Particularmente importante ha sido la movilización estudiantil, que desde el 2011 reúne a estudiantes secundarios/as, universitarios/as, docentes, académicos/as y a otros actores vinculados a la educación; logrando también conquistar la adhesión y participación de la

ciudadanía en general. Lucha que se extiende hasta hoy, en el ciclo de movilizaciones más potente que ha vivido Chile desde el retorno a la democracia.

Tales movilizaciones sociales y ciudadanas ponen en circulación, en cada sociedad de manera singular, un conjunto de prácticas y significados distintos, en algunos casos opuestos, al del orden establecido. Siguiendo el trabajo de Boaventura de Sousa Santos, podemos proponer que tales movilizaciones ciudadanas amplían el campo práctico-simbólico que define las representaciones actuales de nuestras democracias, mediante el ejercicio de identificar las ausencias que el complejo "demoliberal" ha producido, así como potenciar las emergencias sociales que en su contra se levantan. Desde la óptica de las emergencias, las movilizaciones realizan un juego que vincula el plano de la acción, de los discursos y de las emocionalidades, con el de la organización colectiva, haciéndolos confluir en un espacio configurado por otros idearios democráticos.

Uno de los derivados de tales procesos es la conformación de otro tipo de subjetividad, que para el caso de Chile al menos, es una "subjetividad activa" (movilizada) que comienza a habitar lo social, afectando la normal complacencia de la institucionalidad política, politizando- a riesgo de no ser rigurosos en la generalización- la sociedad. Tal subjetividad politizada, de claro carácter generacional, descansa en formatos prácticos y activos que han conformado un nuevo registro de experiencias individuales y colectivas, distanciadas del sujeto-ciudadano políticamente pasivo de los

noventa, asociado al consumidor. Los actos, las prácticas, los discursos, las representaciones y relaciones sociales que ponen en circulación las movilizaciones ciudadanas prodemocráticas, constituyen lo que Raymond Williams llamó *recursos de esperanza*.

La ampliación del campo democrático que permite la articulación de tales recursos, a partir de la movilización estudiantil, puede leerse como una política de esperanza impulsada por la ciudadanía. Esperanza, en este sentido, deja se asociarse a la pasividad (la espera), que puede rayar en el conformismo del consumidor, para proponerse como una forma activa y rebelde de producción del futuro. Una política de esperanza, en tanto actos instituyentes de nuevas experiencias, relaciones sociales y representaciones, vincula lo actual con lo por venir, realizando un cambio en su orientación de la pasividad a la actividad, pero sin desechar la paciencia, abriendo lo posible a modos de organización e institución diferentes. De tal forma una política de esperanza implica un soporte afirmativo hacia el futuro.

Paradojalmente en Sudamérica, las movilizaciones sociales y ciudadanas se han acompañado de un giro "antiprogresista" en lo que refiere a la política institucional. Argentina y Brasil son los casos paradigmáticos. En paralelo, los cuestionamientos a los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, parecen confirmar "el fin de la marea rosada" o, al menos, un estancamiento del progresismo institucional. Sin embargo, desde el impulso movilizador y su política de esperanza, puede darse una vuelta de tuerca al giro conservador. Desde mi óptica, la política de esperanza

impulsada por una subjetividad activa se juega en la posibilidad de producir un nuevo imaginario social democrático, cuyo soporte afirmativo es “el principio de lo común”.

No obstante, el potencial de una Política de Esperanza requiere de paciencia para desarrollar el trabajo de traducción necesario por la “larga revolución de lo común”, que incluye tanto la dimensión agencial como la institucional. Aunque hoy su prioridad esté en producir un sentimiento común: la no conformidad con el orden demoliberal actual.

13.06.2016





Apolline Torregrosa

Dejar soñar el mundo

Desde hace unos meses, algunas plazas de distintas ciudades de Francia están ocupadas por personas que se instalan y conversan entre sí, organizan asambleas y preparan diversas acciones para el día siguiente, que tendrán ciertas repercusiones en los medios. Estos movimientos están en resonancia con los Indignados, movimiento que emergió en España el 15 marzo de 2011, en repuesta a la crisis que azotaba Europa. Estos últimos años, se multiplicaron los movimientos sociales que prefieren retomar la calle de manera pacífica, desde una organización horizontal, sin buscar confrontaciones, ni revoluciones. Francia conocida por sus protestas públicas, sus manifestaciones constantes y a veces juzgadas como excesivas, ha tomado otro rumbo en estas acciones sociales, que se visibiliza en el movimiento denominado "Nuit Debout". Estamos ante efervescencias organizadas desde las redes sociales y los medios personales, ajenas a partidos políticos, ofreciendo otro panorama de contestación social, otra forma de oponerse al sistema imperante. Los Indignados en España, la Primavera Árabe o la Nuit Debout en Francia, se alejan de las manifestaciones habituales, protagonizadas por un partido político, lideradas y limitadas por un cortejo que marcha en la ciudad, siempre con la autorización de la administración pertinente. Es una ocupación del espacio cotidiano, realizada de manera espontánea para expresar el malestar, una saturación a los discursos políticos repetidos.

Inspirado de uno de los lemas de los Indignados "*Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir*", la Nuit Debout, o "*noche en pie*" se presenta como una reconquista ciudadana, que se organiza desde una miríada de emprendimientos, lugares y voces, que impulsan a repensar las situaciones actuales. Algunas iniciativas son orales, otras más corporales - individuales y/o grupales, formativas, a veces contra el gobierno, la ley de trabajo, una empresa o simplemente para incitar el diálogo sobre lo que cada uno espera de esta agrupación viva. Todo ello conforma una pequeña ciudad dentro de la gran ciudad, donde prima lo comunitario frente a la metrópolis industrializada. Ofrece la oportunidad de poner en práctica lo que se expresa: economía solidaria, difusión propia, política desde el debate, etc. Una manera de reinventar la democracia que parece perderse en los países europeos. Actividad viva que Maffesoli define como una misa nocturna, donde el sentido es estar juntos desde lo emocional y no el deber u objetivos precisos. Son reuniones que no se proyectan en un porvenir, sino que se revelan en un presente sensible, para soñar el mundo tal como lo presentimos, tal como nos gustaría que sea.

Esta situación emerge en una supuesta democracia donde el pueblo ya no tiene la palabra, sino que está expresada por representantes que ya no le representan, ya que se representan solamente a ellos mismos y a su grupo político tal como lo expresa Edgar Morin; podríamos decir que estamos en un simulacro de democracia y política, que simula tratar lo cotidiano para hacer perdurar estructuras de poderes. Por ello, el pueblo simplemente, siente la necesidad de estar con

los otros, ocupar sus espacios, sus plazas, el lugar arquetipal del encuentro vivo, para reestablecer el dialogo en la ciudad, para estar juntos e intercambiar sin representaciones. Justamente en las redes sociales se han compartido estas letras de Pablo Neruda: *"Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera"*. Se reinventa así la agora contemporánea, desde la ocupación de las plazas, estos espacios que vieron nacer la democracia y que nos vuelven a hacer vivir el deseo de tener la palabra y compartirla juntos. El impulso de participar es más sensible, espiritual, ético, es la expresión de una contestación desde la fusión con el espacio colectivo. Experiencia que invita a desplazar el poder, para dejar lugar a la intervención de cada uno, como un elan colectivo que circula vitalmente. Efervescencias que se alejan de todo sistema de poder, para generar y ofrecer modos de relación desde una organización horizontal, donde cada uno pone a disposición su saber hacer. Realidad bien ilustrada por la escritora Sarah Roubato: *"Dans ce pays, le rêve est difficile. Je ne parle pas du rêve qui s'éteint une fois rentré chez soi, une fois l'euphorie passée. Je parle d'un rêve qui s'implante dans le réel. Un changement qui ne se déclare pas mais qui s'essaye, les mains dans le cambouis du quotidien."*

14.06.2016





Ozziel Nájera

**Dr. Jeckyl y Mr. Hyde: Un
antiguo drama adecuado a la
cultura de masas**

La historia humana se encuentra llena de relatos en los que el individuo teme ser poseído por fuerzas más allá de lo explicable, *Fausto* nos proporciona el ejemplo de posesión más explícito mediante un contrato. El descubrimiento del lado oscuro que Fausto experimentó lo dejó fascinado, tal y como sucedió en caso del Dr. Jeckyl quien sacrificó su ego para entregarse al hechizo de la sombra. A consecuencia de esto ambas figuras terminan transformándose, uno en un bebedor libertino y el otro en un monstruo.

Dr. Jekyll y Mr. Hyde es el caso más conocido en la literatura que habla sobre el manejo de la dualidad humana, del bien y del mal, inspirando una gran cantidad de historias y personajes que presentan un problema similar, a veces accidentalmente, y otras voluntariamente. Dr. Jekyll y Mr. Hyde son dos seres antagónicos que tratan de sobrevivir cada cual a su modo.

Dr. Jeckyl se llega a describir como un hombre “merecedor de respeto de los mejores y más sabios de mis semejantes”, lo cual habla de que su patente bondad encubría un desmedido deseo de aceptación social, lo que lo hizo terminar por adoptar una pose ante los demás con el fin de obtener su

respeto y aprobación. Por el contrario, Edward Hyde es definido como un hombre joven, de corta altura y de perversa apariencia además de dar la impresión de poseer algún tipo de deformidad. Uno de los aspectos más relevantes de Hyde proviene del comentario que hace Jeckyl cuando describe los efectos de su pócima en el momento que es tomada por vez primera: "me sentía más joven, más feliz en todo mi ser; en mi fuero interno experimentaba como una audacia embriagadora, tenía a la vista un mundo de imágenes sensuales que corrían con la misma rapidez del agua al salir del molino; sentíame desligado de los lazos de toda obligación y tenía una libertad de alma desconocida pero no inofensiva".

El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde retrata la misma cualidad diabólica de Hyde en nosotros mismos que nos impulsa, nos fascina y nos arrastra a leer diariamente las terribles noticias que aparecen en los diarios; es también la que nos permite la identificación -y con ello el éxito- con personajes cinematográficos de la actualidad como el Doctor, Filósofo y Culinario Hanniball Lecter, Tyler Durden en *Fight Club* o con películas como *American Psycho* o *Natural Born Killers*, cuyas historias relatan y representan la división de la psique en opuestos complementarios.

Este conflicto entre el Dr. Jekyll y Mr. Hyde, donde el hombre descubre que su peor enemigo es él mismo, ha influenciado diversas adaptaciones en la literatura, el teatro, el cine, y la televisión. Una de las más famosas es la creación de Stan Lee y Jack Kirby, "El Increíble Hulk" personaje creado en los años 60s, donde un científico accidentalmente queda expuesto a la radiación de un aparato

creado por él mismo, y la energía absorbida provoca que su ira reprimida tome la forma de una criatura verde de poder increíble, con personalidad e ideas propias, basadas en sus instintos.

Otro personaje de la cultura popular es el conocido enemigo de Batman Dos Caras, quien se mueve en los extremos del bien y el mal, debido a un terrible shock psicológico consecuencia del desfiguramiento de la mitad de su rostro.

Existen otras adaptaciones cómicas, como en la caricatura japonesa *Ranma 1/2*, donde varios personajes cambian de forma (e inclusive de sexo) al mojarse sin poder evitarlo; otro caso cómico es *La Máscara* creación de la compañía de comics *Dark Horse*. En esta historia una reliquia mágica, una máscara, permite la liberación de los instintos y deseos más profundos de su portador, y el poder necesario para satisfacerlos; en este caso, no hay una separación moral completa, pues aunque aquel que usa la máscara pierde la conciencia de sus actos, su personalidad influye para limitar o dirigir las acciones de su alter ego.

Lo cierto es que lo atractivo tanto de *Fausto* como de *Dr. Jekyll* y es que ambos encarnan un conflicto con diversas representaciones imaginarias de los seres humanos. La ansiedad que conlleva a estas historias nos enfrenta con la necesidad de escapar de todas las represiones impuestas socialmente, con la tendencia a caer en el extremo y de que nuestro aspecto oscuro evada todo control.

16.06.2016

Imaginario, tecnología y sueños. Las estructuras subyacentes de la cotidianeidad

Es relativamente normal en contemporaneidad vivir con la idea de que las formas en que estructuramos o percibimos la vida cotidiana, escasamente se ven atravesadas por las sutiles líneas que conforman la creencia, el mito o las narrativas que se tejen culturalmente. Tan sólo basta ver cómo en México, un puñado de fervientes seguidores de la fe cristiana, salen a tomar las calles porque sus creencias sean tomadas en cuenta como un código bajo el que todos debiesen vivir cotidianamente. Todo a nuestro alrededor se encierra en narraciones, en sencillos relatos que a su vez se articulan en uno más grande. Todos ellos a su vez están repletos de una rica simbolismo y un profundo significado que rara vez nos detenemos a analizar y a preguntarnos qué existe detrás de ellos o cómo se articulan en nuestras vidas cotidianas.

Los seres humanos nunca han dejado de necesitar de las mitologías engarzadas al imaginario. Es a través de ellas que dan sentido a la vida, que pueden darle forma y significación a su devenir cotidiano. Si se observa antropológicamente el enorme valor que en Occidente le damos a la vida, el misterio que nos representa la muerte, las distribuciones de los roles sociales o de género, la maternidad, la paternidad o el significativo papel que juegan los sueños en la comprensión de nuestra vida diaria, podemos, claramente, delinear cómo es que elementos estructurales de nuestra cultura persisten empapados de un sentido mágico y mitológico que se entrelaza

con nuestras relaciones con el entorno y la sociedad. Tales explicaciones paradigmáticas no sólo atañen al judeocristianismo, sino que se entremezclan con las narrativas contemporáneas en torno al progreso, el cual se ha convertido en uno de los grandes mitos rectores generadores de sentido en la actualidad.

Lo mismo puede decirse de lo tecnológico. El cómo las sociedades modernas enfrentan los procesos de vida se ven atravesadas, vigorosamente, por la tecnología. Categorías esenciales como tiempo y espacio se trastocan y se explican de diferente forma no sólo en periodos largos de historia, sino prácticamente entre un breve lapso y otro gracias a los avances científico-tecnológicos. El ser humano de las grandes urbes -y parcialmente en lo rural- se convierte en dependiente del desarrollo técnico que posibilita un vertiginoso control del tiempo, en el que la velocidad es factor clave para tener presencia y conocimiento de todo aquello que se desee.

Los miedos inconscientes de la sociedad actual pueden verse reflejados en sus producciones artísticas y visuales. Los monstruos que persiguen y allanan el desarrollo de la vida cotidiana de los seres humanos en películas, series y novelas, poseen características que, si las revisamos de forma concienzuda, es posible que nos topemos con los temores inconscientes de la sociedad actual. Películas como *Matrix* o *Terminator* hablan del miedo que se le tiene a la máquina cuando rebase la inteligencia humana, o el mismo temor a un sistema totalitario donde todo funciona con un aparente y rígido orden, donde no hay espacio para las decisiones del individuo en un momento histórico en que el

valor de la individualidad cobra proporciones excepcionales. Las máscaras monstruosas que se ponen los actores en cualquier película actual representan la auténtica fuerza bestial en el mundo moderno. El extraterrestre, la momia o el zombi son formas de vida despojadas de toda humanidad. Son seres que viven no en función de sí mismos sino de un sistema impuesto que amenaza las decisiones claras y conscientes.

Es cierto también que la televisión se ha convertido en la gran educadora de las últimas generaciones. De allí se desprenden ideas de cómo interpretar la realidad. Los sueños revisados en esta parte comienzan con escenarios propuestos en el cine o la TV. Las características del soñante se modifican o adaptan en función de cualidades que muchas veces no son meramente imaginadas o creadas de forma personal, sino basadas en la cinematografía o en el *comic*.

Aunque por otro lado, cabría hacerse la pregunta de si, relatos como *Matrix* que se posicionan como narraciones generacionales ¿Cubren ciertos aspectos o demandas de la sociedad? sobre todo en un momento en que los mismos científicos se cuestionan si nuestra realidad pudiera ser una simulación. Tomemos por ejemplo el sueño lúcido, que no es meramente una fantasía hollywoodense, sino que su presencia cultural ha existido desde hace ya muchos años y termina por cristalizarse en relatos con los cuales gran parte de la población se identifica. Lo difícil es reconocer la línea que existe entre una ideología y una imagen que verdaderamente habla de una propuesta o demanda social.

13.10.2016

La tecnología en antiguas mitologías

Resonancias arquetípicas del imaginario

y la tecnología

Lo tecnológico, al parecer, es algo que se inserta de manera clara en las grandes mitologías, siempre en auxilio del ser humano o de los dioses que requieren de la inteligencia del inventor, o de algún artefacto que les ayude a alcanzar las metas que los hará trascender como héroes o deidades en la memoria colectiva.

Ya las antiguas narraciones bíblicas exponen en sus libros el apoyo que representaba para el pueblo judío el uso de tecnología, particularmente de guerra ante el asedio de la ciudad de Jerusalén:

"Toma pues un ladrillo, hijo de hombre, y ponlo delante de ti; dibujarás en él una ciudad: Jerusalén. Luego le pondrás sitio, construirás una torre de asalto, harás terraplenes, establecerás en su derredor campamentos y por todo su alrededor dispondrás máquinas para el sitio. Después tomarás una sartén de hierro que pondrás cual muralla de hierro entre ti y la ciudad, y te quedarás vigilándolas; tú le pondrás sitio y quedará sitiada. Esta será una señal para la casa de Israel." (Ezequiel 1-3, Biblia Católica)

En este caso es el mismo dios protagonista del texto quien le pide personalmente a Ezequiel que haga uso de instrumentos tecnológicos para poder así sitiar la ciudad. De la misma manera puede verse que el empleo de máquinas es

particularmente para la defensa u ofensiva del pueblo. Al menos en estas narraciones los artefactos son una herramienta más, no son ni creados bajo ideas divinas ni mediante la intervención de algún personaje de tipo mercurial que provea los planos, salvo el caso de Noé, quien construye un arca en función de una inspiración divina.

Un elemento fascinante a resaltar es la construcción de máquinas hechas de madera. La tecnología no es asociada del todo al metal. La máquina posee aún una particularidad orgánica que el fácil manejo de la madera otorgaba.

El folklore medieval y la tradición judía encuentra en sus leyendas la idea del autómatas en la historia del Gólem. El Gólem es un ser de piedra o barro, originalmente creado por un rabino para defender el gueto de Praga de los ataques antisemitas, el cual logra cobrar vida a partir de la inscripción de la palabra *Emet* (verdad en hebreo) en su frente. El Gólem posee la cualidad de ser fuerte, pero no inteligente. Si se le ordena llevar a cabo una tarea, la llevarán a cabo de un modo sistemático, lento y ejecutando las instrucciones de un modo literal, sin cuestionamiento ninguno. Para desactivarlo bastaba borrar la primera letra de la palabra inscrita en su frente, quedando la palabra *met* (muerte en hebreo).

Conocido en este sentido es el relato, según el cual la esposa del rabino le pidió al Gólem que fuera "al río a sacar agua" a lo que el Gólem accedió pero al pie de la letra: fue al río, y comenzó a sacar agua del mismo sin parar, hasta que terminó por inundar la ciudad.

Por su parte la mitología griega destina un particular sitio. Aunque algunas figuras como Hermes o Prometeo fungían como mediadores del conocimiento, el mismo Olimpo daba un particular sitio al creativo pero desagradable dios Hefesto, quien por principio había sido arrojado desde el celestial hogar de los dioses al mar por su madre Hera en un intento de desembarazarse de la vergüenza que le producía el horrendo aspecto de su hijo. Hefesto se salvó cayendo en el mar y fue criado por Tetis y Eurínome, demostrando un gran talento en la fabricación de joyas. Hera reconoce sus capacidades, lo instala de nuevo en el olimpo y lo casa con Afrodita.

Hefesto era feo y de mal carácter pero estaba dotado de grandes habilidades. Una vez construyó un juego de mujeres mecánicas de oro para que le ayudaran en su fragua. De la misma manera construyó una hermosa mujer de aire para Zeús, quién la daría como regalo a Epimeteo, hermano del titán Prometeo con quien estaba en constante pugna, a quien nombraría Pandora y posteriormente se encargaría de liberar los males humanos encerrados en un ánfora por ambos hermanos.

Otra historia interesante es la de Dédalo, a quien puede considerarse el patrón de la técnica en la antigua Grecia, quien le puso a su hijo Ícaro las alas que había fabricado para que pudiera volar y escapar del laberinto de Creta que él mismo había inventado. Dédalo previno a Ícaro: "Vuela a media altura. No demasiado alto, o el sol derretirá la cera de tus alas y caerás. Ni demasiado bajo, o tropezarás con las olas del mar". Dédalo permaneció a media altura, pero rápido se dio cuenta que su hijo, entusiasmado en el vuelo, iba

demasiado alto. La cera se fundió, y el héroe cayó al mar. Es curioso que regularmente la gente haga hincapié en las consecuencias que sufrió Ícaro, pero pocos hablan de que gracias a la invención de Dédalo, él pudo salvarse, y rescatar el inerte cuerpo de su hijo del mar y darle sepultura. En este caso la tecnología presenta las dos vertientes que hoy día nos maravillan y nos preocupan ¿Es acaso el progreso tecnológico el que nos salvará o nos hará precipitarnos hacia lo profundo del mar?

21.11.2016

Sueño y tecnología

La introducción de una nueva tecnología genera cambios en las dinámicas sociales. Es de esperar que no sólo se reflejen en la manera en la que se concibe el mundo, sino también en cómo se estructura simbólicamente. Las implicaciones de tal fenómeno se plantean en varios niveles, y el nivel del inconsciente es uno de los que las ciencias sociales suelen dejar a la psicología. Sin embargo, el acceso a sus dinámicas puede encontrarse en el sueño por donde se le quiera ver. El sueño es estructural a todas las culturas, a todos los pueblos. El relato onírico es una experiencia-lugar clave en el que también se confecciona la realidad social.

El ser humano sostiene una relación *simpatética* con los objetos de su entorno. Existen señalamientos muy acertados sobre la capacidad de simbolización que presentan los seres humanos universalmente, *existir equivale a crear símbolos*¹, a interpretar, *empalabrar* y clasificar el mundo circundante.

Los objetos en nuestro entorno cambian con el paso del tiempo su significado y el sueño es un lugar ideal para percibirlo, para entender el grado que ocupa en nuestra cotidianidad a través de los procesos inconscientes que presentan no sólo a manera de relato, en su contenido *manifiesto* la percepción habitual de los objetos, en este caso de lo tecnológico, sino también a través de sus contenidos velados, *latentes*.

Una de las grandes constelaciones de símbolos que siempre aparecen en la humanidad se encuentran relacionados con la tecnología. El paradigma mecanicista enfrenta fuertes cambios al dar paso a las constelaciones de imágenes referentes a la electricidad, dentro de las cuales se encuentra el internet.

La vinculación entre el sueño y lo tecnológico han sido abordados de diversas maneras por las narrativas contemporáneas de Occidente. La gente suele relatar sus sueños a través del uso de lenguajes cinematográfico, habla de escenas, fachadas, movimientos de cámara, percepciones en primera persona, recursos que han sido retomados por los videojuegos y la realidad virtual con el objetivo de inmiscuir al sujeto en otras narrativas alternas a la realidad.

En *Until the end of the World* (1991) presenta una narración en la cual los seres humanos somos capaces de conocer nuestros sueños por medio de una máquina que logra por fin grabarlos. Cabe señalar que actualmente el neurobiólogo Moran Cerf en Estados Unidos de América desarrolla una investigación en la cual puedan traducirse las

reacciones cerebrales en imágenes. Esto implicaría una puerta a conocer más a fondo la actividad onírica y la construcción de sus narrativas.

Por otro lado, tenemos otras narrativas como *Matrix* (1999), que propone despertar del sueño en el que vivimos, retomando los planteamientos hinduistas de que la realidad es maya, ilusión, de la cual es necesario desgarrarla para salir del engaño. En esa misma línea se elaboran otros argumentos similares como el de la película *Abre los ojos* (1997), que fue regrabada en su versión anglosajona como *Vanilla Sky* (2001), en la que los personajes viven en mundos simulados por computadora y se enfrentan a la necesidad de despertar del sueño. Esto se ha trasladado en la actualidad también en interesantes proyectos de investigación liderados por talentosos tecno-científicos que tratan de descifrar si vivimos dentro de una especie de simulación de computadora, pues aseguran (según Elon Musk) que existen dos billones de posibilidades de que este universo sea simulado.

La forma en que el sueño se nos presenta en las narrativas actuales también ha modificado su elaboración. El mismo control del sueño, o sueño lúcido, es retomado a partir de películas que generan un agudo impacto y que, al mismo tiempo, llegan a convertirse en crónicas obligadas a conocerse generacionalmente. Narrativas como *Dreamscape* (1984) o *Inception* (2010) han llegado permear en la psique de modo de que el soñante concibe sus escenarios oníricos de una forma completamente distinta a como lo pudieron entender generaciones pasadas.

La tecnología da nuevos motivos e historias para soñar, desde aquella análoga o de tipo mecánica, hasta la de corte digital. Como en cada época, su inserción en el entorno modifica las dinámicas sociales, establece nuevas visiones y propuestas que, junto con la idea de progreso, pareciera que obedeciesen a una especie de ritmo direccional hacia adelante, como si tuvieran el poder de llevarnos hacia lo que percibimos como futuro.

Existen claros ejemplos desde los universos narrativos de Occidente en los que se juntan estas dos temáticas, sueño y tecnología. Ya sea con la finalidad de penetrar más a profundidad en la mente del otro, en el reconocimiento de sus deseos, así como en los de uno mismo. Si hoy tuviéramos la tecnología suficiente para ver nuestros sueños, o mejor aún, para entrar en los sueños del otro, ¿nos negaríamos?

[1] Duch, L. (2002). *Antropología de la vida cotidiana*. Madrid, España:Trotta. p.47

06.01.2017





Anahí Patricia González

Sobre fronteras y puentes

"En la última semana al menos 700 migrantes murieron al intentar cruzar el Mar Mediterráneo en precarias embarcaciones desde el norte de África a Italia, informó el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur). La organización internacional Médicos Sin Fronteras (MSF) registró en su cuenta de la red social Twitter que "alrededor de 900 personas podrían haber muerto en el Mediterráneo Central en la última semana".

Como esta noticia, publicada el día 30 de mayo del corriente año en el Diario Página12 de Argentina, podrían citarse muchísimas más, que se reproducen en la prensa escrita y audiovisual cotidianamente en todo el mundo. Cada semana nos enteramos de un nuevo naufragio, de una nueva muerte, de una nueva tragedia.

En estas líneas quisiera reflexionar acerca de esta problemática y de la cuestión de las movilidades a partir de la idea de frontera. Por un lado, existen las fronteras físicas. Tanto las geopolíticas como las que al interior de cada espacio físico se despliegan, determinando espacios, comportamientos y personas "adecuadas" o no, "permitidas" o no, "esperadas" o no. Un ejemplo descarnado de este tipo de fronteras se evidencia en la denominada, por los medios de comunicación, "crisis de los refugiados" en Europa. Noticias acerca de naufragios, de países "repartiéndose" a seres humanos como si fueran naipes de una baraja bajo el manto de una retórica del humanitarismo, discursos que alertan acerca

de la "invasión" de potenciales "terroristas" y generadores de problemas sociales tales como el desempleo y la inseguridad urbana, desazón y pobreza que atraviesa los cuerpos, mentes y almas de sujetos que- escapando de la miseria, la guerra y la violencia- se lanzan al mar, atravesando fronteras en la búsqueda de la posibilidad de existir. No cabe duda, que como sostiene Chomsky "el actual fenómeno de los refugiados es, en gran medida, consecuencia de las acciones de los países ricos y poderosos" quienes, no obstante, se muestran distantes y tibios para aportar soluciones.

Como trasfondo, se percibe la idea- de gobiernos y de gran cantidad de miembros de las sociedades receptoras-, de los migrantes como un "problema" que no quisiera tenerse. En este sentido es que existen, yuxtaponiéndose a las delimitaciones físicas, las llamadas fronteras simbólicas. Se trata de las fronteras que refieren a los imaginarios y a las representaciones sociales que cada grupo social construye acerca de sí mismos y de los "otros". Esos "otros" pueden ser aquellos que constituimos como pertenecientes a otra clase social, a otra nacionalidad o simplemente, dentro de nuestra comunidad nacional, a otra parte del territorio, entre otras múltiples posibilidades. Así, tal como lo manifiesta Balibar (2005: 80) en su libro *"Violencias, identidades y civilidades"*, "...las fronteras dejan de ser realidades puramente exteriores, se tornan también, y acaso ante todo, aquello que Fichte [...] espléndidamente había llamado "fronteras internas" [...] invisibles situadas «en todas partes y en ninguna»".

Frente a este escenario, resulta acuciante la necesidad de pensar nuevas maneras de establecer lazos sociales que permitan colocar en el centro de la discusión la edificación de vínculos entre los seres humanos a partir de ideas tales como la igualdad- real y no formal-, la universalidad y el reconocimiento de las *otredades* y de las *mismidades*. En suma, se trata de derribar fronteras y de construir puentes- a pesar y como superación- de las murallas materiales y simbólicas que se re-producen cotidianamente a nivel mundial.

19.06.2016

Sobre inseguridades y migraciones

Numerosos autores definen los tiempos actuales como atravesados por la inseguridad, la incertidumbre y la desprotección. Además, el debilitamiento de las instituciones que históricamente habían estructurado la identidad de las personas se ven vulneradas también.

La construcción de la identidad, a partir del marco nacional, es una de las que se instituye de modo más sólido; esto lo demuestra el hecho de que aún hoy se encuentra arraigada en el imaginario colectivo. La idea de Nación implica, además, como uno de sus elementos constitutivos, la homogeneidad. El fenómeno migratorio, pone en tela de juicio esta homogeneidad étnico-cultural; su presencia convierte en un hecho la fragilidad, en tanto construcción socio histórica, de esta identidad nacional. Sin embargo, paradójicamente, la misma parece renacer, en un marco de

"estrategia defensiva", en momentos en que es percibida como vulnerada.

De esta manera, "...parece que la internacionalización económica exige (¿Cómo un anticuerpo?) el desarrollo de nacionalismos políticos. De este quiasmo, los inmigrantes son a la vez los efectos (sus flujos siguen las leyes del mercado) y las víctimas (su llegada irrita a los patrioterros locales)".[Michel de Certeau, s/f]

En este sentido, se intersectan causas estructurales con consecuencias sociales que afectan a aquellos sujetos que migran. De este modo, las representaciones sociales de "los nacionales" que conforman las sociedades receptoras suelen apelar a ideas vinculadas con la "seguridad" perdida, combinándose cuestiones sobre delincuencia y peligrosidad con aquellas relacionadas a determinadas certezas añoradas, propias de la "sociedad salarial". Resumiendo, las migraciones serían, muchas veces, para los miembros de las "sociedades de llegada", un fenómeno lamentable que existe de hecho y el cual supondría como consecuencias a la sociedad receptora y a sus nativos: inseguridad, competencia por puestos de trabajo, aumento de la informalidad laboral y disputa por bienes sociales tales como educación y salud.

Sin embargo, de lo que se trata es de una inseguridad de tipo institucional, que nada tienen que ver con la llegada de los migrantes. Los mismos actúan como "chivo expiatorio", como encarnación de procesos de desregulación económica y social. La angustia producida por esta sensación de inseguridad lleva a una interpelación por la "vuelta a los orígenes" de la comunidad imaginaria nacional y, en la

praxis, a tendencias de rechazo de lo "otro", quienes se presentan como amenaza de un "nosotros" vulnerado. Así, la relación con los migrantes se torna conflictual. Asimismo, en este análisis, que los nacionales hacen de la presencia de los migrantes, son dejadas de lado las causas estructurales de las problemáticas económicas y sociales que aquejan a las sociedades actuales, reforzando estereotipos y relaciones interculturales conflictivas.

22.08.2016

Sobre representaciones sociales que criminalizan al extranjero

Hace algunas semanas se conoció en Argentina la firma de un convenio entre el Ministerio de Seguridad de la Nación, el Ministerio de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Dirección Nacional de Migraciones por medio del cual el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires cedía un edificio, en uno de los barrios de dicho distrito, para la creación de un centro de "retención" de migrantes, en el cual se "alojará" a extranjeros, mientras dure el proceso judicial por medio del cual se decide o no la expulsión de migrantes en situación irregular.

En informes de Opiniones Consultivas de Naciones Unidas sobre la situación de los DDHH de los migrantes puede leerse consideraciones acerca de cómo en ciertos países se realiza un uso desproporcionado del sistema de justicia penal para administrar la definida por los estados como migración irregular. El ejercicio discriminatorio y persecutorio hacia

migrantes por parte de algunos estados supone la coexistencia de un “doble standart”: derechos para los nativos y supresión de garantías para un grupo previamente definido como el “enemigo”, asociado a la idea de peligrosidad, ilegalidad y aprovechamiento de los bienes nacionales.

“El Relator Especial observa con preocupación que algunos países consideran delito la entrada y residencia irregulares en su territorio. Desea destacar que la entrada o residencia irregulares nunca deben considerarse delito, ya que no constituyen en sí delitos contra las personas, el patrimonio o la seguridad nacional. Es importante subrayar que los migrantes irregulares no son delincuentes en sí y no deben ser tratados como tales. El Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria ha señalado que «tipificar como delito la entrada ilegal en el territorio de un Estado trasciende el interés legítimo de los Estados de controlar y regular la inmigración ilegal y da lugar a detenciones innecesarias»”^[i]

El ejemplo extremo de estas prácticas puede verse en los centros de detención de migrantes de “países del primer mundo” y en las prácticas de despojo de todo derecho (libertad, garantías procesales, etc.) que allí se despliegan a los ojos de un mundo que pareciera haber naturalizado dicha situación. Considerando las consecuencias legales y políticas que estas decisiones suponen, me interesa presentar aquí algunas reflexiones acerca de cuáles considero podrían ser algunos de los efectos que, este tipo de medidas de política migratoria, a nivel de las representaciones sociales y el imaginario colectivo pueden conllevar:

- El reforzamiento de un imaginario social que asocie a los extranjeros con la delincuencia, lo ilegal, lo anómalo. Esta idea, sin duda, ya presente en el seno de la sociedad argentina, podría emerger nuevamente con intensidad, tal como ocurriera durante ciertos años de la década de 1990. Diversas investigaciones acerca de las representaciones sociales que los nativos construyen acerca de los migrantes, en las que he participado, señalan que la idea de ilegalidad aparece vinculada los extranjeros como uno de sus atributos centrales y que la mayor o menos virulencia de dichas representaciones, aunque manteniéndose latentes de modo continuo, depende de situaciones de deterioro de las condiciones materiales de la sociedad.

- La naturalización de un discurso oficial, que los medios de comunicación masivos reproducen cotidianamente, que criminaliza a las migraciones y que propugna la necesidad de "ordenar" el fenómeno migratorio con medidas restrictivas y alejadas de una perspectiva de DDHH.

- La sedimentación en el "conocimiento de sentido común" de imaginarios sociales que culpabilicen a los migrantes de males tales como la inseguridad, la desocupación y crisis económica.

Estos imaginarios sociales, que con mayor o menor grado, podemos encontrar en todas las sociedades receptoras de migraciones, se vinculan con la construcción de la otredad migrante como la causa de todos los "males", explicación simplista a la que suelen recurrir las sociedades, con mayor afán, cuando ven descomponerse sus lazos y "seguridades"

sociales, fenómeno que, sin duda, nada tiene que ver con la presencia de extranjeros.

[i] Informe del Relator Especial de Naciones Unidas sobre los derechos humanos de los migrantes, François Crépeau, A/HRC/20/24, 2 de abril de 2012. Privación de la libertad de los migrantes en situación irregular.

10.10.2016

Sobre representaciones sociales acerca de Derechos Humanos

Como lo ha planteado, desde hace décadas, Jodelet[i], las representaciones sociales remiten, en parte, a “recetas para el accionar”, es decir, ideas que nos permiten saber cómo conducirnos en la vida cotidiana otorgándonos ciertas certezas para comportarnos en nuestras acciones más simples y en relación con los demás, no obstante, también pueden hacer referencia a imaginarios que remitan a cuestiones más complejas. En este sentido, me interesa reflexionar en las líneas que siguen sobre las representaciones sociales acerca de los Derechos Humanos.

Bobbio[ii], un autor clásico en materia de Derechos Humanos, plantea que, en la actualidad, “El problema que se nos presenta, en efecto, no es filosófico, sino jurídico y, en sentido más amplio, político. No se trata tanto de saber cuáles y cuántos son estos derechos, cuál es su naturaleza y su fundamento, si son derechos naturales o históricos, absolutos o relativos, sino cuál es el modo más seguro para

garantizarlos, para impedir que, a pesar de las declaraciones solemnes, sean continuamente violados”.

Es posible o deseable, en realidad, que la discusión fuera -luego de los años que han transcurrido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, fecha que significó un hito en la institucionalización de la doctrina de DDHH- cómo lograr mecanismos que permitan garantizarlos, sobre todo dada la constatación empírica de la reiterada violación de los derechos en todo el mundo, empero, considerando lo que nos atañe en este espacio, ¿Qué lugar ocupan las representaciones sociales en dicho objetivo señalado por Bobbio? Pues bien, una primera respuesta es que el rol de los imaginarios es sumamente importante, en principio, porque esos mecanismos que posibilitarían que los derechos sean operativos, son aplicados por personas, las cuales portan determinadas ideas acerca de los derechos. Por citar un ejemplo, la ley migratoria argentina sancionada en el 2004 asume una perspectiva de derechos humanos, no obstante, investigaciones en las que he participado acerca de las representaciones sociales de diversos miembros de la sociedad (docentes, operadores judiciales, etc.) manifiestan opiniones que se alejan de un enfoque de derechos humanos cuando se trata de reconocer derechos de extranjeros. En esos casos, cabe preguntarse, ¿Cómo pueden incidir esas ideas restrictivas en relación al efectivo reconocimiento de derechos de los migrantes como sujetos de derechos? Sobre todo si, recordemos autores como la referenciada Jodelet, refieren a la conexión existente entre ideas y acciones. En este sentido, las representaciones sociales, como herramientas analíticas y de

investigación presentan importantes potencialidades al momento de sopesar el vínculo entre “lo imaginario” y “lo real” o “material”, en cuanto aquí, a la efectividad de los derechos humanos.

[i] Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. *Psicología social* (págs. 469-494). Barcelona: Paidós.

[ii] Bobbio, N. (2000). *El tiempo de los derechos*. Madrid: Ed. Sistema.

04.11.2016

Sobre estrategias y enfoques metodológicos en el estudio de las representaciones sociales

En la presente columna quisiera reflexionar acerca de las estrategias teórico-metodológicas que suelen asumirse para el abordaje del tema de las representaciones sociales. En este sentido, interesa pensar acerca de lo que Bourdieu denominó la “vigilancia epistemológica” y que supone consecuentemente que:

“...es necesario someter las operaciones de la práctica sociológica a la polémica de la razón epistemológica, para definir, y si es posible inculcar, una actitud de vigilancia que encuentre en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran uno de los medios para superarlo.” [i]

Ahora bien, las representaciones sociales, como herramienta o categoría teórica, pueden referir a múltiples cuestiones,

desde las más inocuas hasta las más problemáticas. No es lo mismo aquellas que refieren a los imaginarios que se construyen "sobre uno mismo" (por ejemplo cuando el objetivo de una investigación es conocer las actividades profesionales de ciertas personas y las fuentes de información hablan sobre sus actividades laborales) que cuando las percepciones son sobre los "otros". En ambos casos se trata de una construcción que el entrevistado realiza y, en ambos casos, los investigadores realizaremos interpretaciones sobre aquellas imágenes e ideas. No obstante, cuando las percepciones refieren a la otredad, como es el caso en que quien escribe estas líneas trabaja, se adicionan ciertos desafíos.

Específicamente, en el caso de las representaciones sociales que las sociedades receptoras construyen acerca de los migrantes internacionales uno de los obstáculos que debe sortearse es el que Cea D' Ancona nomina como el "*sesgo de deseabilidad social*" y que refiere a cuáles discursos son socialmente conocidos como "políticamente incorrectos" y por los cuales los encuestados o entrevistados saben que podrían ser tildados como discriminadores o racistas. Frente a este escollo, la autora citada sostiene que:

"...en consonancia con las nuevas propuestas de racismo, los ítems relativos a derechos sociales y de ciudadanía son los de mayor utilidad en la medición de las actitudes ante la inmigración, seguidos de los relativos a política inmigratoria, en menoscabo de los consagrados indicadores de racismo." [ii]

Más allá de que esta cuestión sobre los indicadores sea más o menos acertada (ello dependerá de cada caso investigado), sí considero central la reflexión acerca de la importancia de re-pensar cómo mutan los fenómenos sociales y, por tanto, como debemos, en tanto pesquisadores, permanecer alerta en torno a dichos cambios. Incontables son los diversos aspectos teóricos, metodológicos y epistemológicos que podríamos abordar sobre diferentes problemáticas sociales en las que las representaciones sociales son una herramienta analítica de gran relevancia. Aquí solo intenté plantear el asunto. En próximas columnas continuaré con dicha tarea.

[i] Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., & Passeron, J. C. (2008). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

[ii] Cea D' Ancona, M. (1999). La medición de las actitudes ante la inmigración: evaluación de los indicadores tradicionales de racismo. *REIS* (2), 87-111.

Sobre el vínculo entre las representaciones sociales y la naturalización de relaciones de dominación

Las representaciones, por su carácter de producción social, suponen la creación de una situación nueva, diferente a lo que cada individuo en particular piensa o crea simbólicamente. Es lo que Durkheim[i] ya hubiera escrito cuando sostenía la "independencia" de los "hechos sociales", que "... presentan características muy especiales: consisten en modos de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al

individuo, y están dotados de un poder de coacción en virtud del cual se imponen sobre él”.

En este sentido, podemos decir que las representaciones son conservadoras, característica que se vincula además con su función de *recetas para el accionar* de la que nos hablara, entre otros autores, Jodelet[ii]. Es decir, aquel rol central consistente en que los sujetos logremos cierto nivel de certidumbre sobre lo que nos acontece cotidianamente en nuestra interacción con los demás.

Empero, las representaciones sociales también son sustanciales para el éxito de relaciones sociales de dominación, es decir para lograr que dichas relaciones se naturalicen e “invisibilicen”, en el sentido de que no sean cuestionadas sobre todo por quienes las padecen. Desde los regímenes políticos hasta las relaciones interpersonales requieren cierto grado de naturalización de los lugares que dominantes y dominados ocupan para que sean posibles. Ello no implica que con las representaciones sociales sea suficiente para la conservación de dicho *statu quo*, no obstante, estructuras de dominación se combinan con diversos grados de “violencia simbólica”, en el sentido de Bourdieu[iii] y, consecuentemente,

“Cuando los sistemas de percepción incorporado por las personas se colocan frente a las estructuras de relaciones asimétricas que condicionaron sus formas de percibir lo social, la realidad se convierte no sólo en insumo de pensamiento sino que, además, produce y refuerza las categorías socialmente aprendidas para captarla.”[iv]

Se establece así un proceso espiralado de naturalización, invisibilización y, en cierto grado institucionalización, de situaciones y posiciones de los sujetos que se reproducen y cuya circularidad resulta difícil de quebrar por medio de un simple acto voluntario. En este sentido es que los análisis de Durkheim vuelven a ser útiles para comprender sociológicamente los procesos de naturalización de relaciones de poder y dominación actuales. Queda mucho por trabajar en relación a este aspecto de las representaciones sociales como herramienta de análisis que posibilite visibilizar dichas estructuras de dominación que se manifiestan a nivel de relaciones de poder tanto macro como micro.

Notas

[i] Durkheim, E. (2002). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: FCE.

[ii] Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici (1986). *Psicología social* (págs. 469-494). Barcelona: Paidós.

[iii] Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.

[iv] Sidicaro, R. (2003). La sociología según Pierre Bourdieu por Ricardo Sidicaro. En P. Bourdieu, & J. C. Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* (págs. IX-XXXII). Argentina: Siglo XXI.

18.01.2017





Fátima Gutiérrez

Vidas paralelas

El *Kerameikos* era la colina en la que vivía y trabajaba el gremio de los alfareros, en la antigua Atenas; a sus pies, se arrojaban las cerámicas defectuosas y la forma, generalmente cóncava, de sus pedazos se parecía al caparazón de un crustáceo, por lo que a cada uno de ellos se le llamó *óstrakon*, que significa "cáscara de huevo" o "caparazón" en general. En el corazón del invierno ateniense, pasado ya el tiempo de las cosechas, los ciudadanos, después de reunirse en asamblea, votaban sobre la necesidad de un "ostrakismós", un destierro por ostracismo. Si el número de votos contado por los arcontes era suficiente (debían llegar a 6.000), se dirigían al *Kerameikos* y escribían en un *óstrakon* el nombre del político que deseaban, por el bien de su polis, que se mantuviera alejado de ella durante diez años. El que obtenía un mayor número de votos debía abandonar Atenas en un plazo máximo de 10 días. El ostracismo había nacido como un singular modo de luchar contra la tiranía.

Pero el ciudadano ateniense también era un ser humano y, como tal, estaba sujeto a la envidia, a eso que José Ingenieros llamó "la pasión de los mediocres"; por lo tanto, no siempre fue el amor a la polis, el desear su buen funcionamiento o un anhelo de justicia lo que se grabó en el cachito de cerámica rota del ateniense con derecho a voto (no más de un 10 %), sino ese "suave consuelo de la envidia" del

que nos habló Plutarco a través de la vida del ejemplar Arístides: cuando un ciudadano analfabeto, sin saber quién era, le pidió al estadista que escribiera su propio nombre en el óstrakon, éste le preguntó si el político le había agraviado en algo, a lo que el hombre respondió que no, que ni siquiera le conocía, pero que le molestaba que todo el mundo le llamara Arístides el Justo. Entonces, en silencio y sin desvelar su identidad, Arístides escribió su propio nombre en el óstrakon antes de devolvérselo al campesino.

Fue desterrado y seguro que el miserable analfabeto sintió eso que la lengua alemana define con una sola y rotunda palabra: *Schadenfreude*, alegría por el mal ajeno. Sin embargo, la auténtica razón de esta incruenta pero humillante sanción (el desterrado sólo debía vivir fuera de la polis pero, en ningún momento, perdía sus demás derechos) parece, siempre según Plutarco, que se debió, en este caso, al disgusto por el bien ajeno de Temístocles que, rabioso por la popularidad del Justo, hizo correr el infundio de que deseaba hacerse con el poder absoluto y “llamó miedo a la tiranía a lo que era envidia de su gloria”. Tres años después, ante la aterradora amenaza de Jerjes, a él y a otros exiliados forzosos, se les levantó el castigo. Y es que parece, aunque siempre haya quien se empeñe en lo contrario, que la unión hace la fuerza; pero no nos damos cuenta más que cuando tenemos que hacer frente a una gran amenaza exterior. Desgraciadamente, el curso de la Historia señala que sólo los muy sabios son capaces de aprender de sus pasados errores y todos los demás, que en esto sí que tenemos la mayoría

absoluta, tropezamos y volvemos a tropezar en las mismas piedras, caemos y volvemos a caer en las mismas trampas.

También nos cuenta Plutarco (nada partidario de esta práctica), en la vida de Arístides el Justo, que el último de los castigados por el ostracismo fue Hipérbolo, un demagogo a quien, como a todo demagogo, se le iba la fuerza por la boca, lo que contribuyó, en buena medida, a que Atenas perdiera la guerra contra Esparta. En su momento, Alcibiades (un personaje nada recomendable que lo mismo servía a su Atenas natal que a Esparta, su mortal enemiga, dependiendo de sus propios intereses) y Nicias (responsable, por su carácter gris, dubitativo y supersticioso, y por su desastrosa estrategia, de la derrota final de Atenas en la guerra del Peloponeso), si bien eran encarnizados rivales políticos, al sospechar que caería sobre la cabeza de uno de ellos el castigo del ostracismo (porque Hipérbolo intrigaba para ello), instaron a sus respectivos partidos a que se confabularan contra el infeliz demagogo quien, finalmente, fue el desterrado. Y no es que no hubiera hecho méritos para ello, todo lo contrario, pero quizá la suerte de Atenas hubiera sido diferente si el buen ciudadano hubiera pensado mejor el nombre que debía aparecer en su óstrakon, si no se hubiera dejado manipular por políticos sin escrúpulos, poco dotados o mucho más interesados en sus mezquinas y personales ambiciones que en la *res publica*.

En definitiva, más pendientes de "servirse de" que de "servir a". Occidente se llena la boca hablando de la democracia ateniense; sin embargo, parece no haber aprendido

nada de los errores de los ciudadanos, y de los políticos que estos eligieron, que acabaron con ella al arrojarla, primero, a los pies de Esparta y, finalmente, a los de Macedonia.

Por cierto, el domingo, en España, votamos.

21.06.2016





José Angel Bergua

De entre los muertos

Si algo caracteriza a la Modernidad es su obsesión por poner la muerte lo más lejos posible de la vida. Sin embargo, este intento de blanquear la existencia nunca ha funcionado del todo bien. Lo demuestra una película de Almodóvar, *Volver*. Algunos de sus personajes hablan de muertos que, por haber dejado sin resolver algo en vida, se le aparecen a los vivos para recordárselo. También se dice que una vez solucionado el problema, los muertos vuelven para siempre a su mundo. En Hollywood las visitas son menos amistosas pues las distintas clases de cadáveres cruzan la frontera para aterrorizar, secuestrar o matar a los vivos. Además, no hay manera de que, después de hecho el trabajo, quieran volver a su oscuridad.

En la zona borrosa que separa la vida de la muerte, no sólo están los "no-del-todo-muertos" que visitan a los vivos. También hay distintas clases de "no-del-todo-vivos" que, como los muertos de *Volver*, quisieran aclarar su condición. Y es que, en nuestro burocratizado mundo, lo que distingue a los vivos de los muertos son distintas clases de sellos, pólizas y firmas. Esto lo saben muy bien los refugiados

En los campos de concentración alemanes había un personaje con una inexistencia algo superior. Los prisioneros lo llamaban "musulmán". Se caracterizaba por estar privado no sólo de cualquier condición jurídica sino de sus mismos

atributos humanos (el habla, el juicio, etc.). Con su deambular autista el "musulmán" muestra que está aún vivo pero que su vida ha sido privada de todo rasgo humano. Es, por lo tanto, un "no-del todo-vivo", un "no-humano" viviente.

El trato que da Estados Unidos a los prisioneros que capturó en Afganistán y transportó a Guantánamo es muy parecido. Los tiene insensibilizados, con todos los sentidos bloqueados. Además, dicen las autoridades que como no son miembros de un ejército regular, sino simplemente "terroristas", no se les puede dar el tratamiento que exige la Convención de Ginebra. De nuevo nos encontramos con un Estado que elimina los atributos jurídicos y humanos de los sujetos. Lo que queda después de eso, tanto en Guantánamo como en los campos de concentración y en los de refugiados es una vida sin humanidad, algo "no-del-todo-vivo".

En 1999 un sorprendente filme, *Matrix*, planteaba una situación similar pero en un escenario futurista. Las máquinas se habían hecho con el poder pero necesitaban a los humanos, más exactamente su vida, como fuente de energía. Encerrados en cápsulas producían ininterrumpidamente la energía que requerían sus amos. Al mismo tiempo, el cerebro de estos "musulmanes" era llenado de imágenes entre las cuales se creía vivir. Ese escenario no es tan futurista. En la sociedad de consumo o del espectáculo sucede, según los situacionistas, prácticamente lo mismo. Recordemos a Guy Debord: "el espectáculo, en general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no vivo". Es lo que pasa con la publicidad. A base de palabras e imágenes crea mundos que parecen más vivos que los reales. Además, la

publicidad seducirá al consumidor con la idea de que al adquirir tal o cual mercancía obtendrá el derecho a penetrar en esos mundos. Así que no es el consumidor quien consume el producto sino, al revés (más que al revés), es la imagen del producto la que consume y asimila al consumidor.

Los “sin papeles”, “musulmanes”, prisioneros de Guantánamo, esclavos de Matrix y habitantes de la sociedad del espectáculo, tienen en común el hecho de que sus vidas, en distintos grados y de diferente manera, han sido deshumanizadas. Para llegar a este extremo ha sido necesario que la muerte fuera ocultada a la vida y que se perdiera el contraste entre una y otra. Sólo así los “no-del-todo-vivos” han podido pasar por vivos. Los relatos sobre muertos que aterrorizan a los vivos han cumplido su papel en este orden. Gracias a que contribuyen a exagerar el temor a la muerte, se ha podido administrar mejor esa “vida” que se da por auténtica.

En *Volver* se dice que los muertos de de la meseta castellana sólo quieren morirse del todo. También se da a entender que se llevan bien con los vivos. Esta mejor relación que tienen en la ficción quizás tenga que ver con la existencia, en la realidad, de una separación menos violenta entre la vida y la muerte. Por eso mismo, el mundo rural castellano en el que se inspira Almodóvar quizás sepa distinguir más claramente ambos sabores y sea más difícil darle el cambiazo.

24.06.2016

A propósito del Brexit

En realidad, todo empezó hace mucho. En Grecia, cuando el Gran Padre inició su declive y apareció la Fratria. El primero nos regaló ese *logos* o razón que luego derivó en ciencia y el segundo la democracia. Ninguno de los dos obsequios funcionó. El *logos* porque el Ser al que apelaba, el Gran Padre indoeuropeo, había desaparecido. Por eso, su razón, según la trató la filosofía, se convirtió en mera metafísica, un conjunto de ideas celestes y absolutas para las que el mundo sensible era un problema. En cuanto a la democracia, aunque incorporó al pueblo o *demos* como actor político principal, nunca lo reconoció en toda su heterogeneidad, pues mujeres y esclavos no contaron, y el poder o *kratos*, pieza maestra del orden patriarcal anterior, se resistió a ceder espacio. Platón estuvo en el peor sitio, pues apadrinó a la naciente filosofía y maldijo a la democracia.

Más de dos milenios después, con las revoluciones francesa e inglesa, de nuevo los dos arquetipos hicieron temblar el continente. La fratria, a la que ya el cristianismo y luego el protestantismo habían apelado, generó más tensiones políticas. El Gran Padre respondió renegociando la presencia del *kratos* en las nuevas democracias a través de su instrumento preferido, el Estado. Por otro lado, la filosofía, si bien comenzaba a mostrarse cansada y falta de ímpetu ante el nuevo mundo que irrumpía, recibió el relevo de la ciencia para mantener a la Verdad en su cielo. En general,

la tensión entre los arquetipos se mantenía, pero la Fratria daba la impresión de estar ganando terreno

En la actualidad, el *kratos* o poder, representado por el Estado y los partidos políticos, es ya un objeto político carente de aura y atracción del que el *demos* o las gentes parecen querer desprenderse. De ahí la ocupación de plazas que los indignados españoles realizaron en el 2011 y el éxito de las candidaturas populares de Barcelona, Madrid, Zaragoza, etc. en las elecciones municipales del 2015. Este gesto postpolítico que pretendía arrinconar al *kratos* respondía así a la postdemocracia con la que los burócratas de Bruselas, el FMI, los Mercados, etc. querían desahuciar al *demos*. En cuanto a la ciencia, a pesar de ser una estrella mediática que rivaliza con la música pop y la filmografía de Hollywood, es ya objeto de crítica por el tipo de conocimiento que produce, la clase de objetividad que sus métodos amparan, las redes clientelares que genera, sus interesados vínculos con el Estado y el Capital, su cerrada lealtad a la tecnología, etc. El vacío que su Verdad ha dejado está siendo ocupado por reflexiones colaborativas y anónimas de carácter horizontal, similares a las que desde hace años llevan inundando el campo del arte, en este caso ya vaciado de Belleza. Además, una nueva economía de tipo colaborativo y con costes marginales cercanos a cero parece haber comenzado a vaciar al capitalismo de Beneficio. Todo indica que, ahora sí, la fratria está comenzando a arrinconar al Gran Padre.

Los dos últimos referéndums celebrados en el Reino Unido, uno para que Escocia confesara si quería ser o no independiente y otro para que los británicos decidieran

continuar o no en la Unión Europea, son un buen ejemplo de la fortaleza de la fratria. En ambos casos, al Estado sólo se le ha reservado la función de gestionar la voluntad de las gentes. Nada más. Es cierto que en el resto del continente los recelos de la política tradicional a cualquier clase de consulta, las descalificaciones proferidas por los *media* a quienes las proponen y la crítica erudita de los científicos sociales a la propia democracia participativa muestran que al Gran Padre aún le queda algo de cuerda. Sin embargo, todas esas reacciones también transmiten mucha desesperación.

¿Me permiten un pronóstico? El Estado y la arquitectura institucional que lo rodea tendrán cada vez menos importancia y lo social pasará a estar centralmente ocupado por el *demos* en dos de sus versiones. Por un lado, la colaborativa, que hizo inicialmente suyo el experimento democrático, pero que también ha influido en los campos del arte, en la reflexión y hasta en la economía. Por otro lado, la versión competitiva, que encontró rápidamente hueco en el campo económico, pero que igualmente arraigó en las prácticas artísticas, en la pensamiento e incluso en la actividad política. Esas dos influencias de la fratria, sin mediaciones estatales o autoritarias, protagonizarán los principales acuerdos y desacuerdos en lo que queda de eón.

24.07.2016

Puntos ciegos y democracia

En la parte posterior de la retina de donde sale el nervio óptico no hay células sensibles a la luz, así que en ese lugar no queda reflejado parte de lo que debiéramos ver. Sin embargo, el sistema de la visión, en lugar de mostrarnos un vacío, prefiere inventarnos un espacio continuo. El resultado no es sólo que no veamos. Más bien sucede que no vemos que no vemos. En el ámbito de lo social también hay puntos ciegos. Uno de ellos afecta directamente a la democracia.

La instauración del sufragio universal en Francia tras el estallido revolucionario de 1848 restringió el deseo de participación al simple acto de votar. Además, su carácter secreto eliminó el apasionamiento. Lo mismo ocurrió con la sustitución de los papeles en los que el elector llevaba escrito el nombre del candidato por listas ya elaboradas, invento australiano de 1858 que llegó a Bélgica 20 años después. Más tarde, en 1913, Francia añadió el sobre.

No debería extrañar que, por lo anterior y otros motivos (corrupción, incumplimiento de promesas, oligarquización, etc.), el sistema democrático despierte tan escaso interés. En Europa, durante las dos últimas décadas del siglo XX la afiliación disminuyó entre un 22% en Bélgica y un 64% en Francia. Por otro lado, la abstención media en los procesos electorales europeos de los últimos 50 años ha aumentado un 41,8%. Además, salvo en Bélgica e Italia, los jóvenes y quienes votan por primera vez, se abstienen mucho y cada vez

más. Aunque la educación y el nivel de ingresos hacen disminuir la abstención en el norte del continente no lo logran en el sur.

Pero el problema no es sólo que las gentes no estén allá donde están convocadas. Peor es que los políticos, científicos y formadores de opinión critiquen su apatía y la facilidad con que son manipuladas o aseguren que ellas solas se extravían en la sociedad del consumo. En definitiva, estas élites por las que habla el sistema, o bien no ven que no ven y por lo tanto tienen una ignorancia negativa, o hacen como que no ven y en consecuencia son cínicas. Sea lo que fuere, no sólo contribuyen a construir un punto ciego, sino también a que no se vea.

Si la crisis de la democracia tiene que ver con la ausencia del *demos*, no debe extrañar que para recuperarlo hayan aparecido otros actores. Por ejemplo los movimientos sociales. Se caracterizan por el descubrimiento de conflictos nuevos o desatendidos por los partidos políticos. Además, traen consigo una reinterpretación de la política a través de la democracia participativa y una reformulación de la economía a través de las monedas locales, el buen vivir, lo procomún, el movimiento *slow*, etc. También activan nuevas formas de protesta, entre otras la acción directa y la desobediencia civil. Finalmente, en lugar de dar lugar a pesadas organizaciones se han hecho a sí mismas a base de asambleas desde las secciones locales y estableciendo vínculos con otras de su misma o diferente especie a través de las militancias múltiples de sus activistas.

De todas formas, aunque los movimientos sociales parecen haber logrado contactar mejor con la gente y hacer así realidad el sueño moderno que impulsara la democracia, lo cierto es que el éxito ha sido relativo. En efecto, los breves e intensos periodos de actividad que protagonizan son sucedidos por largos periodos de latencia o desaparición en los que el gentío deja de volcar ahí su deseo, lo cual desorienta a los más comprometidos activistas. Pero es que la propia experiencia de democracia participativa enseña que esa gente a la que está destinada el invento se involucra muy poco. En el caso de los presupuestos participativos de Porto Alegre, apenas el 5%.

Podría pensarse que, al final, la democracia de los partidos políticos y la de los movimientos sociales son iguales porque, en los dos casos, las gentes terminan siendo impredecibles. Sin embargo, hay una diferencia. Mientras las élites de la alta política, por ignorancia o cinismo, contribuyen a que no sepamos que no sabemos, los activistas de los movimientos sociales saben que no saben y ayudan a que se vea el punto ciego. Ambas producen ignorancias, cierto. Sin embargo una no se sabe y la otra sí. Sólo desde la segunda es posible dar la talla ante las tan solicitadas pero siempre esquivas e inescrutables gentes. Tal fue el mandato de la Modernidad. Hasta ahora no hemos hecho más que fallarlo. ¿Quizás porque la política no es la esfera adecuada? Seguramente.

30.08.2016

¿Decrecimiento?

La economía capitalista tiene un carácter voluptuoso ya que para ella lo importante es producir, sin que los bienes o servicios resultantes estén relacionados con ningún valor de uso, pues éste ya es sólo mera coartada del valor de cambio. Sin embargo, la ciencia económica todavía supone que el consumo se realiza para satisfacer necesidades, que los bienes o servicios se acoplan a ellas a través de un abanico de utilidades y que los medios disponibles para colmarlas son insuficientes. Así que dicha ciencia no sirve para la realidad que dice estudiar, pues sus conceptos están anclados en una ontología de la falta o escasez. Es cierto que cuando pasa de la esfera del consumo a la de la producción considera que el crecimiento es tan necesario como inevitable. Sin embargo, los teóricos del decrecimiento están apuntalando la ontología de la escasez también por este flanco tras demostrar que el carácter finito de los recursos obliga a cuestionar la idea de crecimiento.

Una fuente de inspiración para comprender la voluptuosidad que la ciencia económica no cesa de fallar podría ser la lógica de la sexualidad. En efecto, más allá de su valor de uso (la procreación), el sexo tiene un carácter lúdico. Aunque para cierto psicoanálisis el deseo brota de una falta que ata irremediablemente a la alienación, por lo que la relación sexual, como asegura Lacan, es imposible, hay también quienes subrayan su exuberancia y le confieren un carácter creativo. Para este otro punto de vista, la voluptuosidad, más que chocar con los límites del cuerpo lo

fuerza a transformarse a través de distintas clases de prótesis, artilugios, drogas, técnicas, mentalizaciones, etc. para hacerlo más capaz de ser habitado y atravesado por la desmesura. En lugar de "decrecimiento" hay pues transformación, metamorfosis y creación permanentes.

Es cierto que la economía contemporánea va contra la base natural y las relaciones sociales que la han hecho posible. Pero esto no quiere decir que lo natural y lo social vayan a ser destruidos. Sólo el tipo de naturaleza y de sociedad que se proyectaron sobre lo social y lo natural coincidiendo con algo que ya había allí o logrando que partes del *bios* y del *socius* se adecuaran a esas proyecciones y se transformaran en ellas. Por lo tanto, tras la muerte de las naturalezas y sociedades que tenemos, así como de las relaciones sociales y sicionaturales que las sostienen, vendrán otras. Recordemos, con Castoriadis, que "la articulación de lo social en técnico, político, jurídico, religioso, artístico, etc., que tan evidente nos parece, no es otra cosa que un modo de institución de lo social particular a una serie de sociedades entre las cuales se encuentra la nuestra". Y no olvidemos que nuestro planeta ha variado sus parámetros vitales hasta 18 veces dando lugar a otros tantos alumbramientos y extinciones de especies. Un ejemplo. A principios del siglo XX se encontraron en Canadá 20 fósiles de 530 millones de años. Mostraban un mundo con formas extrañísimas y muy variadas que cuestionaban todas las teorías. Por eso los fósiles se convirtieron en imposibles y los científicos les volvieron la espalda. Hasta que S. J. Gould nos descubrió que la vida es maravillosa.

Decía Reich que si bien Freud descubrió la sexualidad no apostó decididamente por ella ni, en consecuencia, por una vida psíquica saludable, pues convirtió la represión inconsciente que enfermaba en una confesión que no liberaba la sexualidad sino que simplemente la hablaba. En el caso del capitalismo, aunque es cierto que pareció apostar por la voluptuosidad, no lo es menos que lo hizo de un modo también limitado. No estuvo del lado del exceso y de la desmesura, sino de la contención. La llevó a cabo, como el psicoanálisis, dosificando el exceso homeopáticamente.

El mecanismo encargado de canalizar esa homeopatía y cumplir así la función que en relación al sexo cumplió la palabra, fue el beneficio, ligado al capital, el factor productivo fundamental de la economía que tenemos. Y es que el capital parece voluptuoso pero desatiende lo que no sea rentable y pierde interés cuando la curva de beneficios desciende. Por su parte, los modelos económicos alternativos, sea cual sea su clase, nunca han pretendido liberar el exceso de vida sino tan sólo distribuir mejor la que el capitalismo ha dejado asomar. En este sentido, los diferentes marxismos son muy freudianos, Reich les da algo de miedo y más allá de él ni se atreven. Por eso, la voluptuosidad del espíritu dionisiaco de Nietzsche suele preocuparles y el exceso de Sade les causa, directamente, terror.

18.09.2016

Refugiados y ecuaciones políticas

Los refugiados políticos que están llegando a la UE han desencadenado dos respuestas diferentes. Mientras los Estados se resisten a aceptarlos, muchas gentes, ayuntamientos, parroquias, clubs de fútbol, etc. ya les están ofreciendo ayuda y alojamiento. Si el Estado ha reaccionado así es, entre otras cosas, porque está atado a la ecuación política nacimiento-nación-derecho. Y como los movimientos de sujetos a nivel mundial son cada vez mayores y en estas circunstancias resulta complicado hacer funcionar la ecuación, los Estados Nacionales, han desengrasado viejos hábitos jurídicos. Recuérdese que con los nuevos organismos estatales creados por los tratados de paz que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial, un 30% de las poblaciones "nacionales" se convirtieron, de un día para otro, en minorías que, al quedar fuera de los Estados Nacionales, debieron ser tuteladas por distintos tratados internacionales. Más tarde, las leyes alemanas y la Guerra Civil española crearon más cantidad de población problemática. La solución que poco a poco fue extendiéndose por Europa fue la desnacionalización. Francia abrió el camino en 1915, Bélgica hizo lo propio en 1922, en 1933 le tocó el turno a Austria y en 1935 Alemania siguió el mismo camino. Los distintos colectivos que padecieron estas decisiones, al ser privados de su condición nacional, se convirtieron en vida sin cualidad política ninguna. Por lo tanto, más que de política habría que hablar de biopolítica.

En la actualidad está sucediendo lo mismo con los refugiados, una clase de población desposeída de derechos políticos cuyo único destino son los campos de refugiados, ya que no pueden volver a sus lugares de origen ni circular libremente. Si bien en Europa no hay muy poca gente instalada en ellos (el 14% hace unos años), la cifra alcanza el 83,7% en África y el 95,9% en Asia. El problema es que, incluso confinados en campos, algunos refugiados (por ejemplo los del norte de Sudán) llegan a ser tan molestos y difíciles de atender que la propia ONU, con el respaldo de las ONG, les ha quitado la etiqueta de "refugiados" y, en consecuencia, ya no son objeto de protección. Estamos ante residuos políticos con los que no se sabe hacer nada

En la Alemania nazi, el tratamiento de sus residuos siguió una lógica algo más elaborada. Se definió un "derecho de sangre" que permitió distinguir claramente a los amigos de los enemigos y orientó hacia unos y otros, respectivamente, el poder de hacer morir y el de hacer vivir utilizando los medios que las ciencias y técnicas pusieron a su disposición. También resultó de suma utilidad la burocracia, ese estilo de organización tan impersonal y eficaz que igual es capaz de gestionar la asistencia social como de administrar la "Solución Final". En efecto, el asesinato sistemático de seis millones de personas en unos pocos años, fue un asunto gestionado impersonal, racional y eficazmente por ese logro de nuestra civilización que es la Burocracia. Y no fueron psicópatas quienes realizaron ese trabajo, sino eficientes y disciplinados funcionarios habituados a la impersonalización y obediencia jerárquica de cuyas conciencias no podía brotar

conmoción moral ninguna. Hoy pasarían cualquier test psiquiátrico o psicológico. Pero el campo de concentración es paradigmático de la modernidad desde otro punto de vista. Los especialistas no tienen claro si fue un invento español de 1896 que se aplicó por primera vez en Cuba para reprimir la sublevación de la colonia o si fueron los ingleses quienes lo inventaron, ya a principios del siglo XX, contra los *boers*. En cualquier caso, es sabido que fue en la Alemania nazi donde su existencia adquirió mayor notoriedad. Según los relatos de los supervivientes había un tipo de individuo ("musulmán" lo denominaban los judíos) que encarnaba la lógica biopolítica que allí reinaba. Se caracterizaba por haber perdido toda su humanidad (el habla, el juicio, etc.). En su deambular autista el "musulmán" aún estaba vivo pero su vida había sido privada de todo rasgo humano. Era, un no-humano viviente.

Tal es el extremo al que lleva la lógica a la que el Estado contemporáneo está atado. Ante los refugiados que están entrando en Europa sus fundamentos están (re)apareciendo al desnudo, como la propia biopolítica, acompañada de la correspondiente corte de opinadores y expertos para vestirla bien.

03.10.2016

Pánico a la horizontalidad

Decía Freud que en la masa los sujetos renuncian a su singularidad derivando el deseo hacia un punto fijo exógeno

que puede ser un líder, bandera, ideal, etc. Puso frente todo ello el "pánico". En este otro escenario, el deseo no se proyecta hacia ningún elemento exterior sino entre los iguales. Que tal deseo sea de amor o de odio es lo de menos. Lo de más es que circule horizontal o jerárquicamente. Dicho de otro modo, que sea espontáneo o esté inducido (desde arriba).

Hobbes ya había advertido que para detener el peligroso miedo horizontal, propio del mundo natural, sólo cabía el temor que el Estado fuera capaz de inspirar desde arriba. De este modo destruyó la posibilidad de las relaciones horizontales e hizo del Estado algo inevitable. Sin embargo, Hobbes no fue, en realidad, tan tajante, según nos cuenta Foucault, pues en ausencia de Estado hay un teatro de miedos y recelos mutuos que no necesariamente ha de desembocar en guerra. Los etólogos nos informan que entre los animales, con el mismo mecanismo, las frecuentes peleas no provocan apenas víctimas y la antropología asegura que un teatro similar funciona entre las bandas urbanas. El problema no es pues que esta paz horizontal genere más o menos víctimas que la impuesta por el Estado con sus policías. Más bien importa que cualquier orden se construya por arriba o desde abajo.

Los defensores de un Estado más amable, calificado como "del bienestar", tampoco han puesto las cosas fáciles a la horizontalidad. Sugieren que desde arriba debe prodigarse amor o protección y que por abajo ha de circular eso que luego se ha llamado "solidaridad". El problema es que el término proviene del derecho romano y originalmente designa una férrea obligación (*in solidum*) impuesta desde arriba para

hacer propia la deuda de un igual. Después, ciertas ideologías se apropiaron del término para hacer que el término significara el compromiso de los pares para con un ideal. Finalmente, en nuestros días, ya se ha convertido en la obligación generalizada de sostener cualquier decisión de cualquier Estado.

En definitiva, tanto en los escenarios donde circula el odio como aquellos en los que prevalece el amor, el Estado se ha impuesto desvirtuando la estabilidad que uno y otro deseo son capaces de generar por abajo. Así que el pánico da la impresión de ser impensable. De hecho, aunque Freud reconoció que el amor proyectado por un punto fijo exógeno pudiera crear cierto orden, no negó que la horizontalidad, sin mediaciones exteriores, también fuerza capaz de hacerlo. Sin embargo, no supo decir mucho más acerca de la lógica que haría funcionar esa situación. Básicamente, porque con la desaparición de los puntos fijos exógenos que garantizan cierto orden, sean de afecto u odio, al experto se le evaporan las referencias a partir de las cuales decir algo con sentido. Quizás la impotencia ante ese escenario que rechaza la reflexión y acción de cualquier clase de élite llevara a Freud a utilizar la palabra "pánico", ya desde el mundo antiguo con tantas connotaciones negativas. Recuérdese que Pan, un dios semisalvaje compañero habitual de Dionisos, vivía fuera de la ciudad aterrorizando a los incautos que turbaban sus profundas siestas

No mucho más tarde de que Freud cerrara sus especulaciones sobre masas y pánicos, Canetti demostró que, aunque quienes exhiben mando y saber vean mermadas en el pánico sus

facultades, los que participan en tales situaciones saben desenvolverse. No resulta nada arriesgado añadir a esto que en escenarios estables, donde la gente es convertida en masa, sucede justo al revés: si las élites lo entienden todo perfectamente y saben actuar, los participantes de abajo están absolutamente desorientados. Que el pánico esté mediado por el odio, dando lugar a violencias teatralizadas, como advertía Hobbes, o que esté activado por el amor creando sinergias horizontales más amables, es lo de menos. Lo de más es que en ningún caso hay puntos fijos exógenos decisivos.

En los últimos tiempos, ante el descrédito y crisis tanto de los Estados como de sus élites, la horizontalidad ha irrumpido con insolencia. El 15M español lo declaró con mucha contundencia: "No los votes pues no nos representan", "lo llaman democracia y no lo es". Aunque ningún experto sabe hacia dónde nos dirigimos, cada vez parece más claro que el camino consiste en que continuemos siendo tan impredecibles como lo fue el 15M. No hace falta esforzarse mucho. Pertenece a la naturaleza del pánico bastarse y sobrarse frente a cualquier referente exógeno, haciendo que cada sujeto, al menos de vez en cuando, incluso en contra de su voluntad, se sorprenda por lo que piensa y hace.

14.11.2016

Sobre política, cábala y cuentos chinos

El 1º de julio de 2002, el periodista Ron Suskind escribió en el *New York Times* un duro artículo sobre Karen Hughes, en aquel tiempo directora de Comunicaciones del

Presidente Bush Jr. Días después, un asesor del Gobierno se encontró con el periodista y más que hablarle le ilustró: "Nosotros, cuando actuamos creamos la realidad, mientras que ustedes se dedican analizarla. Así se reparten los roles. Nosotros somos actores y ustedes analizan lo que hacemos". En definitiva, el asesor enseñó al periodista que cualquier orden instituido se construye a partir de las decisiones de los políticos y que después aparecen los analistas con sus comentarios o críticas. Poco importa que los dichos y escritos tengan que ver con las opiniones de los diarios o las reflexiones científicas. Lo relevante es que la acción de los políticos va siempre por delante de los relatos analíticos. De ahí la máxima de Von Foerster, "si quieres conocer actúa", que valdría tanto para las acciones políticas institucionales como para las subversivas. Y por eso dijo Débord, desde este segundo punto de vista y en pleno Mayo del 68, que "la comprensión de este mundo no puede basarse más que en la contestación".

Sin embargo, todavía es muy común la opinión de que la información y el conocimiento son tan cruciales que deben ir por delante de la acción y que quienes trabajan tales asuntos (desde los científicos sociales a los periodistas pasando por los intelectuales) son más importantes. Por eso decía Gramsci que la verdad es revolucionaria y los anarquistas españoles de antaño opinaban algo parecido acerca de la educación. El problema es que, como nunca se tendrá toda la información ni todo el conocimiento, al político que los espere puede ocurrirle que de tanto esperar se le pasen las oportunidades. Por otro lado, es bien conocido que son rarísimos los casos

de que gente teóricamente tan ilustrada como los científicos hayan funcionado bien como políticos. Pocas excepciones hay además de Marx. Por cierto, también son escasos los políticos que hayan escrito análisis y reflexiones con recorrido y de calidad. En España el mejor ejemplo es quien condujo la Transición a la Democracia tras la muerte de Franco, un auténtico trabajo de orfebrería según algunos. Se vanagloriaba de no haber leído más libros que dedos tienes en tus manos. En definitiva, lo propio del político es actuar y para ello no se requiere mucha información ni conocimiento. Tan sólo decisión. Luego ya vendrán los analistas. Esto vale para construir y deconstruir, desde la izquierda y desde la derecha, tanto la sociedad que tenemos como las alternativas.

El problema es que, si bien el actuar exige aceptar que el saber viene después, estamos tan acostumbrados a erigir sesudos modelos y prolijos protocolos encargados de establecer objetivos para dar forma a la realidad, que volvemos a poner el carro delante de los bueyes y tendemos a olvidar el actuar pegado al terreno que, entre otros, cultivan desde el artesano al mago pasando por las propias gentes en su vida ordinaria. En la China clásica, el sabio, antes de erigir un modelo que sirviera de norma para su acción, concentraba su atención en el curso de las cosas para descubrir su coherencia y aprovechar su evolución. En lugar de imponer un plan al mundo, su hacer se basaba en el *che* o potencial de la situación. Además, el "hacer" no sólo se refería al "ser", sino principalmente al "no ser". Ese "no ser" es el fondo indiferenciado de las cosas y la acción que le corresponde es el "no hacer", tan absolutamente extraña

para prácticamente todas nuestras élites, como en su momento lo fue el cero para la matemática que nos legaron los griegos. Sin embargo hay excepciones. El modo como Rajoy, el Presidente del Gobierno de España, ha capeado el temporal político del 2016 es una de ellas. La sobreactuación del PSOE es el contraejemplo perfecto. En cuanto a Podemos, el próximo año tendrá la oportunidad de, sin hacer nada y aprovechando el *che*, asistir en primera fila a la implosión del Régimen que sucedió a Franco.

Pero lo más interesante es que la sabiduría, además de despreciar el saber teórico para actuar, tampoco confía mucho en el valor que las propias teorías puedan tener en el propio plano de la reflexión. De ahí que el sabio chino se caracterice por no tener ideas y por eso un discípulo del cabalista Magguid De Meseritz decía que no acudía a él para aprender la Torá sino para ver cómo se ataba los cordones de los zapatos. Me reconozco en esta actitud. Del único sabio que he conocido, lo que más me interesó fue cómo encendía su pipa.

20.12.2016

Sociosofía (I)

La victoria de Donald Trump volvió a poner en evidencia a los analistas, los medios de comunicación, la propia clase política y, en definitiva, al sistema que esas y otras élites gestionan e informan. Sin embargo, su falta de solvencia ante la proliferación de objetos políticos apenas o nada identificados, ya llevaba un tiempo entre nosotros. Hace seis

años, justo después de que los cables de la diplomacia norteamericana filtrados por *wikileaks* revelaran que para sus analistas no había problema alguno en el norte de África, estalló la primavera árabe. Un año después, las élites quedaron de nuevo retratadas con la irrupción del 15M en España, al no entender los originales modos que allí se exhibieron y sorprenderse por la denuncia entonces formulada de que la democracia no lo es. En la segunda mitad del 2016 ocurrió algo similar con el *Brexit* y las elecciones presidenciales norteamericanas. Que en ambos casos los estudios demoscópicos fueran incapaces de prever algo tan simple como la elección entre dos opciones, debe llevar a cuestionar definitivamente la capacidad de las ciencias sociales para medir y explicar el complejo mundo del siglo XXI. Esa ceguera es similar a la que padecen las élites políticas y los medios de comunicación, patológicamente aferrados a una realidad que ya no existe. En general, todos ellos ignoran que no saben.

Hace unos días trasladé estas impresiones a un colega de la Universidad de Huangshan. Como es habitual en él, me respondió de un modo enigmático. Dijo que hubo una época, anterior al gobierno del Emperador Amarillo, en la que el mundo de los políticos y el de las gentes no estaban separados. Unos y otros tenían grandes diferencias de color y forma, pero convivían en armonía. Aunque estaban en distintos lados del espejo se podía ir y venir a través de él sin mayor dificultad. El problema es que una noche, después de que un amplio espectro de políticos ebrios de poder intentara imponer ciertas formas y colores a las gentes, éstas

reaccionaron violentamente invadiendo la sociedad y se produjo el caos. Como el gentío era tan poderoso sólo se le pudo derrotar y obligar a volver al otro lado del espejo gracias a las artes mágicas del Emperador Amarillo. Para ello urdió un hechizo, hoy mantenido a base de encuestas y televisión, por el que esos seres caóticos se acostumbraron a copiar mecánicamente los pensamientos, actos y apariencias de las élites. Sin embargo, la leyenda también dice que el embrujo no iba a ser eterno y que las gentes, en algún momento, empezarían a ser imprevisibles. Poco a poco los políticos dejarían de reconocerse en el espejo, después las apacibles imágenes adquirirían vida propia y finalmente invadirían este lado del mundo.

Aunque el Profesor Li, no quiso aclararme cuándo y cómo iba a producirse el cambio, le trasladé mi impresión de que las élites que reconocen su ignorancia llevan tiempo insistiendo, si bien de un modo confuso, pues sus esquemas mentales apenas permiten añadir unas gotas más de sentido al que destilan sus parientes, que la gran transformación ya se ha iniciado. Aquí me puse solemne y manejando ciertas jergas del siglo XX añadí que las gentes han empezado a moverse entre la paranoia fascista y la esquizofrenia revolucionaria, desbordando en ambos casos el realismo neurótico que nuestras élites vienen administrando para que las imágenes del espejo continúen siendo lo que han de ser. No me respondió. Frunció el ceño, apagó *Skype* y desapareció.

25.01.2017

Populismo

El desembarco del "populismo" en la controversia política tiene la apariencia de un síntoma. Por un lado, a diferencia de lo que ocurre con otras etiquetas, algunas con terribles connotaciones para sus críticos, pero aceptadas como propias por muchas gentes, caso del "fascismo" y del "comunismo", cuando se trata del "populismo" suele ser habitual que los destinatarios no se identifiquen con ella. Este desencuentro delata que el término tan sólo sirve para descalificar a un enemigo, por lo que únicamente significa el conflicto del que es expresión. Ocurre algo parecido con el "terrorismo", etiqueta que nunca han aceptado los aludidos y que las Naciones Unidas han sido incapaces de definir. En fin, los populistas, como los terroristas, son siempre los otros.

Es cierto que, aprovechando el desasosiego que esta clase de términos genera, gentes descontentas con el orden en el que están anómalamente inscritas los han usado de un modo más que propagandístico para, a la vez, afirmarse, provocar y desestabilizar. Como cuando el *artivista* Del LaGrace Volcano, desde su ambigua posición sexual, se define como "terrorista" del género. Algo similar ocurre con los afroamericanos que se designan con el término que se acuñó para estigmatizarles (*nigger*), con los homosexuales que utilizan del mismo modo los términos *queer*, "marica" o "bollera" o, más recientemente, con quienes tienen funcionalidades corporales distintas y se interpelan con el término peyorativo que se inventó para ellos (*cripple*, "tullido", "cegato", etc.) En el caso del "populismo", tengo la

impresión de que quienes exhiben como propio el concepto, al menos desde Laclau, lo hacen con unas ganas de fastidiar parecidas.

Sin embargo, la enfermedad no reside ahí. Aunque en el Diccionario de Autoridades de 1729 el término "pueblo" designaba simplemente lo opuesto a la "ciudad", un tiempo después pasó a significar el lugar en el que había de residir la soberanía política. Lo revelador es que el deslizamiento semántico se produjo mientras las ciudades comenzaban a crecer y desarrollarse explotando económica y demográficamente a los pueblos. Téngase en cuenta que la antigua Babilonia no pasó de 100.000 habitantes, que Londres alcanzó el millón en 1820, que ya hay urbes con más de 40 y que desde el 2007 la mayoría de la población mundial es urbana. Aragón (España) es experta en esto: su capital (Zaragoza) tiene más de la mitad de la población de la Comunidad, Teruel es la provincia de España que más población ha perdido en el siglo XX y Huesca la que más pueblos ha visto desaparecer. Pero es que, además de engullir población, una ciudad de 1 millón de habitantes necesita devorar 1.800 toneladas de alimentos al año y beber 567.000 de agua al tiempo que debe excretar otras muchas de mierda. Por el contrario, los pueblos parecen haberse especializado en recibir esa y otras porquerías a cambio de las gentes y alimentos que entregan a las ciudades. En definitiva, el problema es que el término político "pueblo" se ha construido sobre la degradación de los pueblos reales. Este progreso es uno de los pilares fundacionales de la Modernidad.

Más tarde, ciertas élites urbanas, hastiadas con el rumbo de la nueva sociedad, se fijaron en lo que quedó de los pueblos, recuperaron lo que les pareció y certificaron su defunción al inventar la "cultura popular", que de estar viva pasó a ser embalsamada en archivos, catálogos, tesis doctorales y museos. Después, otras élites usaron ese material para elaborar el concepto de "nación" e introducir así algo de alma en el Estado moderno. De este modo, añadieron a los viejos cadáveres de los pueblos los de sus "populares" culturas. Hace unos años, cuando Sarkozy propuso debatir sobre el significado de lo francés, se colocó en una posición tan patológica como la de Norman Bates, el personaje de *Psicosis*, que mantuvo "vivo" el cuerpo de su madre e incluso lo encarnó. Los que hoy acusan de populistas a quienes no pronuncian el término y si lo hacen es de un modo entre reactivo y vengativo, se enferman de un modo parecido. Podrían llegar a reconocerlo, pues hoy el trono político que en otro tiempo ocupó el "pueblo" es para la "ciudadanía", término que como etimológicamente designa al habitante de la ciudad, confiesa ya, con absoluta transparencia y fría sinceridad, la serie de asesinatos sobre la que se asienta la democracia que tenemos. Sin embargo, no quieren saberlo. Ese es el problema. Suerte que fuera de las instituciones hay mucha vida. Dentro huele ya muy mal. Ha muerto.

15.03.2017





María Eugenia Rosboch

"Ahora tenemos el cartel".

Imaginarios, prácticas y relatos

Por ser esta la primera vez que escribo una nota de opinión en nuestra red, voy a proponer que reflexionemos sobre dos modelos que, en mi entrañable Argentina, están peleando desde hace más de una década: el relato y la práctica. ¿Por qué me interesa denominar así al difícil momento político por el que atraviesa mi querida nación? Porque considero que nos estamos enfrentando a la dualidad, hartamente debatida entre estudiosos del lenguaje y de los símbolos, entre el decir y el hacer.

Hasta hace unos meses atrás, el gobierno que se erigía sobre el relato, recreaba imaginarios sociales donde el pueblo era el principal portador de sentido, un magma de significación con bordes difusos desde donde penetraban y se evadían multitud de prácticas que, en mucho, atentaron con el nodo articulador de ese imaginario, pero que la fuerza de su sentir, lo mantuvo, algo golpeado, pero lo mantuvo al fin. Muchos tomaron su bandera, se sintieron incluidos y en el fervor de la batalla por "el modelo" fueron permisivos o desconocieron los llamados de alerta que indicaban desvíos, utilizaciones ventajosas o incongruencias.

Con el nuevo gobierno, en cambio, se invoca al silencio, denunciando la fugacidad del relato, se cuela entre los difusos márgenes del imaginario ya lastimado y se posiciona

como el portador de soluciones efectivas ante un torbellino de deseos que, de tantos, se chocan entre sí y entorpecen los movimientos. El imaginario de pueblo se diluye en el de "buen vecino", se habla poco y se hace y deshace mucho.

Pero el problema estriba en que no hay relato sin práctica, ni práctica sin relato. Por más que enunciemos el fin de la ideología en pos de la remanida búsqueda del camino hacia el progreso, hay imaginarios de país, de pueblo, de nación que orientan nuestras decisiones políticas. Y, en sentido inverso, si con la práctica no respetamos los preceptos del relato imaginado, pierde su potencia y no hay posibilidad de prefigurar un futuro.

Latinoamérica está atravesada por esas disonancias que generan graves perjuicios a sus pobladores. Multitudes de personas se movilizan o son movilizadas guiadas por la esperanza de la inclusión social, derrotero que comienza con el torso erguido y el caminar ágil, pero que indefectiblemente concluye en una ir y venir cansino que solo encuentra el látigo de la promesa vacía, incumplida. Un ejemplo de esto lo podemos ver en una escena que recuerdo recorrió los medios en mi país, un integrante de la Comunidad Wichi radicada en el norte de la Argentina, mira un viejo cartel donde el gobierno anuncia que se realizarán obras de infraestructura que traerán agua potable a su pueblo, desde nuestra perspectiva, ese cartel indicaría la promesa incumplida, pero no fue esa la explicación que dio aquel hombre desdentado, sino que, con mirada segura sonrió y afirmó: "Ahora tenemos el cartel".

Cuando construimos un relato sobre los pilares de arraigados imaginarios sociales, estamos invocando la fuerza acumulada por largos procesos históricos de construcción de sentido; esa potencia otorga poder al que la porta, pero también lo responsabiliza de su uso; pero si los negamos, si intentamos borrarlos, estamos tapando el sol con la mano y sabemos las consecuencias que eso trae. Las expectativas construidas, los sueños incumplidos siguen alimentando el sinsabor social que, por más que se intente encintar, el malestar estalla y el rugido brota.

No solo Argentina y Latinoamérica están sumergidas en estos dilemas, sino que el mundo en general es motorizado por imaginarios de raza, pueblo, democracia... que según sea la potencia del deseo, pueden desatar guerras, atentados y penurias perjudicando, siempre, al más débil. Es responsabilidad de intelectuales y decidores políticos que pensemos bien en qué decir, qué escribir y cómo actuar en consecuencia, porque somos muchos los que deseamos un mundo mejor y creemos en la palabra del otro.

25.06.2016

Difamar para justificar: el recorte a la Ciencia en Argentina

En estos momentos mi país está atravesando por momentos muy difíciles de sobrellevar. Hoy volvemos a estar en presencia de un recorte presupuestario al hacer científico. Los Argentinos ya estamos muy acostumbrados a escuchar promesas de campaña con la reiterada arenga en la cual se declama por el sistema de ciencia y educación, porque sabemos que un pueblo sin educación y sin desarrollo científico es un pueblo cautivo, las mismas que luego son borradas de un plumazo al asumir el mandato.

Una vez más, nos encontramos con que el gobierno considera que la ciencia es prescindible para el futuro del país. Pero no solo basta con sostener semejante delirio, sino que al recorte se le suma la difamación. Mediante un título irónico un importante diario de tirada nacional interpela a su audiencia con el sugerente anuncio: "Recorte en el CONICET: polémica por las investigaciones de Star Wars, Anteojos y el Rey León". La lectura de tres resúmenes de investigaciones ya aprobadas por dos comisiones del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), sirven para justificar el recorte a la labor científica, para sostener esto, ni siquiera se tomaron el trabajo de leer la propuesta completa, reitero, la lectura de tres resúmenes justifican dejar en la calle a 489 científicos, a lo que se le suma que tampoco darán recursos, para que los que ya están en la carrera de investigador, puedan ascender en el escalafón.

Las tres investigaciones en cuestión (que nunca fueron analizadas por el medio que publica la nota) se inscriben en la comisión de Ciencias Sociales, con lo cual, por añadidura, éstas están siendo eternamente puestas en duda ante nuestra sociedad. Nosotros somos seres simbólicos, creamos nuestras vidas y le damos sentido a nuestro hacer mediante imaginarios y/o representaciones, si no comprendemos los procesos por los cuales construimos esos sentidos difícilmente podremos forjar un mundo mejor para nuestra generación y las venideras. Esa es la simpleza que encierra la trama más compleja y opaca que los investigadores debemos enfrentar y desentrañar. No es casual que un medio que genera y recrea representaciones, decide justamente difamar a quienes son capaces de analizarlo.

Quienes conocen o se toman el trabajo de investigar antes de redactar una nota levantando supuestos comentarios de las redes sociales, saben que el CONICET tiene líneas de investigación estratégicas para el desarrollo del país, pero esta no es información que le interese al medio en cuestión. En nuestro país no solo se desarrolla investigación en el CONICET, sino también en las Universidades Nacionales, la importancia crucial que tienen ambos sistemas de investigación es que se promueven problemáticas que favorecen el desarrollo de multiplicidad de proyectos ampliando enormemente el espectro de posibilidades de acciones futuras, no quedando presos de animosidades coyunturales de los gobiernos de turno. La diversidad es una cualidad del sistema de investigación no su falla. Pero es necesario remarcar que

ésta se produce en el marco de políticas claras, que se proyectan a largo plazo y es en ese contexto en el cual se deben interpretar las postulaciones de los investigadores que siempre están o han sido guiados, por científicos de amplia trayectoria.

El recorte es una decisión política y se debe analizar en ese contexto, la difamación es una operación de prensa repudiable, que ya no tiene que tener cabida en una democracia madura que tanto nos constó y nos cuesta sostener. La situación de los becarios en el sistema de educación e investigación en nuestro país es sumamente precaria, de hecho, los recortes presupuestarios siempre inician por ahí y se van derramando al resto del sistema, tal vez es tiempo de que quienes estamos interesados y/o somos parte del mundo académico, comencemos una fuerte discusión que nos lleve a mejorar las condiciones de admisión y retención de recursos para que, después de haber sostenido la educación superior de tantos científicos, éstos encuentren un lugar de desarrollo en la Argentina y no se vean forzados a llevar ese conocimiento, que tanto nos contó a todos los argentinos, a otros lugares del mundo.

08.01.2017





Jorge Martínez-Lucena

El carnaval de la atomización de Europa

Dicen los asesores de pareja que los problemas en la relación suelen hacer evidente la solidez o liquidez de los fundamentos del vínculo. Por eso se puede salir de las pruebas del destino o gratamente reforzado o definitivamente dividido. Es lo del cuento de *Los tres cerditos*: si la casa está hecha de paja o de madera no resistirá la potencia pulmonar del lobo.

Europa lleva unos años sometida a las maquinaciones de la que ha demostrado ser su peor antagonista: la crisis económica y el consiguiente empobrecimiento de una clase media que hasta el momento vivía mecida en su bienestar y olvidada de la exclusión, el combustible del sistema.

Si alguien ha vivido durante un tiempo en las zonas de Inglaterra que han votado decididamente a favor del LEAVE (todas excepto Londres, Escocia, Irlanda del Norte y Gibraltar), sabe que allí la brecha social entre una reducida clase media alta y una dilatada clase media baja es notablemente superior a la de España. Aunque no se trata de un problema estrictamente económico, sino también social, educativo y cultural. La masa de trabajadores precarios acumula otras heridas además de la pobreza. También tienen menos educación, viven cada vez más en familias desestructuradas y sobrellevan la jornada delante de la

televisión con una lata de cerveza en la mano. Por eso John Carlin ha dicho, tras el BREXIT, que Inglaterra es un país de *hooligans*.

Cuando se desplomó Lehman Brothers y el tsunami financiero rompió contra la *city* londinense, la situación social británica se degradó todavía más y empezó a prender en la gente el discurso populista y nacionalista del UKIP a través de políticos mediáticos como Nigel Farage que, pese a mentir en los datos, como él mismo acaba de reconocer, sabe prometer el pan a través del circo. Solo ha tenido que aventar en el alma de la prole el cuento sartreano de que el infierno está en los otros, y aliñarlo con ciertas evocaciones patrióticas y nostálgicas del Imperio Británico. El resultado se resume en una frase muy *british*: "el continente está aislado".

Es verdad que los británicos siempre han tenido un pie medio fuera de la UE y que si existe un país proclive a manifestar su diferencia respecto a cualquier unidad que no sea la suya propia, son ellos. Pero también es verdad que, vista la situación, esta ruptura podría convertirse en una grieta que crezca en otros países. En este sentido, la UE no habría resistido el envite del Miura económico y los británicos no serían más que la avanzadilla de una expedición que va hacia la división de Europa -que tanto temían Monet, Schumann, de Gasperi y Adenauer-, mostrando sus delicados mimbres, estrictamente económicos, a pesar de lo que se soñó en un principio.

El olvido neoliberal de los menos favorecidos en el continente que inventó los derechos humanos habría hecho

resurgir los populismos de izquierdas y de derechas contra el *statu quo*. Las urnas y la democracia televisiva protestan con el BREXIT contra la ausencia de pilotaje político hacia el bien común, contra el ninguneo de muchos, contra la falta de solidaridad fruto de una cultura y unos criterios de juicio que parecen estrictamente basados en el “enséñame la pasta” de *Jerry Maguire* y en la adicción a los *realities*.

Reino Unido, siguiendo esta línea interpretativa, sería el paciente cero de una enfermedad llamada individualismo recalcitrante que llevamos incubando hace demasiado tiempo y que ha empezado a manifestarse políticamente en toda su virulencia. Así, la misma insolidaridad que tiene Europa y sus troikas con los refugiados, con los desahuciados, con los excluidos en general, aparece ahora transmutada en su propio seno, entre los estados de la UE, que parecen no tener otro relato de unidad entre ellos que la conveniencia económica.

Ya no funciona el “contigo a pan y cebolla”. Irlanda del Norte y Escocia acaban de solicitar referéndum para abandonar el barco. Las bolsas se han hundido. Se anuncia peligro de vuelta a la recesión. Los populismos en Dinamarca, Holanda y Austria se frotan las manos. Habrá que ir viendo, pero muy probablemente el carnaval de la atomización de Europa solo acaba de empezar.





Julvan Moreira de Oliveira

Por uma educação da promoção da igualdade étnico-racial

O Conselho Nacional de Educação publicou a Resolução nº 1, em 17/06/2004, instituindo as Diretrizes Curriculares Nacionais para a Educação das Relações Étnico-raciais e para o Ensino de História e Cultura Afro-brasileira e Africana e, em seu § 1º, do art. 1º, orienta as Instituições de Ensino Superior a incluir em seus respectivos currículos a Educação das Relações Étnico-raciais e, aponta no § 2º, do respectivo artigo, que um dos critérios para a avaliação dessas Instituições será o cumprimento das referidas Diretrizes.

A universidade tem o compromisso de atuar nesse campo, não só através da formação inicial, mas também continuada, dos profissionais que atuarão e atuam como professores na educação básica, oferecendo conhecimentos relevantes para a inserção de temáticas das Diretrizes, como materializando ações concretas na promoção da igualdade étnico-racial.

A problematização das relações étnico-raciais é um processo dolorido na história brasileira, mas colocada pelas entidades do movimento negro, devido à luta desses por políticas públicas que lhes tragam o usufruto de direitos individuais, sociais, políticos, civis e culturais.

Para além das cotas, é fundamental compreender que há epistemologias, ciência, filosofias, saberes tradicionais que

não foram incorporados à educação formal por pertencerem aos povos marginalizados pelos que se consideraram superiores.

Para José Carlos de Paula Carvalho (1997), "o etnocentrismo consiste em privilegiar um universo de representações propondo-o como modelo e reduzindo à insignificância os demais universos e culturas "diferentes"[1].

As principais dificuldades na incorporação desses saberes se dão pelos referenciais que tivemos em nossa formação e a dificuldade em se romper com eles. Primeiro, há os que argumentam com base no evolucionismo, excluindo negros e indígenas, e seus conhecimentos, na construção da nacionalidade brasileira.

Em seguida, os que se posicionam a partir da ideologia da democracia racial, negando, de forma equivocada, que haja no Brasil qualquer forma de discriminação.

Há, também, os que pensam, a partir de uma visão economicista, que a questão étnico-racial esteja subordinada à questão econômico-social.

O movimento negro, em seu pensamento, se posiciona numa quarta vertente, à de que "raça", etnia, é determinante na estratificação social brasileira. Isso implica que é necessário romper com as visões universalizadoras de humanidade, valorizando exatamente as diversidades, sejam elas religiosas, filosóficas, científicas e de identidade.

Para isso, a universidade precisa incluir disciplinas em seus currículos que incorporem os saberes de diversos povos e não só dos que se proclamaram "verdadeiros".

As Instituições de Ensino devem ter a sensibilidade de conhecer experiências que já são desenvolvidas nas áreas de exatas e tecnológicas, biológicas e de saúde, além das humanidades.

Urge ativar na educação uma capacidade de aprendizagem e superação das ideologias etnocêntricas que inspira toda forma de xenofobia, mesmo as de conhecimento e que estão por trás de todas as formas de intolerância.

[1] PAULA CARVALHO, José Carlos de. Etnocentrismo: inconsciente, imaginário e preconceito no universo das organizações educativas. Interface, vol.1, no.1, Botucatu, Aug.,1997.

29.06.2016

Matrizes africanas em Brasil

Num momento onde é crescente o debate nacional acerca das políticas identitárias, especificamente aquelas voltadas para a população negra, a nossa preocupação está voltada para a realidade das identidades negras.

Através da mediação da cultura, ponto de partida e de chegada das trajetórias negras no Brasil, a denúncia contra sociedades que, embora complexas, recusam-se a assumir sua pluralidade constitutiva, articula-se em diversos níveis de formação discursiva: político, mítico, científico e simbólico.

As múltiplas tradições implicadas na religiosidade afro-brasileira, como o candomblé[1] e a umbanda[2], também

participam dessa teia cultural. Quando nos referimos à tradição religiosa afro-brasileira vislumbramos não uma chamada "cultura originária", mas uma semântica existencial diaspórica, isto é, um conjunto de práticas, representações e sentidos não meramente perpetuados no tempo, mas reconstruídos por sujeitos forçosamente postos no exílio.

A ressignificação, já não resta dúvida, é fenômeno patente em qualquer tradição, porém, no caso específico dos conteúdos da matriz africana, isso traz uma série de desdobramentos e exige outro tanto de vigilância do observador, porquanto as formas culturais do candomblé e da umbanda ganham sentido apenas em perspectiva, ou seja, como uma espécie de reorganização sociopolítica de comunidades e territórios em espaço alheio.

Trata-se de um movimento não apenas diacrônico, mas, sobretudo, diatópico, uma vez que a dinâmica da escravidão trouxe para o Brasil habitantes das mais variadas partes do continente africano, aportando consigo culturas, hábitos, idiomas, crenças, formas de ser distintas.

No que tange à religiosidade afro-brasileira, colocar em evidência essas institucionalidades (re)inventadas revela o próprio caráter móvel, histórico e político dessas tradições, implica operar um "sistema de referências" que toma a África como metáfora, como direção simbólica para configurar as identidades afro-referenciadas.

Essas institucionalidades negras ensejam formas de organização social encarnadas em territórios que tem ênfase

na diferença, aliás, é o que permite a esse imaginário mitológico de justiça fundamentar uma contracultura negra na diáspora ou um discurso político contra hegemônico. Ela coloca-se como alternativa e em oposição à tradição ética da civilização ocidental, a qual perdeu sua legitimidade filosófica.

Penso que, principalmente a educação brasileira, poderia recolher ao máximo as histórias presentes no imaginário afro-brasileiro, auxiliando principalmente os estudos dessas histórias em nossa educação, pois elas também constituem a marca de nossa identidade e trabalhar para que os iniciados nas religiões de matrizes africanas possam sair de seus silenciamentos, assumindo suas identidades, ao mesmo tempo em que se possa conscientizar a população, visando romper com o racismo que se impera contra as culturas africanas, a fim de que elas deixem de ser invisíveis na cidade e ocupem os diferentes espaços, seja da cultura, seja da educação.

[1] Candomblé é termo utilizado cotidianamente para as três principais religiões de matrizes africanas no Brasil: a que cultua os inkises, dos bantos (angolas, congos); a que cultua os orixás, dos nagôs (yorubás); e a que cultua os voduns, dos fanti-ashanti (jêje).

[2] Umbanda, de origem brasileira, é sincrética, apresentando elementos das religiosidades africanas, do catolicismo popular português, das religiosidades indígenas e do kardecismo.

26.07.2016

Lambendo nossas feridas

O Brasil vive um momento em que pensamentos extremamente conservadores avançam, principalmente em discursos contrários às políticas afirmativas implementadas nos últimos 10 anos e que alteraram o perfil dos estudantes no ensino superior público.

Se em 2010 tínhamos menos da metade dos estudantes das universidades federais pertencentes às classes pobres e negros (pretos e pardos), com as políticas afirmativas, que buscam ações para a permanência desses estudantes no ensino superior, através, não só do oferecimento de cotas sociais e raciais, mas de programas que atendem a acessibilidade aos estudantes com deficiência, políticas que pensem a igualdade de gênero, atendendo especificamente mulheres e os grupos LGBTI (lésbicas, gays, bissexuais, transexuais e intersexuais), além de programas de direitos humanos, de combate a todo tipo de assédio, morais e sexuais e a toda forma de violência, atualmente alterou-se o público dessas instituições.

Mas toda essa conquista corre o sério risco de se acabar, com a presença de uma câmara de deputados e do senado federal mais conservadora dos últimos 50 anos. Aliados a esses, ocorre uma manipulação através dos principais meios de comunicação do país.

Essa manipulação exercida cotidianamente sobre a população mais pobre e, consequentemente negra, implica na defesa de estes continuem em suas condições de ignorantes, sem

formação, sem capacidade de exercer as funções mais qualificadas da sociedade, deixando para os herdeiros dos senhores escravocratas as melhores condições de vida.

Um dos argumentos mais utilizados pelos grupos conservadores é a negação das diversidades étnico-raciais, com o discurso de que todos somos humanos, sendo que na compreensão de humanidade está o macho, branco, hetero, implicando na negação da separação étnico-racial que historicamente existe no país.

Esses discursos que avançaram no país com o crescimento de muitas religiões pentecostais e neopentecostais, aliados aos argumentos do evolucionismo social, não compreende que as políticas de ações afirmativas não foram concessão do Estado, mas fruto da luta dos setores das camadas populares.

E, um exemplo desse retrocesso que vivemos é o crescimento dos defensores do denominado "escola sem partido", projeto que está sendo apresentado na Câmara Federal, assim como em diversas Assembleias Legislativas de muitos estados brasileiros, como em diversas Câmeras de Vereadores de muitos municípios em todo país.

O projeto "escola sem partido", ao defender uma suposta educação neutra, visa uma censura aos professores, incompatível com uma educação democrática, estabelecida nos artigos 205 e 206 da Constituição Federal de 1988, ao propor a proibição de que professores discutam questões como desigualdades sociais e étnico-raciais, problemas ambientais, econômicos e culturais, silenciando também os estudantes em suas participações política nas escolas e na sociedade.

São feridas que estão expostas e precisam ser cicatrizadas.

30.08.2016

Heranças africanas na cultura brasileira

Atualmente, não somente no Brasil, como também em diversos outros países, observa-se uma crescente demanda pelo direito de reparação por parte de grupos tradicionalmente marginalizados, excluídos ou perseguidos. Tais reivindicações são geralmente acompanhadas por aquilo que se convencionou chamar de dever de memória.

Estado e sociedade devem garantir que determinados acontecimentos não caiam no esquecimento e que os grupos detentores dessa memória do sofrimento sejam reconhecidos. Nesse processo, os diferentes grupos transformam o passado em objeto de disputa e uso político, esforçando-se por garantir reconhecimento para determinada versão histórica que lhes sirva como suporte identitário.

Nesse sentido que acreditamos na importância da valorização das culturas indígenas e afro-brasileiras na educação como também para a formação de atitudes de tolerância e combate à discriminação em relação às mesmas.

O espaço escolar é um lugar privilegiado para se multiplicar leituras diferenciadas do passado das culturas de matrizes africanas e indígenas, funcionando como ferramentas poderosas que favoreçam a afirmação de suas identidades culturais perante outros grupos que insistem ora em silenciá-las ora em depreciá-las ou mesmo demonizá-las.

Compreendemos que o conhecimento acadêmico deve contribuir de modo efetivo no combate às desigualdades sociais, raciais e de gênero. Sua produção e circulação devem, portanto atender às demandas de construção de uma sociedade mais justa e de uma educação de qualidade. Esta coletânea vem portanto somar esforços nesta arena inflamada, contribuindo assim para a valorização das culturas afro-brasileiras e indígenas, transformando conteúdo acadêmico em ferramenta do processo de construção de uma sociedade mais justa e livre de preconceitos.

É fundamental revisitar algumas das relações decorrentes do encontro entre diferentes modos de pensar, crer e narrar que os africanos e seus descendentes articularam em sua diáspora no território brasileiro, procurando desvendar os vínculos que mantêm próximas as sociedades africanas e brasileira e, simultaneamente, compreender o acervo social, cultural e político que se constitui num solo fora do continente africano.

Importante também é o estudo das relações entre a vida pessoal e as práticas sociais de nomes expressivos da cultura brasileira e afro-brasileira. Expressivos, sobretudo, pelas ações que desencadearam em seu contexto, questionando valores instituídos e propondo novas formas de convivência entre os diferentes segmentos culturais da sociedade brasileira.

Após quatro séculos de presença e influência de culturas africanas no Brasil, pode-se perceber em nossas terras que não mais se trata por um lado de culturas africanas e por outro de outras culturas desta terra ou aqui chegadas, numa

convivência paralela. O encontro das diversas culturas e todos os aspectos que a elas dizem respeito, como as cosmovisões, os idiomas, os costumes, as culinárias, as artes, as religiões, geram um rico processo de encontro e diálogo cultural, além de confrontos, disputas e mediações das quais surgiram nossas culturas brasileiras atuais.

Estudar a presença da influência africana no Brasil hoje é também voltar o olhar sobre este processo de diálogo cultural e mediações de conflitos em seus múltiplos aspectos. O conhecimento surgido daqui nos possibilita entender como as tradições culturais africanas que aqui chegaram não apenas sobreviveram, sob árduas condições dantes e ainda agora, mas representam mundos de sentido, de realização, de plausibilidade a uma parcela da população. Olhar para as heranças africanas no Brasil, assim como as indígenas, não é, pois, somente olhar para o passado, mas para uma realidade contemporânea.

24.10.2016

Sobre la Diversidad

A medida que miramos a nuestro alrededor, es imposible no darse cuenta de la diversidad. Ya sea en la naturaleza o la cultura, aparecerá ante nuestros ojos las marcas de diferencias, que nos invita a observarlos.

Cuanto más lejos de nosotros o poco frecuente en nuestros ojos, más atractivo, llamativo, o incluso más repugnante y más irrelevante. Lo que no es en común, que no forma parte de

nuestra vida cotidiana, de alguna manera nos afecta: nos cautiva, nos repele, causando la admiración, a veces repugnancia, las diferencias son y son para todos y en todos.

Sin embargo, la diversidad fue ignorada y silenciada a favor de imponer ciertas normas e ideologías de la homogeneización y la dominación social. El proceso de impracticabilidad de la diversidad impidió el acceso de muchos a la convivencia social y el derecho a vivir en condiciones justas y dignas de existencia.

El derecho a la diferencia aparece como una demanda social, una demanda de expresión y de logros de la sociedad civil y de diversos grupos minoritarios. La lucha por el reconocimiento social, cultural y político, así como el establecimiento de leyes y la participación en la construcción de políticas públicas, muestra los cambios en las formas en las que vemos a nosotros mismos y entre sí. El reconocimiento de la diversidad implica la aceptación y vivir con las diferencias. Además, implica abordar las desigualdades producidas históricamente.

Las diferencias no implican la desigualdad, y asumen la igualdad y la lucha contra la monotonía. De este modo, la comunión con las diferencias se construye a partir de la conciencia política que lucha por la libertad, la igualdad, la ciudadanía y los derechos civiles, sociales y políticos.

Reconociendo la diversidad y vivir con las diferencias no sólo presupone un aparato legal, un conjunto de leyes que establezcan formalmente respeto a las diferencias, pero la

construcción de una conciencia capaz de conducir con prudencia nuestras actitudes a través de la complejidad y las tensiones que caracterizan a nuestra sociedad actual.

El derecho a la diferencia presupone la coexistencia pacífica con el otro como un valor fundamental. Esto no quiere decir que no hay tensiones y conflictos en el establecimiento de esta convivencia, pero que el diálogo se estableció como fundamento de la vida en la sociedad, como el momento del encuentro de uno mismo con los demás.

En la actualidad, la educación se presenta como un espacio importante para la experiencia y el aprendizaje sobre cómo vivir con las diferencias. Hay una demanda creciente para la discusión de la diversidad y las diferencias en la educación. Padres, madres, administradores, maestros, estudiantes y otras personas que participan en los diversos niveles de la educación se enfrentan a varios problemas en relación con la manera de vivir y cómo hacer frente a la diversidad y las diferencias.

La exclusión, los prejuicios y violaciones de derechos representan algunos de los desafíos que enfrentan en diversas instituciones sociales, incluyendo la familia y la escuela. Por lo tanto, en diferentes rincones, es necesario que la educación nos invite a mirar a algunas cuestiones que están impregnadas por los derechos humanos, la diversidad y las diferencias.

Hay que dejar de ver lo que nuestra visión se llevó a ver. Se necesita otra mirada, una que no sólo hace que sea posible ver las diferencias, entender su existencia, pero

entenderlos, tocarlos, sentirlos, probarlos, hablar con ellos, respetarlos, observarlos, provocar la contemplación.

Por último, vemos que estamos expuestos a las diferencias todo el tiempo, rodeados por la diversidad y la cruzamos y se hace de ellos, pero esto no es suficiente, porque tenemos que llevarlos a ver, sacarlos de silencio, invitarles a al diálogo, vivimos con ellos en nuestra vida diaria, porque todos somos, a nosotros o a otros, en algún momento, en un espacio dado, diferencias.

17.12.2016

Antropologia Educacional: novo olhar sobre a prática educativa

Diante do atual debate a respeito das transformações sociais e da percepção da crescente ênfase na centralidade da cultura como base para a análise deste momento histórico, a antropologia adquire uma importância fundamental, devido a sua contribuição na discussão sobre a contradição entre a função social da escola na sociedade contemporânea, como formadora para a inserção em um mercado de trabalho marcado pela preocupação com o imediatismo das respostas às demandas provindas de diversos setores e obcecado pelo acúmulo de capital, e a formação dos cidadãos voltada para uma inserção crítica na vida pública, de forma a contribuir com a transformação das desigualdades que habitam esta sociedade democrática.

As atuais desigualdades caminham em direção a algo drástico: os seres humanos estão cada vez menos semelhantes, não por conta da riqueza da sua multiplicidade cultural, mas, sim, pela diferença no acesso aos bens e serviços engendrados na modernidade.

Essas questões se ampliam quando se focaliza a formação de nossas crianças, adolescentes e jovens. Sendo a escola um espaço de longa jornada de convivência, que busca melhor compreender a realidade, formar para o presente e o futuro, questiona-se qual contribuição vem auferindo para a caminhada histórica da humanidade.

Os diversos grupos culturais que até recentemente se encontravam alheados da escola ou não eram nela reconhecidos, nela adentraram-se. Contribuí, sobremaneira, para ressignificar a educação e a escola, o reconhecimento da presença escolar de outros grupos identitários historicamente sem poder, tais como, as mulheres (meninas), as diversas sexualidades e diversidades de gênero, as minorias étnicas (negros e indígenas) e religiosas (as religiões afro-brasileiras), os desfavorecidos economicamente, sem falar nas sub culturas que caracterizam a juventude (o movimento hip-hop, por exemplo).

As diferenças culturais manifestam-se intensamente no interior da escola. Neste contexto, a antropologia tem um papel inquestionável no processo de mudança paradigmática, ganhando importância para os fundamentos da educação, ampliando o campo a ser investigado, notadamente no diálogo entre cultura e educação.

O que objetivamos não é a realização de estudos etnográficos sobre a escola, simplesmente, mas de uma mudança de olhar sobre ela, privilegiando os saberes locais, a diversidade étnico-cultural, as complexidades e as subjetividades do cotidiano social, portanto, trata-se de um novo olhar sobre a prática educativa.

Sendo a cultura este trajeto entre um “núcleo duro” e os diversos polos que borbulham, este circuito dialético entre a repetição/diferença e o desejo/horizonte histórico, as “histórias” (de cada pessoa, de cada escola) não serão as mesmas, tampouco as reações ou entendimentos advindos do seu contexto não serão semelhantes para os diferentes sujeitos.

Mas, nem sempre foi assim, nem sempre foi este o entendimento sobre cultura. Por isso, destaco a importância de se conhecer as principais escolas da antropologia, com seus principais pensadores e as interpretações dadas por eles à questão da diversidade humana, nos aspectos biológico (diferenças genéticas) e social (as organizações de parentesco, as instituições sociais e políticas, os sistemas simbólicos, religiosos e de comportamento), o que nos possibilitará desenvolver uma educação com respeito às diferenças étnicas e culturais e que promova a eliminação das diferenças econômico-sociais e, com isso, possibilitar que nos tornemos, mais, humanos.

16.01.2017

El Brasil sangra!

Victoria Amaral, en la Columna de Opinión[i], 11 de junio de 2016, declaró que “Brasil llora” porque vivimos un proceso en el que los diputados y senadores involucrados en varios casos de corrupción depusieron al presidente, elegido democráticamente.

El actual gobierno elaboró una propuesta para cambiar la constitución federal, aprobada en virtud del número 241 en la Cámara de Diputados, y se mueve a través del Senado con el número 55. Esta propuesta pone fin a los pocos logros sociales tenido lugar en los últimos años. Los votos de PEC 55 están programados del 29 de noviembre, el año 2016 y 13 de diciembre, 2016 en el Senado Federal.

Sin embargo señalar la votación día 13 de diciembre tiene una marca simbólica. Fue en ese día en 1968, bajo la dictadura militar que se instaló el AI-5, que a autoriza a decretar el receso del Congreso Nacional, que interviene en los estados y municipios, anulando los escaños parlamentarios, la suspensión de los derechos políticos de los ciudadanos, decretar la confiscación de bienes y la suspensión de habeas corpus.

No obstante si la PEC 55 es aprobada, tendremos la retirada de los derechos sociales ganados en la Constitución Federal de 1988, poniendo fin a su mayoría con la unión de recursos fiscales para la educación y la salud.

Además, se propone la reforma de las pensiones, el sistema de protección social, exigiendo que los trabajadores brasileños, incluidos los trabajadores del campo, el aumento de la edad mínima, que es superior a la tasa de mortalidad en algunas regiones del país, y la contribución de tiempo para retirarse.

Aliado a esto, el gobierno también ha enviado al Congreso, de manera inapropiada la imposición, sin ningún tipo de consulta a los educadores, los estudiantes, y sin debate, la medida provisional de numero 746, llamada MP de la escuela secundaria, que entre las medidas, con el obligatorio cursos de formación del profesorado para la profesión.

La propuesta divide el contenido de secundaria en dos núcleos, las materias obligatorias (portugués, matemáticas y Inglés) y flexible, dividido en cinco áreas (idiomas, matemáticas, humanidades, ciencias naturales y educación técnica), y cada institución educativa para que adopten solamente una de las zonas y conseguir que el estudiante tenga la libertad de elegir el modelo de su formación y la jornada escolar. En esta reforma, existe también la exclusión de Filosofía, Sociología y Artes.

Como un tsunami, también parece que el proyecto de ley 193, llamada "escuela sin partido", una lógica en la que las discusiones y reflexiones, especialmente en cuestiones de identidad de género, LGBTTI, étnico-racial no tiene espacio, la creación de estrategias criminalización de los maestros que tratan estos temas en la clase.

El proyecto de ley "escuela sin partido" toma lo que está garantizado en la Ley de Directrices y Bases de la Educación (Ley N° 9394 de 1996), es decir, la escuela como un espacio para la construcción de la ciudadanía, porque entiende que disciplinas como la filosofía, la sociología y la historia, además de los debates políticos, no pueden ser tratadas en la escuela.

Si todavía el Brasil estaba llorando antes de que las penas sufridas, en la actualidad las heridas fueron expuestas y el país se desangra porque no es un intento de dar forma a una población que no tienen voz, que es la robótica y servil y la criminalización de los movimientos sociales y manifestaciones políticas por la aprobación de la ley N° 2.016, en 2015, el senado Federal.

Leviatán nos causa heridas profundas y nos llevará mucho tiempo sanarlas.

[i] O Brasil chora!





Francis González

La resistencia académica

Iniciar una columna de opinión en medio de tanta turbulencia social es un reto astronómico para una docente sensible y cuestionadora como yo. Pero es mi deber moral hacerlo; soy pedagoga en un país hermoso y al mismo tiempo convulsionado producto de una crisis estructural que me es difícil explicar. Hablaré de lo que me toca el corazón, de lo que me produce insomnio y preocupación en mi cotidianidad: la educación venezolana.

Como fenómeno social fundamental la educación ha sido representada en el colectivo como un proceso de formación integral necesario para la convivencia en comunidad y una manera de transmitir los valores que la sociedad pregona. Sin embargo, a partir de la crisis venezolana con todas sus aristas, he visto convertirse al proceso educativo en una víctima del poder desde un sistema político impositivo, absurdo y decadente que asume la educación como una especie de panfleto propagandístico que responde a intereses políticos e ideológicos "socialistas" que contradicen además nuestro texto constitucional que expresa claramente en el artículo 102 "la educación es (...) democrática, gratuita y obligatoria (...), fundamentada en el respeto de todas las corrientes de pensamiento".

Por otro lado, la educación como visión de progreso individual, familiar, comunitario, social y nacional comienza a parecer poco rentable para nuestros jóvenes que ven en ella

un "bien no necesario" en estos momentos coyunturales. Ideas que producen cada día una cantidad exorbitante de deserción en todos los niveles educativos, viéndose con más fuerza en las universidades autónomas que con su visión plural y democrática se convierten en instituciones que atentan contra la unicidad de pensamiento y son presionadas con prácticas indecibles para ahogar su voz y misión social.

Allí como testigo presencial asumo una lucha constante con otros académicos para así evitar lo que tanto tememos: quedarnos sin estudiantes, sin almas con quien compartir saberes, sin futuros colegas que nos ayuden a combatir la desidia, la desesperanza y la apatía que el sistema ha generado aunado a la violencia y la lucha por sobrevivir que carcome el sentir del ciudadano, pues a modo de Darwin la sobrevivencia comienza a ser la del más fuerte (con todas las implicaciones éticas que esto conlleva).

Surge así, eso que he llamado la "Resistencia Académica". Un grupo de docentes que aún creemos en el país, en la educación, en la formación humana como un elevado principio que nos acerca a los otros, nos amplía el horizonte, nos permite expandir las alas del saber para ser libres pero también más responsables sobre cómo y para qué es ese saber. Añado que no solo creemos en la educación, sino al estar de pie en nuestras aulas frente de nuestros muchachos lo hacemos con valentía, convicción, mirándolos a los ojos con un discurso de esperanza que hemos empezado todos a compartir en nuestros espacios académicos: *"Esto va a pasar y cuando pase estaremos juntos reconstruyendo el país que queremos"*.

Este esfuerzo les confieso es diario, es como escalar una montaña gigantesca sin que nadie nos haya preparado para eso, es luchar contra esas representaciones emergentes que están destruyendo el espíritu de nuestros jóvenes y ciudadanos y en el que estamos alerta para que no nos arrope a nosotros, la tentación de caer está siempre cerca pues las ideas que comienza a prevalecer son: *mejor no estudiar mejor no preocuparse, hay que salir a buscar el pan del día, ya estudiar no sirve de nada*; expresiones comunes en nuestros estudiantes universitarios y el colectivo social contra lo cual combatimos sin descanso.

Que el mundo lo sepa, los rebeldes académicos que creemos en la educación no daremos jamás un paso atrás, la historia nos puso la tarea de asumir un posicionamiento ético en esta situación por lo tanto nuestro frente será la esperanza, nuestros principios no son negociables, seguiremos inyectando amor y progreso en las mentes de nuestros estudiantes y no los dejaremos claudicar ante el sistema más oscuro instaurado jamás en nuestro suelo. Esas representaciones negativas serán borradas, la historia así como nos exige también nos acompañará a quienes en presencias invisibles formamos para humanizar.

Y aunque entendemos que el reto es épico seguiremos resistiendo en la pluralidad, el respeto y la tolerancia, pero sobre todo en la solidaridad, ya que educar se ha convertido en nuestra amada Venezuela en un acto de resistencia, sí, pero también en un acto de apoyar y ayudar

al otro en su formación de ser mejor persona, ciudadano y profesional competente para la reconstrucción del país.

30.06.2016





Paula Vera

La ciudad "uróbora"

Recorrer el barrio de Pichincha en Rosario ya no es lo mismo. No viene siendo lo mismo desde hace unos años cuando el proceso de reconversión en marcha fue modificando la fisonomía, las fachadas, los usos y la gente del barrio.

La fábrica de resortes de calle Alvear es un claro ejemplo de esto. También famosa por la colección de bicicletas antiguas, sus vidrieras ostentaban estas reliquias oficiando, al mismo tiempo, de museo a la calle. Estas bicicletas fueron las primeras llegadas a la ciudad gracias al francés René Despecher, quien había venido para trabajar en el tendido ferroviario de 1890. Se radicó en la ciudad, enseñó a andar en bicicleta y organizó las primeras carreras, además de fundar la fábrica de resortes. Un símbolo muy representativo de una etapa de la ciudad coloreada por la inmigración y, también, de un modelo de producción vinculado a lo mecánico y artesanal que resistía, hasta hace poco, el paulatino avance escenográfico que está transformando al clásico barrio en una copia borrosa de los enclaves de diseño que caracterizan a las "ciudades exitosas". Finalmente, las insistentes ofertas realizadas por los promotores inmobiliarios torcieron el brazo y el local-museo se fue del barrio.

Este relato, que podría ser parte sólo de un anecdotario familiar, nos lleva a reflexionar sobre la progresiva mercantilización y fetichización de las ciudades

contemporáneas que excede ampliamente a Rosario, territorio de esta historia.

En los últimos años se viene desplegando una tendencia voraz de lo que podríamos denominar autofagia urbana. Proceso en el que se intersecan diversas representaciones, sentidos, deseos y ensoñaciones de alcance global y fuerte encarnadura local. La preeminencia de un imaginario urbano en el que se fusionan significaciones como la creatividad, la innovación, el diseño y la cultura, con aquellas surgidas del campo empresarial como la competitividad, la eficiencia y el éxito; induce a ciertas ciudades a desear volverse consumibles.

¿Cómo se despliega este fenómeno en la vida cotidiana de la ciudad? En primer lugar, de manera sutil y afincando sus movimientos en los puntos de acuerdo social, en esa trama significativa que, si bien dinámica y heterogénea, guarda también trazos firmes donde se asegura algo de la identidad colectiva, por ejemplo, en ciertos rasgos que se definen como objetivos, verdaderos e incuestionables y que hacen de una ciudad esa ciudad y no otra. En segundo lugar, la progresiva fetichización de la ciudad y la vida urbana avanza apropiándose de esos sentidos socialmente aceptados; emplea los objetos, monumentos y artefactos que lo materializan, al tiempo que fija los puntos de interés localizados en lugares concretos que refuerzan su potencia simbólica.

Es en esta instancia en donde la ciudad empieza a adquirir alguno de los rasgos que caracterizan al ser mitológico que se come la cola: uróboros. La representación de lo cíclico, del eterno retorno, del fin y el comienzo constante. Y es precisamente en ese ciclo de transformación permanente donde

surge la incertidumbre sobre la ciudad que está re-naciendo en estas épocas, ¿qué es lo que devora de sí misma? ¿Cómo se resignifica lo que queda?

Vemos con preocupación el fortalecimiento de esta *ciudad uróbora* que, presa de la estilización estándar a la que inducen ciertos modelos urbanos, se come a sí misma. Y en ese proceso de adaptación va, lentamente, perdiendo íconos de su identidad. Pero al mismo tiempo surge el interrogante de hasta dónde soporta una sociedad la comercialización de sus símbolos y, no sólo eso, sino el deterioro de los sentidos, imágenes y representaciones identitarias en pos de ceder su lugar a las recetas exitosas.

Resulta preocupante la extendida alienación social que existe frente a estos fenómenos de mercantilización de las ciudades, donde se afecta y corroe directamente a los vínculos sociales, se refuerzan estigmas y se profundiza la inequidad y la exclusión a través de la actuación focalizada y fragmentaria sobre la ciudad. ¿Hasta dónde es posible tensar los acuerdos? ¿Cuándo emerge el conflicto, la disputa y la lucha por lo propio de la ciudad? ¿Cuál es nuestra tarea, como científicos sociales, en este contexto? Responder a estos interrogantes es un desafío que no puede abordarse, de ninguna manera, individualmente. Es el momento de elaborar estrategias que nos permitan confluir y construir nuevas formas de actuación y activación social que contribuya a desnaturalizar, desmitificar y correr el velo de éxito de ciertas políticas urbanas que encubre drásticos efectos sobre la vida en las ciudades.

3.06.2016

Pokémon Go: cacería imaginaria

“¡Estalló la fiebre!”. “El juego que atrapa”. “Poseídos por los celulares”. “Víctimas de un hechizo o una epidemia”. “Territorio tomado”. “Decenas de jóvenes caminando como zombies y mirando sus teléfonos”. Y mientras un diario titula que un joven “Muere atropellado mientras perseguía pokémones”, una madre cuenta que “¡Pokémon logró sacar a mi hijo de su habitación para tomar aire fresco!”.



El auge que tuvo el tema en los medios de comunicación no duró más de una semana pero logró instalar y, al mismo tiempo, poner en evidencia y circulación, los sentidos que acompañan el fenómeno cultural de Pokémon GO. La densidad y multiplicidad de capas que componen la experiencia de este juego nos abre una serie de interrogantes que claramente no podremos responder en esta columna. Sin embargo, nos interesa realizar un punteo sobre temas que consideramos relevantes para pensar esta imbricación lúdica de la tecnología y la ciudad.

Las reacciones, discursos, prácticas, iniciativas y producciones comunicacionales que acompañaron el lanzamiento y despliegue del juego en Argentina permiten reponer una serie de disputas de sentido en el marco de imaginarios referentes a lo tecnológico, lo urbano y lo lúdico. Los entramados significativos puestos en relieve a partir de

Pokémon Go nos aventuran a sostener la vigencia de algunos pilares del pensamiento moderno en donde la utilidad y la productividad serían motores de ese progreso imaginario que funcionó y funciona como promesa y sueño colectivo.

Sobre lo tecnológico se revitalizó la clásica disputa entre posiciones tecnofílicas y tecnofóbicas. La dicotomía que marcó gran parte no sólo de la opinión pública sino de la reflexión académica durante décadas. Allí se entrecruzan la fascinación por la realidad aumentada con los temores y las reacciones paranoicas respecto del control que la tecnología podría tener sobre los jugadores.



También lo real/lo virtual entra en el escenario a través de discursos que sostienen que se trata de mundos escindidos. A las voces devotas de ensanchar la virtualidad como plano existencial preeminente, se contraponen aquellas que, en tono de denuncia, advierten sobre el olvido de “vivir de verdad”, en el “mundo real”.

Discusiones en las que poco se reflexiona sobre la articulación creciente de ambos planos de la experiencia contemporánea.



Lo urbano emerge como protagonista en la propuesta del juego. Hay una

resignificación de los espacios público/privados en relación a lo lúdico y lo tecnológico. Por un lado, ciertos lugares privados buscan posicionarse como pokeparadas para atraer público y/o consumidores. Por otro lado, el espacio público se pone en valor a partir de la propuesta de “salir a cazar pokemones” que invita a los usuarios a recorrer ciertos espacios de la ciudad. Cuando decimos *ciertos*, nos detenemos un instante porque es justamente a través de las pokeparadas que podemos ir reconstruyendo la ciudad o imagen de ciudad dominante. Por ejemplo en Rosario, los lugares donde más se puede cazar son los parques y sitios públicos del centro de la ciudad. Espacios que son, al mismo tiempo, referentes de la identidad urbana local. Numerosos emprendimientos privados en distintos lugares proponían poke-taxis, o combis y colectivos que salían a recorrer la ciudad bajo la modalidad de city-tours para encontrar los “monstruitos” del juego. La coordinadora del poke-tour en Rosario sostenía que “no pueden asegurar dónde hay pokemones, pero se puede saber que están en zonas visibles de la ciudad”.



¿Con qué ciudad nos propone interactuar Pokémon GO? Difícilmente nos plantee recorridos discordantes con el imaginario urbano predominante.

Entre el peligro, la estigmatización y demonización, la aplicación y sus *gamers* son

considerados más que jugadores unos fanáticos, enfermos, vagos, locos e inmaduros.

Ante la crítica masiva que acompañó el lanzamiento de la aplicación, el grupo *Soy Gamer y que?* intervino la obra de Pawel Kuczynski, muy utilizada por los detractores del juego, en la que se mostraba a Pikachu montando un humano con celular. Lo interesante es que la intervención de esa imagen, que acompaña esta nota, pone en relieve un punto clave del conflicto: ¿por qué este juego generó tantas críticas y rechazo de la ciudadanía en general? ¿Es este juego o lo lúdico en sí lo que molesta? ¿Cuánto temor y rechazo genera el reflejo de lo propio en ese acto de estar sumergidos en una pantalla de celular?.

El boom de Pokémon Go nos propone, a partir de su apuesta a la realidad aumentada, reflexionar sobre nuestro tránsito tecnológico y los espacios vivenciales (virtuales y materiales) por los que circulamos a partir de los usos y aplicaciones que incorporamos a nuestra vida cotidiana.

Acaso este fenómeno tenga, de alguna manera, una (o varias) clave de la sociedad actual. Sujetos aislados, armados de dispositivos tecnológicos, moviéndose en espacios públicos y abiertos, viviendo experiencias individuales y mediatizadas. Se desmantelan así dicotomías clásicas, adentro y afuera, real y virtual, lo lúdico y lo útil, público y privado, sujeto y objeto, hombre y máquina... todo tiende a fundirse aquí y, quizá, en la resistencia a tantos cambios, en la vigencia, todavía, de todas esas dicotomías imaginarias como sustento de la sociedad, pueda cifrarse algo de la

trascendencia y de la pregnancy que, rápidamente, obtuvo este juego.

06.08.2016





Ana Taís Martins Portanova
Barros

O imigrante, eterno outro

As manifestações de milhares de pessoas em Londres ocorridas sábado, 02/jul/2016, contra a decisão do Reino Unido de deixar a União Europeia, bem como o salto no número de episódios envolvendo xenofobia e racismo registrados na mesma cidade, é mais um episódio da história humana em que se evidencia a complexidade da relação entre o um, o múltiplo, o outro. Equacionam-se nesse cenário forças simbólicas colocando em tensão a busca pela homogeneidade e a abertura para a diferença, pedra de toque do desenvolvimento do pensamento racional no seu processo de descolamento do pensamento mítico. Se por um lado a fecundidade de se pensarem as semelhanças e diferenças é atestada pelo edifício racional que construímos a partir dessa prática, por outro lado esse mesmo edifício racional se mostra inútil para resolver os problemas daí advindos.

Pesaram na decisão por deixar a União Europeia fatores como a identidade e o medo da imigração. Segundo enquete divulgada pelo jornal *Independent*, a maioria das pessoas que votou por permanecer na União Europeia é jovem e autodeclarada "britânica"; já os que votaram por deixar a União Europeia são, na maioria, mais velhos e se declaram "ingleses". O sentimento de pertencer a um mundo mais ou menos amplo, de ter um tempo mais ou menos longo diante de si parece

direcionar as opções, respectivamente, por ficar ou sair. Foi decisivo o medo do outro.

Atributos negativos fazem com que a imigração deixe de ser um fenômeno para ser um problema; na verdade, é sentida como um pecado original, transmitido através das gerações: mesmo os filhos de imigrantes que nasceram e sempre viveram no país para o qual os pais imigraram são marginalizados. Os imigrantes se tornam geradores de pânico, pânico este logo racionalizado com justificações que os apontam como uma ameaça à estabilidade interna e incapazes de compreenderem a cultura da sociedade à qual tentam se integrar. A constante antropológica do medo do desconhecido se encarna na história, abandonando a potência fertilizadora da diferença através de um empobrecimento simbólico que redunde no estereótipo do mal que vem de fora e se manifesta no preconceito contra o imigrante.

Não só é natural que, diante do desconhecido, nos assalte a sensação de insegurança como também são naturais as possíveis soluções de nos dispormos a um jogo dramático com esse desconhecido, de avançarmos para atacá-lo ou, ainda, de recuarmos para lhe dar espaço. Mas são certamente escolhidas as injunções externas que nos levarão a uma ou outra das soluções naturais. São escolhas baseadas em pressões históricas, sociais, culturais - escolhas coletivas, é claro; ainda assim, escolhas.

Na história histórica, construída por decisões supostamente livres, lamentamos sermos vítimas de opções coletivas que não nos representam. Ao mesmo tempo,

desprezamos a história mítica porque ela não é feita por nós. Ora, o que faz o homem mítico quando se depara com o desconhecido, o estrangeiro, o outro? *Treme de medo* e é invadido pela consciência do que o excede, do que está fora dele: o sentimento de ser criatura, germe do sagrado, permeado pelo respeito profundo, como ensina Rudolf Otto. O homem histórico, avesso ao sagrado – mas certamente afeito a dogmas –, querendo ter nas mãos o seu destino, rechaça qualquer consciência que o invada, preferindo utilizar seus atributos intelectuais para racionalizar o medo. Já esquecidos da profundidade arquetipal, flutuamos na superfície dos eventos, mas não nos livramos das constantes antropológicas que nos acompanham ancestralmente, cuja potência arquetipal, por escolha nossa, se encontra degradada, enfraquecida. Em nome do livre arbítrio, deixamos as coerções contextuais assumirem o comando.

E é assim que distribuímos aleatoriamente semelhanças e diferenças, separando o bem do mal, destacando o verdadeiro do falso e distanciando o anjo do animal. Mesmo não sendo o mau, o falso, o animal, o imigrante atua nesse cenário, na melhor das hipóteses, como um terceiro. A humanidade orgulhosa de ter deixado para trás o pensamento mítico escravo do destino só enxerga duas opções: ou bem estaqueia à beira do abismo cavado para separar o puro do impuro, ou bem se entrega à fagocitose que quer reduzir o múltiplo ao um. Enquanto vigorarem hábitos de pensamento reducionistas como o falacioso debate de prós e contras, será irretorquível a exclusão do imigrante. Agressivamente repudiada nas políticas de restrição ou absorvida e neutralizada nas políticas de

abertura, a diferença é sempre perdedora quando o esforço é de homogeneização.

Se o pensamento abstrato for o único capaz de conceber uma igualdade que respeite as diferenças, esse ideal não chegará à dimensão concreta. É necessário ir ao lugar que prepara o pensamento abstrato para lá reencontrar o desejo mítico por uma outra história no ponto em que suas condições de possibilidade ainda se apresentam.

05.07.2016

O olimpo pode ser de todos

Mesmo um olhar habituado às imagens espetaculares das Olimpíadas poderá se deixar tocar pela força da presença dos corpos dos atletas que nesses dias de competições estão visíveis em primeiro plano nas nossas telas. Seus rostos crispados pelo esforço, seus músculos retesados, sua postura totalmente empenhada em alcançar o máximo de flexibilidade, agilidade, coordenação traem a disciplina implacável a que esses corpos são submetidos. Tamanha superação e tão persistente coragem contrasta incontornavelmente com os tímidos empreendimentos que os demais mortais fazem para manter a saúde: o que é correr à velocidade de 8 ou 10 km/h quando passa por nós um Usain Bolt a quase 44 km/h?

A diferença entre o homem mais rápido do mundo e nós não é simplesmente sua condição biotípica e seu eficaz encaminhamento na carreira esportiva. Os atletas não são seres caídos do Olimpo, e sim humanos com uma extraordinária força de vontade que lhes dá a coragem necessária para

contrariar continuamente os apelos que o corpo de todos nós faz por gastar o mínimo de energia e acumular o máximo. Sabe-se que essa inclinação àquilo que pode parecer indolência é na verdade resultado de um processo natural que auxiliou o bicho-homem a sobreviver em condições de escassez de alimento. A natureza, no entanto, parece não ter ainda incorporado nos seus processos a informação de que hoje o bicho-homem não precisa mais despendar grandes esforços físicos para obter alimentos que, não obstante, são poucos calóricos. A cultura nos ensinou a produzir alimentos altamente calóricos, que engolimos em poucos segundos e aos quais temos acesso sem nenhum esforço físico, redundando em corpos com consideráveis reservas energéticas armazenadas em forma de gordura. Visto assim, é quase como se natureza e cultura não conversassem uma com a outra. Talvez por isso precisemos tanto de nossos atletas.

Atletas nos redimem enquanto coletividade porque seus desempenhos são flagrante expressão da inseparabilidade entre natureza e cultura. A carne de um atleta carrega toda a força da natureza e o esforço necessário para domesticá-la mostra a potência da cultura. Os dois processos são um só; nosso próprio nascimento já é um ato cultural, cultura essa que camufla ritos mais ou menos próximos da ancestralidade mítica. Os processos do corpo são em grande parte inconscientes e incontroláveis: de modo geral ("geral" porque sei que há entre nós seres com a mente suficientemente concentrada para fazê-lo), nós não podemos decidir o ritmo das batidas do coração ou a velocidade do metabolismo. No entanto, há muitos outros fatores sobre os quais nossa

vontade pode incidir, como abandonar as aconchegantes cobertas do leito de madrugada, no momento em que o sono é o mais gostoso, para ir fazer exercícios. Poderíamos dizer que não é natural deixar uma situação confortável para submeter o corpo a suplícios de esforço. No entanto, não somos seres simplesmente naturais. Os jogos de força entre as pulsões da natureza e as coerções do ambiente é que nos definem. A cultura não se encontra em estado puro, nem a natureza. Éxatamente esse jogo redonda na construção do imaginário.

Quando o senso comum diz que os atletas são heróis, não está longe da verdade. Os heróis são seres míticos, capazes de continuamente se erguer acima dos limites daquilo que seria a natureza humana. Vê-los em ação na Olimpíada é reafirmar nossa própria transcendência, já que fazemos parte da mesma humanidade que eles. Isso é possível por causa da reversibilidade da matéria, um dos princípios da imaginação produtiva definido por Bachelard: é assim que o sangue se torna vinho, que a cabeleira se transmuta em água, que o um pode ser o múltiplo e o outro pode ser eu mesmo; é assim que a humanidade se irmana. Ou se irmanaria, não estivesse tão afastada de suas forças simbólicas múltiplas, tão estupefaciada pelas imposições contextuais unidimensionais.

Vencer é um verbo conjugado frequentemente por toda a irracionalidade xenófoba e toda a desigualdade social que nesse momento da história parecem indicar o destino da humanidade. Os jogos olímpicos são bastante sugestivos de como essa pulsão pode ser a base de um esforço que faz cada um dar o melhor de si, onde o objetivo primeiro não precisa

ser nem mesmo a vitória, muito menos a aniquilação do outro.
Há muitos lugares no pódio quando o esforço é pela paz.

03.08.2016





David Casado Neira

"El envoltorio de la máquina"

Cada vez nos encontramos en los medios más noticias a la posibilidad de mejora biónica de las personas, las empresas de la biotecnología y del algoritmo han abierto de par en par una puerta que hasta ahora casi solamente pertenecía al terreno de la ciencia ficción. Y la eterna pregunta vuelve a surgir ¿qué somos? La vieja respuesta moderna que nos catalogaba como especie ha roto ya sus costuras. La mejora biónica del individuo está presente en infinidad de aspectos de nuestra vida, especialmente ligado al avance de las ciencias biomédicas pero también a las modificaciones cognitivas, corporales e instrumentales que ya podíamos observar a lo largo de la historia de la humanidad (trances, consumo de drogas, lectoescritura, amputaciones, escarificaciones, cortes de pelo, prolongaciones de pene, instrumentos de caza y guerra...). La propia historia de la humanidad es la historia de una especie biónica y mejorada por la tecnología. Las incursiones técnicas y biotecnológicas son aceptadas cuando suponen restaurar a un individuo incompleto o no pleno al nivel de un incierto humano medio, en sus capacidades cognitivas, afectivas y emocionales y fisiológicas. Nos situamos en valores amplios y que en muchos casos no están determinados, y cuando lo están es en términos de prevención médica y no de valores medios humanos. Y digo incierto porque ciertamente es difícil establecer de una forma clara e inequívoca cuál es esa campana de Gauss en la que se sitúan

las capacidades 'normales' de los humanos: ¿qué coeficiente intelectual?, ¿cuánta empatía hacia quien sufre?, ¿qué capacidad de matar? ¿Y de reproducirnos?

La reticencia a la transformación biónica está, por un lado, determinada por la posibilidad de introducir nuevos instrumentos de poder sobre el mapa actual ligados al acceso a la mejora tecnológica, pero a la vez, y considero que casi de forma más fundamental, a la imagen corporal determinada por la piel como una interfaz sobre la que se efectúa la clausura del cuerpo humano.

El problema del rechazo biónico es ante todo un problema de clausura y de poder, son dos ejes articuladores de diferente naturaleza pero que confluyen en la articulación de lo que podemos entender bajo lo humano, o relativo a la especie humana. En nuestra percepción cotidiana de la realidad seguimos partiendo de binomios como naturaleza/cultura y humano/animal, orgánico/artificial que determinan de forma muy fuerte nuestros discursos sobre nuestra posición en un medio cada vez más tecnificado. Pero que muestran cada vez más fisuras. Es precisamente esa mayor presencia de lo artificial (fabricado) que parece estar diluyendo y cuestionando las certezas sobre la idea del ser humano como agente único de conocimiento y de su propia corporeidad.

Hasta el momento la percepción de las tecnologías se caracterizaba por su aceptación (entusiasta o tolerante) en cuanto a su uso, pero siempre y cuando no cuestionen la percepción de la naturaleza humana. Ya hace siglos que la tecnología ha superado muchas de las capacidades del ser

humano, pero esto siempre se ha venido produciendo en una relación de amo/esclavo (los humanos sobre las máquinas) a pesar de que muchas de las tareas delegadas a las máquinas sobrepasan las capacidades humanas. Sin embargo en el actual mapa considero que hay una, cada vez mayor, aceptación de la modificación tecnológica de los humanos sujeta a dos limitaciones: primera, a la corporización de nuevos instrumentos de poder, segunda, la ruptura del envoltorio piel. Y es en esa segunda en la que se sitúa la última frontera, en esas implementaciones biónicas que alteran la interfaz piel de los humanos.

¿Qué horizonte se nos presenta? El de la extensión del concepto de humanidad más allá del sistema integumentario -bajo este la humanidad ya es biónica, y cada vez más en todas nuestras extensiones técnicas en forma de artefactos, hardware y softwares-, o la simulación dérmica de lo hasta ahora no humano -excepcional ejemplo lo encontramos en el filme *Ex-Machina* de Alex Garland. La clausura entre lo humano y lo no humano radica en la extensión o simulación de nuestro órgano de clausura biológica. Así como Frankenstein nos inquietaba por su apariencia de humano cosido.

15.07.2016

De nómadas y animistas

Creo que estoy releendo un libro: *Dersú Uzalá* de Vladímir Arséniev (1923). Digo que creo que lo estoy releendo porque no sé si en realidad las imágenes y recuerdos que tengo en la cabeza responden a la película de Akira Kurosawa, y que jamás antes había leído el libro (estoy casi seguro que es así,

pero no lo admitiré en público). Dersú, ese guía y cazador que acompaña al teniente Arséniev y a su equipo en su viaje de exploración en la costa rusa oriental a lo largo de la cuenca del río Ussuri, nos atrapa con su vitalidad y sabiduría, con el pragmatismo de alguien que ha de sobrevivir en un medio inhóspito. Ya en el momento que se escribe ese cuaderno de viaje novelado el cazador es presentado como un vestigio de otro tiempo y otro lugar. De un tiempo en el que aún hay una naturaleza salvaje en la que las personas son un rastro insignificante en la taiga. Y de un espacio que aún era posible explorar –poner nombre en ruso a los accidentes del paisaje e identificar riquezas– antes de pasar a explotarlo. Arséniev es el explorador al servicio del Zar que prepara el terreno. Aún consciente en su papel al servicio de la conquista de lo indómito queda fascinado por las habilidades y la personalidad de Dersú. El afán civilizatorio encuentra en el guía un momento para la reflexión sobre la humanidad de este hombre “arcaico”, literalmente en el sentido de pertenencia a un pasado perdido.

Arséniev es a la vez testigo e instrumento de la caída de esa forma de vida. Inevitable e implacable se nos ofrece una fotografía de un mundo que, en el momento de ser descrito en sus rutas, cartografías e inventariado de recursos, ya ha dejado de existir. Se nombra bajo la lógica del progreso, de la colonización intraterritorial. No nos encontramos ante un relato romántico, sí nostálgico de una forma de vida que está en vías de extinción. Pero no nos dejemos engañar no se trata de la contraposición entre la civilización y el buen salvaje, la cultura y la naturaleza. Aquí no se promete un retorno a

la madre tierra, ni a un paraíso perdido. Es la crónica de un ocaso, de los bosques esquilmados y de los animales aniquilados. Pero es, sobre todo, el declive de una forma de estar, comprensiva y generosa, una forma de humanidad ligada a su medio, en la que la naturaleza ni se expulsa de ni se subsume a la visión del mundo. Su animismo panteísta reconoce un espíritu en todas las cosas, animales, plantas, fenómenos meteorológicos... porque todo es humano: el tigre de la taiga que acecha a nuestros personajes, las cornejas que roban la comida, los ciervos que caen bajo sus escopetas, los cometas que cruzan el cielo. Se nos muestra el pragmatismo de quien se sabe vulnerable, de quien reconoce la fragilidad de la vida, de su vida, de toda vida. Siempre bajo la amenaza del hambre y del frío. El mundo que se nos presenta está poblado de seres que aparecen como elementos más de ese paisaje, que pueden ser fácilmente, también, arrastrados por una ventisca. Nuestro personaje parece que se encuentra fuera de cualquier obligación que marcan las instituciones sociales más allá de lo que impone el comercio y el pago de deudas, y es el más humano de todos los personajes.

Así rememoro el libro no como una parábola ecologista, sino como una introducción a un humanismo primigenio. En el que la naturaleza no existe, porque todo es sociedad, en la que todo es gente, vecinos con los que irreparablemente nos encontraremos una y otra vez. Y Dersú como un antiguo maestro, toma un camino intermedio entre la naturaleza y la cultura, lo salvaje y lo humano, el contrato social y el Leviatán, la emancipación de la persona y el fatalismo. Ni deifica lo natural, ni construye mitos redentores, ni

apocalípticos de lo humano. No nos muestra ningún espejo en el que poder leer la verdad, ni descubrir una fuente de sentido existencial. No lucha contra, ni anhela la naturaleza porque no existe. Nos confronta con nosotros mismos. Nos interpela para entender el mundo vaciando el imaginario romántico de lo natural, devolviéndonos al mundo del aquí y el ahora, del oler y del oír nuestras pisadas, de sentir el viento, del estar con esa otra gente. Se nos presenta un relato del mundo, que interpreto sistémico, en el que el estar es más fundamental que el ser. Mesurado en la búsqueda de intencionalidades y sentidos.

Y así, cuando una estrella fugaz atraviesa el cielo todos se lanzan a explicar el significado de ese peregrino celeste: "Resolvieron que la tierra había sufrido recientes inundaciones debido a su influjo y Yan Bao dijo que, allá donde se dirigiera el cometa, habría guerra. Al ver que Dersú no decía nada, le pregunté qué pensaba de aquel fenómeno. —Él mismo camina así por el cielo, nunca molesta nada a la gente— respondió el gold con indiferencia".

17.10.2016

Nieve incandescente

Acabo de llegar a Alemania y de camino a mi destino veo anunciado en el autobús ofertas de viajes o mejor dicho excursiones en autobús con varios destinos con un denominador común: los mercados de navidad tan típicamente tópicos de Centroeuropa que cada vez más nos muestra a la vieja Europa

como un gran parque de atracciones en el que la vida consiste en ver y ser visto como parte de un gran escenario, una mezcla entre Gran Hermano y un súper Mall, eso sí, a cielo abierto. Núremberg, Stuttgart, Düsseldorf, Berlín, Múnich, Hamburgo, Colonia, Fráncfort, Ingolstadt, Chemnitz, Essen, Hannover, Leipzig, Viena, Praga, Estrasburgo, Basilea...

Para quien no los conozcan los mercados de navidad en Alemania gozan de mucha tradición y es en donde uno se junta con amigos a beber un *Glühwein*-en traducción libre vino incandescente- vino tinto caliente y especiado y a comprar todas esas cosas que ya se pueden comprar en cualquier otro sitio. La navidad huele a canela, comino, anís y fruslerías. Un olor tan especial que no solamente atrae a vecinos y amigos, sino también a visitantes y turistas que vuelan sobre continentes para participar de estos ritos de nuevo paganos. Y Japón siente especial predilección por poder participar en una navidad cristiana.

Y también los otros mercados de navidad que permanecen anónimos y lejos de los circuitos turísticos ofrecen una oferta (¡es un mercado!) y un escenario parecido. Se compone de un paisaje de quioscos de feria imitando cabañas alpinas y de nieve artificial en tejados, postales pintorescas y bolas de nieve que nos permiten reproducir en el interior de nuestras casas un invierno crudo e inhóspito.

En el periódico leo un artículo sobre el desarrollo de la glaciología en los últimos años, cosa que debemos agradecer al cambio climático. Nunca antes se han recogido tantos datos sobre procesos de deshielo (muchos) y avance de glaciales

(pocos) alrededor del mundo, y nunca como antes se sabe que este conocimiento es aún restringido. El artículo no trata tanto del estado de los glaciares sino de su impacto en el turismo, especialmente en las zonas alpinas, quienes dependen más de él y pueden hacer más por buscar alternativas. Hay que desemocionalizarlos, desromantizarlos y hacerlos ver como un espacio lleno de vida en eclosión para que otros atractivos de los Alpes ganen en valor para los turistas. Los glaciares son imanes para deportistas de la montaña, pero sobre todo el fondo de una vista pintoresca para la mayor parte de visitantes y espectadores. Bolas de nieve, fotografías, calendarios... la nieve ejerce una atracción o fascinación comparable a la de una playa caribeña, con su arena impoluta y sus palmeras al sol. Pero si en la playa nos imaginamos estar, gozar de ese sol que siempre se acompaña del batir rumoroso de las olas, y evoca una vida tranquila y sin complicaciones, la nieve es hostil. Los glaciares, las montañas nevadas y la tundra nos envuelven en una blancura que sabemos irremediablemente peligrosa, en donde podemos morir congelados, acompañados del silbido de un viento gélido y en donde no es posible encontrar alimento. Una grieta en un glaciar, una caída por una cornisa helada o una ventisca a -30° bajo cero no es el escenario por el que miles de personas acuden a los mercados de navidad, desde Tokio hasta Río. Nos arremolinamos en los mercados para estar con gente, adquirir esos gnomos hechos de piñas de abeto -que nos gustan muchísimo y que nos alegramos cuando por fin se rompen- y patinamos en pistas artificiales de hielo con un fondo musical que espantaría a todos esos gnomos si no fuese porque están KO por el *Glühwein*. La nieve es compañía, bienestar y

calor, es un fuerte evocador de esa sala de estar burguesa calentada por una chimenea con una cocina con tazas humeantes. Porque lo que evocamos es el hogar, la familia y una despensa llena. La navidad es un paisaje nevado de fondo, a lo lejos, fuera. En definitiva, invocamos el invierno más crudo para reconfortarnos de no estar en él.

Ante los retos de la desaparición de los glaciales un especialista responde que el problema es estético y de miedo, a un mundo en transformación radical contra el que no hay marcha atrás, y que nos muestra lo que hay en sus entrañas. La nieve que todo lo ralentiza y amortigua deja paso a las torrenceras, las morrenas y la tierra aún inerte mientras observamos la bola en la que los copos de nieve revolotean alrededor de un abeto con un ponche caliente en la mano. Frohe Weihnachten!

13.12.2016

Andando el tiempo

Mi facultad se encuentra pegada al centro de la ciudad, creo que es un rasgo que cada vez se da menos en los nuevos campus: el conocimiento se abre a la sociedad y la universidad se retira a sus torres de cristal. No sé si esto es una ventaja o más bien una paradoja. No sé si es el privilegio del eremita que dispone del tiempo y el espacio para poder "salirse" del mundo o si responde al obsceno exhibicionismo de los escaparates de las tiendas de lujo, que están ahí para ver lo que no puedes comprar. El cristal está blindado.

Salgo y me mezclo con gentes de diferentes condiciones (y calañas) que de dirigen más o menos diligentemente a diferentes destinos: la pescadería, el banco, el colegio, una obra... eso que nos es tan familiar en los países mediterráneos y latinos y que se erige como el modelo de la nueva ágora moderna: los *shopping malls* y los centros rehabilitados de las metrópolis. La *piazza* italiana que es símbolo a la vez del Leviatán (quien lo construye) y de la sociedad civil (quien la ocupa). Esa conjunción de espacio y uso que tanto ha encandilado a arquitectos y urbanistas, que se ocupan de recrearla con más o menos fortuna. Veo a toda esa gente y en un alarde de soberbia me pregunto: ¿A dónde irán, la gente no tiene que hacer? Y me muerdo la lengua, yo los sorteo y también soy sorteado, yo me dirijo a, al igual que otros muchos, y de camino a mis obligaciones me tomo un café, y aunque sea brevemente me convierto también en *flâneur*.

Por una asociación inmediata me imagino una arteria urbana colapsada por el tráfico. La gente que está sentada es sus vehículos están perdiendo el tiempo, van a llegar tarde a, hay que mejorar el transporte... Sí, el andar sigue teniendo una connotación negativa, es aceptada como cosa de pobres y esnobs, y cómo una actividad ligada al ocio, o si lo racionalizamos como una forma funcional de traslado en espacios densamente urbanizados, solo entonces justificamos el andar. El coche, a su vez, está muy presente como origen de los males de la contaminación en las urbes, solo porque hay demasiados -todos los demás que no son el mío y no me permiten circular con fluidez- pero quien maneja o conduce no es una persona desocupada y menos aún un *flâneur*. Quien va en

coche se dirige de A a B de una forma legítima, quien lo hace a pie pasea el estigma de quien malgasta su tiempo, puede tener tiempo (lo que lo hace aún más sospechoso) o no se puede motorizar. Y vivimos en esa contradicción: entre el placer de ser parte de ese escenario vivo, o por lo menos de estar analógicamente próximos a la vida, y el sueño industrial de la mecanización del movimiento, de la ilusión de la productividad, del uso óptimo del tiempo. Aún con la visión futura de los coches eléctricos y autónomos que nos liberarán de la pérdida de tiempo de la conducción para... La verdad es que no se me ocurre ninguna razón que no sea o demagógica (tiempo para cosas útiles), anticapitalista (consumo) o autorrecurrente (el progreso), a sí ;una mayor seguridad! Nuestro sueño se sigue alejando de las piernas, quizá aún más. Esas piernas que seguirán transportando a los subalternos, esnobs y privilegiados. Salgo a la calle y me sorprendo de ver las calles llenas de quien se suma a recuperar el espacio peatonal sin ni siquiera ser consciente de ello, como si la gente no tuviese cosas que hacer.

24.01.2017

Andando

Lo tengo que reconocer: no soy un gran lector de la Biblia. Aunque una y otra vez vuelvo sobre ella a la búsqueda de claves que me ayuden a entender el mundo, para desentrañar claves culturales y nunca me dejo de sorprender ante la vigencia de ese poso judeocristiano. Inconsistencia epistemológica primera: ¿descubro estas claves porque busco pistas en los textos del Nuevo y Viejo Testamento (sí en ese

orden: el humanismo sobre la barbarie) o ilumino los fenómenos a la luz de esa tradición judeocristiana que me devuelve una determinada imagen? Inconsistencia epistemológica segunda: ¿Cómo se puede verificar la vigencia de ese marco cultural en nuestras acciones más allá de la plausibilidad de nuestro análisis? Plausibilidad devenida de la capacidad del lector de entender ya que ese marco también le es familiar, como si respondiese: "No sé si lo que dices es cierto o no, pero por lo menos sé lo que dices". Lo que me remite a una tercera: en qué medida las explicaciones de lo social nos permiten entender el mundo o ajustan el mundo a nuestra posibilidad limitada y condicionada de generar una realidad. En qué medida el conocimiento es apertura a lo desconocido e implica una transformación radical del propio sujeto (el conocimiento como viaje iniciático) o es reducir lo desconocido a mi posibilidad de comprensión del mundo (el conocimiento como el acto de subirnos a nuestros propios hombros). Me atrevería a decir que el único conocimiento posible es el imperfecto e inacabado, el que no nos deja con plena certeza.

Me acuerdo del Génesis, de Eva y de Adán, de cómo con los actos de comer, y antes de ofrecer el fruto prohibido, se produjo una histéresis en el sistema Edén que los trasladó al mundo terrenal, con una promesa de retorno incierta.

"La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: «¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?». La mujer le respondió: «Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: «No

coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte». La serpiente dijo a la mujer: «No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal». Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió" (Génesis 3, 1-6).

Y así tal vez funcione la construcción de las masculinidades entre un intento de autoconocimiento o de reafirmación ególatra; de agradecimiento a Eva por habernos ofrecido la manzana (que nosotros hemos aceptado) o de maldición y de revancha porque lo que descubrimos no nos es complaciente y lo negamos; de abriarnos al mundo creando un sistema dinámico o de situarnos en su centro en un intento de gobernar la vida reduciendo sus posibilidades a un sistema heliocéntrico; de asumir un camino incierto plagado de incongruencias y callejones sin salida o de esperar ciegamente no haber conocido, o en el peor de los casos de solo conocernos a través de nuestra propia imagen reflejada en el espejo; de querer comer más fruta -todas las prohibidas, las placenteras y las amargas- o de cortar el árbol para hacer brasas. Espejito, espejito mágico, ¿quién es el más mono en todo el reino?

15.03.2017



ÍNDICE



Mario Vázquez Soriano

El hijo del pueblo

"José Alfredo". Así, sin apellidos, es como se le conoce en México. Tal vez algún despistado no sepa que él fue quien compuso esa canción que canta el mariachi para calmar temporalmente el sufrimiento que le ocasionan "las leyes del querer", pero en algún momento la mayoría hemos apaciguado el dolor acompañados por una canción de José Alfredo:

*Acaba de una vez de un solo golpe
¿Por qué quieres matarme poco a poco?
Si va a llegar el día en que me abandones
Prefiero corazón que sea esta noche*

Se han realizado importantes análisis de su obra, pero mi acercamiento a las canciones de José Alfredo se realizó de manera más personal. Siendo ambos originarios de Dolores Hidalgo, sus canciones fueron la pista sonora de mi adolescencia y juventud. Hasta la fecha *Camino de Guanajuato* me remite a las calles de esa ciudad de la infancia, en donde las campanas de las iglesias llamando a la misa dominical irremisiblemente nos remontan a la madrugada del 16 de septiembre de 1810, cuando un sacerdote lleno de frenesí libertario levantó en armas a un pueblo.

En las conversaciones familiares mi madre me contaba cómo durante su infancia las sobrinas de José Alfredo visitaban su casa y eran sus compañeras de juego. Por mi parte, durante

unas vacaciones de la universidad pude convivir con sus parientes al sumarme a la campaña de uno de sus sobrinos, quien volvería a ser electo diputado por el distrito. En la casa del candidato había un cuadro de José Alfredo que estaba situado -por supuesto- en el espacio correspondiente a la cantina doméstica; y en los pocos momentos en que la campaña política nos permitía platicar, el candidato me contaba sus vivencias al lado de su famoso tío. Entonces José Alfredo era parte natural de mi mundo, pero a partir de entonces me empecé a preguntar: ¿Por qué José Alfredo es tan representativo de la cultura mexicana?

Para Carlos Monsiváis, uno de los grandes cronistas de la cultura mexicana, José Alfredo Jiménez es el gran poeta popular del siglo XX y sus canciones transportan el origen campirano a la nostalgia citadina, lo cual constituye una de las características indelebles de la música ranchera. Asimismo, señala que las composiciones de José Alfredo obedecen a la premisa de que el mexicano es desdichado por naturaleza y que no existe mejor terapia de grupo que la borrachera:

*Estoy en el rincón de una cantina
Oyendo una canción que yo pedí.
Me están sirviendo ahorita mi tequila
Ya va mi pensamiento rumbo a ti*

Por mi parte intuyo que el arraigo de sus canciones en el inconsciente colectivo se remonta a la dualidad que caracteriza al pensamiento mesoamericano, donde lo masculino y lo femenino se complementan como Omecíhuatl y Ometecuhtli,

el día y la noche, lo frío y lo caliente... para lograr el equilibrio mediante la unión de los contrarios. A esto apunta el mismo Monsiváis cuando advierte que las grandes interpretaciones que Lola Beltrán, Lucha Villa y Amalia Mendoza hicieron de las canciones de José Alfredo logran una combinación emocional perfecta al unir los reclamos de un hombre con las destrezas de una mujer. Esta operación simbólica es posible porque las canciones de José Alfredo son la antítesis del machismo mexicano. En ellas se representa al hombre que llegó de "un mundo raro", que se emborracha, pero que sobre todo sufre y llora abiertamente por amor, sin temor a demostrarlo.

*Ella quiso quedarse
Cuando vio mi tristeza,
Pero ya estaba escrito
Que aquella noche
Perdiera su amor*

Para la mayoría José Alfredo Jiménez es el protagonista de "El rey", quien con dinero y sin dinero hace siempre lo que quiere y su palabra es la ley. Para otros, desde una perspectiva más íntima, es el dolorense que le puso música al sentimiento de identidad regional que había sido absorbido por el nacionalismo mexicano que hizo de Dolores Hidalgo la Cuna de la Independencia Nacional.

*Ese pueblo de Dolores, qué pueblito.
Qué terreno tan bonito, tan alegre, tan ideal.
Guanajuato está orgulloso de tener entre su estado
Un pueblito que es precioso, valiente y tradicional*

Sin duda hay muchos José Alfredo, tantos como interpretaciones hay de su obra. Pero todos confluyen en una misma estrofa que sintetiza el arraigo de sus canciones en la cultura mexicana:

*Yo compongo mis canciones
Pa' que el pueblo me las cante
Y el día que el pueblo me falle
Ese día voy a llorar*

14.06.2016

E Se acerca el invierno

El fin del mundo - uno de los miedos que más preocupan a la humanidad - cuenta hoy con numerosas representaciones en el cine y la televisión. No se trata de un fenómeno reciente, pues hace tiempo filmes como *El planeta de los simios* y *Cuando el destino nos alcance* ya nos mostraban este temor. Sin embargo, las representaciones de este miedo se han incrementado en los años recientes. Una buena parte de las películas y series de televisión que actualmente tienen mayor éxito cuentan cómo será el fin del mundo o cómo será la vida después de él. *El día después de mañana*, *2012*, *La quinta ola*, *Los 100*, *Los juegos del hambre* y *The Walking Dead*, por mencionar tan solo unos cuantos, nos muestran las amenazas internas y externas que pueden diezmar a la humanidad. Pero también nos muestran que el miedo y su consecuencia directa -la desconfianza-, pueden ser el mayor peligro para la raza humana.

Entre las representaciones mediáticas del fin del mundo que mayor éxito han tenido se encuentra *Juego de Tronos*. La adaptación televisiva de la saga literaria de George R. R. Martin cuenta una historia épica con tres ejes narrativos principales. Dos de ellos son mayormente de tintes políticos: la lucha por el Trono de Hierro y el ascenso de Daenerys Targaryen muestran las guerras, los secretos, la diplomacia, las alianzas, las traiciones y las intrigas familiares, religiosas y políticas que se efectúan con tal de obtener el poder. Pero el último eje narrativo- que quizás no sea hasta ahora el favorito de los fanáticos, pero al final será en el que confluirán los otros dos -, se centra en la terrible amenaza que existe más allá del Muro que separa a los Siete Reinos y las Tierras Salvajes: la reaparición de los gélidos y terribles Caminantes Blancos que desean exterminar a todo ser viviente.

A inicios del siglo XXI habitamos un mundo en donde las desigualdades económicas y la ruptura de los pactos sociales están a la orden del día; por lo que el advenimiento del apocalipsis sobre un mundo inmerso en el caos político y el desaliento social es algo que no nos parece inverosímil. Al respecto Pablo Iglesias señala en *Ganar o morir. Lecciones políticas en Juego de Trono* que: "el escenario de destrucción del orden civil y político que nos presenta la serie, con un colapso civilizatorio a las puertas, conecta directamente con cierto pesimismo generalizado y cierta conciencia oscura del fin de nuestra civilización occidental tal y como la conocemos".

De este modo al ver *Juego de Tronos* el lema de la Casa Stark - "Se acerca el invierno" - parece presagiar la llegada del frío, el hambre y la desolación que traerán consigo el cambio climático. Los pueblos salvajes de norte y los esclavos de Astapor, Meereen y Yunkai se asemejan las masas excluidas y empobrecidas por el actual sistema político y económico. Las guerras entre los Lannister y el resto de las casas reinantes no están muy lejos de las luchas por el poder que enfrenta a los partidos políticos. Finalmente, vemos cómo la corrupción y las conductas no éticas parecen ser recompensadas mientras que la buena conducta y los valores más elevados son castigados. No son solamente los valores de producción de la serie de HBO los que han dado tanta popularidad a la historia de Martin. *Juego de Tronos* también es un reflejo de los temores de nuestra época. Una época en la que pareciera que es más fácil imaginar el fin del mundo que la forma en que podemos mejorarlo y evitar su destrucción.

28.07.2016

La batalla por la memoria

"La batalla por la memoria", como la denomina María Angélica Illanes, también se lleva a cabo por la definición del espacio donde se representarán los conceptos, las imágenes y los símbolos que pugnan por ser hegemónicos. Conflicto que resulta fundamental si tomamos en cuenta que: "en torno de la configuración y delimitación de este lugar crítico de la memoria se juega, para los distintos combatientes, la oportunidad de ganar para la sociedad en su

conjunto la 'razón' de su historia. Batalla significativa, considerando que nuestra historicidad es el único saber acerca de nosotros mismos".[1]

En América Latina esta batalla por la memoria, los imaginarios y las representaciones adquiere especial relevancia ahora que se vive una época donde se ponen en práctica políticas de desmemoria. Es paradójico que siendo sociedades que recientemente hemos vivido autoritarismos y dictaduras, los gobiernos se empeñen en instalar el olvido como salvaguarda de la gobernabilidad democrática. Ciertamente no es agradable estar recordando constantemente las atrocidades del pasado, pero como afirma Pablo Yankelevich: "tenemos que hacerlo porque persisten las condiciones, actitudes y comportamientos que hicieron posible lo que pasó".[2]

Cuando se vive en un régimen autoritario el discurso del poder está más o menos articulado en torno a imágenes y valores nacionalistas; y se identifica a la simbología nacional con el gobierno a cargo. Pero cuando se transita hacia la democracia se plantea el problema simbólico de la memoria y, en consecuencia, se promueve una flexibilización de los relatos históricos oficiales mediante la reivindicación de actores que resultaban incómodos en el pasado, se desarticula el aparato de legitimación doctrinal del poder y se modifica el discurso gubernamental.

Sin embargo, la memoria, los imaginarios y las representaciones sociales también están vinculados con el tema de la justicia transicional. La relación entre memoria y

justicia ha sido distinta en cada proceso de transición, pues en algunos países los actores políticos promueven la fórmula de "amnistía sin amnesia" y en otros se ha preferido la instalación de comisiones de verdad y justicia.[3] Pero en general el proceso no ha conducido a una "justicia de la transición" porque los abusadores aún conservan parcelas de poder y capacidad de reacción. De ahí que existan motivos para que muchos prefieran el olvido a un enfrentamiento.[4]

El dilema de preservar la memoria personal y colectiva y, al mismo tiempo, alcanzar la reconciliación nacional también está relacionado con los imaginarios y las representaciones sociales, particularmente con los que se han instalado en monumentos y sitios históricos. Como depositarios de la memoria histórica y los imaginarios sociales sobre la nación, estos lugares son la forma física primordial de los mitos y las imágenes que promueven la construcción nacional. Un ejemplo de esto es la recreación de imaginario alternos en los sitios históricos de la ciudad de Santiago de Querétaro (México).

El relato que la historia patria cuenta acerca de cómo se conformó la nación mexicana tiene claramente definidas tres etapas: la Independencia, la Reforma y la Revolución. Aunque la libertad de la nación mexicana se justificó con base en el pasado prehispánico, la elaboración de un mito de origen, era necesario para consolidar esta idea. Con el triunfo de los liberales sobre los conservadores en el siglo XIX se estableció que México se había restaurado como nación gracias al levantamiento del cura Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810; y que la restauración de la república en

1867 era la segunda independencia nacional. Este mito se sustenta físicamente en los sitios históricos que fueron los escenarios de las conspiraciones de los héroes insurgentes y del inicio de su lucha armada; así como de la consolidación del Estado mexicano como un régimen republicano luego de rechazar la intervención francesa y derrotar al Segundo Imperio Mexicano. Algunos de los sitios emblemáticos que dan sustento a este mito se encuentran en Santiago de Querétaro.

A lo largo de su historia Santiago de Querétaro se caracteriza por su situación de frontera, no sólo territorial, sino también histórica, política y simbólica. A principios del siglo XIX en esta ciudad se organizaron las juntas conspiradoras que en 1810 promovieron el levantamiento armado del cura Miguel Hidalgo. Otro notable acontecimiento ocurrió en 1847 cuando las tropas estadounidenses ocuparon la ciudad de México y el gobierno emigró a esta ciudad, que entonces fue erigida en capital del país. Un año después aquí se firmó el tratado que pondría fin a la guerra con Estados Unidos.

Asimismo, Santiago de Querétaro fue capital imperial en 1867 cuando Maximiliano de Habsburgo se instaló en ella para pelear su última batalla. La ciudad fue sitiada por el ejército republicano y el desenlace llegó con el fusilamiento del emperador, poniendo fin con esto a los sueños monárquicos promovidos por la intervención francesa de Napoleón III. Ya en el siglo XX nuevamente la ciudad fue convertida en capital provisional de la república mexicana entre 1916 y 1917 cuando se convirtió en sede de los debates del congreso

constituyente y de la promulgación de la constitución política que rige actualmente en México. Sin olvidar que también fue el lugar escogido en 1929 para fundar al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que ha gobernado a México durante más de siete décadas.

El estado mexicano se ha ocupado primordialmente de resguardar y conservar aquellos sitios históricos de la ciudad que se relacionan directamente con el inicio de la independencia en 1810 y el triunfo de la república sobre el imperio en 1867. Sin embargo, existen imaginarios y memorias alternas que subvierten la hegemonía del relato nacionalista. Hacia finales del siglo pasado las autoridades locales se dieron a la tarea de construir un imaginario alterno que, en primera instancia, parece que contradice al imaginario nacional, pues los sitios que el gobierno regional avaló son los que enaltecen la época virreinal, un periodo histórico satanizado por el imaginario liberal y posrevolucionario. A lo que se suma que en 1996 el cabildo de la ciudad y el congreso local aprobaron la recuperación histórica y cultural del nombre virreinal de la ciudad: Santiago de Querétaro. Incluso este deseo de construir un imaginario alterno al oficial se percibe en el empeño que se puso en conseguir que el centro histórico de esta ciudad, conformado mayormente por edificaciones del siglo XVIII, fuera declarado patrimonio cultural de la humanidad.

La alta visibilidad del legado virreinal de Santiago de Querétaro (mediante guías y recorridos turísticos, postales, representaciones teatrales de leyendas, obras de teatro,

etcétera), propone imágenes que pudieran contradecir al imaginario nacional construido por los gobiernos liberales y posrevolucionarios. Esto es significativo si se considera que el mito de libertad que fue elaborado parcialmente con base en diversos sitios históricos de la ciudad es una parte fundamental del imaginario de la nación mexicana. Sin embargo, como bien señala Tomás Pérez Vejo, los imaginarios no son un discurso articulado, sino una sucesión de imágenes que pueden no ser coherentes e incluso contradictorias como parece ocurrir en este caso. De este modo, reconciliando la historia y el patrimonio local y nacional, es como en siglo XXI los queretanos viven los espacios urbanos de la muy noble y leal ciudad de Santiago de Querétaro.

[1] Illanes O., M. A. (2006). "Memoria de los aparecidos. Allende con Mar (...). Pinochet con (...)arx. Chile, 2003-1973". En Francisco Zapata (comp.). *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende* (p. 451). México: El Colegio de México.

[2] Yankelevich, P. (2006). "El deber de recordar". En Francisco Zapata (comp.). *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende* (pp. 489-490). México: El Colegio de México.

[3] Rojas, R. (2005). "Ideología, cultura y memoria. Dilemas simbólicos de la transición". En Rafael Rojas (coord.). *Cuba hoy y mañana. Actores e instituciones de una política en transición* (pp. 85-87). México: Centro de Investigación y Docencia Económica - Planeta.

[4] Como lo señalan Meyer, L. (15 de junio de 2006). "Crimen sin castigo". Periódico *Reforma* y Olaiz González, J. (25 de junio de 2006). "Superación del pasado". Revista *Enfoque* (640). Suplemento del Periódico *Reforma*, s.p.

22.09.2016

Querétaro, ciudad traidora y maldita

Cuando después de su deceso los muertos siguen "hablando" se convierten en un problema.[i] En la ciudad de Santiago de Querétaro sucede esto en relación con el imaginario histórico y social sobre Maximiliano de Habsburgo y su fallido imperio. Los tres meses que el emperador estuvo en esta ciudad están condicionados por el relato que la historia patria presenta de este episodio. Tal como se puede observar en los murales pintados en el Salón de la Historia de Querétaro, ubicado en el edificio del Archivo Histórico del Estado, donde se puede constatar que lo que oficialmente se valora son el triunfo de la República sobre el Imperio y la imagen triunfante del presidente Benito Juárez.

Cabe recordar que el imaginario que buena parte de los mexicanos tiene de este suceso se establece a partir de la historiografía liberal, en la cual la Intervención Francesa y el Segundo Imperio (1862-1867) fueron una "prueba de fuego" donde los mexicanos demostraron al mundo su derecho a ser llamados una nación y los partidarios del imperio son considerados como traidores a la patria. A partir de esta elaboración histórica es que inicia el proceso de construcción de la figura de Benito Juárez como emblema de la

República y Benemérito de las Américas, con menoscabo y escarnio de la figura histórica del archiduque de Habsburgo.^[ii]

Mientras tanto, la presencia de Maximiliano ronda como un fantasma en la memoria histórica y el imaginario de los queretanos. Hace unos años varios diputados del congreso local quisieron emprender acciones oficiales encaminadas a revalorar la estancia del emperador en Santiago de Querétaro. Pero el debate entre los opositores y los partidarios de este revisionismo fue tan acalorado que no se pudo llegar a un acuerdo, por lo que se optó por recurrir al veredicto de los historiadores locales. No obstante, sucedió algo similar: mientras algunos se opusieron rotundamente a que se mostrara una visión favorable de Maximiliano que contradijera la versión de la historia patria, otros sí fueron partidarios de una revisión histórica que hiciera un balance justo de este personaje y de sus acciones.^[iii] Al final no se llegó a un acuerdo, por lo que de manera velada el recuerdo de Maximiliano de Habsburgo y su paso por la ciudad se recuperó positivamente en un museo que -paradójicamente- lleva el nombre de *Museo de la Restauración de la República*.

Pareciera que entre los políticos y los historiadores de Santiago de Querétaro todavía pesa el estigma que los liberales del siglo XIX le pusieron a la ciudad de ser "traidora y maldita".^[iv] Después del fusilamiento de Maximiliano en 1867, los esfuerzos que se han realizado por borrar dicha mancha ha llevado a varios historiadores queretanos a asegurar que cuando Benito Juárez arribó a la

ciudad durante su regreso triunfal a la ciudad de México, en Querétaro se le brindó una gran recepción y la población en masa se volcó para recibirlo con festejos. Con afirmaciones como ésta se pretende disimular la simpatía que los queretanos tuvieron por el imperio y terminar así con la leyenda negra que pesa sobre la ciudad: "Porque injustamente se ha denominado a Querétaro la *Ciudad Maldita*. Acaso porque tuvo la desdicha de convertirse por burla del destino, en baluarte del Imperio, aunque el sentimiento de la mayoría de sus hijos era republicano".[v]

No obstante, hay evidencia histórica de que durante el Segundo Imperio las élites queretanas persiguieron a los liberales republicanos y acogieron a Maximiliano desde su llegada al país; y fue así porque creyeron que satisfacía sus expectativas y que les permitiría situarse en el estrato superior de la nueva organización social que prometía el imperio. Poca duda cabe de que: "En Querétaro los gobiernos conservadores, centralista e imperial, fueron una realidad y sus actuaciones afectaron el modo de ser de la actividad política".[vi] Por tal razón, el apoyo que los queretanos brindaron a los imperialistas fue duramente juzgado por los republicanos una vez que tomaron la ciudad. Incluso se amenazó con desaparecer al estado de Querétaro y repartir su territorio entre las entidades vecinas.

Visto lo anterior, es comprensible que no se desea abrir una cicatriz que a pesar del tiempo no termina de cerrarse. Como lo muestra la quinta sala del *Museo de la Restauración de la República*, llamada de "El triunfo", donde se hace

referencia a "la época en que cayó el Imperio y triunfó la República, se llenó de gloria el presidente Juárez, Mariano Escobedo y el Ejército Republicano. Este museo nos hace reflexionar que aunque la muerte de Maximiliano fue en 1867, hoy [...] persisten el dolor y el recuerdo".[vii]

De hecho, la ciudad y sus habitantes pagaron muy caro el apoyo que se le dio al imperio. Tras el fusilamiento de Maximiliano, "el rostro de la ciudad era por demás desesperante: barrios en ruinas, edificios perforados por la artillería republicana, jardines y plazas cubiertos de escombros y sus árboles talados, cuarteles destruidos, el acueducto averiado, y sus calles y caminos devastados - llenos, en ese momento, de fosos y trincheras-. Todo era desolación, miseria y angustia. Las enfermedades, el hambre y el luto eran fieles acompañantes de los otrora belicosos defensores del imperio".[viii] Sin embargo, en la imaginación popular la venganza no tardó en consumarse y adquirir la forma de leyenda: "se dijo que Benito Juárez murió envenenado por una queretana, La Carambada,[ix] quien logró mezclar veintiunilla [un poderoso veneno obtenido de una hierba de la región] en los alimentos del presidente [...] Así, la población queretana, aunque en forma imaginaria, se vengó por las afrentas padecidas".[x]

Después de la caída del imperio se produjeron intensas disputas al interior de la sociedad queretana, pero ésta se pudo reacomodar en la vida nacional en conformidad con la política de "paz, orden y progreso" que el presidente Porfirio Díaz puso en práctica.[xi] Pero la absolución de los emperadores Maximiliano y Carlota no llegaría ni siquiera con

la celebración del Centenario de la independencia en 1910.[xii] Aunque en México se reniega de ellos haciendo alusión a sus títulos nobiliarios o sus lugares de origen ("el archiduque Maximiliano de Habsburgo" o "la princesa Carlota de Bélgica"), en Europa sí se les identifica como "Carlota de México" o el "emperador Maximiliano de México". Quizás en un futuro dejen de ser vistos como unos "ilusos" príncipes extranjeros cuya estancia en México fue un mero accidente y se les reconozca como parte de la memoria histórica de la nación. Cuando llegue este día la ciudad de Santiago de Querétaro podrá recobrar -sin condena ni recriminación- su legado como el último bastión del imperio.[xiii]

[i] Pérez Vejo, T. (2005). "México: nación imaginada e iconografías identitarias. Venturas y desventuras en la construcción de homogeneidades". Ponencia presentada en el Simposio 22 "Naciones imaginadas/naciones en imágenes: Iconografía y construcción de naciones en Europa y América". Castellón: XIV Congreso Internacional AHILA.

[ii] Al respecto véase Pani, E. (2004). *El segundo imperio*. México: Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigación y Docencia Económicas. A propósito de las distintas visiones que la historiografía mexicana y extranjera han tenido del Segundo Imperio Mexicano se puede consultar Quitarte, M. (1993). *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. México: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México.

[iii] Somohano Martínez, L. Entrevista personal. Santiago de Querétaro, febrero de 2006

[iv] Del Llano Ibáñez, R. (1998). *Boletín de noticias: Testimonio de un imperio. Documentos facsimilares*. Santiago de Querétaro: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de Querétaro, pág. 20

[v] Trueba Urbina, A. (1954). *El Teatro de la República. Biografía de un gran coliseo*. México: Ediciones Botas, p. 88

[vi] Suárez Muñoz, M. y Juan Ricardo Jiménez (2000). *Constitución y sociedad en la formación del estado de Querétaro, 1825-1929*. Santiago de Querétaro: Fondo de Cultura Económica-Gobierno del Estado de Querétaro. págs. 141-142

[vii] Querétaro. *Guía turística de la ciudad de Santiago de Querétaro* (2005). Santiago de Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, pág. 25

[viii] Gutiérrez Grageda, B. E. (2005). *Vida política en Querétaro durante el porfiriato*. Santiago de Querétaro: Fondo Editorial de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, pág. 71

[ix] A propósito de Oliveria del Pozo, mejor conocida como La Carambada, se cuenta que estaba emparentada con Agustín de Iturbide, el primer emperador mexicano, y también que fue dama de honor de la emperatriz Carlota y acompañante del emperador Maximiliano durante el sitio de Querétaro. Véase Verdeja Soussa, J. (1994). *La Carambada. Realidad mexicana*. . Santiago de Querétaro: Ediciones Cimatario.

[x] Del Llano Ibáñez, R. (1998). *Boletín de noticias: Testimonio de un imperio. Documentos facsimilares*. Santiago

de Querétaro: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de Querétaro, pág. 20.

[xi] Gutiérrez Grageda, B. E. "Claros y oscuros del Porfiriato en Querétaro, 1876-1911". Conferencia. Tecnológico de Monterrey Campus Querétaro. Santiago de Querétaro, 13 de abril de 2005

[xii] Véase Krauze, E. (2002). *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*. México: Tusquets, pág. 41

[xiii] En este sentido la obra del historiador Konrad Ratz es un gran avance, pues en ella se hace un rescate de esta parte fundamental de la memoria histórica de Santiago de Querétaro a través de una extensa narración de este episodio histórico, donde se incluyen datos de la estancia del emperador en la ciudad; del sitio militar al que fue sometida por las tropas republicanas; de los sucesos acaecidos tras la derrota de los imperialistas; y del juicio y el fusilamiento de Maximiliano. Además, sobresale la riqueza iconográfica que rescata el autor, el señalamiento de los lugares donde ocurrieron los hechos y el recuento de los monumentos que conmemoran este episodio. Véase Ratz, K. (2005). *Querétaro: Fin del Segundo Imperio Mexicano*. Santiago de Querétaro: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Gobierno del Estado de Querétaro.

03.11.2016

Imaginar^{ios} sociopolíticos en el cine de Luis Estrada

El escenario político de México actual es particularmente complejo. No sólo por la confrontación que el presidente de Estados Unidos Donald Trump tiene con el país, sino también por la débil legitimidad del gobierno del presidente mexicano Enrique Peña Nieto, quien solamente cuenta con la aprobación del 12% de la población. Si a esto le sumamos el enojo colectivo por la desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa, la matanza de Tlatlaya y los enfrentamientos entre profesores y padres de familia con policías federales en Nochixtlán, por no mencionar el aumento a la gasolina que se percibe como injustificado, el malestar que aqueja a buena parte de la ciudadanía va en aumento.

A pesar de estos acontecimientos algunos observadores extranjeros no entienden por qué la gente no se rebela masivamente ante estos hechos. Tal vez la explicación de esto se encuentre en el tipo particular de relación Gobierno-sociedad que se ha modelado durante los 75 años que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha gobernado México. Relación que es recreada eficazmente por el director Luis Estrada en sus películas: *La ley de Herodes*, *Un mundo maravilloso*, *El infierno* y *La dictadura perfecta*.

El PRI es una institución política que se fundó en 1929 con el propósito de dar estabilidad al país desarrollando diversos mecanismos que permitieron regular el conflicto social y político después de la revolución mexicana. El

partido consiguió distribuir el poder político y económico entre diversos grupos políticos y sociales, integrando además a prácticamente todos los sectores de la población mediante prácticas corporativas y clientelares. Construir la democracia nunca fue uno de los objetivos para los que se fundó el partido. Por el contrario, desde su creación sus dirigentes impusieron un valor fundamental: la disciplina partidaria, entendida ésta como la lealtad a los principios y a las normas que se definían en su interior. Asimismo, se estableció un principio fundamental: para competir en la política se requería estar dentro del partido. Fuera de él cualquier intento para alcanzar una tajada de poder sería inútil.

El PRI reorganizó la vida política nacional llevándola por la vía de las instituciones establecidas por los gobiernos posrevolucionarios y promoviendo la idea de un ciudadano modelo: "los buenos mexicanos" que son descritos en la película *Río Escondido* de Emilio Fernández. Ese ciudadano patriota que se esfuerza por mejorar a su país, pero sin cuestionar la nueva forma de hacer política de los gobiernos priistas. Para construir este buen ciudadano los gobiernos del PRI utilizaron principalmente tres mecanismos de control político: la cooptación, la negociación y la cesión de prebendas. Este control político impidió que estallaran conflictos sociales o políticos graves; y cuándo estos podían presentarse se neutralizaban mediante estos mecanismos. Aunque en varios momentos hubo represiones violentas de los movimientos obreros y sociales, así como el encarcelamiento y

asesinato de opositores políticos, cabe reconocer que el régimen priista no fue primordialmente sanguinario.

Además, el régimen posrevolucionario se dio a la tarea de promover una ideología oficial: el nacionalismo revolucionario. El nacionalismo revolucionario se dio a la tarea de rescatar y promover las manifestaciones culturales de lo popular y lo mexicano como centro fundacional para la construcción del país; y con ello en el imaginario colectivo el PRI y el presidente de la república se convirtieron en sinónimo de la Revolución, lo *mexicano* y México. Asimismo, al proclamarse como los herederos de la revolución mexicana tanto el partido como los gobiernos posrevolucionarios adquirieron amplia legitimidad social.

El alto desarrollo económico obtenido durante los años 50 y 60 -los años del llamado "milagro mexicano"-, también incrementó el apoyo social al régimen. Aunque en realidad el gobierno no cumplió del todo las promesas de la revolución era evidente la modernización que vivía el país gracias a la urbanización y la industrialización. El aumento general en el nivel de vida hizo que la sociedad creyera en la idea promovida por el gobierno de que la participación ciudadana en la vida política era fuente de divisiones internas, de conflicto e inestabilidad. De tal modo que el clientelismo y el corporativismo se establecieron como política de Estado con los gobiernos del PRI y le permitieron controlar a la ciudadanía en tal forma que, como lo explica acertadamente Denise Dresser, los mexicanos aceptaron tácitamente la existencia de un régimen con poca transparencia y rendición de cuentas, donde el voto era un ritual más que un acto de

empoderamiento ciudadano, donde los fondos públicos se perciben como un botín personal, donde el petróleo se volvió propiedad de los políticos y donde, en fin, la impunidad se volvió una costumbre.

En resumidas cuentas, dice Dresser, el PRI hizo de la corrupción una forma de vida. Como lo retrata Luis Estrada en *La ley de Herodes* (México, 1999) en esta escena (<https://www.youtube.com/watch?v=nWpjNBKab8o>) donde el Secretario de Gobierno del estado - el Lic. López- , le entrega a Juan Vargas -presidente municipal de San Pedro de los Saguaros-, un compendio con las leyes federales y estatales para que use la ley a su conveniencia. Cuando un temeroso Vargas le dice que en el pueblo la gente es muy brava, el Lic. López le entrega una pistola y le dice: "Ahora sí, con el librito y la pistola a ejercer la autoridad". La corrupción se volvió el sello del PRI, como lo ejemplifica la frase atribuida al presidente Adolfo López Mateos (1958 - 1964): "La Revolución mexicana fue la Revolución perfecta, pues al rico lo hizo pobre, al pobre lo hizo pendejo, al pendejo lo hizo político, y al político lo hizo rico".

Sin embargo, el mal manejo de la economía a partir de los años 70 provocó que los gobiernos priistas fueran perdiendo el apoyo mayoritario de la población. La explicación del origen de la pobreza que afecta cada vez más a un número creciente de ciudadanos mexicanos se ha ido modificando en los últimos años, como lo retrata la escena (<https://www.youtube.com/watch?v=91QF-MTyiiA>) de la película *Un mundo maravilloso* (México, 2006), en donde un secretario de estado conversa con su esposa y le cuenta que

un estudio oficial mostró que ante la pregunta de: “¿Por qué usted es pobre?”, el 40% respondió que era la voluntad de Dios, el 30% dijo que así es la vida, un 20% lo adjudicó a la mala suerte y solamente un 10% responsabilizó al sistema político. Como su esposa no le cree, el funcionario llama a la trabajadora doméstica para preguntarle por qué cree que ella y su familia son pobres. Para su asombro, ésta le responde que hace unos años creía que era la voluntad de Dios, luego pensó que era mala suerte. “Pero ahora estoy segura de que es culpa de este gobierno y de todos los otros hijos de la chingada que estuvieron antes que usted”.

Al iniciar el siglo XXI la crisis que vive el país se incrementó cuando la ciudadanía se percató de cómo el narcotráfico se había infiltrado en el Estado. Una de las escenas (<https://www.youtube.com/watch?v=NhWOaawx4mw>) al final de la película *El infierno* (México, 2010) retrata con bastante realismo el enojo de los mexicanos agobiados por las decenas de miles de muertos que ha dejado la fallida “guerra contra el narcotráfico” y que no encontraban motivos reales para celebrar el bicentenario de la independencia. En esta escena de la película el protagonista, Benjamín “El Benny” García, un migrante deportado desde Estados Unidos que obligado por las circunstancias decide convertirse en narcotraficante, acribilla con su AK-47 a los funcionarios civiles, políticos y religiosos del pueblo durante la ceremonia del Grito la noche del 15 de septiembre de 2010, justamente cuando se conmemoraba el bicentenario del movimiento que dio inicio a la independencia de México. La escena de la matanza termina emblemáticamente con una toma

del cadáver del capo del cartel de los Reyes -quien se había convertido en el presidente municipal-, que va dejando un río de sangre sobre el escudo nacional que adorna el atril donde se realizó la ceremonia.

Desincentivando la participación ciudadana y el conocimiento de sus derechos fundamentales, el sistema político controlado por el PRI moldeó a un tipo de ciudadano adecuado a su conveniencia: ignorante y mayormente indiferente. Tal como lo señaló Carlos Castillo Peraza cuando afirmó que en México "todos llevamos un pequeño priista adentro". Sobre este tema los periodistas María Scherer Ibarra y Nacho Lozano puntualizan en un reciente libro que: "Nuestro pequeño priista se revela cuando nos empeñamos en convencer a otros de que tenemos la razón y nos exhibe cuando somos autoritarios. Se hizo presente cuando dimos alguna mordida y cuando hicimos trampas". A su vez el antropólogo y sociólogo Roger Bartra señala en el mismo libro que: "Existe una cultura política priista que se ha cocinado durante decenios y que ha impregnado las prácticas políticas de la sociedad mexicana y de muchos estratos de la población. En este sentido estamos ante un fenómeno que no es psicológico, sino cultural. Hay efectivamente una cultura priista que uno puede observar [...] en el predominio de la corrupción, la hipocresía y ese cantinflismo de los políticos a hablar mucho y que no se les entienda".

Las películas realizadas por Luis Estrada se encargan de recrear y poner en escena ese priista que los mexicanos

llevamos dentro y que deberemos superar para construir una sociedad más democrática en el siglo XXI.

*Consultas bibliográficas

Dresser, D. (2011), *El país de uno. Reflexiones para entender y cambiar a México*. México: Aguilar.

Garrido, L. J. (2005), *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*. México: Siglo XXI.

Paz, O. (2001), *Sueño en libertad. Escritos políticos*. México: Seix Barral.

Reyna, J. L. (2009), *El Partido Revolucionario Institucional*. Col. Para entender. México: Nostra Ediciones.

Romero, J. J. (2010), *Las instituciones políticas*. Col. Para entender México en su bicentenario. México: Nostra Ediciones.

15.03.2017





Laura Zamudio

Instantáneas

Este verano en un viaje familiar estábamos todos desayunando en un restaurante, nuestra mesa daba a un gran ventanal de la fachada principal a través del cual se veía la vía más importante de San Carlos, Nuevo Guaymas (Sonora, México). Mientras convivíamos apacible y alegremente en la sobremesa, de pronto, un fuerte estruendo que vino del exterior nos puso en alerta. En la avenida ocurrió un accidente de tráfico, una carambola de tres coches que puso a todo el restaurante de pie. Y pese a que no hubo daños humanos aparentes, el espectáculo fue peculiar por la gran cantidad de gasolina y humo que salían de uno de los automóviles (justo el de una mujer que venía acompañada de su hijo adolescente y quien aparentemente por su estado de nerviosismo, fue la más afectada por el impacto), así como por los muchos objetos que de pronto aparecieron en la avenida (ropa, papeles, maletas, entre otros).

Ante la sorpresa del impacto todos centramos nuestra atención en el evento, algunos salimos a auxiliar a los accidentados, otros llamaron de inmediato al servicio de emergencias, otros más alertaban a los mirones del peligro de que el auto estallara (aquel que perdía gasolina y emitía humo), otros observando desde la distancia, no salían de la sorpresa de lo aparatoso del accidente. Mientras tanto, mi sobrina de cuatro años permaneció sentada en su silla dentro del establecimiento. Y cuando ya todo estaba a cargo de las

autoridades y del servicio de emergencias volvimos todos a la mesa, por supuesto, el tema no era otro que el panorama que teníamos enfrente e inesperadamente mi sobrina intervino en la conversación con un comentario que llamó especialmente mi atención, nos dijo: "siiiii... estuvo muy feo... yo les tomé una foto".

La niña había tomado el teléfono móvil de su madre que estaba sobre la mesa, había teclado la clave de seguridad (que se la sabe) y había activado la cámara para capturar ese momento, hizo tres fotografías. De pronto, mi capacidad de asombro cambió de objetivo, una niña de cuatro años puso de manifiesto la importancia de documentar en imágenes lo que había sucedido, retomando el principio de la palabra "instantánea" atribuido a la fotografía. Se había convertido en periodista del evento, dejando un registro gráfico del mismo. Entonces algo que podría quedarse en la anécdota del día, trascendió para mí, al grado que lo he querido compartir con ustedes.

Primeramente, porque me hizo reflexionar sobre la dominancia del sentido de la vista en nuestras experiencias de vida desde tan temprana edad. Algo en lo que ya han reflexionado ilustres filósofos a lo largo de la historia, y en la historia contemporánea, estudiado también por Juhani Pallasmaa, quien se ha preocupado por cómo el predominio de la vista, y la supresión del resto de los sentidos, ha influido en la forma de pensar, enseñar y hacer crítica de arquitectura. Añadiendo que hoy en día cualquiera que tenga a su disposición un equipo de telefonía móvil con tecnología avanzada, tiene la posibilidad de registrarlo y compartirlo

en el momento en el que acontecen los actos, incluso haciendo una *georreferenciación* exacta del lugar en el que están sucediendo.

Esto me lleva a la siguiente reflexión que es la dominancia en la vida contemporánea del uso del teléfono móvil y de nuestra interacción con estos dispositivos como si trataran una extensión de nosotros mismos. En el caso del accidente fue únicamente el medio para registrar el momento, pero las posibilidades son infinitas. Por mi interés en la percepción de la arquitectura y la ciudad, me llaman especialmente la atención las aplicaciones que permiten percibir el entorno viéndolo a través de los propios dispositivos, como son las aplicaciones de Google Maps; aquellas que muestran información virtual no disponible en la "realidad" tangible, como las que ofrecen descripciones de los principales monumentos (únicamente a través del dispositivo) en las ciudades turísticas; o aquellas que recogen la opinión de otros turistas sobre restaurantes y hoteles. Y más recientemente las opciones de ocio que proponen la caza de unos dibujos animados que combinan lo "real" del lugar en el que se está, con lo virtual, una aplicación de ocio que bajo a la premisa de la caza de pokémones, más que nunca, aparentan la anunciada apocalipsis zombi.

23.07.2016

Prácticas turísticas y memoria histórica. Monumento al Holocausto de Berlín

Recientemente empezó a circular en las redes sociales el trabajo del artista y humorista judío Shahak Shapira titulado *Yolocaust*. En él utiliza fotografías de personas (en muchos casos turistas) que han visitado el Memorial al Holocausto de Berlín, posando junto al espacio escultórico de forma poco respetuosa, tomando en cuenta que este lugar fue creado para memorar a los judíos asesinados en Europa víctimas del holocausto. En ellas se observa personas saltando los bloques o acostados sobre ellos, haciendo malabares, posando de cabeza, entre otros. Basado en estas fotografías, el artista realizó fotomontajes en las que conserva a los protagonistas de las imágenes, pero sustituye el contexto del monumento por imágenes documentales que muestran los campos de exterminio nazis.

De acuerdo al autor[i], las *selfies* las recopiló de *Facebook*, *Instagram*, *Tinder* y *Grindr*, e incluye además comentarios, *hashtags* y *Likes* que se publicaron con las *selfies*, es decir la reacción que sus seguidores mostraron ante las imágenes publicadas. En cambio, se omiten los nombres o datos de identificación de los autores de las *selfies*, ya que su objetivo es motivar una reflexión, sin importar quiénes son los que aparecen en ellas, sino el cómo lo hacen, ya que la práctica de posar ante un lugar de forma

"graciosa" y compartirla en las redes sociales se ha convertido en algo habitual, sin importar qué es lo que aparece de fondo, ni por qué ha sido creado. En este caso un monumento que no solo honra la memoria de quienes fallecieron, sino que también invita a la reflexión y a la sensibilización por un acontecimiento vergonzoso para la humanidad (para no olvidarlo y procurar no repetirlo), entre cuyas víctimas se encuentran miembros de la familia del autor.

El título también resulta polémico, no en vano lo utiliza como parte de su crítica. "Yolocausto" nace de la combinación de la palabra Holocausto y una frase que se ha vuelto popular en los jóvenes conocidos como *millennials*, "yolo" que significa "you only live once", la cual invita a la juventud a vivir "al máximo" y en plenitud. Curiosamente, llama la atención y desconozco si es producto de la intención, pero leída en castellano también ponen énfasis en el "YO" del ego tan presente en las *selfies*.

Estas polémicas imágenes están cargadas de una fuerza simbólica y por qué no decirlo, crudeza, que a pocos deja indiferentes. La invitación a la reflexión por parte del artista replica en muchos aspectos que van más allá de las fotografías. Algo a lo que también invitaba el arquitecto Peter Eisenman al diseñar el monumento compuesto de 2.711 bloques de hormigón dispuestos de forma tal que consiguen la desorientación y el desasosiego, buscando evocar las emociones que sintieron las víctimas del holocausto, pero que al parecer impacta de diferente forma a quienes recorren el lugar.

En este sentido, vale la pena revisar la descripción que hace del monumento Colin Ellard (2016), neurocientífico que estudia como la arquitectura y el espacio (urbano o paisajístico) pueden influir en los sentimientos y pensamientos de las personas.

“Cuando visité este monumento conmemorativo con mi esposa, permanecimos sentados fuera de la retícula de bloques unos minutos intentando descifrar su significado. Luego nos dispusimos a explorar su interior. Los pasillos eran demasiado estrechos para caminar juntos y pronto nos separamos y sólo éramos capaces de atisbarnos el uno al otro esporádicamente, mientras nos desplazábamos. Al llegar a las intersecciones de los pasillos, podíamos proyectar la vista claramente hacia el exterior del monumento a través de los corredores largos, estrechos y vacíos que nos atravesaban a ojos de cualquier espectador distante que se hallara fuera de la estructura. La desorientación que sentimos entre aquellos bloques que nos tapaban la visión del mundo exterior, la sensación de pérdida generada por la separación y la penetración visual ocasional a través de los largos pasillos sin obstáculos despertaba una serie de sensaciones potentes, como el miedo, la ansiedad, la tristeza y la soledad. Lo que Peter Eisenman, el arquitecto del monumento, logró hacer fue construir una estructura en la que resonaran ecos remotos pero potentes de muchos de los sentimientos que debieron de experimentar los judíos perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial, y lo hizo de tal modo que el poder de la experiencia sólo podría apreciarse mediante la encarnación. Hay que unirse a la instalación, atravesarla a pie, perderse en ella. Al

hacerlo, el dolor y el temor devienen palpables y convincentes.”[ii]

Sin lugar a dudas el contraste es abismal entre el relato de Ellard quien muestra respeto y admiración por la evocación de emociones a partir del diseño arquitectónico del monumento y las imágenes de Shapira, quien hace evidente que las prácticas habituales de los turistas son más bien insensibles al lugar y a la historia que ese lugar está contando, banalizando su significado.

Lo anterior es solo una muestra del reto al que nos enfrentamos arquitectos y urbanistas al diseñar -o rediseñar- la arquitectura y los espacios urbanos de forma que impacten en las emociones y pensamientos de quienes han nacido en la era del internet y las redes sociales. Y sobre todo en las habilidades que debemos adquirir para interpretar sus imaginarios.

Notas

1 <http://yolocaust.de/>

2 (Ellard, 2016: 24). Ellard, C. (2016). Psicogeografía. La influencia de los lugares en la mente y en el corazón. Barcelona: Ariel.

27.01.2017

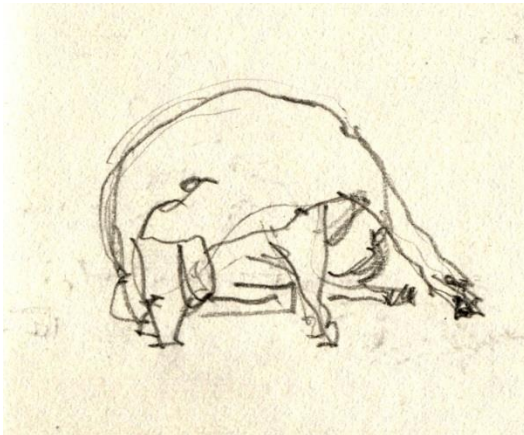




Roberto Goycoolea Prado

Crónicas urbanas: Valparaíso y sus perros

Hay ciudades, como las noreuropeas, a las que paulatinamente se van sumando las españolas, donde rara vez se ven perros sin un amo vigilando que no se escapen ni molesten. Son perros de pedigrí. Empadronados, vacunados, limpios; cuyos protectores cuidan de que no ensucien lo urbano, utilizando discretas e higiénicas bolsas de plástico (oscuras) para retirar sus deposiciones. En estas ciudades no quieren a los perros sin hogar o indocumentados – nada de perros inmigrantes, cabría agregar– por lo que encargan su “retiro” a funcionarios de rigurosos uniformes y aparatosos equipos sanitarios, para luego darlos en adopción o sacrificarlos según el azar decida.



en el otro extremo estarían aquellas ciudades con bajo Índice de Desarrollo Humano, como con razón se distingue hoy a los tugurios. Lugares donde rara vez se ven perros callejando, ni sueltos ni con dueños. Quien haya reparado en

este fenómeno sin duda se habrá preguntado si los perros habrán emigrado, como suelen hacerlo o quieren sus habitantes, o habrán terminado por contribuir sin demandarlo a mejorar la escasa ingesta de proteínas local.

Entre ambos extremos está Valparaíso. Los perros son consustanciales a la ciudad. Es más, como es bien sabido, el puerto no se entiende sin sus perros. No sólo porque están por todas partes sino, sobre todo, por la particular relación que mantienen con el espacio urbano y la ciudadanía. Los perros deambulan libremente por plazas, calles y escaleras, entre autoridades y vecinos que los aceptan y turistas a los que no les queda más remedio que aceptar extrañados a la perrería. A los chuchos no se los retira de las calles de Valpo, ni complementan vituallas exiguas. Se los tolera y, de cuando en cuando, algún vecino los alimenta con viandas sobrantes, protege con pequeños refugios o alegra con una caricia.



En respuesta a esta cívica tolerancia, los perros porteños no molestan a los peatones. Ambos comparten espacio gracias a un protocolo ancestral donde los humanos hacen toda clase de piruetas para no molestar a los irracionales a cambio de que éstos no les amenacen.

Los perros han entendido perfectamente el trato. Con una indolencia envidiable viven, cabría decirlo, en una realidad paralela. Están ahí, indiferentes; buscando según se tercié la solana o la umbría. Pertenecen a la ciudad. Sin ellos, el espacio y el imaginario del puerto serían otra cosa. No sé si mejor o peor, pero para mí inimaginable.

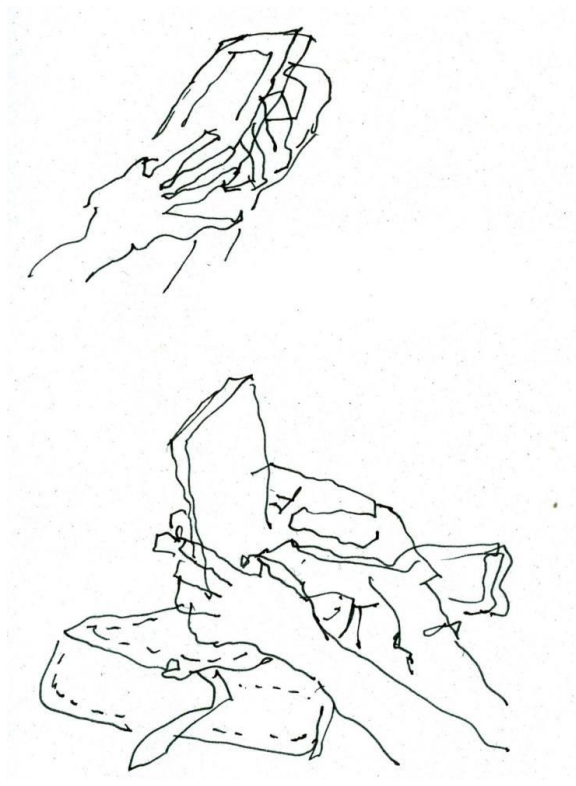
Crónicas urbanas 2: ¿Espacio público?

Ahí donde vaya, desde la más trepidante metrópolis al pueblo más recóndito, la presencia de los teléfonos móviles obliga a cuestionar lo que hasta ahora se entendía por espacio público. En *Ciudadanía y espacio público* (1998) Jordi Borjas valoraba el espacio público por la "intensidad y calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de mezclar grupos y comportamientos, de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural". Desde Aristóteles, lo público es el ámbito donde el individuo, al comunicarse, verse y mezclarse, deja su mundo privado para ser ciudadano, para convivir en una gens compartida.



Hoy, sin embargo, el estar juntos, el compartir tiempo y espacio, no asegura la comunicación; no al menos en el sentido tradicional. Gracias o debido (según se mire) a la hipercomunicación que

Internet permite, aunque las calles y plazas estén llenas, no significa que sean espacios de relación. Albergan individuos, ciertamente, pero éstos no se miran, hablan ni tocan, habitando cada un espacio mental propio. Es una situación inédita. Exceptuando a ensoñadores y distraídos, por primera vez en la historia las nuevas tecnologías nos permiten estar físicamente en un lugar, pero mentalmente en otro. La relación clásica entre lo pensado (la *res cogitans* cartesiana) y lo habitado (la *res extensa*) desaparece. Más bien, tiende a desaparecer porque el cuerpo continúa necesitando estar ahí, en lo físico, para respirar, comer, protegerse, desfogarse. Pero el espacio construido no es el *lugar común*, no es el espacio donde se configuran identidades e imaginarios colectivos. La pandilla de niños ya no juega en grupo a lo que en cada plaza se jugara, sino individualmente en sus teléfonos móviles.



Las preguntas que surgen son de calado: ¿Qué es hoy una plaza? ¿Cabe seguir llamándola espacio público, en el sentido que Borja da al término? ¿Es el hiperespacio individual sustituto de lo público, por compartido que sea? ¿Qué supone una ciudad convertida en la suma de individuos que comparten el espacio físico porque el cuerpo lo pide, pero cuyo mundo es un espacio

particular? Cuestiones que recuerdan aquello de “Mi reino no es de este mundo”, el de la plaza. Pero, sobre todo, son preguntas que llaman a repensar la manera de entender y, por tanto, de configurar y gestionar, lo hasta ahora considerado *espacio público* o, incluso, *ciudad y sociedad*.



Hábitat III. Otro ¿triunfo? del cinismo institucional

Hábitat III, el multitudinario encuentro que cada 20 años promueve Naciones Unidas para pensar el futuro de las ciudades, concluyó sus actividades en Quito ratificando el pasado 20 de octubre la **Nueva Agenda Urbana** (NAU). Su objetivo es ambicioso, Nada menos que convertirse en una estrategia común y global para el desarrollo de las ciudades en los próximos 20 años. (<http://mirror.unhabitat.org/downloads/docs/25.02%20National%20Habitat%20Committees%20Guide.pdf>)

Según UN-HÁBITAT, la agencia de Naciones Unidas para los asentamientos humanos, es un documento que sintetiza las

aportaciones recibidas de gobiernos, instituciones y organizaciones de distinta índole. Ha sido un trabajo arduo y que muchos se han tomado realmente en serio preparando sus contribuciones a conciencia y durante meses. Tras varias idas y venidas la versión final de la NAU se presentó un mes antes del encuentro de Quito (10/09/2016).

El procedimiento usado para redactar la NAU permitió conocer desde hace bastantes meses su orientación y contenidos básicos. El debate no se hizo esperar. En síntesis, las críticas se centraron en tres aspectos: (a) era un compendio de buenas intenciones en pro de una ciudad ideal pero ajena a los procesos reales de configuración urbana; (b) la ratificación estaría en manos de gobiernos y diplomáticos sin contar con la sociedad civil; (c) no se definían plazos, indicadores ni compromisos a cumplir.

Basta una lectura rápida de la NAU para constatar que eran críticas fundadas. En sus 173 puntos se va desglosando lo que según la ONU debería ser la forma de entender, configurar y gestionar la ciudad en los próximos años. Es un estupendo tratado de buenas ideas y mejores intenciones que aspiran a crear ciudades compactas, inclusivas, participativas, resilientes, seguras y sostenibles.



El problema no es el ideal urbano al que se aspira, sino que en el acuerdo no se presentan compromisos ni indicadores a cumplir. El conjunto de objetivos, sin duda oportunos, se

plantea en términos de recomendaciones, peticiones, aspiraciones y similares. En síntesis, la NAU sigue, aunque profundizándola, la estrategia de los Objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS, 2015). Otro magnífico ejemplo de utilización institucional de los imaginarios sociales para la construcción de ficciones políticas. Otra escenificación de acuerdos globales en favor de un idílico futuro común que, en la práctica, a nada comprometen.

Por esto no resulta extraño que quienes esperaban de Hábitat III propuestas y compromisos concretos orientados a conseguir mejores ciudades propusieran un **Hábitat III alternativo**. Con la Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales, FLACSO, como cabeza visible, el encuentro se celebró en la misma ciudad y días que la reunión de UN-HÁBITAT. Y también se ratificó un documento, el **Manifiesto de Quito**, presentado como contrapropuesta a la **Agenda** oficial. (http://citiscope.org/sites/default/files/h3/Manifiesto_H3A-1.pdf)

Resulta instructivo comparar ambos documentos, tanto en su contenido como en los imaginarios en que se basan. La **Agenda** es un paradigma de corrección política donde, sin discutir las estructuras políticas ni económicas hegemónicas, plantea diversas estrategias generales para lograr ciudades más eficientes. El **Manifiesto**, en cambio, comienza con una pregunta que los jefes de gobierno no se hacen: ¿Quiénes hacen las ciudades? Y es en este punto de partida donde proponen, más bien, exigen, la "reconquista de la ciudad por y para los ciudadanos". En síntesis, el foro alternativo

antepone el **Derecho a la ciudad** y la **Construcción social del hábitat** como fundamento de cualquier acción urbanística.

No es esta columna de opinión el lugar para desglosar y comparar ambos documentos; pero os invitaría a que los consultaraís, viéndolos como la manifestación de dos maneras opuestas de imaginar y configurar, no sólo la ciudad, sino la sociedad misma.

Pero se trata, también, de dos maneras de entender la democracia y los canales de participación ciudadana. Hábitat III, al menos en su fase consultiva, estuvo abierto a las más distintas aportaciones. Sin embargo, la redacción final de la NAU es un acuerdo de los gobiernos signatarios sin intervención de quienes habían participado en el proceso de consulta. Recordemos que ni siquiera quienes asistieron al evento en Quito tuvieron nada que decir, limitándose a ratificar al acuerdo gubernamental.

Esta práctica, como bien sabemos, lleva a la firma de declaraciones internacionales útiles para legitimar posturas y vender ilusiones pero de escasa o nula repercusión en los ámbitos de lo firmado. Se trata, en fin, de centrarse en la construcción de imaginarios por sobre cualquier otra consideración.

Lo peor es que este proceder es ya tan habitual que ni siquiera se oculta. En la portada página oficial de **UN-HÁBITAT** (<http://es.unhabitat.org/>) no hay (6/12/2016) ningún apartado dedicado a **Hábitat III** ni a la **NAU**. Sin duda es una extraña ausencia. Uno esperaría que quien ha promovido un

acuerdo mundial para guiar la configuración de las ciudades en los próximos 20 años le diera la importancia que merece. Más aún si, como dice la **Agenda**, señala la línea prioritaria de actuación de Naciones Unidas en materia de asentamientos humanos. Pero nada de eso ocurre. Es más, si se pincha en el pequeño ícono del evento que web de la ONU tiene en la esquina superior derecha, sintomáticamente, aparece el siguiente mensaje: *"Error establishing a database connection"*.

22.12.2016

Crónicas urbanas IV: Luces y sombras navideñas

Llega diciembre y toca engalanarse para celebrar las fiestas. Iluminada, la ciudad adquiere nueva imagen; calles habitualmente sombrías, funcionales, mudan en espacios coloridos y festivos, recordando que es tiempo de paz y regocijo. Mas, como viene siendo habitual, al menos en España, las luces navideñas desatan enconadas polémicas.

A quien le interese cuanto ocurre en el espacio social, estas polémicas dicen mucho sobre el papel de los imaginarios en su percepción y configuración. Para ajustarme al espacio asignado, me centraré en tres críticas frecuentes a las fugaces luces navideñas.

Significado. No se acepta que la iluminación acoja publicidad, que se utilicen colores con connotaciones partidistas ni que se trate como mera decoración. "No hay ninguna referencia al sentido religioso de la Navidad",

claman vecinos sevillanos, resumiendo la crítica más reiterada a nivel nacional.^[1] Según el Arzobispo primado de España, “un año tras otro, la ambigüedad y las ideas pocos claras, la tergiversación y, por qué no decirlo, la ignorancia”, aparecen en la fiesta de Navidad, cuando se instala el alumbrado de calles, plazas y árboles “sin indicación alguna” de qué se celebra.^[2] Con o sin razón, la ciudad se torna escenario de confrontación de imaginarios, defendidos por partidarios que, con pocas sutilezas dialécticas, pugnan por imponerse.



Av. de la Constitución, Sevilla.¹

Financiación. Navidad es tiempo de conmemoración religiosa, pero también de consumo. Para muchos empresarios supone un tercio de las ventas anuales, por lo que reclaman decoraciones atrayentes. Los comerciantes de Cádiz protestaron la decisión municipal de suprimir las luces navideñas dejando el centro en penumbras tras apagar sus escaparates. Para el Ayuntamiento es cuestión de prioridades: hay necesidades sociales más urgentes que cubrir; si quieren iluminación, que la paguen.^[3] Tradiciones e imaginarios

religiosos aparte, la polémica gaditana no es baladí. En ella subyace uno de los aspectos más sombríos del neoliberalismo actual: la socialización de la inversión frente a la privatización de los beneficios.

Estética. El repetido refrán *Sobre gustos no hay disputas* no parece aplicable a la iluminación navideña. En un mundo plural, la disidencia estética no puede extrañar. Pero llama la atención la virulencia con que se defienden los imaginarios artísticos. Solo un ejemplo de antología. Por las redes sociales, un concejal de Ponferrada difundió una fotografía de la iluminación navideña del Castillo de los Templarios con el siguiente saludo: "El nuevo puticlub del Bierzo les desea Feliz Navidad". Significativamente, las réplicas no atendieron a las virtudes artísticas de la de la iluminación, ni a las singulares referencias estéticas del político, sino a su contenido machista.[4]



Castillo de los Templarios, Ponferrada.⁴

Aunque hay más, los casos señalados muestran lo difícil que es llegar a acuerdos sobre cómo ha de configurarse la ciudad y sobre quién tiene que decidir y financiar esa configuración. No en vano son extendidas las diatribas contra los políticos por no escuchar a los vecinos ni atender a las tradiciones.^[5] Sin duda es una crítica oportuna porque los gobiernos locales no suelen destacar por su gestión participativa y mucho menos por tratar con cariño a los imaginarios locales.

Feliz y luminoso 2017.

[1] *Diario* de Sevilla, 07/12/2016. http://www.diariodesevilla.es/sevilla/luces-Navidad-iluminaran-calles-tarde_0_1088291601.html

[2] *El Mundo*, 25/11/2016. <http://www.elmundo.es/andalucia/2016/11/25/58380fcc268e3e6e748b4608.html>

[3] *Sur*, Málaga, 15/12/2016. <http://www.diariosur.es/malaga-capital/201612/15/apoya-para-luces-navidad-20161215075138.html>

[4] *InfoBierzo*, 28/12/2016. <http://www.infobierzo.com/cc-oo-insta-a-santiago-macias-a-pedir-disculpas-a-los-trabajadores-del-castillo-por-sus-criticas-a-la-iluminacion/278121/>

[5] *La opinión*, Zamora, 16/12/2016. <http://www.laopiniondezamora.es/zamora/2016/12/16/ciudadanos-critica-obsOLEta-deficiente-escasa/972174.html>

Crónicas Urbanas IV: Reflexiones al paso sobre la desafección social universitaria

“El peligro para la democracia ya no se relaciona con los militares, sino con grupos civiles, *think tanks* [...] y del mundo académico. [De aquí] procede la extrema derecha que se denomina a sí misma ‘alternativa’ y que impulsa ahora un proyecto político marcadamente autoritario, que va desde EE UU a Oriente Próximo”.^[1]

Al no ser experto en el tema, la noticia me desconcertó. Había leído que la *Derecha alternativa* era un movimiento heterogéneo de nacionalistas blancos, neomonárquicos, misóginos, masculinistas, conspiranoides, nihilistas beligerantes, xenófobos y trolls; un conjunto de *frikis*, cuyo ideario calza con la imagen del nuevo presidente de Estados Unidos, que habían ayudado a encumbrar.^[2] En síntesis, hasta no leer la cita arriba reseñada de Soledad Gallego, no había reparado en la conexión académica de la *Alt-Right*.

Ciertamente, el panorama universitario actual es mucho más complejo y que los postulados extremistas de esta nueva derecha no son generalizables. Sin embargo, esto no nos exime de hacernos una pregunta que entiendo fundamental: ¿Qué ha pasado en estas instituciones para que los ideales ilustrados del valor del conocimiento científico y la racionalidad, de la igualdad y la tolerancia, que han guiado la labor de las universidades modernas, estén siendo reemplazados por imaginarios propios de las subculturas más retrógradas?

Desgraciadamente la periodista de *El País* no explicaba cómo había sido posible que un movimiento de este tipo floreciese en universidades norteamericanas y europeas de prestigio. Sin haberlo estudiado en profundidad, me atrevo a sugerir que esto es posible por la creciente separación del quehacer universitario de la realidad social, debido a la forma en que se la evalúa. Tesis que intentaré explicar viendo lo que ocurre en las Escuelas de Arquitectura, aunque es un fenómeno generalizable.

En las décadas de 1960 y 1970 los futuros arquitectos cursaban una serie de materias que tenían como objetivo comprender los fenómenos sociales: sociología urbana, geografía humana, economía, ergonomía, antropología, etc. Con ello se buscaba que los proyectos académicos resolviesen problemas reales, con respuestas social, técnica y económicamente factibles. La llegada del posmodernismo (paralela a la irrupción del neoliberalismo) cambió la orientación de los estudios, volviendo a centrarlos en sus aspectos más disciplinares -algo que la Reforma de Bolonia ha acentuado al acortar la carrera. Los temas sociales fueron desapareciendo de las asignaturas y de los trabajos prácticos. Hoy son escasas las Escuelas que buscan dar respuestas factibles a problemas sociales concretos. Hay, sin duda, muchos discursos sobre sostenibilidad, vivienda social, mejoramiento barrial, etc. Sin embargo, basta ver el enfoque de estos trabajos para constatar que se trata de meras elucubraciones teóricas o, peor aún, meros juegos formales. En un estudio que dirigí sobre unos 500 *Proyectos de título* españoles y portugueses, constatamos que en sólo un 3%

se ceñía a presupuestos con precio de mercado, a las distintas normativas que afectan a las obras que efectivamente se construyen o a estudios en profundidad de los clientes o usuarios. El resto, solían ser propuestas para problemas y lugares concretos, pero proyectada sin restricciones; como el edificio de la fotografía adjunta, que reproduce en un entorno exótico (una favela) los imaginarios de las revista del *start system* de la arquitectura. [Fig. 1^[3]]

De igual modo, en la evaluación de la docencia no prima el impacto social, al ceñirse a criterios pedagógicos abstractos o, peor aún, sobre criterios de eficiencia económica. La satisfacción del alumno y la eficiencia terminal (el número de aprobados) se han convertido en las grandes varas de medir al profesorado, pero a nadie parece importar (pues no se evalúa) si lo que se están formando son inadaptados sociales o profesionales que tienen una comprensión clara de los problemas sociales y la voluntad de resolverlos en beneficio de todos.

Otro tanto ocurre con la evaluación de la investigación, centrada en medir el número de artículos en revistas indexadas y/o de patentes comerciales. La transferencia social del conocimiento no parece interesar a las agencias evaluadoras. La academia reconoce hoy -con puestos, dinero y prestigio- a quien, por ejemplo, publique o patente el invento de una nueva letrina, pero no reconoce a quien ["sólo"] la construye, por más que esta acción de investigación aplicada haya mejorado la vida de muchas personas. Tampoco se reconoce que los estudios terminen en

normas, reglamentos o ayuden a políticos y asociaciones civiles a tomar decisiones fundamentadas.

Con ello, al igual que los jóvenes del *Me, Myself & I*, la universidad vive centrada en sí misma, en sus problemas académicos y disciplinarios. A ningún alumno de arquitectura se le evalúa por las consecuencias sociales que sus propuestas. Lo mismo ocurre con los investigadores, siempre evaluados por pares y nunca por instancias sociales. Así, cuando estos universitarios actúan en el mundo real, están convencidos que es tal como lo han teorizado/imaginado. Por esto no es extraño que ante las quejas de lo mal que funciona una plaza pública o un edificio, muchos arquitectos no se inmutan al afirmar que es el usuario el inadaptado.

Y, volviendo a la pregunta de partida, sólo la creación de un ambiente intelectual que *por principio* -es decir, por formación, por estructura- no considere o desprecie las consecuencias sociales de sus teorías y propuestas puede explicarse la aparición y defensa de un movimiento como el *Alt-Right* en el ámbito universitario. Ámbito que, visto lo visto, requiere reformas de calado.

* CRÓNICAS URBANAS I, II y III en repositorio de la página de RIIR.

[1] Soledad Gallego, "Los príncipes de las tinieblas", *Punto de observación, El País*, 29/01/2017.

[2] Pablo Pardo, "La 'neoderecha': misóginos, trolls y xenófobos", *El Mundo*, 10/11/2016

[3] Fig.1. *Favela Cloud: New Spatial and Social Possibilities in Rio de Janeiro*. Master thesis project by **J. Kure, K. Usto & T. Manickam** at Aalborg University, Denmark. 2012. <http://www.evolo.us/architecture/favela-cloud-new-spatial-and-social-possibilities-in-rio-de-janeiro/>

15.03.2017





Carlos A. Blandón Jaramillo

Antropoceno, era generada por la desidia y egocentrismo humano

Antropoceno: término acuñado en el año 2000 por

el ganador del premio nobel de química Paul Crutzen, quien considera que la influencia del comportamiento humano sobre la tierra en los últimos años ha constituido una nueva era geológica.

Hace 38 años tuve la fortuna de nacer en un municipio apartado de los grandes orbes industrializados, lo que posibilitó el conocimiento de primera mano de la integración de las actividades del campo realizadas de manera aún rudimentaria con la fauna y la flora de la región del eje cafetero, tiempo aquel de creencia en las cabañuelas cada inicio de año, y lo que es aún parecía que tenían coincidencia, de salir a jugar al campo con tranquilidad, de no sentir olores extraños en cada caminata, pero poco a poco aquella realidad y aire limpio ha ido desapareciendo a tal punto que en la actualidad se escucha frecuentemente la frase "El clima está loco, no sé si ponerme saco o ir en ropa aireada", y es que es una realidad que en nuestro proceso de desarrollo económico y tecnológico hemos olvidado, finalmente, lo que significa la calidad de vida, por convertirnos en personas autómatas sin tiempo de calidad con nuestras familias, sin tiempo para amar nuestro planeta como en otrora se hacía, cuando se respetaban la fuentes hídricas y la fauna silvestre, hoy por hoy queremos todo rápido,

exigimos de nuestros gobernantes políticas de desarrollo cada vez más contundentes, pero nadie se detiene a observar que no deberíamos actuar como un grupo con intereses individuales donde cada miembro hace lo propio para sobresalir y obtener el beneficio individual, sino como un equipo que habita en la misma casa "La Tierra" y que como equipo es nuestra responsabilidad realizar lo necesario con el fin de preservar la sana convivencia no solo con los de nuestra especie sino también con otras especies tanto animales como vegetales; pero las dinámicas económicas, la pérdida de valores, los egos, la ambición y el hambre de poder han llevado al deterioro de la célula de la sociedad a niveles en los cuales ya no reconocemos ni a nuestros propios hijos, arrojamos basuras a cualquier parte, atropellamos a todo ser viviente que se interponga en nuestro camino con tal de alcanzar los objetivos trazados.

¿Hasta dónde y hasta cuando nos daremos cuenta que calidad de vida no significa necesariamente desarrollo tecnológico a toda costa sino con responsabilidad?,

Tal vez calidad de vida está más asociada a la definición de las palabras armonía, tranquilidad, equidad, fraternidad, FAMILIA, sin embargo, impulsamos a toda la generación joven a ser cada vez mejores, los presionamos constantemente para que alcancen grandes puestos, porque tenemos la concepción que eso significa salir adelante, yo en cambio replanteó esa frase de cajón y casi cliché SALIR ADELANTE, por crecer espiritualmente, socialmente y tener responsabilidad y tranquilidad de vida.

¿Qué nos ganamos los seres humanos saliendo adelante desde la perspectiva actual si carecemos de tiempo hasta para nosotros mismos?

Seguramente estos pensamientos son arraigados desde nuestras generaciones en el que simplemente nos educaron para trabajar y trabajar, para estudiar y estudiar, y dejaron de un lado el hecho de vivir, de disfrutar cada instante y cada detalle que nos ofrece el espacio, el entorno, las personas, hemos sido como una especie de fabricación que fue hecho para producir y producir, estamos en una sociedad consumista del capitalismo, operamos como grandes fábricas de producción, hemos sido programados, para nacer, estudiar, trabajar, pagar facturas y morir.

02.08.2016





Diego Solsona Cisternas

**Normalidad imaginada, normalidad
instituida: La realidad de las
personas en situación
de discapacidad**

Minusválidos, especiales, enfermitos, impedidos, angelitos, mongolitos, etc. Todos estos son rótulos utilizados comúnmente para denominar a las personas en situación de discapacidad. El carácter peyorativo de dichas denominaciones no es casual ni ingenuo. Utilizando un lenguaje enclave de Castoriadis, el magma de significaciones que ejerce toda su fuerza en la polisemia propia de los conceptos y que encuentra una forma de comprenderse por medio de la *indexicalidad* (la terminación de un significado para el concepto adscrita a su contexto) acaba anclándose en nuestra sociedad y circulando como formas "naturales" de nombrar. No es el objetivo de esta columna proponer algunas aproximaciones semánticas de los conceptos mencionados, pero todos ellos tienen una fuerte carga peyorativa; minusválidos (de menos valor) enfermitos (diminutivos que eficazmente funcionan como eufemismos invisibilizadores de relaciones de desigualdades objetivas.) impedidos (que no pueden hacer, vivir un mundo de expectativas negadas), etc.

Estas formas de nombrar conducen a formas de observar, de vigilar y de intervenir a las personas en situación de discapacidad. Entendemos que las PsD son cuerpos vigilados por un modelo médico rehabilitador hegemónico, intervenidos por las políticas públicas (asistencialistas) del Estado y

cuya comprensión social de su condición es mediada por imaginarios que se alimentan de estas formas de vigilar y de intervenir.

Llevo algún tiempo trabajando en proyectos de investigación y de intervención con personas en situación de discapacidad, y a medida que el tema me ha despertado interés intelectual, y por ende, he podido comprender parcialmente el lenguaje inclusivo ideal con que deberíamos referirnos a las PsD, me molesto cuando alguien utiliza alguna palabra despectiva, pero por otro lado, pienso que no es culpa de las personas denominar de una forma que se ha legitimado y naturalizado desde el poder.

La ideología de la normalidad juega un rol central en la configuración de estos rótulos. Entendemos la normalidad como sinónimo de la "buena referencia", el ideal de lo que debe ser. Y su opuesto, lo anormal, como aquello que debo evitar ser, la condición de discapacidad puede ser entendida bajo la ideología de la normalidad como la metáfora utilizada por Freud; de mirarse en un espejo roto. Los cuerpos de las PsD son juzgados también bajo significaciones morales y estéticas (cuerpos malos y feos) a esto le agregamos la dimensión social de la discapacidad, entendiendo que sus cuerpos son "disposiciones permanentes" de expectativas subjetivas negadas (no puede estudiar, no puede tener sexo, no puede trabajar, etc.). La ideología de la normalidad influye en la realización de políticas públicas que se caracterizan por promover una especie de "inclusión excluyente" debido a que crean instituciones y ejecutan políticas diferenciadoras que benefician a las PsD pero desde una perspectiva

asistencialista (tarjeta de discapacidad, bonos, subsidios, etc.). Las diferencias se extrapolan a las infraestructuras (baños para PsD y baños para los demás.) los discursos de inclusión son quimeras que se esfuman en la niebla del asistencialismo y de lo caritativo, destacando que en Chile existen campañas de recolección de fondos para PsD, vienen de iniciativas privadas de empresas que establecen un show mediático que promueve la lastima y la caridad como formas de paliar las desventajas sociales de las PsD, en ningún momento de estas cruzadas televisivas hay una sección de educación inclusiva o algo parecido.

Volviendo a la ideología de la normalidad pensemos en ciertos conceptos médicos; rehabilitar y normalizar, pero ¿rehabilitar y normalizar en función de qué? No podemos desentendernos del contexto neoliberal, hoy día los individuos son valorados por su producción económica, por trabajar. Quien no trabaja, no produce y no gana un salario, por lo tanto, no puede consumir; es más, desde una óptica hedonista no puede gozar de los placeres propios del frenesí consumista de las sociedades postindustriales. Por lo tanto, su rehabilitación está pensada en que el sujeto vuelva a "funcionar", a "producir" y a ser útil. No trabajar, no producir y no ganar un salario, serian otras expresiones de "anormalidad".

Podríamos ejemplificar de muchas maneras las situaciones de exclusión vividas cotidianamente por las PsD, sin embargo, lo que ha pretendido esta avanzar hacia el establecimiento de los imaginarios sociales de la discapacidad, partiendo por establecer ciertas formas de nombrar e intervenir la

discapacidad desde la ideología o el imaginario de la normalidad.

Imaginar la inclusión y politizar la discapacidad: Un diálogo entre la sociología y la terapia ocupacional

El tópico de la discapacidad, su naturaleza, efectos, dinámicas e intervenciones ha sido históricamente aprehendido y monopolizado por el modelo biomédico rehabilitador. Primero con una psiquiatría que categorizaba y nombraba a los locos como “deficientes mentales” o “patológicos” y de esta forma mutaba la forma de intervenir a este colectivo, que en el lenguaje de Foucault, se mapeaba o localizaba en los lugares que las sociedades acondicionan en sus márgenes (*heterotopología*) una ubicación simbólica que se transmuta a ubicación física (hospitales psiquiátricos). Posteriormente y bajo el nacimiento y consolidación de paradigmas mecanicistas para intervenir el cuerpo, sobre todo en la época post-segunda guerra mundial donde el objetivo de los interventores del cuerpo era rehabilitar en aras de recuperar funcionalidad, es así que se consolidan disciplinas médicas como la kinesiología, la fisioterapia y la terapia ocupacional. No obstante, esta última disciplina mencionada tiene una cosmovisión diferente a todas las demás ciencias de la salud. La terapia ocupacional tiene orígenes sociales y encuentra el lugar de su residencia epistemológica en las ciencias de la ocupación. Los T.O proponen conceptos interesantes y dignos de ser considerados por las ciencias sociales, como por

ejemplo el de "justicia ocupacional" que considera las necesidades particulares y cargadas de subjetividad de los usuarios que intervienen, a los que ellos consideran agentes activos de conocimiento y que, por lo tanto, asumen que las intervenciones no deben ser paternalistas o sistematizadas como panaceas mecánicas ejecutadas por un experto. Al contrario, co-construyen con sus usuarios sus intervenciones y el éxito de los resultados de estas, no se basan en los parámetros objetivos de la rehabilitación funcional, sino en el "bienestar" y la valoración subjetiva de los usuarios que le otorgan una alta ponderación a estas intervenciones, en la medida que estas contribuyen a su reinserción ocupacional en actividades pletóricas de sentidos y significados.

Yo trabajo estrechamente con la carrera de terapia ocupacional en la región de Magallanes, Chile, y he asimilado e incorporado a mi quehacer pedagógico e investigativo muchos de los conceptos, prácticas e intervenciones que ellos realizan. De hecho, en el ámbito de la intervención trabajo en la "Estrategia de desarrollo local inclusiva" del servicio nacional de la discapacidad, en la cual recogemos las opiniones, demandas y significación de experiencias de las personas en situación de discapacidad, con el objetivo de mejorar el trato desde la municipalidad de la comuna, tanto en los aspectos del lenguaje, como de la accesibilidad universal a los espacios locales, de las ayudas técnicas, etc. Y por otro lado desde el plano de la investigación, estamos en plena ejecución del programa de investigación "Violencia simbólica, alteridad y apartheid ocupacional en la región de Magallanes: la construcción del otro desde las

personas en situación de discapacidad". En el cual pretendemos establecer los imaginarios sociales con respecto a las PsD. No obstante, y a pesar de estos acercamientos, he manifestado mi disensión con respecto a cierta ingenuidad de los terapeutas ocupacionales al plantear que la ocupación es generador de salud y bienestar subjetivo, lo que es parcialmente ciertísimo, sin embargo, también existen "malas ocupaciones", restricciones, exclusiones multiformes, etc. Y estas malas ocupaciones (empleos mal remunerados, discriminación laboral, negación de derechos reproductivos y sexuales, etc.) en las PsD son producto de relaciones objetivas de desigualdad, cuyo sustrato esencial está en la diferenciación con connotaciones negativas entre "egos normales" y "alters no normales", es decir, la discapacidad es algo imaginado, pero a su vez ideológico y por ende "político" (entendemos una relación en doble sentido entre imaginario social e ideología, tal como lo plantea el profesor Manuel Baeza, el poder se apropia de ciertas producciones imaginarias, controla la difusión de los discursos y genera prácticas funcionales a partir del establecimiento de un imaginario dominante). En virtud de esto, siempre les pregunto a mis amigos terapeutas. ¿Puede un terapeuta ocupacional evitar lo político?

La respuesta a la pregunta anterior es NO, es lo que ellos responden. La premisa cliché al hablar sobre las acciones en torno a las PsD es "debemos incluirlas", sin embargo, ¿Qué es la inclusión en este contexto? Es acaso la inclusión, realizar diagnósticos ciudadanos con las organizaciones de las PsD para preguntarles cómo viven la ciudad, o será acaso

entregarles más ayudas técnicas en nombre de la consecución de una tan reclamada "autonomía", o es más, será obligar a las empresas por ley de cuotas a incorporar a un número de trabajadores que sean PsD y esto se traduzca en un porcentaje plausible, será inclusión que los recursos y tratamientos de las PsD sean financiados por fundaciones que recurren a shows mediáticos para recolectar fondos, shows que se convierten en pasarelas de frivolidad matizadas por pretensiones altruistas y filántropas. La inclusión de las PsD nunca será una concesión, sino que es algo que se debe gestionar y ganar en los espacios públicos, en las cotidianidades experienciales, algo que se concreta luchando, abriéndose surcos aun en los contextos de determinismos estructurales. Es aquí donde juega un rol central la dimensión política de los imaginarios sociales. ¿Cómo imaginamos la inclusión? La posibilidad creativa casi infinita del ser humano nos permite pensar que de forma sui-generis podemos idear la inclusión no desde el funcionalismo paternalista de los "expertos" sino como un ejercicio de co-construcción entre profesionales, sociedad civil, Estado y por sobre todo los mismos protagonistas, los actores, los agentes que si tienen voz, al fin y al cabo, tal como Baeza cita al antiquísimo filósofo Protágoras "el único juez que puede pronunciarse acerca de los resultados de una experiencia es aquel que muy precisamente efectúa esa experiencia" por lo tanto, tenemos en los imaginarios sociales la posibilidad de reinvertir, recrear y re significar la inclusión, lo cual podría impregnarse de lo político para producir modos particulares de existencia, de formas de vivir la sociedad.

Rescatar la voz de las PsD desde esa interpretación rica de sentido que los propios actores le otorgan a la experiencia, y de cómo ellos, como protagonistas del ejercicio político de la inclusión, a través de la imaginación, de la creatividad e incluso desde lo onírico, proyectan esa inclusión negada, censurada y postergada. Esta protesta para rescatar la subjetividad de las PsD es algo de lo que no pueden desentenderse ni los sociólogos, ni los terapeutas ocupacionales, ni nadie que intervenga, imagine y se comprometa con las PsD.

Referencia: Baeza, M. A. (2015). *Hacer mundo, significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. RIL editores, Santiago de Chile.

02.11.2016





José Fernández Ramos

El Museo del Prado

como metáfora

Caminando entre la multitud, tratando de observar desde ángulos imposibles las pinturas, grabados y dibujos, mezclados con los grupos de turistas que rodeaban las obras haciendo impensable y casi heroico cualquier acercamiento, visité junto a mi pareja la gran exposición de Hieronymus Bosch, más conocido como *El Bosco*. Después de fajarnos con la multitud, de luchar por un centímetro cuadrado frente a los cuadros del pintor flamenco, decidimos alejarnos de la masa expectante y dirigimos nuestros pasos hacia la exposición permanente, en cuyas salas, afortunadamente semivacías salvo los abarrotados salones donde se ubican los iconos sagrados de Velázquez, *El Greco* o Goya, recordamos no sin nostalgia aquéllos días inolvidables en que solíamos pasear por el Museo charlando bajito para no perturbar el silencio solemne de las estancias y sentarnos frente al tríptico del Jardín de las Delicias durante horas, sin que ningún osado visitante se arriesgara a romper nuestra perspectiva del cuadro, y si lo hacían, cruzaban veloces, con cara compungida, como solicitando nuestra clemencia por haber interrumpido momentáneamente nuestra arrobada contemplación. Y es que el Prado, como la mayoría de las grandes pinacotecas, se ha convertido hoy en metáfora de la globalización, de la cultura de masas que consume arte con la misma despreocupada indolencia que el público adepto a los grandes espectáculos deportivos o

musicales, pero sin el fervor, a veces la histeria, que desatan los astros de fútbol o las estrellas del rock.

Estas magnas exposiciones que unifican y hacen indiferentes e intercambiables los centros culturales y museísticos de las grandes capitales europeas, han reducido el arte a mero espectáculo masivo cuya efectividad cultural se encoge en la misma proporción en que crece su público. Lo mismo en Madrid que en Roma, París o Ámsterdam, el turista común después de madrugar, si no ha sido suficientemente avezado como para programar su visita por Internet (otro símbolo de la globalización) o a través de la misma agencia que se ocupó indistintamente de su transporte, hotel o comidas, se coloca resignado al final de la cola, situada a la puerta del Museo, para lograr acceder, eso sí, no sin antes chamuscarse un rato bajo el punzante sol del julio madrileño. En el interior, grupos de extranjeros (principalmente, aunque también de nacionales) mansamente pastoreados por su cicerone al que observan con mayor interés y atención que a las propias obras de arte que comenta, o visitantes individuales armados con audífonos pegados a la oreja como si anduvieran cerrando un importante negocio que no puede demorarse ni un minuto, se arremolinan ante los cuadros, se hacen fuertes en el sitio que ocupan y lo defienden, con uñas y dientes si es necesario, como si la vida les fuera en ello, haciendo imposible e inútil cualquier intento de invasión de su espacio. Mientras, amenizando la visita, se escucha de fondo un corifeo indistinto de voces que luchan por prevalecer entre la *Babel* de idiomas exóticos que se entrecruzan componiendo una cacofónica melodía.

El consumidor de esta cultura masificada, ya no es el antiguo y elitista amante del arte en busca del arrebató estético experimentado ante las obras maestras de los grandes genios renacentistas o barrocos, sino el expectante turista medio que afluje en tropel a los museos para cumplir un *deber* ritual, pues sería imperdonable haber pasado por Madrid sin visitar la magna exposición, aunque en su tierra de origen jamás haya pisado un museo o una exposición. No decimos que el público sea masa, sino que es sometido, en este tipo de eventos, a un proceso de masificación que lo cosifica. Masificado el público, la exposición se torna insignificante, no más que un pretexto para el comentario jactancioso, ni más importante o significativo que el haber visto la última superproducción *hollywoodense* o haber leído el último *best seller* de moda. Estamos pues ante otro de los indeseables y perversos efectos de la globalización, su siniestro símbolo, su desoladora metáfora.

El (supuesto) milagro español

En las últimas fechas, al calor de las reiteradas elecciones nacionales, autonómicas y municipales, los voceros de la Restauración borbónica de 1977 han hablado estridente y repetidamente de un presunto “milagro” español escudándose en los (relativamente) buenos resultados económicos, con un crecimiento en términos del PIB cercano al 3% en 2015, y 2,5% previsto para 2016. Como sociólogos no vamos a poner en solfa los datos que reflejan las estadísticas oficiales, ya otros han mostrado lo espurio de ese entusiasmado triunfalismo, en

cambio centraremos nuestra atención en la terminología metafórica que se emplea para respaldar dichas afirmaciones, pues lo metafórico estructura el imaginario colectivo nacional colando de perfil contenidos ideológicos que escapan al escrutinio público, sin abandonar por ello su dimensión normativa.

Cuando se nos presentan los resultados económicos como “milagro” pocos son conscientes de la carga ideológica que acarrea. El término en sí, según el DRAE, se define como “hecho inexplicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino”. Para los católicos el “milagro” supone la existencia de un Dios misericordioso que con su intervención favorece a ciertas personas, grupos o naciones. Ahí está la clave de su prolija utilización. El (supuesto) “milagro” español de los dos últimos años hace referencia, por tanto, a una intervención divina que ha favorecido de modo particular a la nación española en contraste con otros tiempos y otras naciones. Se cuela de rondón la idea de que la muy católica España ha sido tocada de algún modo por la mano divina para sacarla del agujero de la recesión en que fue hundida por un gobierno socialista que desagradaba al Creador, siendo por ello castigada con la crisis más grave sufrida desde que la democracia se restauró a finales de los años setenta del pasado siglo.

Sutilmente, se nos está diciendo que el beato gobierno conservador del Partido Popular es el único mediador con Dios y que gracias a su intercesión se ha logrado sacar al país de

las tinieblas en que lo hundió el demoníaco gobierno de Rodríguez Zapatero.

La pregunta sería ¿qué hay de cierto en ese supuesto “milagro” operado gracias a mediación piadosa del partido en el gobierno? La respuesta, que cuenta con varias vertientes, está en la mente de todo aquel que se haya preocupado por comprender la realidad española de los últimos años. En primer lugar, hay que destacar que, aunque el país como conjunto haya crecido, lo ha hecho a costa de alcanzar cotas de paro por encima del 24%, algo nunca visto por estos lares. También se dice que la cifra de parados ha ido disminuyendo paulatinamente hasta situarse por debajo de la veintena, pero esto se ha logrado por medio de dos expedientes: una devaluación salarial del conjunto de los trabajadores entorno al 15% de media de los salarios previos a la crisis, de modo que se ha creado empleo despidiendo a un trabajador que ganaba 1.500€ para contratar a dos que ganan no más de 600€ mensuales. Esto ha producido el poco deseable, y menos presumible, efecto de crear asalariados cuyas familias se sitúan por debajo del umbral de la pobreza a pesar de estar trabajando, según los criterios de la OCDE, engordando los beneficios empresariales en la misma proporción. Otra dimensión de la respuesta está ligada a la coyuntura internacional con un precio del petróleo a la baja, reduciendo el precio de la factura energética sensiblemente; un euro también descendiendo respecto al dólar, con el incentivo que eso supone para nuestras exportaciones; y un entorno inestable en el norte de África, en Francia y Bélgica que ha desviado el turismo hacia España, logrando cifras

récord del flujo turístico año tras año. Por no hablar de los recortes en educación, sanidad y servicios sociales, que han servido para el generoso rescate bancario, cifrado en 100 mil millones de euros por los más optimistas.

Lo que sí parece un auténtico “milagro” es que con esos datos no se haya producido un estallido social y revolucionario que rompiera todas esas inercias. Pero en esto tampoco se reconoce la intervención de una mano divina, sino más bien que se han salvado los muebles porque en nuestro país aún subsisten, a pesar de las tendencias en su contra, redes familiares y comunitarias que en un alarde heroico de solidaridad intergeneracional han logrado mantener a flote la dignidad de las familias y amigos, a pesar de los despiadados ataques del individualismo posesivo, fomentado desde las instancias gubernamentales, económicas y mediáticas, cuyos esfuerzos han estado encaminados a endosar a un “fracaso personal” los perversos efectos de estos episodios críticos.

19/10/2016

Estrellas estrelladas

Desde hace tiempo se suceden en la publicidad de las grandes marcas comerciales las apariciones de *estrellas* del deporte, del cine/televisión o de la música en un intento, legítimo desde el punto de vista publicitario, de identificación de determinados productos con los *deslumbrantes* personajes que los anuncian en los nada inocentes medios de masas. Detengámonos un instante en la metáfora que nombra a estas personas como “estrellas” y

analicemos el campo semántico asociado: "rutilantes, deslumbrantes, glamurosas, etc." Llamar a ciertos personajes "estrellas" de lo que sea, significa asociar a los susodichos con lo que está en lo más alto del cielo, tachonando la noche con sus brillos. De este modo, el éxito profesional de las *estrellas mediáticas*, asalariadas de las grandes marcas que las contratan, se identifican con sus productos, de manera que quienes quieran asemejarse a aquéllas no tengan otra opción que adquirir éstos. Se trata pues de apropiarse, en una especie de juego metafórico perverso, de traslación desde el personaje hacia el producto, del prestigio, de la influencia, de la imagen y del crédito que el público les concede en forma de confianza o admiración, para que todo ello se asocie al producto que nos quieren vender. Por prestarse a este juego de seducción cobran auténticas millonadas, de manera que muchos de ellos logran mayores ingresos por la publicidad que por sus auténticas ocupaciones.

Como es sabido, el proceso publicitario, equivalente al que Freud explicó respecto a la elaboración de los sueños, se realiza en cuatro fases o momentos: simbolización, desplazamiento, condensación y dramatización. La **simbolización** es el más importante de los mecanismos oníricos aprovechados por la publicidad. Consiste en expresar mediante símbolos lo que el publicista quiere comunicar al espectador. La tarea de los símbolos consistiría en convertir el mensaje latente (lo que de verdad se ofrece: el producto) en mensaje manifiesto (lo que explícitamente se muestra: el glamour de la *estrella*, su estatus y consideración social).

El **desplazamiento** hace que se muestre como accesoria o secundaria la intención fundamental del anuncio, la venta del producto, y, al revés, que lo supletorio y residual, el prestigio de la *estrella* anunciante, se presente como elemento clave, ocultando al espectador el verdadero sentido y fin del anuncio. La **condensación** consiste en la concentración de varios significados en un solo símbolo; así, la *estrella* que *presenta* el producto, *representa* y *encarna* todas las supuestas ventajas y beneficios que la marca ofrece a sus clientes. Mediante este proceso, el contenido explícito concentra y resume, de forma breve, el contenido implícito. Con la **dramatización** la publicidad presenta un deseo del espectador (alcanzar las cualidades de la *estrella*) en forma de historieta más o menos compleja y completa, trocando una realidad estática, el producto, en una realidad dinámica, el anuncio, con la intervención de diversos elementos (personajes, situaciones y entornos), que desarrollan el tema.

La pregunta sería ¿si este préstamo y manipulación de la imagen pública de las *estrellas* no tiene mayor consecuencia para ellas que el engordar sus respectivas cuentas corrientes? Y la respuesta es, obviamente, no. La publicidad logra el éxito si el espectador que la ve compra el producto ofrecido. Esto ocurre con un porcentaje mínimo de la audiencia (la llamada *cuota de mercado*) que se deja seducir por él. Para el resto, que es la mayoría del público, esa cesión de imagen supone una degradación intolerable del personaje y una merma evidente de las cualidades que admiraba en él. A partir de entonces la *estrella* pierde el brillo y

poder de seducción que la envolvía, de modo que cuando vuelven a sus auténticas ocupaciones, en su percepción se inmiscuye, sin que podamos evitarlo, la imagen publicitaria, degradando y mancillando su propia imagen y estrellato hasta convertirlos en voceros de una marca. Esto es así porque, como ocurre con todas las metáforas, se produce una circulación biunívoca de significados, de doble sentido, entre el *sujeto* y el *término* de la metáfora. El anunciante busca que el prestigio de la *estrella* se traslade al producto, pero también ocurre que la aceptación (o el rechazo) que éste provoca, se traslada al personaje, quedando él mismo *marcado*. Las marcas *marcan*, en sentido literal como se *marca* al ganado, a las *estrellas* que las promocionan (y a quienes las usan), quedando *estrelladas*. Por eso, de modo más o menos intuitivo, algunas *estrellas* rechazan tajantemente el convertirse en charlatanes o buhoneros que subrepticamente incitan a la compra de determinados productos. Estos auténticos partisanos son, a mi modesto entender, las verdaderas *estrellas* y su osada resistencia a la venta de su imagen los convierte en acreedores de todo nuestro respeto y admiración.

27.11.2016

Ciencias y Presencias

Hace pocas fechas, en una de esas sobremesas soporíferas en las que el inicio de la digestión deja al resto del cuerpo como adormecido, captó mi atención un documental, que emitía un conocido canal norteamericano, en el que unos angustiados padres narraban sus pesquisas para conocer el paradero de su

único hijo, el cual había sido oficialmente dado por "desaparecido" en el transcurso de una excursión en solitario -con la única compañía de un guía local- por la selva de Costa Rica. Para ello los afligidos progenitores del muchacho contrataron a dos detectives privados, antiguos agentes del FBI, y con las cámaras del canal televisivo como testigos, se dirigieron al lugar donde había sido visto por última vez su hijo. Inmediatamente vino a mi mente la película *Missing* de Costa-Gavras, basada en la novela homónima de Thomas Hauser, con Jack Lemon y Sissi Spacek como protagonistas principales. Pero en este caso no se trataba del secuestro, asesinato y desaparición de un joven norteamericano en el transcurso de un golpe militar, como el que acabó con la vida de Salvador Allende y de miles de chilenos, sino de una desaparición sin connotaciones políticas de ningún tipo, salvo por el hecho de que la víctima era un gringo (rico) en un país extranjero (pobre). Investigadores, cámaras y padres acudieron al pueblo, situado en la costa atlántica, del que partía la ruta que el muchacho había tomado y allí les informaron de un rumor que corría de boca en boca entre los lugareños: "el guía local del que se valió su hijo lo había asesinado para robarle el dinero, haciendo desaparecer su cuerpo en la espesura de la selva". Los detectives, al igual que la policía local, inmediatamente sospecharon del guía, lo buscaron y hallaron en su casa. Cuando hablaron con él, el guía se mostró muy solícito y dispuesto a colaborar con ellos, pues conocía el rumor que lo acusaba y quería limpiar su buen nombre de cualquier sospecha. También les contó que había acompañado al joven por la selva durante tres días y cuando llegaron al lugar donde concluía la ruta, un pueblo de

la costa del Pacífico, cobró sus servicios, se separaron y no volvió a saber del chico. Los investigadores solicitaron al guía que les mostrara la ruta y los lugares por donde discurría el camino que habían seguido, confiando en que su experiencia policial les ayudaría a detectar cualquier indicio y podrían así atraparlo y entregarlo a la justicia costarricense. Juntos iniciaron la caminata y se internaron en la selva. El guía les mostró los sitios que visitaron, los lugares donde acamparon de noche, incluso les contó dónde tomó fotografías o cómo se las apañaban para comer o dormir. A mitad de la ruta, el guía los llevó a visitar a una conocida familia de mineros que vivían, en penosas condiciones, a la rivera de un arroyo donde buscaban oro. Ante la presión continuada de los detectives, el guía se derrumbó finalmente y les hizo una confesión: la familia de mineros, un padre y sus tres hijos, los habían asaltado, retuvieron al chico y a él le dijeron que 'si aprecias tu vida corre y no cuentes nada'. El guía estaba convencido de que los mineros lo habían matado para robarle el dinero y luego lo habían asesinado y hecho desaparecer su cuerpo arrojándolo al río en cuya desembocadura los tiburones habrían dado buena cuenta de él. Aunque el relato mostraba ciertas inconsistencias que no vienen al caso, los detectives dirigieron sus sospechas hacia la familia de mineros, prestando cierto crédito a la sinceridad del guía, aunque sin dejar de sospechar de él, ya que según les confesó había permanecido preso siete años por matar a otro en una reyerta, lo cual demostraba que aquél hombre era capaz de matar. Durante varios meses los detectives y los padres anduvieron interrogando a todo el que encontraban y finalmente

convinieron en enfrentar al acusador con los mineros con la esperanza de que alguno se delatara y quedara al descubierto la verdad. El episodio acabó en un cruce de acusaciones mutuas entre los mineros y el guía. Tanto los unos como el otro cargaban con antecedentes violentos y pequeños delitos de robo y consumo de drogas. La justicia costarricense, sin el cuerpo del delito, se encontraba con las manos atadas y en esas condiciones la policía no podía actuar, a pesar de los indicios y los rumores. Así las cosas, todos, padres, detectives y cámaras, se marcharon sin lograr que se hiciera justicia.

A los pocos meses todo el asunto dio un vuelco inesperado, apareció el cuerpo del muchacho escondido entre unos matorrales en el fondo de una peligrosa quebrada. Sus pertenencias estaban junto él, sin que faltara nada, ni siquiera el dinero que portaba. Esto dejó estupefactos a todos. Entonces, ¿qué razones empujaron al guía a ayudarlos?, ¿a qué venían las acusaciones mutuas entre mineros y guía?, ¿qué sentido tenían las historias que contaban ambas partes?, y ¿por qué habían surgido y circulado las habladurías que se rumoreaban?

Todo esto me hizo reflexionar y preguntarme por las razones de todo ello y llegué a las siguientes conclusiones que comparto con los lectores en las líneas que siguen, imaginando lo sucedido.

Cuando el grupo de norteamericanos llegó a la aldea donde vivía el guía, éste vio de inmediato la oportunidad de sacar partido al asunto, a pesar de exponerse a que lo acusaran. Lo primordial fue que los padres e investigadores ofrecieron

pagar al guía por su tiempo y eso en las condiciones vitales del lugar era algo que no se podía dejar pasar así como así, por tanto se inventó todo con el fin de alargar lo más posible el asunto, y de esa manera seguir cobrando por sus servicios. Cuanto más tiempo transcurriera más dinero lograría, de ahí la enrevesada historia que alargó las pesquisas por meses. Además, colaborando conocería el estado de la investigación y podría tomar sus medidas para protegerse. En segundo lugar, pasear por todo el país acompañado por gringos y cámaras daba al guía la posibilidad de fanfarronear ante sus paisanos y presumir de ser el mejor en su oficio. Y, por último, pero no menos importante, su prestigio como guía turístico quedaba a salvo, ya que si llegara a saberse que en su compañía un turista americano se había despeñado y perecido, nadie más querría contratarlo en el futuro. Los vecinos del poblado habían visto salir al guía en compañía del muchacho y regresar solo, lo cual, dados sus antecedentes criminales, inflamó la imaginación popular, disparando los rumores. Los detectives, ex agentes, se dejaron llevar por su olfato policial y vieron un crimen y un culpable donde sólo hubo, como mucho, negligencia profesional y miedo a volver a prisión. De hecho, la fiscalía de Costa Rica dio carpetazo al asunto si formular acusaciones contra nadie.

El lector se preguntará con razón ¿qué tiene todo esto que ver con las ciencias sociales? Trataré de dar una respuesta a ese interrogante, para tranquilizar su inquietud.

Lo ocurrido con esos angustiados padres y los detectives que contrataron, puede que se asemeje más de lo que pensamos

con lo que a menudo sucede a los investigadores sociales cuando realizamos nuestros trabajos de campo. ¿Cuántas veces, la simple presencia de antropólogos, etnólogos o sociólogos, producirá esos indeseados efectos en los informantes? ¿Cuántas historias se habrán reflejado en las investigaciones de los científicos sociales, respondiendo a los mismos patrones que la historia del joven americano desaparecido? ¿No se produce siempre una suerte de fascinación/intimidación de los informantes ante el investigador? El 'personaje deslumbrante' que éste encarna a ojos de los informadores, ¿no provocará, casi inexorablemente, ese tipo de reacciones inicuas, que terminan por desvirtuar los resultados obtenidos? Y la presencia de micrófonos, grabadoras o cámaras, ¿no inducen por sí mismas respuestas premeditadamente 'interesantes' que hagan su concurso indispensable, máxime si hay dinero o regalos de por medio? ¿No ocurrirá, como sucede en la física de partículas, que la sola presencia del observador determina totalmente el objeto observado?

Este tipo de cuestiones me inquietaron durante todo el visionado del documental haciendo que me olvidara de la reparadora y recomendable siestecita de después de comer y suscitando estas reflexiones que espero no los haya aburrido.

Escrito el 12 de enero de 2017

20.01.2017

Sobre verdades, mentiras, posverdades y otros delirantes eufemismos

En un breve, aunque excepcionalmente denso y delicioso librito, titulado *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, cuenta Nietzsche que, en un recóndito e insignificante rincón de una galaxia, de entre las cerca de dos billones que deambulan por el cosmos, vivía un ser fatuo y extravagante que engreída y orgullosamente presumía de saber y poder señalar que cosa sería 'la verdad', y remata: "fue el momento más altanero y falaz de la «Historial Universal», pero, al fin, sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza, el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer." El filósofo sostiene que no hay nada en el conocimiento humano a lo que propiamente podamos designar como la Verdad (así, con mayúscula), toda verdad concebible sería relativa y subsidiaria de nuestra capacidad como humanos, y del entorno social e histórico donde vivimos. Menos todavía tras su anunciada muerte de dios, cuando se desvanece cualquier garantía de verdad última a la que acogernos y poder cobijarnos de la intemperie perspectivista. Nuestra endeble posición como sujetos de conocimiento sólo nos permite conjeturar algo que será provisionalmente verosímil, pero sabiendo con certeza que antes o después esa verosimilitud acabará siendo desmentida.

No vamos, por tanto, a caer en tamaña falta de decoro y moderación, señalando qué es o no es verdadero. No obstante, a raíz de la elección del nuevo presidente de los USA, por si

fuera poco, lo denunciado por Nietzsche, ha emergido y tomado carta de naturaleza con la repetición acrítica de los medios, una nueva palabra, la 'posverdad', concepto que intentaremos limpiar de la ganga propagandística para extraer su mena y llegar a vislumbrar el meollo de la cuestión, en estas breves líneas.

En principio señalaremos la ausencia de inocencia que muestra la propia elección de este infame término. En los años 80 del pasado siglo los 'pos' irrumpieron y se pusieron de moda en el lenguaje académico y mediático: la posmodernidad, la poshistoria y una caterva inacabable de conceptos de los más variados ámbitos recurrieron a esa partícula, y hoy está concienzudamente incrustada en el lenguaje habitual de la tecnociencia, la filosofía, la antropología o la sociología dotándolo de gran legitimidad académica, de ahí su interesada adopción.

El término 'posverdad' fue acuñado en 1992 por el dramaturgo serbioamericano Steve Tesich en *The Nation*, para referirse a la estrategia de comunicación de la administración Bush tras la primera guerra del Golfo y el escándalo Irán-Contra. En 2004, Ralph Keyes usó el mismo concepto como título del ensayo *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Reapareció en 2010 de la mano del bloguero David Roberts, en el artículo *Post-Truth Politics* escrito para la revista digital *Grist*, y últimamente el neologismo ha sido actualizado por la prensa estadounidense para referirse a las declaraciones del portavoz de la Casa Blanca Sean Spicer respecto a la cantidad de público que acudió a la toma de posesión de su jefe, a la

que calificó como "la más masiva de la historia". La cuestión sería, ¿por qué llamar posverdad a lo que se sabía que no era más que un palmario e innegable embuste, como demostraron las imágenes aéreas que exhibieron todos los medios audiovisuales y escritos del mundo donde se comparaba ésta con la toma de posesión de su antecesor?

El periodista se justificaba diciendo que las auténticas 'mentiras' serían aquellas afirmaciones que todo el mundo podría ver que lo son y estar de acuerdo en su falsedad, como, por ejemplo, afirmar que "llueve hacia arriba"; 'posverdad', en cambio, sería aquel tipo de mentiras enunciadas desde una posición de poder o autoridad moral, que cuentan con un público complaciente, dispuesto a admitirlas y ensalzarlas como verdaderas, por más evidencias que las impugnen. Por lo tanto, se trata de una mentira pura y simple que cualquier espíritu medianamente crítico sería capaz de desenmascarar, pero que, al ser pronunciada desde la posición de poder del portavoz de la Casa Blanca, reverbera en todos los medios y se difunde *urbi et orbe*, 'a la ciudad y al mundo', perdiendo su estatuto mentiroso y erigiéndose como verdad alternativa. Pero la difusión mundial no basta para convertir la mentira en verdad, se necesita además una audiencia de incautos partidarios que la admitan como incontestable dogma de fe, lo cual conlleva una apelación a los sentimientos y a las emociones y un rechazo simultáneo de lo fáctico. Sin un grupo social dispuesto a tragar esas auténticas ruedas de molino jamás alcanzaría el estatus de posverdad. La posverdad no requiere ser probada, sólo precisa ser creída y cuantas más personas crean en ella más verdadera

será. La Alemania de Hitler lo sabía bien y Goebbels se aprovechó de ese conocimiento para transmutar en verdadero dogma de fe el siniestro discurso del nazismo.

Como nos enseñó Ortega, las creencias no se tienen, sino que se vive en ellas; el creyente no acumula una serie dogmas que configuran un credo, sino que vive en ellos, son el entorno vital sobre el que se acomodan sus pensamientos y actos, son el medioambiente natural al que adecuar adaptativamente, pensamientos, palabras y acciones.

Las consecuencias de este modo de pensar, decir y proceder resultan devastadoras para los discursos de quienes buscan un mínimo atisbo de objetividad en el análisis social o científico de la realidad. La supuesta posverdad hunde la navaja de Ockham en el corazón mismo del principio de parsimonia —en el sentido latino original de la palabra, entendida como equilibrio y sosiego en el juicio— y admitirla equivale a negar y destruir cualquier posibilidad de discurso imparcial y desapasionado sobre el mundo, de modo que todo lo que provenga del oráculo carismático del Poder tiene el marchamo de la Verdad y cualquier discurso alternativo o crítico carente de esa fuente de legitimidad podrá, en principio, ser cuestionado y puesto en solfa por él y sus fervientes adeptos.

15.03.2017



ÍNDICE



Ada Rodríguez Álvarez

Imaginario Social de "La Cola"
en Venezuela 1ª parte

Desde hace aproximadamente 3 años, Venezuela atraviesa una crisis económico-política que ha llevado al desabastecimiento y escasez de los productos de primera necesidad que surten la canasta básica alimentaria de los hogares venezolanos. Esta situación económica ha llevado a los ciudadanos a hacer grandes "colas" (filas de personas) frente a los establecimientos comerciales en todos los estados de la nación; dichas colas, que pueden durar 24 horas o más, son una especie de fenómeno social que sobrepasa las barreras del estudio económico; se trata de un tema sociológico, antropológico e incluso cultural. En esta columna, que será presentada en tres partes, quien suscribe conformará un conjunto de reflexiones y comentarios basados en experiencias cotidianas para la observación de dicho fenómeno con miras, finalmente, a elevar una red de sentido en torno al Imaginario Social de "La Cola" en Venezuela a partir de la observación empírica de la realidad social y económica diaria, local y nacional.

¿Por qué "La Cola" puede ser percibida como un fenómeno económico-político con impacto social y cultural? Acerquémonos a esta realidad...

En el transitar diario por cualquier ciudad del país, se aprecia que los hombres y mujeres han ido construyendo su

hacer cotidiano en atención a "La Cola". Todos hablan de "La Cola" pues se ha vuelto el tema común en los medios informativos y en los hogares; ningún venezolano desconoce su significado ni puede evitar tenerla como tema de conversación frecuente, casi obligatoria; pocos escapan de ella puesto que si no la experimentan en carne propia en el presente, al menos forma parte de su pasado reciente. Todos en Venezuela, alguna vez, han hecho su cola.

"La Cola" se ha convertido en una especie de ente, una suerte de entelequia suprema que rige el accionar humano en Venezuela y establece las condiciones del quehacer diario en términos de tiempo y espacio. "La Cola" es la dueña del pensamiento del venezolano de hoy en día que traza su destino inmediato en función de esta nueva realidad; así, el accionar humano está marcado y decidido por el destino que le impone esa entidad que cronometra su tiempo y lo ubica cada día donde ella pueda estar. Es decir que la ubicación espacio-temporal de muchos pobladores está supeditada a las coordenadas efímeras e imprecisas de "La Cola". La Cola no sólo determina ubicación espacio-temporal, sino que puede convertirse en un objeto concreto y material y por ello en Venezuela "se guarda la cola". Sólo basta con caminar entre la multitud en cualquiera de las múltiples colas que se forman a diario, por ejemplo, en el centro de la ciudad de Barquisimeto (Capital del Estado Lara) para escuchar este tipo de conversaciones:

-¿Y mañana vas a trabajar?

-No chamo, mañana hay pasta en los chinos de la 49, tengo que ir a hacer la cola a las 5 'e la mañana."

-Mira mujer, ¿No sabes dónde hay jabón esta semana?

-Nooooo chama; pero yo mañana me vengo tempranito al Este para ver dónde van a vender.

-Ah, bueno me avisas dónde van a hacer cola y me la guardas que yo llego como a las 7 a donde tú me digas.

Otro día cualquiera, al preguntarle a cualquier ciudadano que religiosamente *hace su cola* diaria en cualquier local de venta de víveres: "¿Señor, para qué es la cola?, ¿Qué van a vender hoy?" Es muy común oír la misma respuesta: "No sé. Hay que esperar que llegue algún camión a ver qué hay hoy". Es decir que "La Cola" es también una odisea, una especie de viaje hacia distintos establecimientos comerciales en busca de aventuras, siempre esperando, siempre a la expectativa de lo que el destino le depara a cada individuo. Y es que "La Cola" tiene su propia dinámica, es necesario conocer ese dinamismo para ser considerado un individuo claramente ubicado en el mundo, un ser social, a tono con el ritmo de la vida diaria y al ritmo de La Cola y de su esencia...

Continuará...

En la próxima entrega: Parte II de III: Mi Experiencia Personal con La Cola.

04.10.2016

Mi Experiencia Personal con "La Cola"

2ª parte

Quien no conozca el ritmo de "La Cola" en Venezuela se expone a la exclusión social. Entrar en ese mundo hace, aproximadamente, dos años no era complicado. A cada día de la semana correspondía un número de cédula de identidad nacional o número de pasaporte. Dado que mi documento de identidad finalizaba en 1 y a los días lunes correspondían los números 0 y 1, todo estaba dicho. Ése era mi día. De manera que deambulaba por la ciudad en la mañana o la tarde en busca de una cola para adquirir los productos de primera necesidad y siempre regresaba a casa con la meta cumplida y con un arsenal de relatos orales referidos a historias familiares, matrimonios, nacimientos, bautizos, comuniones, divorcios, defunciones, sueños rotos, amores, desamores, triunfos y fracasos y una que otra protesta por la crisis social y política del país que siempre culminaba en anécdotas referidas a la manera como vivíamos hace 20 años "cuando éramos felices y no lo sabíamos". Pero, al cabo de un tiempo, se hizo más difícil el recorrido dado que los productos no llegaban y se perdía medio día en la infructífera búsqueda. Terminé por comprar siempre a los revendedores con sobreprecio.

Con el paso del tiempo la inflación venció el bolsillo de los venezolanos; para muchos la compra con sobreprecio no era ya una opción dado que los sueldos no alcanzaban para cubrir las necesidades de la carencia de productos. Quise volver a

la dinámica de "La Cola" y un buen día (lunes) me incorporé a un grupo de damas que hacían fila en uno de los supermercados cercanos a mi domicilio. De manera tranquila y confiada, se me ocurrió preguntar a una joven madre a qué número correspondía el día, sólo para verificar. La mirada inquisidora de la joven dama atravesó mi pecho en castigo por aquella osadía. Mirándome de arriba hacia abajo casi gritó:

-¿Mija, en qué mundo vives tú?, ¿Tú no eres de aquí o qué?, ¿No revisaste la copia?

Confundida y extraviada entre aquel cúmulo de mujeres que me miraban como a una extranjera me arriesgué a preguntar:

-¿Cuál copia?

Por supuesto la mirada inquisidora no tardó en atravesar nuevamente mi pecho como puñal tras la risa entrecortada de otras damas que oían la conversación. La chica sacó del bolsillo de su pantalón una hoja doblada diciendo:

-Anda a la fotocopiadora y copia eso.

La fotocopia a la que refería era una hoja que detallaba los números de cédula de identidad correspondientes a todos los establecimientos de venta de víveres en un perímetro de 10 cuadras partiendo del lugar donde estábamos. Los números eran rotativos y respondían a una lógica nada congruente; de modo que, no había forma de tener claro cuál sería el orden de la semana siguiente. Era un sistema creado para evitar que una misma persona comprara varias veces un producto el mismo día y luego revendiera la mercancía a precios elevados; esta comunidad de revendedores eran los llamados "bachaqueros"; en

consecuencia, aquella organización era denominada por los ciudadanos “antibachaque(r) o”.

Compungida y algo avergonzada volví a casa al percatarme de que no podría comprar ese día atendiendo a mi número de cédula, sino que debía esperar hasta el miércoles y la semana siguiente debía localizar al creador del sistema de numeración para fotocopiar nuevamente el orden de la subsiguiente semana y así consecutivamente cada semana. Era un verdadero infierno puesto que tenía que decidir entre asistir a mi lugar de trabajo o vivir al ritmo que me imponía “La Cola” en la más rotunda espera y zozobra -siempre al acecho y casi en modo de casería- tras el organizador de aquella red cultural de accionar cotidiano en la cual se había convertido “La Cola”. Era un verdadero fenómeno social que exigía al ciudadano común reprogramar su mente hacia el nuevo significado del sistema de compra-venta en Venezuela para mantenerse al día con el modo de vida que imponía este nuevo fenómeno.

Continuará...

28.10.2016

“La Cola” como Fenómeno: Hacia la Reconfiguración Simbólica de la Red Comercial en Venezuela 3ª parte

Las experiencias cotidianas, manifiestas en acciones y en el uso de la lengua, revelan la red significativa de

cualquier fenómeno que rodee a los seres humanos; el accionar social se supedita al contexto social puesto que el individuo es producto de esa sociedad en la que convive con sus iguales; sólo así existe realmente.

Las significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 1997)¹ permiten recrear un mundo propio y forman en sí ese mundo; pero ellas no son individuales en los seres sociales, más bien recrean la psique de tales individuos. Desde esta dinámica, los individuos crean una "representación" que permite dibujar a la sociedad y explicar su lugar en el mundo; esa construcción representativa parte también del impulso que nace en el seno de la vida social. Consecuentemente, para comprender los fenómenos sociales, es necesario reflexionar sobre el accionar del hombre social y sobre la manera de representar dicho mundo, sólo así es posible comprender una determinada colectividad; si un individuo transgrede los esquemas simbólicos de una sociedad, inevitablemente, el orden social terminará por excluirlo o sancionarlo pues lo percibe como un "ente" extraño.

Al abordar, desde la experiencia cotidiana de quien escribe, el imaginario social instituyente de "La Cola" en Venezuela (especialmente en la ciudad de Barquisimeto, Capital del Estado Lara, en el occidente del país) se puede apreciar que la realidad económica de la nación -manifiesta en la realidad local- constituye el impulso social que llevó al ciudadano a "replantearse" una nueva forma de vida. "La Cola" constituye toda una red simbólica, con una dinámica cultural particular y códigos de comunicación propios,

alrededor de los cuales gira toda la vida del hombre social en la actualidad.

"La Cola" como fenómeno permite observar una red de relaciones instituyentes en el plano socio-cultural que mantiene vínculos con el aparato económico-político venezolano instituido. Dicho fenómeno no sólo define el hacer diario, sino que divide a los ciudadanos según su poder adquisitivo y los usos de los instrumentos de pago. En consecuencia, se han generado nuevos sistemas populares de compra-venta que obligan al ciudadano a "reprogramar" la cultura de compra de los productos de primera necesidad, desde unas categorías simbólicas antes inexistentes (de las cuales es casi imposible huir) y que ahora se imponen casi a la fuerza.

Este tejido simbólico -el magma de significaciones planteado por Castoriadis- ha causado impacto en toda la vida comercial del país; de ahí que se aprecie en la red de consumo venezolana una "reconfiguración" hacia tres modalidades: la primera corresponde al sistema tradicional de compra-venta (sin colas) que se ha replegado exclusivamente hacia el suministro de productos varios entre los cuales no se encuentran aquellos considerados "de primera necesidad"; las formas de pago son las tradicionales (efectivo, cheque, tarjeta de débito o de crédito). La segunda modalidad corresponde a la compra-venta en "La Cola" en la cual se vende exclusivamente uno o dos productos de primera necesidad, a precios regulados por el Gobierno; en esta modalidad la forma de pago se limita únicamente al uso de efectivo. La tercera modalidad corresponde a la compra-venta

a través del "Bachaqueo" que es el sistema paralelo a "La Cola" en el cual se adquieren únicamente los productos de primera necesidad, pero a precios exorbitantes, que deben ser pagados en efectivo. De esa forma el imaginario instituyente devino en imaginario instituido.

Los imaginarios sociales nacen de las representaciones que el individuo elabora de su mundo, a partir de los impulsos de su sociedad; luego, el investigador de los fenómenos sociales y culturales debe observar el mundo que lo rodea a partir de la comprensión de las realidades y su dinámica, pues es en ese contexto cotidiano donde se percibe el comportamiento social del hombre. El ser humano está forzado a, inevitablemente, accionar en función de valores instituidos por el aparato socio-político, económico y cultural; entonces, indiscutiblemente, para entender al hombre social es forzoso observar su contexto y los factores que lo modifican y transforman.

Notas

1. Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. Zona Erógena. N° 3

05.12.2016

Cultura e Imaginarios Sociales

La cultura se hospeda dentro de un espacio inmaterial que es la propia mente del hombre y que se manifiesta en los objetos materiales para dar forma a su mundo; en consecuencia, el investigador de la cultura debe detenerse y apreciar el vivir, el existir, el ser para luego comprender

el hacer y el accionar del hombre dentro de su espacio cultural no con miras a justificar sino a describir y explicar el mundo cultural y los seres que observa.

La cultura no puede ser conceptualizada ni sintetizarse - desde la evaluación de quien suscribe estas líneas- apreciando a los objetos materiales como elementos inertes pues esos artefactos han sido puestos en el mundo material por unos seres que han atrapado en ellos la inmaterialidad de su interioridad; de manera que, la atención de las indagaciones culturales debe volverse y girarse hacia aquel ser que los cristaliza pues sin él nada son; los objetos del mundo material cultural hablan de un hombre y su mundo dado que son su proyección y al analizarlos el investigador debe retornar a ese ser productor de objetos culturales. En consecuencia, para hablar de cultura es necesario hablar del ser que hace posible el propio hecho cultural y descubrirlo en las esencias materiales, las acciones y los significados, propios o ajenos, que simbolizan al hombre social y que delinean su existencia en el mundo. Se trata, entonces, de ver al hombre no sólo como constructor del imaginario social sino también de analizar al imaginario social entendiéndolo como un espacio que, recíprocamente, dibuja al hombre y habla de él; en este juego nace la dinámica cultural.

Precisamente, el investigador de la cultura puede comprender que el ser humano vive socialmente inmerso en un contexto cultural donde las acciones del ser humano están diluidas en una trama de significados inmanentes de los cuales se va apropiando en su discurrir por el mundo; una vez blandidos esos significados, el hombre los acomoda en su

andar para dibujarse a sí mismo dentro el universo signico que lo rodea. En ese entramado de significados que podría llamarse cultura, el ser social asume un sentido pormenorizado de su accionar humano en un contexto espacio-temporal definido en el cual corporeiza esa cultura; la corporeización o materialización de los significados en espacios particulares constituyen -para la autora de estas líneas- la identidad. De este modo, ese hombre social autoerige, consolida y cimienta su ser dentro de un conjunto de sentidos que le permiten retratarse y verse manifiesto ante los otros y ante el espacio cosmogónico circundante.

Estas ideas permiten particularizar al hombre en su acción social en la búsqueda de las huellas significativas de un pueblo para elaborar sus imaginarios; así se logra trascender el elemental análisis de las huellas antropológicas y se puede proponer una visión ontológica más atinente a la revisión de la cultura y de la identidad como expresiones del ser humano en su condición de entidad social, de ser pensante ante el mundo que lo rodea y como ser que deja estelas de sentido dentro de sus representaciones. El hombre es hacedor de su cultura y centro de ella; en ella se vuelve constructor de su propia identidad a partir de su posicionamiento ante el mundo con los sentidos que elabora luego de ser tomados los significados que le subyacen en una red significativa total.

29.01.2017

El Ser y Sujeto Cultural

El sujeto cultural debe posicionarse en el mundo real que lo envuelve desde una visión sincrónica sin olvidarse de su memoria y su existencia diacrónica; todo ello es una derivación comprensible si se acepta ese sujeto como intrínsecamente posible solo en ese universo diacrónico dentro del cual se configura su identidad y donde echa raíces su ser para desarrollar su sentido de pertenencia. En tanto que seres culturales, los individuos dan cuenta de una conexión con el mundo desde el presente, con una mirada al pasado; así que la cultura se erige por la sumatoria de lo que cada ser pensante es en su individualidad, en una dimensión espaciotemporal predeterminada, y por la herencia de aquello que el conglomerado social -en el cual ese sujeto se circunscribe- ha delineado a través del tiempo y el espacio. En atención a lo antes referido, quien escribe estas líneas sostiene que el "ser" está innegablemente implícito y es indiscutiblemente dependiente de la dimensión "cultura" y este último término se construye desde un conjunto significativo simbólico creado por el hombre a partir de los imaginarios sociales que se resumen en modos de significación de su mundo.

En concordancia con lo antes manifiesto, es innegable la conexión entre los seres sociales con realidades equivalentes que subyacen dentro del universo significativo hereditario; en otras palabras, la identidad del ser humano se entreteje dentro de una red simbólica donde los elementos culturales

particulares no son ajenos a la red total de significaciones sociales que hermanan los pueblos y naciones en las cuales se comparten un mismo pasado, un similar presente y un análogo porvenir. En atención a la anterior reflexión se puede afirmar que el ser humano es un ser de ideas, de constructos simbólicos que conforman su cosmogonía y que le permiten anclarse en el mundo desde un sentido de pertenencia sensible a un espacio y un momento general, pero también particulares.

Asumir el "ser" como condicionante de la propia vida permite dibujar una cúpula vital entre el hombre y su mundo; por ello, al hablar de cultura y su relación con la identidad individual y colectiva, obligatoriamente es menester referir la manera cómo el ser humano dibuja su retrato apreciativo del mundo que lo rodea; a partir de esta necesidad se proyecta la noción de imaginario social que es un concepto implícitamente referido a la consciencia de sí en igualdad. Se trata, entonces, de un conjunto de referentes simbólicos constituyentes del imaginario social, constructo que -para Castoriadis (1997) ^[1]- representa las identidades colectivas y formas de imaginarse, verse y pensarse de una determinada manera y de recrear una determinada realidad.

En consonancia con lo antes referido se puede comprender profundamente *al ser* como centro de la cultura y como centro de la identidad; los fenómenos vistos en un ser vivo y en los objetos sobre los cuales se proyecta indican el camino de la percepción, llevan hacia las vías que permiten adentrarse dentro de su densidad. Así, quien suscribe estas líneas puede sostener que la cultura es un fenómeno que se manifiesta y se materializa no sólo en los propios seres sociales sino que

también, a través de ellos, se recrea y redinamiza en los objetos concretos representativos de la mente del hombre social; finalmente, es necesario acotar que lo imposible de ser materializado puede ser descubierto en las voces de los ciudadanos, en sus costumbres, sus tradiciones, sus modos de vida y sus percepciones del mundo circundante.

[1] Castoriadis, C. (1997). *El Imaginario Social Instituyente*. Zona Erógena. N° 35. 1997.

15.03.2017





Jesús David Salas Betin

**Sobre "la cuestionable
estrategia de campaña del No"**

Parte 1ª

1.

En publicidad (electoral) a veces parece no existir algo así como "lo políticamente correcto". Su fin último es persuadir el consumo, contratación o aceptación de un discurso. Para ello se apela a los sentimientos y emociones del público objetivo o *target*. En una sociedad de mercado y "libre pensamiento" como la nuestra, algunos recursos discursivos son legítimos en honor a la libre expresión, el libre consumo y otras tantas ficciones de libertad que fomenta el capitalismo. Uno de estos recursos son las "exageraciones retóricas", por medio del cual se busca resaltar y exaltar el discurso objeto del mensaje publicitario, a través de figuras retóricas como la hipérbole, la exageración, la alegoría, la amenaza y alusión. Por otro lado, siempre es importante recordar que una buena gestión publicitaria va más allá del consumo. Esta busca crear con los consumidores; se trata de una suerte de identificación y apropiación de lo publicitado que potencia la "percepción positiva" y el sentimiento de pertenencia.

2.

En honor a este sentimiento de pertenencia, otras estrategias retóricas, como el uso de un lenguaje sencillo, claro, "correcto", conciso y familiar para el público objetivo es clave para lograr este propósito. Es igualmente importante el contexto social y electoral en el cual se transmite el mensaje. Si lo queremos ver a través de la fútil inocencia que sugiere el capitalismo, el mensaje publicitario solo propone a los consumidores una idea sobre un producto, servicio o discurso, afirmando un beneficio (en este caso las bondades de votar por el 'No') que se traduce en la generación de valores. Estos valores no surgen de la nada, pues son extraídos directamente del contexto social, comercial y electoral (en este caso) en el que se desenvuelve el público objetivo. El mensaje publicitario se nutre de esos valores para ejercer una "presión inconsciente" sobre la mente de los consumidores, y de esta forma motivar la compra del producto, servicio o discurso en mención.

3.

Lo que vivimos en Colombia las semanas anteriores con la influyente campaña del 'No', se trata una de las más viles y bribonas manipulaciones sobre la mente y la conciencia del público elector. Al menos, 6'431.376 personas, de las 34'899.945 habilitadas para votar, no solo compraron el discurso del "No" sino que ratificaron su identificación y sentimiento de pertenencia con él. Este hecho nos pone a pensar sobre la capacidad de manipulación de nuestra sociedad; hecho altamente preocupante si consideramos que nunca estuvo en discusión el contenido sustancial del Acuerdo

de Paz firmado, sino las prenociones y prejuicios de una sociedad que poco o nada se mira así misma a través del espejo. Por otro lado, hay que reconocer (sin pretender con esto justificar la macabra jugada desde todo punto de vista repudiable) la brillante estrategia del Centro Democrático que hizo que en algunas regiones ganara el No "sin pagar un peso"; muy a pesar del contexto mediático desfavorable que tenían por delante. Sin duda, las redes sociales desempeñaron un papel preponderante aquí; pero fue igualmente importante, su adecuada lectura del contexto de división en que se encontraba el país, el juego de imaginarios (negativos) alrededor de la sociedad del postconflicto (2) y la alta influencia y el liderazgo político que representa Álvaro Uribe Vélez en algunas regiones del país.

4.

Pero no todo está perdido. Celebramos con agrado la decisión de otros 6'377.482 colombianos y colombianas que acudimos a las urnas con la firme convicción de que el Acuerdo de Paz abría la posibilidad de un mejor futuro para nuestra prejuiciosa y egocéntrica sociedad. A pesar de la escasa diferencia electoral, y el triunfo mayoritario de la abstención, lo positivo de la jornada radica en esa escasa diferencia que divide la esperanza del desconsuelo, la ilusión del pesimismo. Desde mi punto de vista, y muy a pesar de lo muy manipulable que somos aún como sociedad (política, religiosa, consumista), cada vez somos más las personas que incorporamos la fe y la certidumbre como valores que guían nuestra responsabilidad con el presente que vivimos y el futuro que queremos legar a las generaciones venideras. Este

es, sin dudas, un panorama distinto al que nos cobijaba como sociedad una década atrás, cuando la única certeza de paz era aquella legada por las armas y el sometimiento; a la vieja usanza romana.

Notas:

(1) El Espectador (06 de octubre de 2016) La cuestionable estrategia de campaña del No. <http://www.elespectador.com/noticias/politica/cuestionable-estrategia-de-campana-del-no-articulo-658862>

(2) W Radio (06 de octubre de 2016) Estas son las cuñas de la polémica campaña del "No". http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/audio-estas-son-las-cunas-de-la-polemica-campana-del-no/20161006/oir/3266817.aspx





Manuel Alves de Oliveira

**Fragmentos: valores, ficções
úteis e imaginários**

Os imaginários sociais constituem representações da realidade. Por eles e com eles, a par de outras construções configuradoras dos acontecimentos e das experiências, vemos o mundo, convivemos, garantimos referenciais, mudamos a maior ou menor aceitação do que nos chega e do seu sentido, tendo em conta contextos, circunstâncias, sempre diversos e sempre novos. Cada vez mais a reflexão sobre o seu sentido, ou a simples observação desses contextos, suscita e parece revelar que, sobretudo graças a uma hiper-informação e a uma aparente comunicação, assistimos a uma ausência de intervenção nos tecidos e sistemas sociais reais, face à crença ou ao mito de que basta a imagem e a sua construção para que os contextos e realidades se alterem. À semelhança do homem mítico, também nós confundimos cada vez mais o simbólico com o real, o sagrado com o profano, a imagem com a realidade. Também nós desenhámos a seta no animal da pintura rupestre e acreditamos que a caçada fica garantida, apesar de a nossa caverna ser hoje outra e poder identificar-se com uma qualquer rede social, um qualquer ecrã de televisão, computador ou telemóvel. Dedilhamos, escrevemos, emitimos um "like", damos um "palpite" com a leveza de quem não precisa de questionar a

"evidência", e acreditamos piamente no nosso grande contributo para a mudança da face da terra. Talvez tontos, mas aparentemente felizes. E é sob o efeito desta penumbra que olhamos alguns exemplos como a "crise de valores", o "panama papers", a liberdade de expressão, ou a crise dos refugiados, entre muitos outros exemplos da nossa "realidade" de todos os dias.

"CRISE DE VALORES"

Vivemos um tempo em que se apregoa e aceita com alguma naturalidade uma "crise de valores".

Face a esta "crise", podemos, sucintamente, considerar duas perspectivas: há crise, se considerarmos que valores habituais e tradicionais são frequentemente ignorados e esquecidos; não a há, se considerarmos que outros valores estão na ordem do dia e presidem à acção humana. Podemos, por exemplo, considerar que a coesão social, a solidariedade, a equidade, a liberdade são valores em crise, ou que valores como a competitividade, o êxito, o dinheiro, a "esperteza", são, entre outros, os grandes valores do nosso tempo.

Talvez a ambiguidade relativamente à crise ou não crise resulte da falta de coragem suficiente para nos olharmos nos olhos, porque, em nome de um certo pragmatismo conveniente, estaremos a construir imaginários onde os valores não passam de "ficções úteis", escondendo o que é relevante, e dando relevância ao que se não pratica. **Importa construir realidades para que se não mude o que deveria ser mudado.** Importa simular acções no que não interessa ou interessa pouco, para que, por essa via, se possa dar a

sensação de que o mundo está diferente e a mudar. O “habitus principiorum” pode bem ajudar a essa ambiguidade: Não há nada melhor que encher a boca com princípios como a equidade e justiça social para permitir que a desigualdade e a pobreza aumentem. Ou falar todos os dias no direito ao trabalho para que, na realidade, o desemprego se agrave. Ou considerar a democracia um valor, ao mesmo tempo que nos submetemos a tiranias como as do mercado ou aos ditames de qualquer instituição não legitimada democraticamente, de cariz supranacional (a União Europeia pode ser um exemplo). Ou invocar interesses de Estados face ao que consideramos sagrado como os direitos humanos, mesmo sabendo que um Estado parceiro não hesita em desrespeitar esses direitos. Ou convictamente invocar liberdades para permitir que a tirania do livre arbítrio se imponha sem critério ou sem regra. A ficção dos valores e dos princípios vende bem. Apesar dos paradoxos e da sua evidência, persiste o sabor da consolação de quem domina, e impera a mensagem de quem é dominado. Afinal, uns e outros felizes face a tantas inevitabilidades.

O “PANAMA PAPERS”

Como se nos não bastassem as surpresas de todos os dias, já banais e naturais, ficamos a saber, não há muitos dias, que muitos são os chefes de Estado, muitos os políticos e muitos os empresários envolvidos em mais uma das muitas histórias de benefícios e/ou evasões fiscais. Os jornalistas, mais uma vez chegaram primeiro e, nesta matéria, terão desempenhado o seu papel. Não consta, apesar do grande alarido inicial, que os políticos nacionais de todos os quadrantes tenham introduzido grandes mudanças nas

legislações nacionais, ou nas práticas ou políticas à escala nacional ou global. Talvez a ficção e o faz-de-conta continuem a fazer a regra. Aliás, só se altera o que verdadeira e efectivamente se quer alterar. Ora, mesmo que a desigualdade e as dificuldades reais de todos os dias possam aumentar, o sistema, com as suas contradições, pode continuar a humilhar e simular. Sempre houve Sísifos felizes na inutilidade. E talvez assim desejem continuar.

Claro que há sempre que distinguir entre o que é legal e o que o não é. Mas, de há muito, autores como Joseph Stiglitz (Nobel de Economia) defendem a necessidade de “encerrar os bancos *offshore*, e os seus parceiros *onshore*, que têm sido tão bem-sucedidos a contornar as regulações e a promover a sonegação e a evasão fiscal”. Considera mesmo não haver um único bom motivo para a sua existência, a não ser a evasão fiscal. O que impede a política, e os políticos, de garantir mais transparência, rigor e responsabilização? Gabriel Zucman, em “A Riqueza Oculta das Nações”, além de referir não haver razões para esperar, porque “a dissimulação fiscal pode ser vencida”, alerta para o facto de as riquezas privadas serem largamente superiores às dívidas públicas, e refere ser chegado o tempo de os governos serem confrontados com as suas responsabilidades pela falta de audácia e determinação, dados que “as soluções existem”. Será que querem mesmo mudar alguma coisa?

Continuam as diferenças entre os actos e as proclamações. Talvez a hipocrisia persista como regra de jogo. Ou a persistência na criação de imaginários sociais que garantam o simulacro da mudança.

Poderemos sempre continuar a pensar que as empresas estão descapitalizadas porque o contexto assim o determina (os luxos e mordomias de muitos empresários nada têm que ver com as suas empresas!), que a economia paralela em Portugal não ultrapassa um quarto do PIB, ou que a nível nacional ou global tudo está a ser feito para mudar a realidade. Bastam notícias a dizer-nos "como pensar nisso". E imaginários que nos ajudem a acreditar.

BRINCANDO AOS REFUGIADOS

Não há muito tempo pudemos ver alunos de escolas, com responsáveis e agentes educativos de todos os quadrantes, em grande jornada de sensibilização para o problema dos refugiados. Era um tal vira-vira de mochilas, cada uma com os haveres mais bizarros, para o caso de alguém se sentir no lugar de refugiado. Se fosse refugiado, o que levaria na sua mochila? As respostas foram das mais interessantes. Telemóveis, livros, conservas, em suma, uma variedade de coisas pensadas em contexto de boa disposição. Claro que os simulacros são um bom instrumento de sensibilização. Quem duvida da utilidade dos simulacros de incêndio, como prevenção para eventual situação de risco? Mas levar o simulacro a extremos desta natureza, além de ridículo, parece pouco educativo. Banalizar problemas sérios e reais começa, infelizmente, a tornar-se também coisa banal. E é triste que aconteça. Mais triste ainda, vindo de quem tem a obrigação do pensar crítico e reflexivo e de abrir caminhos para essa mesma reflexão. Talvez alguns tenham aproveitado a oportunidade. Mas para muitos, infelizmente, foi mais um motivo de espectáculo e de festa. Imaginários felizes, mais

uma vez, como receita para situações degradantes e pouco humanas. Infelizmente, com muita gente feliz e realizada.

A INTERNET, AS REDES E A LIBERDADE DE EXPRESSÃO

Se uma sociedade ou um Estado são totalitários impõem deploráveis censuras. Uma das liberdades que mais sofre é a de opinião ou expressão. E isso é inaceitável do ponto de vista ético ou dos direitos individuais. Lutar pela liberdade de expressão, informação é um imperativo democrático. Dominique Wolton, em entrevista ao jornal "O Público" de 1 de Novembro de 2016, afirma que "o jornalismo trocou a grandeza da oferta pela tirania da procura", e, referindo-se à internet, diz que "a grande batalha futura não é acabar com ela, mas estabelecer regras. Actualmente é um faroeste que só serve a tirania económica e financeira". Ou seja: o contraponto à censura dos totalitarismos não é uma liberdade a qualquer preço, ou a ausência de regras. Apesar da insistência das maiorias num imaginário social que confunde liberdade de expressão com pura arbitrariedade e prepotência, ao mesmo tempo que considera que a existência de regras se confunde com censura. É o melhor pretexto para não mudar o que de há muito devia ser mudado. Em trabalho de tese sobre "globalização, competitividade e coesão social - relevâncias e opacidades", defendemos que a globalização "só o é em parte e nem sempre na melhor parte", resumindo-se às vertentes comunicacional e económico-financeira, numa relação de estreita dependência e ao serviço de tiranias instituídas. E se não se entende porque não se encerram "offshore", não se entende como é possível alguém circular em auto-estradas da informação sem estar devidamente identificado para que possa

ser responsabilizado pelos seus actos e afirmações. O óbvio não se muda, sem que se entenda porque não muda. Há paradoxos que vendem e vão continuar a vender bem.

Em conclusão, e sem concluir: Valores, afinal, são valores. Simulacros são fingimento de que se tem o que se não tem. E há imaginários que vendem e fazem plausível o que deveria ser inadmissível.

23.11.2016





Luis Beltrán Saavedra Mata

Blaisse Pascal Visto por

Eric Rohmer

La película *Mi noche con Maud* (1969) de Eric Rohmer (1924-2010) tiene un conjunto de aspectos que conviene valorar, aunque sea someramente y sin intenciones de ejercer de crítico de cine, sino desde la perspectiva como espectador que es afectado el movimiento de las imágenes, fotografías, música y sobre todo los diálogos transidos de actitudes que "traducen" los problemas filosóficos tratados por Blaisse Pascal (16623-1662).

En primer lugar, la experiencia vivida en la observación de esta obra cinematográfica nos mueve a reflexionar acerca de la sorprendente actualidad de las direcciones de la filosofía que emergen de lo que se podría denominar el "sistema pascaliano". Esto es, la introducción de la duda en las opciones existenciales que se nos ofrecen en la cotidianidad bien en la Edad Media y la Modernidad, así como la ambigüedad como condición antropológica; ello al parecer desde el horizonte cristiano y la teología propia de la comunidad jansenista, corriente heterodoxa que adhirió Pascal y tomó como posición tética, de la que a su vez se derivan las dimensiones éticas y estéticas que también se entrecruzan al hombre contemporáneo de manera evanescente, en tanto que oportunidades a modo de apuestas. Frente a las cuales conviene tener el suficiente discernimiento para asumirlas. Ello, aunque las posibilidades de alcanzar los objetivos

estratégicos trazados como planes de vida sean mínimos, ya que la condición humana, per se, es problemática, no hay seguridades sino probabilidades.

En segundo orden, lo anterior tiene lugar en parte porque el hombre en Pascal se nos presenta como un ser precario, herido por el pecado original y cuyas fuerzas les son incipientes para alcanzar el alto destino al que es llamado (la autorrealización dirían los psicólogos en la actualidad, siguiendo a Abrahán Maslow o a través de la santidad, que es la alegría superior de la visión beatífica, como dice el sacerdote en la homilía de la Misa de Gallos o Navidad al que asisten los dos protagonistas antagónicos de *Mi noche con Maud*); a menos que sea auxiliado por la acción de la Gracia divina, de donde se tiene que es la filiación divina lo que le confiere dignidad al ser humano, una de cuyas expresiones más altas lo constituye el pensamiento. Cuestión que en un diálogo de la película *Maud* alude al recordar a su interlocutor aquello de que el hombre es un bambú que piensa sumergido en dos infinitos: su mudo interior inquieto y desbordado en intuiciones o conocimiento a priori (la sabiduría del corazón) y el mundo exterior (racional y ordenado por mediaciones como las matemáticas).

Ambos, subjetividad y mundo exterior se muestran como posibilidades de conocimiento y realización concreta, pero a través de ciertas mediaciones y condicionantes harto conflictivas pero que, al fin y al cabo, son realidades inevitables que conviene enfrentar. No hay vida sin conflicto y los acuerdos consensuados, tanto de manera particular en las relaciones de pareja o familia, así como también la

cuestión del pacto social a través de leyes o constituciones surgen históricamente como la tabla de salvación para que la sangre no llegue al río, diálogo y consenso vienen a ser entonces una expresión de la modernidad, como es recogido de hecho por los desarrollos que ha adquirido ya la filosofía política que en la película que se analiza apenas se sugiere, todo gira en torno al conflicto interior, a modo de dilemas éticos y metafísicos, donde entran en juego ciertos universales, a saber, el libre albedrío o libertad de elegir aún bajo la influencia de los condicionamientos socioculturales de la época, el tiempo y el espacio, porque los hombres terminan pareciéndose más a su tiempo que a sus padres, sin embargo, siempre tendrá que elegir y apostar en una u otra dirección.

Por otra parte, sorprende la apuesta, precisamente, del director Eric Rohmer por realizar una aproximación visual y síntesis discursiva a través de los diálogos en un contexto contemporáneo de la filosofía de un autor como Blaise Pascal que para quienes no somos iniciados en esta tradición de pensamiento nos parece remoto, como también sus proposiciones; tal vez es lo que nos quiso decir uno de los protagonistas, el profesor católico practicante, cuando afirma que las propuestas de Pascal como claves de razón práctica le parecían vacías. Aunque al final del día termina siendo más pascaliano que todos. Los alcances, entonces del pensamiento de Pascal llegan hasta los días que corren y con la hermenéutica adecuada, con las expurgaciones debidas y sin cometer anacronismos puede uno servirse de tales posturas

como sana doctrina para comprender la naturaleza del hombre en sentido universal.

Igualmente, nos pareció un homenaje sentido el hecho que Rohmer haya ambientado la película en la misma ciudad donde naciera Pascal, donde seguramente según se inserta en otro de los diálogos tomara los mismo vinos y consumiera la misma comida de los comensales en la cena de Navidad o Año Nuevo que disfrutaban a la luz de las velas y contemplando la nieve ocasional; esa especie de geografía de la sensibilidad es mostrada en la película bajo el encanto del blanco y negro, además de ofrecer una caracterizaciones muy naturales, pues los artistas no sobre actúan ni pierden la compostura ante los conflictos interiores que padecen. Sino que la *convivencialidad* discurre con imágenes llenas de belleza, evitando los excesos; que es una cuestión tópica en la filosofía de Pascal: desconfiar en la razón, no admitir más que la razón, ya que el corazón tiene razones que la razón no comprende, dicho sea, así citando de memoria.

También las referencias orales a las ideas contenidas en obras del filósofo de marras, así como mostrar los textos que se alojan en cuidadas bibliotecas particulares o familiares nos pareció una invitación a leerlas directamente, en seminarios de lectura lenta para profundizar en las orientaciones de esta corriente tan necesaria de conocer a fines de asentar sobre bases sólidas nuestra respectiva posición antrópica.

24.11.2016

El Rector Virtuoso o la democracia entre paréntesis

El rector de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, UCAB, Dr. José Francisco Virtuoso SJ, en recientes declaraciones ha sorprendido a muchos. Especialmente a él mismo, suponemos, por su facilidad para construir frases ingeniosas y con ello meter el escarpelo en los intersticios sociales donde los imaginarios sociales y representaciones se las juegan; como esa de decir (será por su "Ojos electoral", una ONG que creara como veeduría antes de ser elegido rector) que en Venezuela la democracia está entre paréntesis y que el gobierno bolivariano hace uso autoritario de las elecciones. Además de mostrar así su claridad acerca de cuáles son los intereses que defiende, ya que se ha identificado sin rubor alguno con la Mesa de Unidad Democrática, MUD al sugerir que el próximo 6 de diciembre, fecha del otro encuentro gobierno-oposición con mediación del Vaticano, debe llevar una fecha para los acuerdos o sino "...debemos retirarnos de la mesa de negociaciones" (www.lapatilla.com/sie/2016/10/30/e...).

Suponemos también que el ciudadano rector José Francisco Virtuoso Arrieta, persona proveniente de los sectores populares (La Pastora, Caracas, 1959) pero que ahora defiende a la "oligarquía", según ciertas representaciones sociales vinculadas al "chavismo" aún gobernante con Nicolás Maduro a la cabeza del Ejecutivo, y los grandes intereses económicos nacionales y extranjeros, que son los que, por demás, financian a la UCAB; o hablará desde su propia experiencia de lo que significa poner las elecciones entre paréntesis, ya

que hasta donde sabemos él no sabe qué es eso de ser electo por una comunidad en general.

Acostumbrado a ser designado por grupos selectos, a tenor de esto, su imaginario de lo que sea la democracia es restringido; en cambio, sí ha obedecido a quienes abusan las elecciones en colegios o círculos cerrados. Los jesuitas, en efecto, para desempeñar responsabilidades son electos por ellos mismos como élite intelectual que son, con sus cooperadores y ponen sus instituciones al servicio de las élites, precisamente. Y así está bien, dicen. Porque como sentencia el protagonista de la película "La Misión" (dirigida por Robert De Niro) ellos como miembros de su orden religiosa no son demócratas. Ergo...

Aparte de lo anterior, el rector está "alzao" contra el diálogo en su modalidad actual y con los resultados obtenidos, al igual que la Conferencia Episcopal Venezolana, CEV, y ciertos sectores de la MUD, aunque de acuerdo a cierta guaracha de por estos lares "mesa que más aplaude, se lleva, se lleva a la niña"; así mismo, llama poco menos que ignorante al enviado del Vaticano. Pues pide que a fin de comprender desde la perspectiva de la observación participante, las dimensiones profundas del conflicto venezolano, pase más tiempo entre nosotros; ¿será con la intención también de lograr que se parcialice hacia la MUD?, al igual que toda la cúpula eclesiástica del país, cuya representación del Socialismo del Siglo XXI impulsado por Hugo Chávez, viene a ser que constituye un anacronismo y extrapolación del comunismo ateo, y también el representante del Vaticano termine indisponiéndose contra el Gobierno

bolivariano. Porque aquí todos los eclesiásticos andan así, con su corazoncito sensible.

Cómo será que hasta aquí en Barquisimeto, estado Lara, región centro occidental de Venezuela, hay una monga, (Congregación Pías Discípulas del Divino Maestro, Familia Paulina) que no se pierde las marchas de la MUD-Lara; así, recientemente tuvo una revelación privada, dijo ella a través de los medios de comunicación social. Porque la pobre anda más azorada que una cabra extraviada por los barrancos del semiárido regional y local. Así, dizque al estar frente a la sede rectoral de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, UCLA, lugar donde suelen concentrarse todas las fuerzas políticas que activan en contra del gobierno o régimen venezolano actual, observó en una marcha incidental de estas tan disminuidas en concurrencia por la activación del revocatorio presidencial, que el Sol (nótese cuán activa tiene esta cristiana la loca de la casa, o sea la imaginación) tenía una especie de círculo amarillo o aureola, que era tanta que produjo una sombra notoria, como una nube, pues que tapara su brillo por varios minutos; y ella, válgame Dios, lo interpretó como un mensaje divino, a saber, que Dios está con ellos. Con la MUD, pues.

Si aquí, en la Arquidiócesis de Barquisimeto, hubiera un obispo de mucho celo y con sana doctrina, mandara a prohibir que mongas y curas anduvieran metidos en política partidista, en marchas y contramarchas, como no fuera acompañando al pueblo en sus necesidades, dice un amigo que leyera alarmado el evento anteriormente citado (www.notitotal.com/2016/o9/11/lareligio...).

Siempre resulta interesante leer y oír las voces disidentes pero, a su vez, tampoco estará del todo reclamar que seamos coherentes, así queremos que no se exalte banalmente al proceso bolivariano. Pero tampoco queremos parcialidades burdas, ya que sobre la academia universitaria existe una representación social vinculada al equilibrio en el marco de la criticidad, que también le es inherente.

27.12.2016

Aproximación al imaginario del arte moderno

Realizar una aproximación personal a dos obras de art pop, tipo *ready made*, de Marcel Duchamp (1887-1968) a partir de la teoría hermenéutica, viene a ser el propósito de este texto breve. Lo cual representa todo un reto, dado que las vanguardias estéticas modernas como "Arte retiniano" son indefinibles. Pues, la experiencia evanescente, efímera, de lo cinético como realidad en movimiento es inenarrable. Debe ser vivido.

Agréguese a ello que la dimensión ontológica de lo actual, como realidad cambiante, no es más que una quimera. Así como el conocimiento racional, sistemático, científico o metódico de lo real dado físico y social, en tanto que aprehensión (inteligibilidad) del acaecimiento empírico, también es una cuestión inestable, quimérica. Opiniones sueltas y molientes, moldeadas por el ambiente, cual el canto rodado de las corrientes del pensamiento humano. E igualmente la axiología

o teoría de los valores morales y juicios estéticos, no son sino opiniones subjetivas.

Por lo que, de corolario, desprendido de las premisas anteriores, se tiene que el arte moderno constituye una especie de policromía, consecuencia de ciertas operaciones conducentes a realizar reducciones esenciales de algunos aspectos o dimensiones de los objetos y cosas. O de la realidad cotidiana, que el artista del art pop, como el dadaísmo, no realiza propiamente mediante habilidades manuales y técnicas pictóricas o escultóricas llevadas al extremo del virtuosismo. Sino que, sencillamente, escoge. O elige a voluntad con fines experimentales. A modo de una crítica mordaz a la institucionalidad representante del orden social establecido. Y, en particular, de las bellas artes, donde la obra de arte no es más que un fetiche de la mercancía, a tenor de la teoría crítica derivada de la economía política marxista.



En este sentido, el arte moderno se nos presenta como un atelier crítico de los elementos fundantes de la sociedad occidental y sus representaciones graves de la belleza, bello-sublime y lo bueno, según la tradición aristotélica, agustiniana y tomista. Entonces el *ready made* se presenta como un "divertimento"; de hecho, la

"Rueda de Bicicleta sobre un Taburete" (Duchamp, 1913, 1951) comenta su creador que la escogió como representación (primera obra de arte cinético del siglo XX) porque le pareció "agradable de observar cómo desaparecían los radios al girar la rueda".

Cosa similar fue al tener la "intención de la secadora de botellas", no tanto por recurrir a su "valor de uso" (Marx, dixit), normal en toda familia francesa de la época, sino como "escultura ya hecha"; esto es, la transgresión de hacer obras de arte que no son obras de arte, sino que son elementos que se combinan como juegos simbólicos representantes del imaginario social moderno-industrial.

Finalmente, hay que decir que ambas obras referenciadas, en tanto que constructos irreverentes son una exploración en cuanto a volumen, textura, movimiento y espacio finitos de la materia, donde el artista ofrece posibilidades de acercarse a experiencias estéticas en que la obra de arte tridimensional produce efectos en el espectador, pero no son dables de definiciones estereotipadas. Ello vendría a ser parte del imaginario social moderno.

02.02.2017





Javier Diz Casal

Terrorismo como aditamento a la alienación de masas

En la actualidad asistimos a un proceso de anticlímax en la comprensión de las libertades y derechos individuales y colectivos. Sin más aquiescencia que la que mana de reaccionarios planteamientos, innovadores, pero de esencia retrógrada. Parece ser que algunas cuestiones, algunos sucesos indeseables no son más que pábulo para el poder establecido. El poder establecido nos abraza y subrepticamente pretende convencer de las bondades de sus formas y hacernos entender que todo es por nuestro bien. Nada más lejos de la realidad, el poder establecido tiende a perpetuarse y salvaguardarse. Los objetivos apuntan hacia los vaticinios de los oráculos distópicos como los que reflejan novelas como "*A brave new world*", "*1984*", "*Fahrenheit 451*", "*Rebelión en la granja*" o "*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*" entre muchas otras y es que Huxley, Bradbury, Orwell o Philip K. Dick auguraban un futuro, que ya es presente, en el que el control, en base a la seguridad y el bienestar de las personas, se convierte en lo más importante en detrimento de las libertades y derechos. En nuestras sociedades desacralizadas se está dando paso, estentóreamente, a nuevas deidades venidas *ex machina* como medio escatológico (entendido en sus dos vertientes

significantes) para fungir como el numen deshabitado y olvidado.

El terrorismo es definido, habitualmente, como una "forma violenta de lucha política mediante la cual se persigue la destrucción del orden establecido o la creación de un clima de temor e inseguridad". Desde esta concepción se aprecia un posicionamiento pro poder establecido ya que apunta hacia una sola dirección. Es decir, el terror que el poder establecido causa no implica terrorismo. Este tipo de ideaciones en relación al terrorismo se erigen como el "*Doublespeak*" orwelliano por antonomasia. Sátrapas, interesados, tiranos, déspotas marrulleros y doxóforos expertos orientan la acción y luchan fieramente contra los heresiarcas que osan oponerse al poder establecido, a una encorsetada y única comprensión de la realidad y como no, a los intereses que giran en torno a grandes misterios que las personas comunes desconocemos. Secretos de estado, grandes operaciones bursátiles, intereses geopolíticos, seguridad nacional, defensa del legado cultural y religioso...

La ola del terrorismo ya llegó, los profanados hijos de Ares se sienten obligados. Phobos y Deimos pertenecen ya a un plan superior. Maquiavelo ha auspiciado el "Terrorismo de estado" como medio de perpetuación del poder establecido. Es habitual hablar de terrorismo para referirse a todas aquellas personas o grupos de personas que causan terror con sus acciones, pero ¿y el terrorismo de Estado?

El terrorismo de estado es subrepticio ya que ha sido desde donde se ha acuñado el término de terrorismo, nazis,

dictadores, déspotas... han utilizado este término para referirse a todas las personas opositoras. Lo que nos sugiere que el término de terrorismo se ha venido utilizando única y exclusivamente para desacreditar a los enemigos, contrarios y opositores, es decir, una suerte de método propagandístico que es en sí una desgracia, pero un potente remedio heterónomo contra las formaciones, realidades, movimientos y posicionamientos antitéticos al poder establecido.

Los *mass media*, que más que hablar o comunicar cosas sobre diferentes elementos, esferas o sucesos, construyen realidades que poco o nada tienen que ver con los códigos de donde manan, han supuesto la propagación de este doble lenguaje al común denominador de las personas. Todo este movimiento y la evolución en la utilización del término terrorismo ha gestado la conocida "Guerra contra el terror". Pero esta guerra, teniendo en cuenta todo lo que ya hemos expresado en las líneas anteriores, es unidireccional y va desde el poder establecido, hacia los grupos de resistencia, colectivos pro cambio o países que por sus políticas se encuentran en las antípodas del poder establecido global.

Esta imponderable realidad nos acerca exageradamente al "Big Brother" orwelliano, a la "Thought Police" o al "Thinkpol" que se recoge en la neolengua y que se refiere a formaciones policiales y militares existentes ya, desde hace mucho tiempo, en nuestras sociedades. Telebasura, periodismo amarillista, noticias sensacionalistas y miedo y terror como programación diaria, están logrando que aquello que Orwell había apuntado ya en su novela "1984" se cumpla: Lograr una ilusoria sensación de libertad intelectual entre sus

"proles", *ópere citato*, desprovistos de intelecto en suaves dosis de cotidianidad y de hastío hacia el *mutatis mutandis*, como trasuntos del prontuario de esta manera de hacer ser, de planificar las sociedades y acallar lo utópico.

21.06.2016

Los imaginarios sociales de la contracultura del LSD en la obra de Tom Wolfe: Merry pranksters y Day-glo de colores (Spoiler)

La obra *The Electric Kool-Aid Acid Test*, fue publicada en 1968 por la editorial *Farrar, Straus and Giroux*. Prometía ser una *rara avis* que antologizaba los imaginarios sociales de la contracultura del "LSD" [1] en la "América" de los 60s. Wolfe había vivido toda aquella efervescencia del movimiento *beat* [2], el ensalzamiento espiritual por medio del LSD o enteógenos como el cannabis y el acercamiento hacia Oriente entre inciensos de sándalo, telas exóticas y melodías de sitar. Era una contracultura que trató de popularizarse como un movimiento en contra de lo estadounidense, de ahí la generalización del término *Beatnik*, que hacía alusión al satélite *Sputnik* de los rusos. Kesey, o Cassady, guía de *Furthur*, han sido los principales actores [3] que han erigido los imaginarios sociales de la contracultura del "LSD" y que por aquel entonces hacían tambalear la concepción de la realidad de muchas personas hasta venirse abajo, para ser repensada desde otros parámetros de sentido vital. Y así

fue, surgió una generación que pivotaba entre lo *beat* y lo *beatnik*, entre una moda superficial y una búsqueda auténtica de lo que se presumían elementos esenciales para el desarrollo personal y la comunión con los dioses. La esencia de lo “beatífico” podría reposar perfectamente en las palabras de Kesey, recogidas por Tom Wolfe:

“Esto es lo que espero que suceda en este viaje. Estamos empezando a hacer cada cual lo suyo, y vamos a seguir haciéndolo de la forma más abierta posible, y ninguno de nosotros va a oponerse a lo que los otros hagan.”

(Ken Kesey. *Ponche de ácido lisérgico*)

Todo este movimiento hundía sus raíces en los conceptos contraculturales de Jack Kerouac (Kerouac llegó a viajar con los *Alegres Bromistas*), William Burroughs, Herbert Huncke, John Clellon Holmes, y Allen Ginsberg entre otros. De hecho Ginsberg era uno de los fervientes críticos del término *beatnik* para referirse a ellos. Las ideaciones sociales sobre el LSD en la obra de Wolfe reposan sobre pilares “superficiales y ajenos al espíritu de los hechos” según Kesey, Wolfe nos habla de una historia cuya narración deforma lo ocurrido. Pero Wolfe está plenamente asociado a estos imaginarios sociales porque su obra narra los hechos, peripecias, viajes y diálogos de toda esa etapa. Para Kesey, finalmente el LSD no sería la llave, no podría convertirse en el medio por el cual alcanzar esos estados de conciencia. Después de varios problemas judiciales, Kesey organizó una última “prueba del ácido” con la intención de cambiar el

rumbo hacia un estado de conciencia plena sin el uso del ácido lisérgico.

Tras todos sus viajes, tras las pruebas del ácido, tras el Day-glo de colores, tras las reuniones en la Casa de la Estufa Espacial, tras los conciertos de los Grateful Dead todo se tambaleó y se vino abajo. Los imaginarios sociales del LSD no conseguirían emerger por sobre otras estructuras socialmente legitimadas y establecidas como dominantes, las guerras no terminarían, el gobierno seguiría teniendo legitimidad, la espiritualidad estaría patentada y seguirían existiendo los “zapatos negros”.

Pero de todo ello se generó un sustrato del que germinó un movimiento contracultural sin precedentes, cientos de miles de jóvenes habían bebido de esos imaginarios sociales y pese a que los deseos de muchos *beats* se esfumaron, las siguientes generaciones estaban listas para emerger, de distintas maneras, como una fuerza de peso contra el poder establecido. *The Summer of Love* y el *Monterey International Pop Music Festival* (1967) o las distintas ediciones del *Woodstock Music & Art Fair*, principalmente la primera y segunda (1969 y 1979) fueron reminiscencias cuyo germen reposaba en estos imaginarios sociales del “LSD” que generación tras generación irían transmitiendo esa semilla contra el poder establecido con los determinantes específicos de las coordenadas espaciales de cada promoción.

[1] Nos referiremos a los imaginarios sociales del LSD como estandarte de un movimiento de cambio social.

[2] De *beatnik*, término acuñado (2 de abril de 1958) por Herb Caen para referirse a los integrantes de la Generación Beat o simplemente los Beats.

[3] El elenco de este movimiento descrito por Wolfe es tremendamente extenso pero destacan Montañesa, Mike Hagen, Black María, Stewart Brand, Doris Delay, Hugh Romney, el Colgado, Sandy Lehmann-Haupt, Page Browning..... son algunos de los integrantes más preponderantes de esta historia y según Wolf, han sido de vital importancia para la creación de esta novela.

25.07.2016

Marcos y lindes: De las imágenes del territorio como prolongación de lo propio a la otredad material. 1ª Parte

La demarcación de lo propio siempre ha sido una máxima, la identidad, seña de lo que alguien es o de lo que un grupo de personas son, o un grupo todavía aun mayor o, quizá, mejor expresado: reflejo de a lo que nos aferramos en pos de una autodefinición ontológica, marcos que definen sociedades, países, naciones... aun teniendo en cuenta el carácter policontextual actual de estas. Queremos hablar pues, acerca de lo que se ha venido utilizando materialmente como medio de definición y demarcación de lo propio como una suerte de separación de esto y lo ajeno, es decir, de la otredad material.

Para un acercamiento teórico general aludiremos a algunos autores y obras en las que se puede buscar el origen del estudio de la *propiedad* desde una metodología antropológica y sociológica *cum licentia philosophiae*. Lewis Henry Morgan, que ha realizado múltiples estudios acerca de la propiedad privada y comunal de la tierra, es un buen ejemplo. A lo largo de estos estudios ha postulado teorías que han resultado ser controvertidas y polémicas pero que no carecen de interés. En relación a la propiedad, teoriza sobre la relación que él creía existente entre la participación colectiva de los bienes y las tierras, en un marco de plena colaboración, con un mayor nivel de civilización. Ello bosqueja la radicación de algunas teorías en esta línea y apunta, del marxismo, una argumentación de carácter filosófico, social y económico que se ha venido vertebrando en base a este postulado más radical: lo comunal y compartido como enseña de un nivel de civilización superior.

Podemos situarnos en las antípodas de estas argumentaciones discursivas a colación de la *propiedad*, por medio de lo que dice Engels cuando escribe: "los jurisconsultos y los economistas (la) atribuyen a la sociedad civilizada y que es el último subterfugio jurídico en el cual se apoya hoy la propiedad capitalista"[1]. Es decir, la *propiedad* (privada) como fruto del trabajo o concebida con arreglo a este ambiguo. No resulta una coincidencia la similitud en los planteamientos de ambos autores, pues Engels había tomado los planteamientos teóricos de Morgan para la realización de su obra: *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. De hecho, el interés de Engels por la

obra de Morgan fue el origen de una prolífica producción de textos que interpretaban a su vez los escritos de este. Además de Engels, estaba Marx, ambos trabajaban juntos sobre grandes entidades: la familia, la propiedad, los estados... Según Engels, *la familia, la propiedad privada y el Estado emergieron como productos contingentes del desarrollo histórico y económica de la humanidad*: Engels sostiene que *la sociedad antigua, basada en las uniones gentilicias, salta al aire a consecuencia del choque de las clases sociales recién formadas; y su lugar lo ocupa una sociedad organizada en Estado y cuyas unidades inferiores no son ya gentilicias, sino unidades territoriales; se trata de una sociedad en la que el régimen familiar está completamente sometido a las relaciones de propiedad*^[2]. Este impacto, ha de suponer una marca también sobre una entidad tan común y presente, tan material e inmaterial, a saber: la propiedad, es decir, en relación a como se entiende, a los elementos *a priori* invisibles, ha de suponer un elemento direccional en la acción con efectos orientadores.

La propiedad es uno de esos conceptos que nos recuerda una de las particularidades más idiosincráticas de la realidad humana: la falta de absolutos, la inexistencia de universales, la relatividad de los constructos (También los referidos a los universales) y sus implicaciones analizables fenomenológicamente. Es decir, esa relación entre lo que las cosas parecen ser o en el cómo parecen producirse y el bagaje psicosocial que sostiene esa orientación, esa concepción o modo en las interpretaciones. En este sentido, el desarrollo sociohistórico de la comprensión de la

propiedad como lo antónimo de pobreza, indigencia o miseria está ampliamente extendido en las sociedades actuales como seña de adscripción a una macrosociedad global. De hecho, los principales diccionarios gratuitos en línea sugieren esta antonimia y posicionan la propiedad en las antípodas de la pobreza. Ello sugiere que quien posee algo material no es pobre, quien tiene tierra no es indigente y que, básicamente, la miseria escapa ante lo material poseído como elemento que sostiene a la identidad. Como digresión sucinta, apuntar la falta de universalidad de estos imaginarios de los que hablamos a colación de la propiedad. Quizá lejanas, pero jamás definitivas, se han ido quedando otras concepciones sobre lo que tiene que ver con la propiedad. Las grandes religiones mesiánicas procuraban unos imaginarios diferentes en relación a la propiedad y de ellos se desprendía una cosmovisión sobre ésta, que era diferente:

“Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.” (Corintios 4:18)

También el budismo se cimenta en la asunción de la liberación de los bienes materiales como medio de alcanzar la plenitud. Además, otras aproximaciones al fenómeno religioso asumen posiciones tan sumamente diferentes (a las nuestras) sobre la vida que es vano tratar de realizar relaciones sobre preconcepciones en los modos que fungen como realidades. Un ejemplo interesante serían las narraciones de Barley sobre la sociedad de los *dowayo*, también a colación de la propiedad.

Quizá toda esta deriva materialista tenga que ver con la muerte de los númenes, con la descentralización de *Roma como centro de poder* o con el hecho de que, ya, ni los caminos ni las ciudades sean *seguros*, pero esto es harina de otro costal y con ello finalizamos la digresión expuesta.

Después de esta introducción, queremos centrar el foco sobre la producción material de unos elementos que separan lo propio material de lo ajeno material: los lindes y marcos. Además, concretizaremos todavía más ya que nos circunscribiremos al territorio de *Galiza* y a los contextos rurales, sumergiéndonos en el desarrollo de la demarcación de la tierra y a las prácticas subrepticias que se han venido utilizando para agregar metros a lo propio en detrimento de la otredad material. Esto lo haremos en la siguiente columna, cordiales saludos.

Notas

[1] Engels, F. (1891). Origen de la familia, de la propiedad privada y del estado. *Marxists Internet Archive*, Pp. 91

[2] F. Engels. Ibídem. Prefacio a la Primera Edición.

28.08.2016

Marcos y lindes: De las imágenes del territorio como prolongación de lo propio a la otredad material. 2ª Parte

Galicia es un territorio en el que el minifundio ha ido definiendo un paisaje rural, a ojo de águila, como si de una

red irregular se tratase, y de proporciones empequeñecidas. Una separación que evidencia la repartición de la tierra, entre la prole de cada quien, a lo largo de los siglos. Esto lo ha venido recogiendo Tolosana[i] con arreglo a la cultura de Galicia. La Galicia nunca se caracterizó por una comprensión de la posesión de tierra con arreglo a la *comunalidad*, en la actualidad parece que se han venido dando casos de terrenos comunales pertenecientes a los pueblos y que pueden ser solicitados por periodos de tiempo anuales. Ello tiene varias ventajas, entre ellas: la de suplir las extintas prácticas de limpieza de los montes para la alimentación y manutención de los animales y como medio de procurar leña para los inviernos, para las cocinas, para los ahumados y la conservación de las carnes de la "matanza del cerdo". En este contexto de propiedad privada minifundista, a lo largo de las generaciones, *os lindeiros*, que son una suerte de líneas imaginarias y sus marcos, se han venido encarnando por medio de elementos materiales, con suerte un árbol o un elemento inamovible las menos veces y otras, representado por un palo clavado, una piedra específica, un gran tarugo o algún elemento material digno de ser objeto de estudio de la antropología material.

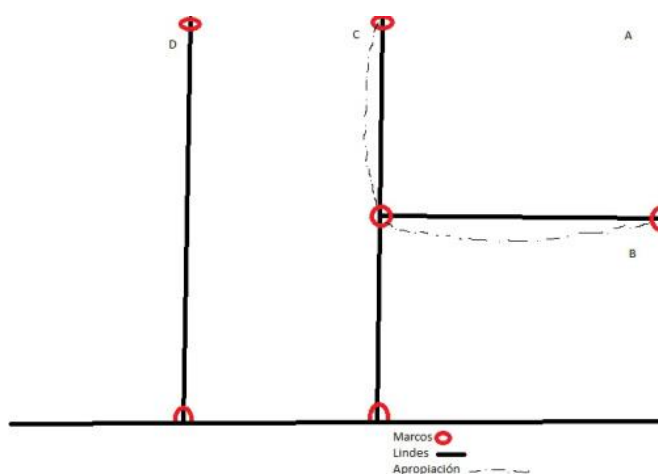
A pesar de ser elementos móviles, estos marcos no han de ser movidos, ello provoca la adquisición de terreno por parte de la persona que lleva a cabo la acción en detrimento del vecino y, casi siempre, conflicto. Un conflicto que casi se ha fijado en esa representación mnésica colectiva, las peleas por mover los marcos, muchas veces con dramáticas

consecuencias. Algunos autores han realizado acercamientos en esta línea temática.

Comenzando con Tolosana, referimos algunos extractos de su trabajo de campo que reflejan ese carácter minifundista de la propiedad de la tierra rural: "En Tuimil (Redondela), el promedio de la extensión de las parcelas es de seis áreas, pero "Hay bastantes de menos de un área" me dijeron los vecinos, "Como las fincas son muy pequeñas, al meter cuatro o cinco vacas (a pastar) es fácil que pasen *os lindeiros*"^[ii]. Mucho se ha recogido sobre la propiedad de la tierra en Galicia y sus implicaciones. Ahora bien, muy a menudo se ha pretendido mostrar estas imágenes del minifundio en Galicia como algo negativo, parejo al empobrecimiento y a la falta de desarrollo y utilización de maquinaria (habida cuenta de las reducidas proporciones). Si bien son éstos, elementos parcialmente ciertos o representativos desde según qué perspectiva, cierto es también que en ello cabe también la perspectiva de una tierra como medio de sustento por pequeña que sea. Este modo de hacer en torno a la repartición de la tierra, a través de las generaciones, es diferente de otros asociados, históricamente, a otras regiones, en las que la tierra no se dividía y su herencia dependía de la primogenitura.

Sería interesante realizar una comparativa entre la repartición de la tierra en diferentes regiones y la recurrencia de conflictos asociados a ella. Aquí en Galicia no faltan conflictos. Quizá la cercanía y las proporciones reducidas de algunos terrenos de cultivo y forraje, sean elementos que expliquen, en parte, ese conflicto.

Los conflictos asociados a la propiedad de la tierra se relacionan, muy habitualmente, con la apropiación de una determinada superficie por parte del vecino que suele ser progresiva. Como sugiere Tolosana, puede dar la impresión de que los marcos se respetan ya que están en los extremos y, sin embargo y al mismo tiempo, producirse una apropiación, por ejemplo: arqueando las líneas imaginarias que separan las tierras de un marco a otro. En este caso, se estarían dilatando los *lindeiros*, respetando los marcos al mismo tiempo. Podemos ver a continuación un ejemplo gráfico de la partición de cuatro fincas en el que se observa como la persona propietaria de la parcela "A" se estaría apropiando del terreno de sus vecinos: "B" y "C".



Tolosana

sugiere[[iii](#)] que este procedimiento comienza con el paisano dilatando sus lindes, de manera intencionada, al arar y con la intención de ver aumentado su terreno.

Además de ello, esta reprobable, pero representativa práctica de afanar un poco de terreno del vecino, se da también por medio de la manipulación de los marcos o *testigos* [[iv](#)] que sirven de señas para la demarcación de los lindes. Yo mismo recuerdo que, cuando era muy pequeño, mi abuela me hablaba de los *lindeiros* de una finca suya y de la suerte que tenía

porque varios de sus marcos no se podían mover ya que eran árboles. No obstante, había tenido conflicto con algún vecino a colación de los que sí que eran móviles. Esta práctica siempre ha sido muy mal vista y la sabiduría y el refranero popular la ha recogido con el paso del tiempo. Tolosana apunta una creencia de la Terra Cha[v] que da cuenta del peso que ha de llevar quien mueve los *testigos*: “El que cambia un marco entre dos fincas robando tierra al vecino tiene que volver después de muerto a poner bien el marco o a pedir a un familiar que lo haga.”[vi] Puede parecer arcaico pero recordemos lo que decía Castoriadis: “La vida del mundo actual responde a lo imaginario como cualquiera de las culturas del pasado”. [vii] Éste, no es un caso aislado aquí en Galicia, pues las imágenes de la muerte impactan, muy habitualmente, sobre muchos elementos de la vida social. Hay mucho trabajo de campo recogido en torno a esto. En la 3ª parte seguiremos desgranando las imágenes del territorio rural en Galicia. Cordiales saludos.

[i] Tolosana, C. (1986). *Antropología cultural de Galicia*. Akal. (16-18)

[ii] Ibíd. (17)

[iii] Ibíd. (19)

[iv] Ibíd. (19)

[v] Lugo, Galicia.

[vi] Ibid. (20)

[vii] Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad: Marxismo y teoría revolucionaria*.

Marcos y lindes: De las imágenes del territorio como prolongación de lo propio a la otredad material. 3ª Parte

Una práctica muy extendida en los territorios rurales de Galicia era la ayuda mutua. El minifundio ha implicado la necesidad de ayudarse entre los vecinos de un pueblo. Los recursos reducidos, la falta de maquinaria agrícola o la imposibilidad de utilizarla, eran elementos que hacían que unas familias colaborasen con otras, además de que, en muchos pueblos, la práctica totalidad de las familias tenían alguna vinculación familiar unas con otras.

De esta manera, no era raro que, durante la época de la recogida de la patata, por ejemplo, se dejaran las diferencias a un lado, y los vecinos ayudasen a recolectar las patatas de otro vecino. Al día siguiente, todos irían a trabajar en la finca de otro para ayudarle a cosechar las patatas y así hasta que todos tuviesen su producción recogida y almacenada. En este sentido, se puede hablar de una propiedad privada minifundista pero trabajada conforme a la comunidad del pueblo. Es, cuanto menos, un sistema curioso. Un trabajo comunal^[i] y voluntario de tierras privadas, no pertenecientes al colectivo del pueblo.

Existía también terreno de monte que se trabajaba de esta manera. Un terreno compartido y explotado por los vecinos. Con ello se mantenían los montes limpios, se reducía la incidencia de los incendios estivales y se preparaba el

terreno para nuevos pastos para las reses. Estas prácticas, perdidas en la actualidad por la falta de ese tipo de necesidades, han dado paso a un cuidado del monte para la explotación, en muchos casos, del cultivo de ciertos árboles, privilegiando, durante mucho tiempo y aun a día de hoy, a la familia de las mirtáceas, concretamente a diferentes clases de *Eucalyptus*. No obstante, en ciertos lugares como Baiona, un municipio del suroeste de Pontevedra, los vecinos se han puesto de acuerdo para retomar una explotación del monte que mima a las especies autóctonas por respetar el ecosistema local. De hecho, especies invasivas como el eucaliptus impiden que del sustrato en el que crecen nazcan otras especies, eliminando toda competencia y a su vez limitando el ecosistema. El del eucaliptus es un cultivo poco ecológico con los montes gallegos porque favorece los incendios ya que deseca más el terreno que otras especies. Además, sus despojos de corteza, ramaje y hojarasca se convierten, en los meses del verano, en un combustible perfecto.

Hemos querido realizar este recorrido por las imágenes de la propiedad del terreno en Galicia, desde lo propio hacia una concepción que no abandona la propiedad privada pero que sí que se estructura en torno al trabajo comunal, a la responsabilidad compartida y al espacio vecinal como prolongación de lo propio de cada quien. Este posicionamiento mancomunitario sobre la posesión de los montes ha venido confiriendo al territorio rural de Galicia una identidad especial.

Esta idiosincrasia del monte gallego, esta suerte de identización, no escapa tampoco a la *emergencia* de

determinados imaginarios sociales. De hecho, el poder establecido poseyó los montes durante decenios. De todos los polvos guerracivilistas vinieron luego los lodos de los robos y apropiaciones de terrenos, la proliferación de la figura del "cacique" gallego y de terratenientes malcriados por el franquismo. Todo eso se derruyó, se vino abajo carente de legitimidad y dejó de fungir como una realidad general, solamente algunas personas nostálgicas se aferraban a los títulos y demás parafernalia de la condición humana. Esas imágenes de la posesión del monte cambiaron, en buena medida gracias a los vecinos que decidieron desvanecerlas, como si de un Dios que muere cuando la gente deja de creer en él se tratase, al grito de: "O monte é noso" algo *radical* suscitó la propiedad de la tierra, ésta era de los vecinos ya no de una familia o de un puñado de tahúres acomodados bajo la sombra de un gran dragón.

El *fatum* se deja marcar por la historia, la de Galicia ha sido represión y culturicidio, como se puede leer en un artículo del diario [Público](#) contemplar la historia reciente de Galicia es observar la "radiografía de un exterminio":

"En los primeros meses de la Guerra Civil fueron asesinados en Galicia los cuatro gobernadores civiles, los alcaldes de cinco de las siete ciudades gallegas y los 26 de las poblaciones más importantes. ... También las máximas autoridades militares gallegas que se opusieron al golpe, los civiles más activos en la defensa de la legalidad y aquellos con cierta relevancia social en determinadas comunidades como maestros, médicos, farmacéuticos y abogados. En total, 4.699 ciudadanos asesinados."

En un principio eran paseos^[ii] muy selectivos pero estos dieron paso a las acusaciones vecinales cuyo origen era, la mayor parte de las veces, la querencia por parte del denunciante o delator de unas tierras del delatado. Pero no solamente las disputas sobre la posesión de la tierra instigaban estos asesinatos, la malquerencia, los antiguos problemas y el revanchismo, vieron un marco perfecto para proliferar. Sencillamente, la posesión de las tierras sería para los vencedores, para los vencidos quedaban largos decenios de represión, injusticias, vejaciones, vergüenza y escarnio público desde el ámbito vecinal, político y religioso. También aquí la lengua jugó un gran papel, la imposición del castellano para todos los ámbitos oficiales, la prohibición de la enseñanza del gallego y la importación de un funcionariado foráneo fue relegando a la identidad gallega al ámbito puramente privado y familiar. Ello también favoreció a las personas castellanohablantes y nacionales en detrimento de las gallegoparlantes y republicanas, anarquistas, sindicalistas, librepensadoras, comunistas, maestros, médicos, farmacéuticos, alcaldes. La identidad de Galicia es, en cierto sentido, la búsqueda de una autonomía perdida, la reparación de la memoria colectiva, el luto y el tributo de aquellos elementos que nos hicieron tomar como vergonzantes. Desde una contemplación psicogenealógica o "sociogenealógica", el pueblo gallego tiene mucho que sanar, necesita abrir las ventanas e airear los tabúes de quienes fueron represaliados, necesitan, desde el ámbito personal y privado y el social y público una cura de su genealogía que

fue herida, maltratada, secuestrada, violada y asesinada durante el oscuro franquismo.

De alguna manera, esta identidad gallega fue abaluartada y conservada gracias a muchos intelectuales gallegos que vieron en el exilio la única opción (Luis Seoane, Blanco Amor, Dieste, Castelao...). Allí salvaguardaron la identidad cultural de Galicia. Posteriormente la Editorial Galaxia, fundada en Santiago de Compostela en 1950 se convirtió en el centro vertebrador del resurgir de la lengua gallega.

La identidad de un pueblo está ligada a los imaginarios sociales de la propiedad, a cómo se entiende la posesión de lo material y de lo cultural y, desde luego, se ve impactada por la posesión de la propiedad en sí. La propiedad es identidad.

Concluimos este recorrido por la identidad y la propiedad con lo que podría ser un apotegma de gran tino:

"La ciudad cree que fuera de ella no hay más que paisaje, patatas y leche; ignoran que también existe una cultura noble, antiquísima e insobornable." Castelao

[i] Decimos "comunal" y no "cooperativo" porque entendemos que el trabajo se realiza, atendiendo a su calidad o esfuerzo, independientemente de la tierra trabajada. Es decir, cada labor se realizaba como si de una terea propia se tratase. Así pues, las "matanzas del cerdo" se estructuraban de una manera similar y todos los vecinos participaban de las "matanzas del cerdo" de sus vecinos.

[ii] Así se le denominaba a la práctica del asesinato por parte de las tropas y policía franquista en Galicia. Alguien te podía denunciar por "rojo", ateo, republicano, anarquista... la policía se presentaba en tu casa, generalmente de noche y simplemente te llevaban preso ante la indefensión de tus familiares. Te llevaban a dar un paseo y de camino te fusilaban en alguna cuneta o en los montes, las playas...

03.12.2016

Drug users are the new fats and blacks

Pretendiendo un juego de palabras a colación del título que reza "The Fats Are The New Blacks" y da nombre a una de las atractivas columnas de opinión del compañero Javier Gallego, denominamos así esta columna. Hace unas semanas conocí a una persona que me dijo que a partir de los treinta, uno va hilando cada vez con más cuidado: lo que habla, lo que escribe y desde luego, uno va teniendo más cuidado con las sensibilidades que puede herir afirmando tal o cual cosa. Sabias palabras abaladas, sin duda, con un respaldo empírico. Por eso mi respeto de antemano hacia esas sensibilidades que se puedan sentir agredidas.

Hace unos meses me encontraba conduciendo desde un lugar a otro por una carretera nacional aquí en España. En el coche íbamos mi pareja y yo. De repente (como siempre sucede) nos encontramos un control de la Guardia Civil[i]. Nos dan el alto y uno de los agentes se acerca a mí, me pide la documentación y me pregunta, literalmente, que si consumo alguna droga. Ahora pienso que lo que me contaba esta persona

que me hablaba sobre la templanza de los 30 es cierto. Cordialmente mentí al agente en vez de pretender aleccionarlo, diciéndole: "¿Drogas? ¿Yo? No agente yo no consumo ninguna droga", sin creermelo del todo, el agente nos dejó marchar, quizá porque no disponían de ningún dispositivo para realizar la prueba conocida coloquialmente como "Drogo test" en esos momentos. Y nos fuimos, yo, con la sensación de verme obligado a mentir porque pese a que no me encontraba bajo los efectos de ninguna droga penable (había fumado un cigarrillo y había tomado café media hora antes), tenía claro que, habiendo consumido cannabis dos días antes, corría el riesgo de ser sancionado por conducir bajo los efectos de esta sustancia, insostenible.

La práctica del "Drogo test" entró en vigor sobre septiembre de 2011 ya que hay casos constatados que afirman haber sido sometidos a estos controles por aquel entonces, aunque fue ya para 2012 cuando comenzaron los controles masivos por medio de este tipo de prueba cero garantista.

Para 2014 cualquier persona que consumiese drogas, especialmente cannabis o sus derivados, ya sabía que estaba condenada a no poder conducir. Como decimos, esto se acrecienta en el caso del cannabis ya que su rastro detectable en el organismo puede durar hasta tres días y un rastro nimio puede generar un montón de falsos positivos. De hecho, existen casos constatados de detección por consumo pasivo, es decir, por respirar en un ambiente cargado con el humo de la combustión del cannabis.

A todas luces, el respaldo que se le puede dar a esta práctica y que, de hecho, se le da, no ha ser tomado en consideración por cuanto incurre en un atentado contra los derechos de las personas y se proclama nacido de un proceso científico, pero de carácter privado eso sí. De nuevo la ciencia, como la religión es utilizada como medio de sostener la consecución de determinados objetivos cuyo móvil resulta subrepticio, segregado y parcialmente[[ii](#)] ideológico e ideologizante.

Pongamos por caso que una persona que ayer se tomase una copa de vino diese positivo pasado mañana al coger el coche. De primeras, el mundo empresarial del vino (que también es una droga ya que posee un principio activo que modifica el organismo cuando interacciona químicamente con él) se alzaría y rodarían cabezas, los cultivadores, las grandes marcas, los restaurantes, los bares y seguramente Rajoy y Aznar, firmes defensores de la cultura del vino, saldrían a las calles en una suerte de procesión golpista, prorrumpiendo cánticos contra el poder establecido al grito de: ¡Viva el vino! O de forma más revolucionaria todavía, emulando el Grito de Yara: "¡Viva el Vino libre!"

Los UD (usuarios de drogas) somos los nuevos apestados, desde siempre lo han sido en estas sociedades tan policontexturales a las que les aterra *saberse dependientes de las mismas cosas que las sociedades del pasado*. Da igual que utilices cannabis para estimularte, relajarte o con el objetivo que estimes adecuado o que utilices psilocibina con la intención de procurar una serie de experiencias

sinestésicas que dicho sea de paso, resultan enriquecedoras maneras de percibir lo exterior y construir la realidad de una manera especial por cuanto los procesos cognitivos se sirven de otras rutas neuronales no convencionales y que además implican una mayor actividad, dato científico para los más escépticos en esto de las drogas.

No solo se nos puede sancionar por consumir drogas, sino que además se nos puede, con total impunidad, preguntar sobre lo que hacemos en nuestra vida privada, el presente es la última distopía de moda. Las imágenes de las drogas no están exentas de la influencia de determinados *lobbies* y no lo han estado a lo largo de la historia. Se ha pasado de la sacralización de su consumo a la demonización en no muchos siglos.

Al final, no solamente se trata de multar a las personas que conducen bajo los efectos de las drogas (alcohol incluido) y que, en todo ello existe un afán recaudatorio, es tema sabido como atestiguan infinidad de conversaciones en cafeterías, reuniones y demás producción epistemológica lega, es, como decimos, otra representación que funge como realidad en esta sociedad española nuestra, de un país, el Reino de España, tocado y marcado para los siglos de los siglos por una esencia sumamente dicotómica y reduccionista, de un simplismo zafio, de una libertad de opinión supeditada a lo políticamente correcto, de un hacer pretender cuya enseña y prontuario son las mojigaterías heterónomas que se nos tratan de imponer. El problema reside en que este, no es un colectivo cohesionado y, salvo en los casos de publicaciones especializadas o asociaciones, no se poseen las herramientas

de defensa necesarias. Finalmente, como esto a nadie le importa, salvo a las personas a las les afecta, como tan habitualmente ocurre, se produce una situación de indefensión que deja huérfanas de derechos a las personas UD.

Sin pretender ser lapidario y más a modo de síntesis que de apedreamiento, acerco un adagio del refranero español tan antiguo casi como la propia lengua[iii]:

“Allá van leyes do quieren reyes”

Agradecimientos a mi amigo y compañero Xosé por la información aportada.

[i] Instituto armado español de naturaleza militar

[ii] Nótese que el significado aquí es el de parcialidad.

[iii] *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Volumen 3. Comentarios de Diego Clemencin. P. 318

20.10.2016

Todas las guerras son santas o democráticas

Acostumbrado a las guerras, pretendan ser blancas o negras. Ya no me conmueven cuando las veo en el televisor, en los diarios o en las páginas de internet. Mis sentimientos no van más allá de la conmiseración por esas pobres personas cuando los medios arañan esa realidad para construir las suyas propias. La realidad bélica guionizada por los *mass media* se vuelve aberrante y por medio de la pantalla somos conscientes de la indefensión que caracteriza nuestra

capacidad para actuar contra tales conflictos. Todas esas personas desplazadas que lo han perdido todo así: ¡Chas! Con la misma lógica que un chasquido de dedos hace desaparecer la luz. Los sirianos y sirianas se han visto arrastradas por un conflicto global que viene ya del colonialismo. Atrás quedan Afganistán, Irak, Argelia, Birmania, Chad, Etiopía, Filipinas, Palestina, Nigeria, Somalia, Sudan... Todavía quedan muchas por llegar, otras que ya están apenas se conocen o no tienen repercusión mediática lo que significa que prácticamente no existen.

Acostumbrado a esas caras de terror, los rostros ensangrentados, de enjuta ancianidad o infantiles, partidos por la incapacidad para aprehender un porqué. He comenzado a ver a todas esas personas líderes: líderes europeos, líderes mundiales, los líderes de los bancos, de los gobiernos... como a fantasmas. Son los fantasmas del poder establecido decidiendo en despachos el sino quijotesco de una humanidad polarizada, engañada por la pantomima de la lucha de civilizaciones.

Siguiendo a Carretero en su última Columna de opinión[[i](#)], las guerras han de ser, por la fuerza, uno de los pilares de ese sostén simbólico: Las guerras, antaño en nombre de Dios, hoy se libran por la Democracia. Lucha de intereses, lucha de poder, lucha de ideales puede ser, pero no una lucha que nos arrastre a todos, no algo cuya enseña bélica se forme por medio de nuestra identidad y de la idiosincrasia humana más *radical*. Estoy agotado, a veces cuando pienso demasiado en estas cosas no consigo conciliar el sueño, imagino que es por eso que se piensa más en fútbol, fiesta y tradiciones.

Cuesta comprender cómo es posible seguir adelante cuando se entiende toda la brutalidad, maldad y sadismo como entretreídas con las *raíces de la condición humana* deformada, eso sí, por toda la deriva estertórea del mundo global actual que quizá ha sido siempre así.

La vida del mundo actual responde a lo imaginario como cualquiera de las culturas del pasado. [ii] Si algo sostiene a las guerras eso es la potencia imaginaria de su proyección. No ha habido país, reino o imperio que no haya delegado las responsabilidades de sus actos bélicos en sus númenes. Los Dioses siempre están del lado de los beligerantes, las guerras antes Santas ahora son blancas, la capacidad eufemística del discurso humano es vasta. La divinidad ya no abandera todas las guerras, pero su fundamento sigue siendo el mismo, su numinosidad se hecha por encima *pieles de cordero* de democracia en un intento por creerse bajo la sombra del dragón de la racionalidad. Del "Deus"; de la deidad del poder; se ha pasado al "démos- krátos"; al poder desde el pueblo, pero con un mismo andamiaje simbólico.

1 Carretero, E. (2016). El fundamento imaginario de la Democracia. En Columnas de Opinión RIIR, 06-12-2016.

2 Castoriadis, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad: Marxismo y teoría revolucionaria. Barcelona: Tusquets Editores.

30.12.2016

Imágenes de la mitología navideña y dónde encontrarlas

Las imágenes son claras y no se ha de dudar de ellas. Menoscabar o poner en tela de juicio su lógica tajante equivale a convertirse en poco menos que en un asesino de tradiciones. De cómo el mesianismo llegó a triunfar en buena parte del mundo es algo que se me antoja vasto y remoto. Ahora bien, si hablamos de navidad, de la estructura simbólica que la sostiene, se entiende con más sencillez. Un coctel de felicidad, algo de soma vacacional, una buena dosis de divinidad con unas piedrecitas de profana rebelión y lo aderezamos todo con los efluvios de nuestro sistema capital y *voilà* tenemos la celebración del nacimiento del señor de los cristianos fusionada con diversas celebraciones paganas todo bajo el numen actual de la posesión.

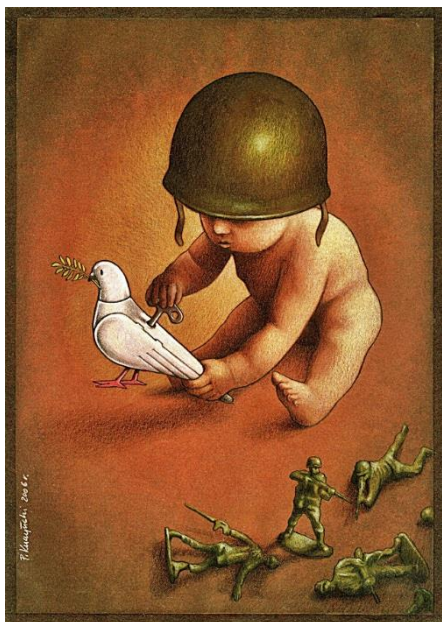
¿Puede uno alejarse de estas tradiciones, con todo lo que implican, sin caer en el ostracismo social, el desdén familiar, el desprecio de otros padres y madres por no envolver la infancia de tus hijos con esa misma realidad? Se corre el riesgo de ser detectado, marcado y posteriormente agregado al registro de potenciales cabezas de turco para la guerra fraternal que llegará. Navidad se puede encontrar en los escaparates, se sabe que llega por los anuncios publicitarios cuya lógica dicta que ha llegado el tiempo de los perfumes y colonias. Niños y niñas también como imágenes de la Navidad, la natividad de la mediocridad con la felicidad como máxima y enseñanza social. Ser especial es mucho menos práctico de lo que nuestros padres nos decían de

pequeños. Aun así, es la mejor apuesta publicitaria, especial a precio de mercado, especial a costa de estar bajo el mercado, especial si tienes nuestros productos.

Las imágenes de la navidad se pueden ver en ese sentido direccional publicidad-hijos/as-padres/madres. A nosotros llegan unas imágenes concretas y las intentamos reproducir, eludiendo aquellas cosas que tuvimos en exceso y potenciando y exagerando a veces las que nos faltaron, de las que se nos privó. Emulando a Federico Lupi en *Martin H*: "La Navidad es un invento ¿Qué tengo que ver yo con unos reyes magos de oriente? son tan ajenos a mí como Kali o Shiva. La navidad son tus amigos y seres queridos y eso sí se extraña."

07.01.2017

De perfectione militaris triumphi



Pawel-Kuczynski

Hace unos días, mi compañera me contó que, yendo por el pueblo, un lugar chiquito acá en Galicia, pudo ver a dos guardias civiles caminando por la calle con dos metralletas colgadas del hombro y a la vista de todo el mundo. Llama mucho la atención porque el pueblo es un lugar no demasiado conflictivo y, en todo caso, no posee un grado de conflictividad que justifique que la guardia civil, que para más inri forma parte del ejército, se pasee por sus calles con tamañas

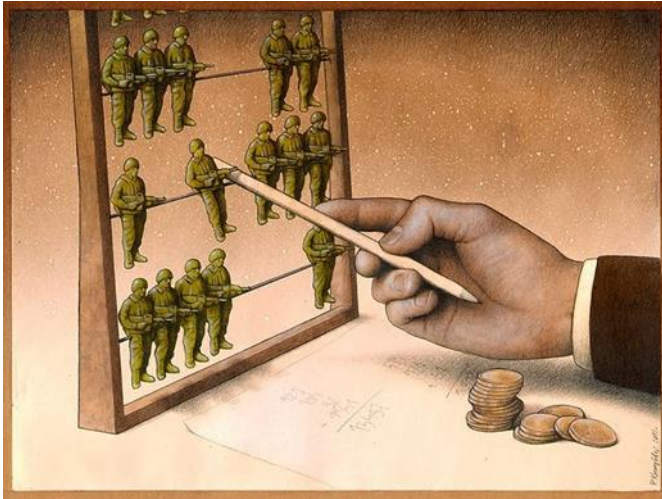
armas a la vista de todos, también de niños y niñas o menores como los llaman ahora acá creyendo que así ya estarán protegidos. No pasa de lo anecdótico porque nos hemos acostumbrado a las armas y a las personas armadas. Hemos adquirido la idea de seguridad asociada al armamento, a lo militar, a lo policial.

Esperemos no seguir el camino yanqui y comenzar a tener miedo del rey Jorge para justificar el uso de armas de forma legal. Un claro ejemplo de esto es el día de las fuerzas armadas aquí en España, imagino que, en esencia, en gran parte de países existe un día análogo a éste. La gente acude al desfile militar y todos festejan la victoria de la fuerza sobre la razón, la imaginación, la justicia, la vida, la igualdad...

Pocas cosas habrá que se formen de tal ambivalente simbolismo como la fuerza militar. A lo largo de la historia ha tumbado y erigido esquemas socialmente instituidos de muy diversa índole. Ha favorecido la libertad y la esclavitud, la democracia y la dictadura, el nepotismo y la equidad además de otros muchos más "ismos" positivos y negativos dependiendo de qué elementos hayan fungido hasta ese momento como realidad y de cuáles lo vayan a hacer a partir de entonces. La idea que subyace a nuestra aceptación, elogio y alabanza de las fuerzas militares es la creencia de que su función es buena. Habéis leído bien, B-U-E-N-A sí, con todas sus letras. Si entendiésemos cuál es la función de la fuerza militar no justificaríamos ésta, aludiendo a que también realizan misiones humanitarias o de paz. La fuerza militar es y siempre lo ha sido, el músculo del poder establecido o del

que pretende establecerse, pero siempre músculo, impacto, presión, imposición. Quizá por eso, su simbolismo sea tan ambivalente, tal vez por ese motivo gente de izquierdas y de derechas, fascistas y demócratas o monárquicos y republicanos se han engalanado con sus símbolos.

Una cosa es segura, a la fuerza militar siempre le hace falta una postura civil contundente o, en su ausencia, un poder ejecutivo, legislativo y judicial superior. No siendo así, la fuerza militar corre riesgo de descontrolarse al haber perdido su función, que es la de apoyar a un poder establecido. Pero otras veces, como en el caso de Egipto, del ejército y de los hermanos musulmanes que fueron depuestos por esa fuerza militar, el ejército recela de ciertos poderes que pugnan por establecerse y rara vez permite la continuidad de aquellos que ponen en peligro la suya propia. Las fuerzas militares protegen al poder establecido y, colateralmente, protegen a la ciudadanía, pero en ese orden y bajo esas condiciones. Lo que, reflexionando, puede llevar a entender que el poder establecido, decadente, emergente y las fuerzas armadas, reposan sobre un sustrato más radical que la idea de jurisprudencia, control o seguridad que es la imaginación de la gente y lo que la gente se imagina. Es decir, la fuerza militar protege a la ciudadanía, haciéndolo colateralmente, ya que su función es la de proteger el poder establecido que, necesariamente, se encuentra entre y sobre la ciudadanía, en todo caso, la ciudadanía lo arroja y éste necesita de ella para ser.

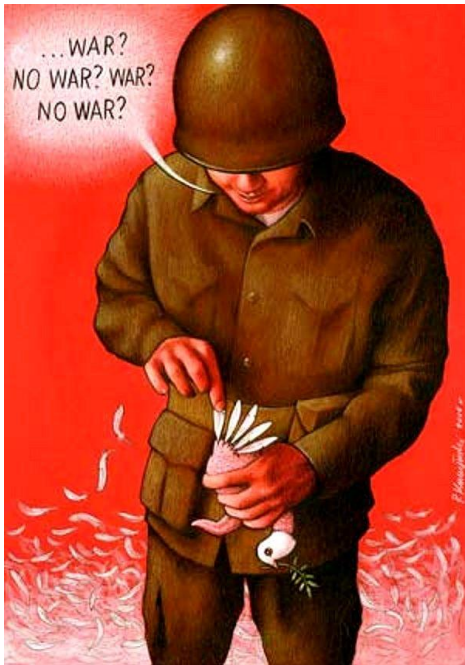


Pawel-Kuczynski

En el momento en el que la ciudadanía, por las razones que sean, deja de ver determinados elementos como tales cosas, estos dejarán de serlas. Por este motivo puede tomarse a la fuerza militar como símbolo de protección, pero es, solamente, algo

ilusorio. Dentro de esa función de protección hacia el poder establecido, se encuentra implícita la del control a la ciudadanía. Si seguimos la propuesta que hemos hecho hasta ahora, se puede entender cómo el poder establecido, en determinadas circunstancias, necesita la fuerza militar y policial para conseguir un progreso legislativo deseado pero que resulta tremendamente impopular entre la ciudadanía. En esos momentos, la fuerza militar, bajo las directrices del poder establecido, puede ejercer algunos trucos de la vieja escuela y conseguir sofocar, mediante el miedo, la presión e incluso el terror, en definitiva el shock, el peligro que tiene para ese poder establecido lo que la ciudadanía se imagina, recuérdense los casos de Pinochet, Thatcher o Mao Tse Tung, expertos en la *doctrina del shock*.

Otro elemento que apoya esta idea son los grandes



Paweł-Kuczynski

esfuerzos que se han hecho y se hacen por influir en esa imaginación de la ciudadanía. Mediante el desprestigio y una mentira más o menos cierta, el poder establecido manipula la opinión pública porque entiende su papel en la historia. El caso de España todavía está en carne viva ya que venimos de un proceso electoral largo, el más largo de nuestra corta historia en democracia. Muchos supieron utilizar esto en beneficio propio y

se liaron la manta a la cabeza y como mesiánicos exaltados invocaron las maldades de los contrarios. El miedo cala en la gente más rápido que la felicidad y no hay otra cosa que dé más miedo en estas sociedades nuestras tan actuales y occidentalizadas que la imposibilidad de ser felices. Sea verdad o mentira, a las partes más primitivas de nuestro cerebro les da igual. Cuando se bombardea a la ciudadanía con una idea cargada de simbolismo, ésta termina por hacer mella, es entonces cuando da igual que la función de un soldado sea matar a otro, da igual que la fuerza armada persiga armas de destrucción masiva inexistentes porque así se lo indica el poder establecido, o que para sentirnos seguros otros tengan que morir. Conozco a personas que han estado en los Balcanes como militares, han matado a otras personas porque esa era su

función, proteger un poder establecido, uno emergente o uno decadente, da igual, para hacerlo mataron a personas, pero ¿Quién puede negar que existiera una justificación? La había y la sigue habiendo, por eso loamos, vitoreamos y laudamos a los soldados, porque justificamos su función y existencia.

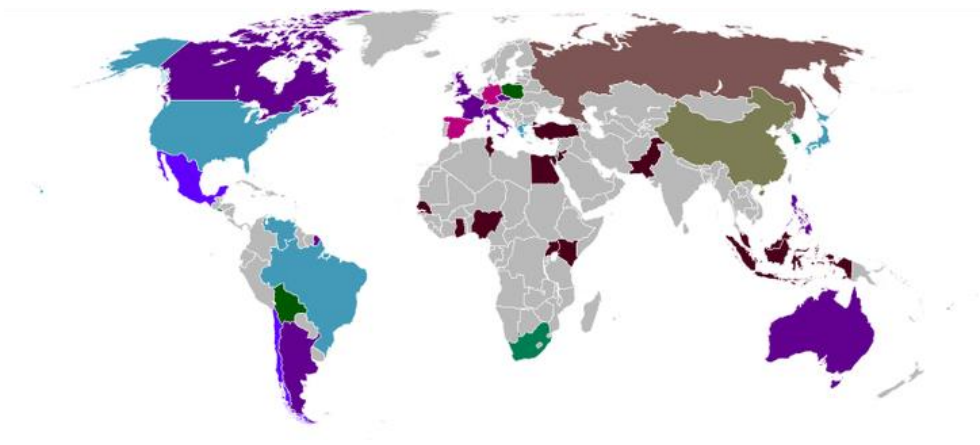
31.01.2017

Pobre de aquel ser no andrógino

Hoy escucho y veo en las noticias que una persona transexual es asesinada de un disparo tras ser brutalmente apaleada por un grupo de cinco personas. Ha sucedido en Brasil, pero podría haber sido, prácticamente, en cualquier país. No ha hecho falta nada más, la sola condición, fruto de una decisión personal y reflejo de libertad, de esta mujer puede parecer la piedra angular. Nada más lejos de un análisis tan solo superficial, ha sido algo social, un asesinato social.

¿Qué pena de aquel hombre que jamás haya sentido curiosidad por saber cómo sería ser mujer!, de igual manera, ¿pena de aquella mujer que no se ha preguntado cómo sería ser un hombre! ¿Qué pena no poder apreciar esa androginia que en todas las personas hay! ¿Qué gran mentira aquella de que la mujer viene del hombre! cuando justamente todos venimos de la mujer. De hecho, el diseño original de un feto humano, es femenino. Estos días en España, algunos colectivos pretenden volver irrefutable la idea de que el sexo biológico define la identidad de género.

¡Qué pena! No dedicar ni un minuto de una vida entera a entender que hay personas que tienen dos sexos y muy poco espacio en el mundo. Me cuesta comprender que alguien me persiga, insulte y agreda por amar a una persona y compartir mi sexualidad con ella, soy un hombre y mi pareja una mujer. Nadie me ha acosado, no me han dedicado gestos de repulsa, no se han referido a mí como a un engendro antinatural. No corro peligro de ser encarcelado por ello, mi familia nunca me ha repudiado ni ninguna organización se ha posicionado en contra de mi derecho a casarme con mi pareja o de adoptar a una niña o un niño.



[Pew Global Attitudes Project](#) 2013. Porcentaje de encuestados que se han inclinado por la opción «La homosexualidad debe ser aceptada por la sociedad». 81 a 90 % 71 a 80 % 61 a 70 % 51 a 60 % 41 a 50 % 31 a 40 % 21 a 30 % 11 a 20 % 1 a 10 % sin datos.

Según Amnistía Internacional más de 70 países persiguen a personas homosexuales y 8 las condenan a muerte. La barbarie es segura por ser estas homofobias como cualquier fobia. Un miedo de origen irracional impulsa a la destrucción de aquello que lo suscita, pero que no lo provoca. Lo que lo

provoca es también algo social. Rusia acaba de aprobar en el parlamento y de mano de algunas mujeres, legalizar la violencia de género. Parece ser una fobia muy medida, en nada irracional este impulso a la misoginia. Terrorismo de Estado y manipulación desde los poderes establecidos, algunas culturas en el pasado ya lo practicaban con los eclipses y, durante un tiempo, lograron el control total de sus sociedades, *Dixie* hacía lo propio con las personas afroamericanas y africanas y la sociedad legitimaba ese odio. También el Alzamiento Nacional del 36 en España constituye un ejemplo, cuando la sinistrofobia triunfó. Somos profundamente simbólicos, los exaltados ortodoxos solamente tienen que arrimar sus discursos numínicos hacia alguna fobia y el odio ya estará justificado. Julia Serrano, sugiere que los orígenes de la transfobia pueden situarse en el "sexismo oposicional", una fobia que engloba a la transfobia y que la relaciona con la homofobia y la misoginia. Norton los explica en base a la idea de "binarismo de género" ¿Acaso no es cierto? Ya es malo ser lo contrario según los contrarios, pues no ser ni lo uno ni lo otro debe de hacer retumbar los cimientos de las realidades de muchas personas. Policontextural es lo que es, binario es solamente una añoranza simbólica, los efluvios de lo que fue, todavía representantes y visibilizados por medio los imaginarios

sociales. Dualismos históricamente impuestos que además, no solamente pugnan entre ellos, sino que expulsan a todo lo que no entre dentro de esas posturas.



Hedwig and the angry inch, Children of the moon.

Un ejercicio de acercamiento a esta realidad bien podría ser el visionado del musical *The Origin Of Love - Hedwig And The Angry Inch*[1] y con esta invitación concluyo.

[1] The Origin of Love - Hedwig and the Angry

Inch https://www.youtube.com/watch?v=_zU3U7E1Odc

15.03.2017





Nuestros colaboradores en esta edición

Consulta el perfil académico de nuestros colaboradores en
<https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/>

Felipe Aliaga Sáez	6
• Las mil Colombias	6
• ¿Qué nos enseñan los refugiados?	9
• El imaginario de la paz en Colombia	11
Enrique Carretero Pasin	14
• El "precarizado": ¿Acaso, sin saberlo, no hemos sido siempre "proletarios"?	14
• Educar en valores. ¿Para qué?	17
• Acerca de un corriente amor a los perros	20
• El Fracaso educativo	23
• El subyugante hechizo de pertenecer a la "clase media"	27
• Cerebrocentrismo	30
• El fundamento imaginario de la Democracia	34
• La Economía y Nosotros/as vs. Nosotros/as y la Economía	36
• Los desmanes de la ultraviolencia juvenil	40
Rubén Dittus	44
• Menos periodista, más vagabundo	44
Vitória Amaral	47
• O Brasil chora!	47
• Brasil acorda! Queremos uma educação democrática! Educação para todos/as!	49
Francisco Javier Gallego	52
• Imaginar lo imposible	52
• Échame a mí la culpa de lo que pase	54
• La verdad, ¿qué es la verdad?	57
• The Fats Are The New Blacks	61
• Progresistas contra el progreso	64
• Todos enfermos	67
• El dulce escamoteo de la producción	70
• Lo que realmente celebramos en Navidad	73
• ¿Qué es populismo?	76

Juan Pablo Paredes	80
• Subjetividad Activa, Política de Esperanza y la producción de lo común	80
Apolline Torregrosa	84
• Dejar soñar el mundo	84
Ozziel Nájera	87
• Dr. Jeckyl y Mr. Hyde: Un antiguo drama adecuado a la cultura de masas	87
• Imaginario, tecnología y sueños. Las estructuras subyacentes de la cotidianeidad	90
• La tecnología en antiguas mitologías. Resonancias arquetípicas del imaginario y la tecnología	93
• Sueño y tecnología	96
Anahí Patricia González	100
• Sobre fronteras y puentes	100
• Sobre inseguridades y migraciones	102
• Sobre representaciones sociales que criminalizan al extranjero	104
• Sobre representaciones sociales acerca de Derechos Humanos	107
• Sobre estrategias y enfoques metodológicos en el estudio de las representaciones sociales	109
• Sobre el vínculo entre las representaciones sociales y la naturalización de relaciones de dominación	111
Fátima Gutiérrez	114
• Vidas paralelas	114
José Angel Bergua	118
• De entre los muertos	118
• A propósito del Brexit	121
• Puntos ciegos y democracia	124
• ¿Decrecimiento?	127
• Refugiados y ecuaciones políticas	130
• Pánico a la horizontalidad	132
• Sobre política, cábala y cuentos chinos	135
• Sociosofía (I)	138
• Populismo	141
María Eugenia Rosboch	144
• "Ahora tenemos el cartel". Imaginarios, prácticas y relatos	144
• Difamar para justificar: el recorte a la Ciencia en Argentina	147
Jorge Martínez-Lucena	150
• El carnaval de la atomización de Europa	150

Julvan Moreira de Oliveira	153
• Por uma educação da promoção da igualdade etnico-racial	153
• Matrizes africanas em Brasil	155
• Lambendo nossas feridas	158
• Heranças africanas na cultura brasileira	160
• Sobre la Diversidad	162
• Antropologia Educacional: novo olhar sobre a prática educativa	165
• El Brasil sangra!	168
Francis González	171
• La resistencia académica	171
Paula Vera	175
• La ciudad "uróbora"	175
• Pokémon Go: cacería imaginaria	178
Ana Taís Martins Portanova Barros	183
• O imigrante, eterno outro	183
• O olimpo pode ser de todos	186
David Casado Neira	190
• "El envoltorio de la máquina"	190
• De nómadas y animistas	192
• Nieve incandescente	195
• Andando el tiempo	198
• Andando	200
Mario Vázquez Soriano	203
• El hijo del pueblo	203
• E Se acerca el invierno	206
• La batalla por la memoria	208
• Querétaro, ciudad traidora y maldita	214
• Imaginarios sociopolíticos en el cine de Luis Estrada	221
Laura Zamudio	228
• Instantáneas	228
• Prácticas turísticas y memoria histórica. Monumento al Holocausto de Berlín	231
Roberto Goycoolea Prado	235
• Crónicas urbanas: Valparaíso y sus perros	235
• Crónicas urbanas 2: ¿Espacio público?	237
• Hábitat III. Otro ¿triunfo? del cinismo institucional.	239

• Crónicas urbanas IV: Luces y sombras navideñas	244
• CRÓNICAS URBANAS IV: Reflexiones al paso sobre la desafección social universitaria.	248
Carlos A. Blandón Jaramillo	253
• Antropoceno, era generada por la desidia y egocentrismo humano	253
Diego Solsona Cisternas	256
• Normalidad imaginada, normalidad instituida: La realidad de las personas en situación de discapacidad.	256
• Imaginar la inclusión y politizar la discapacidad: Un diálogo entre la sociología y la terapia ocupacional	259
José Fernández Ramos	264
• El Museo del Prado como metáfora	264
• El (supuesto) milagro español	266
• Estrellas estrelladas	269
• Ciencias y Presencias	272
• Sobre verdades, mentiras, posverdades y otros delirantes eufemismos	278
Ada Rodríguez Álvarez	282
• Imaginario Social de "La Cola" en Venezuela 1ª parte	282
• Mi Experiencia Personal con "La Cola" 2ª parte	285
• "La Cola" como Fenómeno: Hacia la Reconfiguración Simbólica de la Red Comercial en Venezuela 3ª parte	287
• Cultura e Imaginarios Sociales	290
• El Ser y Sujeto Cultural	293
Jesús David Salas Betin	296
• Sobre "la cuestionable estrategia de campaña del No" Parte 1ª	296
Manuel Alves de Oliveira	300
• Fragmentos: valores, ficções úteis e imaginários	300
Luis Beltrán Saavedra Mata	307
• Blaisse Pascal Visto por Eric Rohmer	307
• El Rector Virtuoso o la democracia entre paréntesis	311
• Aproximación al imaginario del arte moderno	314
Javier Diz Casal	317
• Terrorismo como aditamento a la alienación de masas	317
• Los imaginarios sociales de la contracultura del L.S.D. en la obra de Tom Wolfe: Merry pranksters y Day-glo de colores. (Spoiler)	320
• Marcos y lindes: De las imágenes del territorio como prolongación de lo propio a la otredad material. 1ª Parte	323

• Marcos y lindes: De las imágenes del territorio como prolongación de lo propio a la otredad material. 2ª Parte	327
• Marcos y lindes: De las imágenes del territorio como prolongación de lo propio a la otredad material. 3ª Parte	332
• Drug users are the new fats and blacks	337
• Todas las guerras son santas o democráticas	341
• Imágenes de la mitología navideña y dónde encontrarlas	344
• De perfectione militaris triumphi	345
• Pobre de aquel ser no andrógino	350

Información editorial

Imaginación o barbarie es el boletín mensual de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás (Colombia).

Equipo editorial:

Javier Diz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasin

Sindy Paola Díaz Better

Francisco Javier Gallego Dueñas

Nelson Alejandro Osorio Rauld

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás, Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia Creative Commons



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada CC BY-NC-ND





Universidad de Concepción
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

2^o WORKSHOP INTERNACIONAL INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES

17, 18 y 19 de octubre de 2018

Universidad de Concepción (UdeC)

Campus Concepción, Chile



La Red Iberoamericana de investigación en Imaginarios y representaciones (RIIR), la Facultad de Ciencias Sociales, el Departamento de Sociología y el Grupo Concepción de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) de la UdeC, convocan a los Investigadores de la Red y a todos aquellos interesados a participar en el 2° Workshop Internacional: Investigación en Imaginarios y Representaciones

OBJETIVO

Generar sesiones de trabajo en torno a perspectivas teóricas y metodológicas. Se buscará desarrollar aplicaciones interdisciplinarias en diferentes campos de la investigación en Imaginarios y Representaciones.

- Ponencias en torno a Grupos de Trabajo
- Conferencias Magistrales



ENTRADA LIBRE HASTA COMPLETAR AFORO

ORGANIZAN

Departamento de Sociología (UdeC)
Grupo Concepción de Estudios sobre
Imaginarios Sociales (GCEIS) (UdeC)
Red Iberoamericana de investigación en
Imaginarios y representaciones (RIIR)



Envío de ponencias e inscripciones:
<https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/>